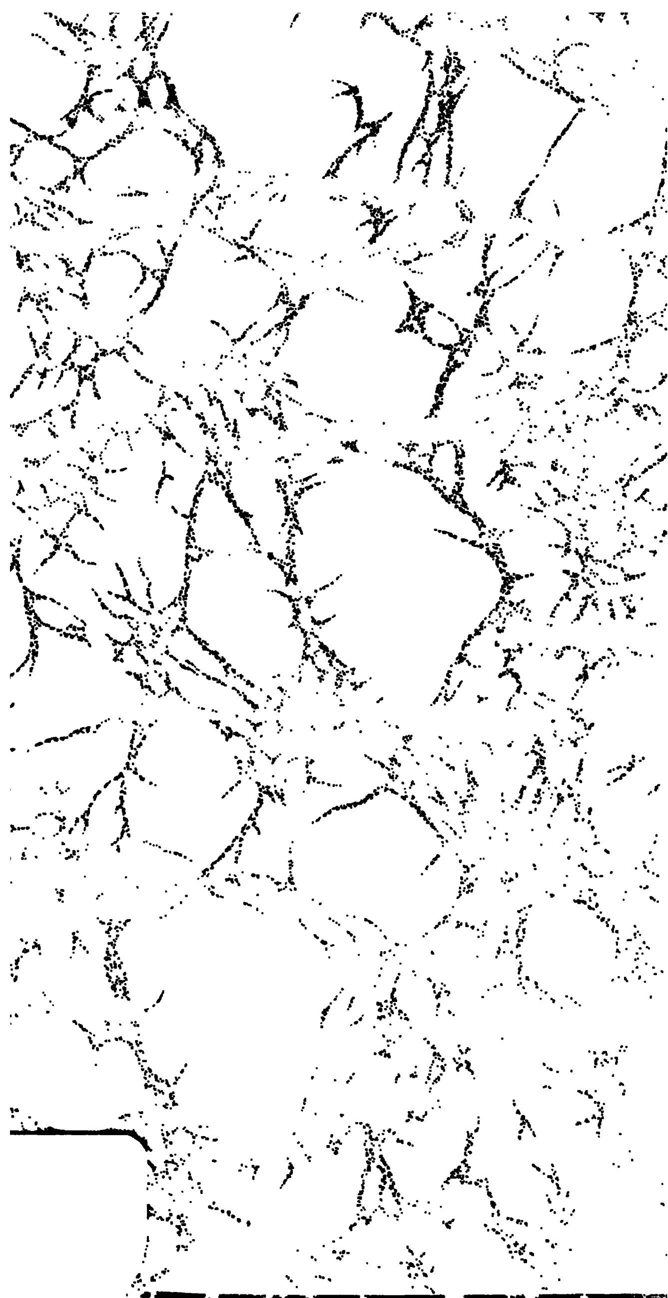
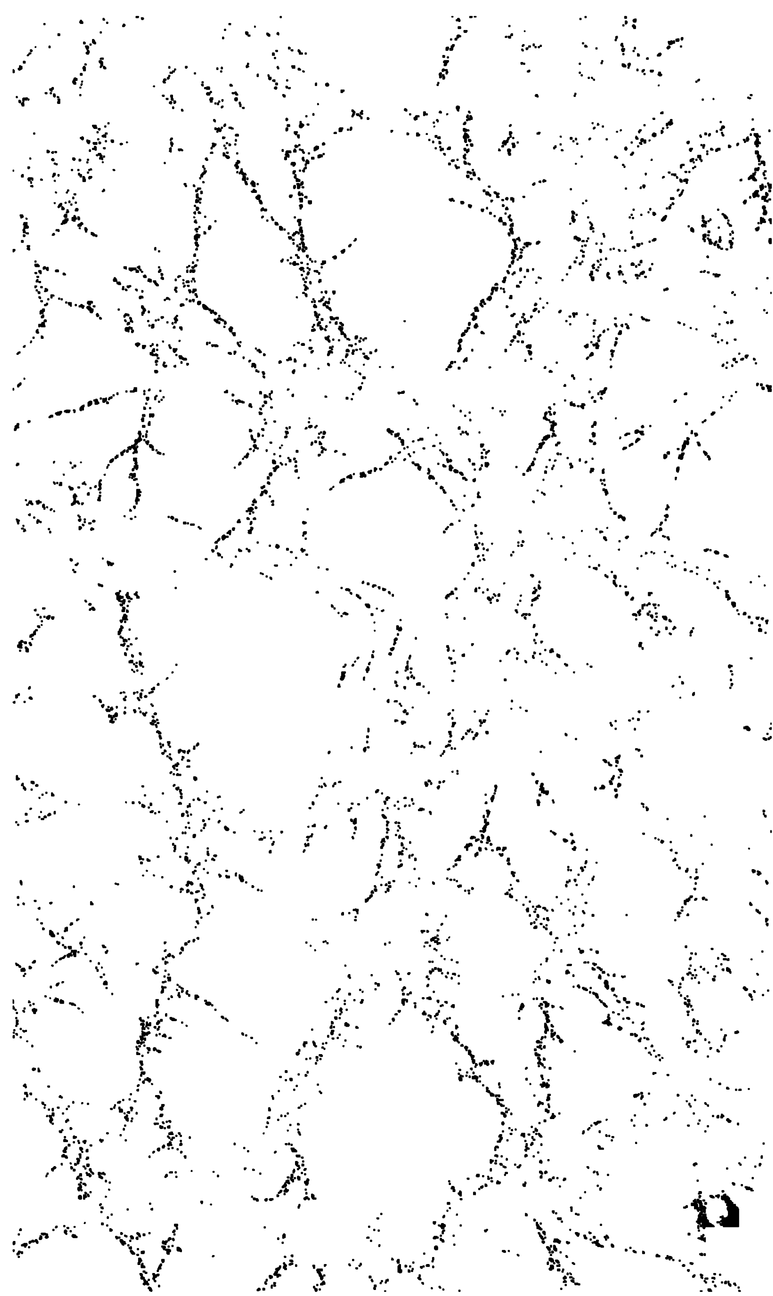






ANTOLOGÍA

DE

POETAS LÍRICOS CASTELLANOS

BIBLIOTECA CLÁSICA

TOMO CLX

ANTOLOGÍA

DE

POETAS LÍRICOS CASTELLANOS

DESDE LA FORMACIÓN DEL IDIOMA HASTA NUESTROS DÍAS

ORDENADA POR

D. MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO

de la Real Academia Española

TOMO III

MADRID

LIBRERÍA DE LA VIUDA DE HERNANDO Y C.ª

calle del Arenal, núm. 11

1892

Imprenta de la Viuda de Hernando y C.ª, Ferraz, 18.

PRÓLOGO.

I.

Indicábamos al terminar nuestro prólogo anterior, que la escuela llamada *mester de clerecía*, se había modificado profundamente en los poetas del siglo XIV, por la acción simultánea de varias causas, entre las que deben tenerse por principales el aumento del caudal científico traído por los libros en prosa, y la influencia de las formas líricas cultivadas por la escuela galaico-portuguesa.

Era imposible que los grandes trabajos científicos, históricos, legislativos, de Alfonso el Sabio; y los numerosos Catecismos morales y políticos, trasladados del árabe y del latín á nuestra lengua por iniciativa suya, de su hijo D. Sancho IV y de su sobrino D. Juan Manuel; y las riquísimas colecciones de cuentos orientales y de fábulas esópicas, en que la lengua castellana daba por primera vez muestra de sus admirables dotes para la narración novelesca, dejasen de influir en el gusto y en la cultura de los poetas eruditos, abriendo á su inspiración nuevos rumbos, y haciéndoles abandonar el camino de la poesía épica y de la leyenda devota, único que hasta entonces habían trillado. A los libros de *exemplos* en prosa, á las traducciones de *Calila y Dina*

y de los *Engaños de mujeres*, á las deliciosas historias del *Libro de Patronio*, responden en la poesía los *exemplos* y fábulas con que el Archipreste de Hita exorna y realza el cuento de sus propias aventuras: á las máximas de prudencia y buen gobierno de la vida pública y privada, contenidas en el *Libro de los doce Sabios*, en las *Flores de Philosophía*, en el *Bonium* ó *Bocados de Oro*, en el *Poridat de Poridades*, en el *Libro de los Castigos é documentos* que compuso D. Sancho el Bravo para educación de su hijo, en el *Libro Infinido* y en todas las obras de D. Juan Manuel, responden en el campo de la poesía los versos graves y sentenciosos de los *Proverbios* del Rabí D. Sem Tob de Carrión, y de *El Rimado de Palacio*, del Canciller Pero López de Ayala. Lo que era hasta entonces principal, es decir, el elemento épico y narrativo, queda reducido á segundo término, y en algunos poemas desaparece del todo. Lo que era hasta entonces secundario, es decir, el elemento didáctico, la censura moral, la observación satírica, ya festiva, ya acerba, de las costumbres, se convierte en tema principal y obligado para los poetas cultos.

Al iniciarse la gran transformación de la sociedad caballeresca en sociedad burguesa (principal carácter del siglo XIV), una poderosa vena de realismo más ó menos prosaico se insinúa en todas las manifestaciones del arte nacional, relegando casi al olvido la poesía de los tiempos heroicos, que sólo momentáneamente despierta en el cantor de Alfonso XI, al eco de los triunfos del Salado y de Algeciras, para plegar luego medrosamente las alas ante el espectáculo de las atrocidades sin gloria que llenan los reinados posteriores. En labios del pueblo continúan viviendo las antiguas gestas, y los compiladores históricos siguen explotándolas como documentos; pero su caudal no se acrecienta hasta que el siglo XV, en sus postrimerías, crea la admirable serie de los romances *fronterizos*, que por ser la última eflorescencia del genio épico nacional, es también, si

no la más sublime y la más rudamente heroica, la más elegante y la más clásica y perfecta.

Contradiciendo en parte á la tendencia didáctica y satírica, que es el primer rasgo que reconocemos en la literatura del siglo XIV, un opulento raudal de poesía lírica desciende de las comarcas occidentales de la Península, abriéndose triunfal camino desde Galicia hasta Andalucía y Murcia, se infiltra en los mismos poemas del *mester de clerecía* rompiendo la monotonía del tetrástrofo monorrimo, y acaba por enterrar el alejandrino épico, sustituyéndole con una variedad infinita de combinaciones estróficas ligeras y cantables. Las *serranillas* del Archipreste de Hita, sus *Cantigas de escarnio*, sus *Trovas cazurras*, tienen sus prototipos, no en la tradición provenzal directa, que el Archipreste probablemente no conoció, sino en la lírica provenzal imitada y modificada por los trovadores gallegos. Otro tanto hay que decir de los *gozos* y *cantares* con que salpica su poema el Canciller Ayala.

Las asombrosas investigaciones que en nuestro siglo han renovado la historia literaria de la Edad Media, han venido á dar plena confirmación á aquellas palabras del Marqués de Santillana, en otro tiempo negadas ó mal entendidas:

«E después fallaron ésta arte que mayor se llama é el arte comun, creo, en los reynos de Gallicia é Portugal, donde non es de dubdar que el exercicio destas sciencias más que en ningunas otras regiones é provincias de España se acostumbró; en tanto grado, que non há mucho tiempo qualesquier decidores é trovadores destas partes, agora fuesen castellanos, andaluces ó de la Extremadura, todas sus obras componían en lengua gallega ó portuguesa. E aun destos es cierto rescevimos los nombres del arte, asy como *maestría mayor é menor*, *encadenados*, *lexapren* é *mansobre*.» «Acuérdome (prosigue el Marqués de Santillana)..... seyendo yo en edat non provecta, mas assaz pequeño mozo, en poder de mi abuela Doña Mencía de Cisne-

ros, entre otros libros haber visto un grand volumen de cantigas, serranas é decires portugueses é gallegos, de los cuales la mayor parte eran del rey Don Dionis de Portugal..... cuyas obras aquellos que las leían, loaban de invenciones sotiles, é de graciosas é dulces palabras.»

El instinto crítico de D. Tomás Antonio Sánchez, primer editor de la famosa *Carta ó Prohemio al Condestable de Portugal*, flaqueó en la interpretación de estas palabras, cuyo sentido, por otra parte, había exagerado el P. Sarmiento. Ni él ni Sánchez conocían los cancioneros portugueses; pero alguna noticia alcanzaban de las *Cantígas* del Rey Sabio, y con ella les hubiera bastado para ponerse en camino de verdad, si sólo el criterio de la historia, y no particulares afectos y prevenciones locales, hubiese dominado en sus ánimos, llevándolos á conclusiones igualmente inadmisibles. Al paso que el benedictino gallego extendía á toda la poesía de los siglos XIII y XIV lo que el Marqués de Santillana dice solamente de la lírica; el bibliotecario montañés, que había sacado del polvo la primera canción de *gesta* y los principales monumentos del *mester de clerecía*, se inclinaba á tener por fabulosa semejante influencia gallega, de la cual no encontraba rastro en los primitivos documentos de la poesía castellana, narrativa toda ella y con evidentes signos de haber nacido en el corazón mismo de Castilla.

Acertaban ambos eruditos en lo que afirmaban y andaban los dos fuera de camino en lo que negaban, dado que tan absurdo es poner en litigio el carácter original y propio y la antigüedad muy remota de la canción heroico-popular castellana, como desconocer que el primitivo instrumento del lirismo peninsular no fué la lengua castellana ni la catalana tampoco (puesto que hasta muy entrado el siglo XIV, y cuando ya Cataluña había producido algunos de sus mayores prosistas, los versos seguían componiéndose allí en pro-

venzal), sino la lengua que, indiferentemente para el caso, podemos llamar gallega ó portuguesa (puesto que las variedades dialectales tardaron mucho en acentuarse, y antes en la prosa que en los versos), y que en rigor merece el nombre de *lengua de los trovadores españoles,* la cual fué un dialecto poético convencional en parte como el provenzal clásico y como el italiano de los *librettos* de ópera. En tal dialecto escribieron, á la par con reyes de Portugal como D. Dionis, y príncipes y grandes señores de aquel reino, como sus bastardos el Conde de Barcellos y Alfonso Sánchez, grandes reyes de Castilla como Alfonso X y Alfonso XI, abades de Valladolid como D. Gómez García, burgueses de Santiago como Juan Ayras, juglares de Sarria, de Cangas y de Lugo, mezclados con otros de León, de Burgos, de Talavera y hasta de Sevilla, como el llamado Pedro Amigo, uno de los poetas más fecundos y notables del *Cancionero de la Vaticana.*

Nos encontramos, pues, en presencia de un hecho indisputable y curiosísimo. La primitiva poesía *lírica* de Castilla, se escribió en gallego antes de escribirse en castellano, y coexistió por siglo y medio con el empleo del castellano en la poesía épica y en todas las manifestaciones de la prosa. Y este galleguismo no era meramente erudito, sino que trascendía á los cantares del vulgo. El mismo pueblo castellano, que entonaba en la lengua de Burgos sus gestas heróicas, se valía del gallego para las cantigas de *escarnio* y *de maldecir,* como lo prueban aquellos curiosísimos versos

Rey velho que Deus confonda...

con que los vasallos de Alfonso el Sabio increpaban al gran rey de Aragón D. Jaime I, según nos refiere D. Juan Manuel en su *Conde Lucanor.* Aquel hecho, que á los antiguos analistas parecía aislado é inexplicable, de haber compuesto en gallego todos sus versos

el patriarca de la prosa castellana (1) ordenando á mayor abundamiento que se cantasen en Murcia donde mandó enterrarse, se enlaza hoy con toda una serie de hechos elocuentísimos, y no es más que confirmación de una ley histórica general. No fué capricho ó voluntariedad de Alfonso el Sabio el cultivar la poesía gallega, ni menos puede decirse que él la creara, aunque su libro, tomado en conjunto, sea la más antigua colección poética que tenemos en ese dialecto. Versos más antiguos mezclados con otros mucho más modernos contienen los dos cancioneros de Roma, donde también se registran composiciones profanas del sabio monarca de Castilla, que por lo picarescas y aun lascivas, contrastan singularmente con sus leyendas religiosas. La misma perfección de lengua y ritmo que en las *Cantigas* se observa, es indicio claro de una elaboración poética anterior y quizá muy larga, cuyos primitivos monumentos han perecido. No es posible aventurar

(1) Nada hemos querido decir de los versos castellanos atribuídos á Alfonso el Sabio, porque resueltamente los tenemos por apócrifos. En cuanto al *Libro del Tesoro ó del Candado* no hay ya discusión, conviniendo todos, incluso el mismo Amador de los Ríos, en tenerle por falsificación de algún alquimista de fines del siglo XV, probablemente de los que rodeaban al Arzobispo Carrillo. Por otra parte, no es obra aislada, sino que se enlaza con una serie de poemas sobre la piedra filosofal y la *chrisopeya*, de los cuales pueden leerse peregrinas noticias y extractos en el tomo I de la obra eruditísima de D. José Ramón de Luanco sobre *la Alquimia en España*. En cuanto á las dos estancias del libro de las *Querellas*, ni por su lengua, que es *fabla* artificial de la que no se *fabló* nunca, ni por su forma métrica, que es la octava de versos de doce sílabas no conocida hasta fines del siglo XIV, ni por el propósito visiblemente interesado de enaltecer como grande amigo y servidor del Rey Sabio á un Diego Pérez Sarmiento poco conocido en la historia, puede dudarse que sean una de las innumerables falsificaciones de los genealogistas del siglo XVII, acogida por D. José Pellicer (si es que él mismo no fué el inventor de las coplas) en su *Memorial de la casa de los Sarmientos*. Pero como alguien podrá echar de menos las

conjeturas de gran fuerza sobre tiempos tan remotos y obscuros como aquellos en que la poesía de las lenguas vulgares comenzó á emanciparse de la latina, pero creemos que el despertar poético de Galicia hubo de coincidir con aquel breve período de esplendor que desde los fines del siglo XI hasta la mitad del XII pareció que iba á dar á la raza habitadora del Noroeste de la Península el predominio y heguemonía sobre las demás gentes de ella. Durante los reinados de Alfonso VI, de Doña Urraca y del emperador Alfonso VII, el espíritu gallego, encarnado en la colosal figura del arzobispo Gelmirez (personificación, al mismo tiempo, de

tales *Querellas,* cuyo valor poético es incontestable, aunque haya sido un tanto exagerado, las pondremos á continuación, siguiendo el texto que parece menos imperfecto:

À ti, Diego Pérez Sarmiento, leal,
Cormano et amigo, et firme vasallo,
Lo que á míos omes de coyta les callo
Entiendo decir, plannendo mi mal.
Á ti, que quitaste la tierra é cabdal
Por las mis faziendas en Roma é allende,
Mi péndola vuela, escóchala dende,
Ca grita doliente con fabla mortal.
¡Commo yaz solo el rey de Castiella,
Emperador de Alemania que foé,
Aquel que los reyes besaban el pié,
Et reynas pedían limosna en manciella!
Aquel que de hueste mantuvo en Seviella
Diez mill de a cavallo et tres dobles peones,
Aquel que acatado en lejanas naciones
Foé por sus Tablas et por su cochiella.

En cuanto al Romance que principia

Yo salí de la mi tierra
Para ir á Dios servir.....

inserto por el Magnífico Caballero Alonso de Fuentes en su *Libro de los Cuarenta Cantos,* le creemos *viejo,* es decir, del siglo XV, pero ni Alonso de Fuentes le da como fragmento del *Libro de las Querellas* (suponiendo que haya existido tal libro, que ningún escritor de los tiempos medios cita) ni creemos que su autor, quien quiera que fuese, tuvo nunca la intención de hacerse pasar por Alfonso el Sabio, sino que usó el vulgar artificio poético de hacer hablar al propio Rey en todo el romance.

la Iglesia feudal), se levanta con incontrastable empuje y cumple á su modo una obra civilizadora, acelerando la aproximación de España al general movimiento de Europa. Nuestro aislamiento de los primeros tiempos de la Reconquista; nuestra humilde y heroica monarquía asturiana abrazada á los restos de la tradición visigótica, no podía bastar á las necesidades de los tiempos nuevos; y así fué disposición providencial que por Toledo entrase la cultura semítica y que nuestros traductores la llevasen en triunfo hasta las escuelas de París, de Oxford y de Padua; al mismo tiempo que incesantes oleadas de peregrinos venidos de todas las regiones del Centro y Septentrión de Europa trajesen á Santiago, al son del canto de *ultreya*, los gérmenes de la ciencia escolástica y jurídica, y las semillas de la poesía nueva. El grande hecho de la peregrinación compostelana es el que da más luz sobre sus orígenes, y no los indicios relativamente pequeños, que los críticos portugueses tanto suelen encarecer, tales como el viaje de Marcabrús y algún otro trovador á la corte del naciente reino de Alfonso Enriquez, ó las frecuentes relaciones de éste con ejércitos cruzados, en los que gratuita, aunque no inverosimilmente, se supone que hubieron de venir algunos cultivadores de la poesía provenzal. Cítase á este propósito aquella armada que al mando del conde de Areschot asistió al sitio y toma de Lisboa en 1147, y aquella otra que en 1157 comandaba Thierry de Flandes. Cítanse también enlaces muy antiguos entre la casa de Portugal y las de Provenza y Barcelona: las bodas de Doña Mafalda, las de Doña Dulcia; la larga estancia de Alfonso III en Francia con los hidalgos de su bando, designados algunos de ellos en los *Nobiliarios* con el calificativo de *trovadores*. Pero sin negar el valor significativo de éstos y otros tales hechos, no creemos que la lírica de los trovadores entrase en Portugal por comunicación directa de Francia, de Cataluña ni menos de Italia, como quiere suponer el erudito Teófilo Braga, sino que de Galicia pasó á Portugal

con todos los demás primitivos elementos de la nacionalidad portuguesa, condecorada luego con el pomposo nombre de lusitana para disimular sus verdaderos orígenes, que en Galicia y León han de buscarse, y no en el decantado cruzamiento con los *mozárabes* de Extremadura, convertidos por Braga en autores de fantásticas epopeyas. Es cierto que en sus últimas publicaciones el benemérito é infatigable historiador de la literatura portuguesa ha modificado profundamente estos puntos de vista suyos, hasta reconocer como de origen gallego los elementos más puramente líricos que en los Cancioneros se manifiestan. Nada más lejos hoy del pensamiento de Braga que *inventar una raza portuguesa* (1): terminantemente declara que aquella nacionalidad «se constituyó únicamente por la tendencia separatista de los antiguos estados peninsulares», y que no sólo son idénticas en su esencia las lenguas gallega y portuguesa, sino que las formas arcaicas y populares que en los escritores de las mismas épocas clásicas se encuentran han de calificarse de verdaderos *galleguismos*, que resistieron al influjo de la cultura erudita, y que todavía viven en labios del pueblo de las provincias del Miño y de la Beira. El movimiento de diferenciación que, desde fines del siglo décimoquinto, aleja al portugués de sus orígenes, y va consumando la separación dialectal, es un fenómeno externo y literario, derivado en parte de la disciplina clásica del Renacimiento, y en parte de la autonomía política y de la grandeza histórica á que llegó Portugal en la grande era de los descubrimientos y de las conquistas ultramarinas.

No se ha de negar, por eso, que desde tiempos muy remotos, que coinciden casi con la independencia del Condado, el gallego de Portugal había sufrido cierta modificación en la parte fonética, llenándose de soni-

(1) *Curso da Historia da literatura portugueza* (edición 1886), páginas 11 y 32.

dos oscuros y nasales, al parecer por influjo francés directo, bien fácil de explicar con el natural prestigio de la corte borgoñona de D. Enrique, con el gran número de obispos y monjes franceses que ocupaban las más ricas prelacías, con la abundancia de colonias ó poblaciones francas, y finalmente, con la emigración aristocrática de los partidarios de Alfonso III á la corte de San Luis. El mismo rey D. Diniz tuvo por maestro á un francés, D. Aymerico ó Emerico, de Cahors. Pero aun en la parte fonética debió de ser por largo tiempo uno el uso de la corte y de los *fidalgos*, y otro muy diverso el del pueblo, y aun éste difería profundamente de unas á otras comarcas. Todavía en 1536 el más antiguo de los gramáticos portugueses, Fernán de Oliveira, nos cuenta que los de Evora zumbaban y se mofaban de él, porque le oían pronunciar al uso de la Beira.

Á esta especie de divorcio lingüístico responde en los Cancioneros una doble corriente poética. Por una parte las clases cultas, los reyes, los bastardos regios, los grandes señores, se empeñan en remedar lánguida y fastidiosamente la poesía provenzal

(Quer eu en maneyra de proenzal
Trobar agora um cantar d'amor),

y sólo consiguen despojarla de su carácter de actualidad histórica, encerrándose monótonamente en la repetición de un cierto número de temas eróticos convencionales. En algunos de estos poetas, especialmente en el hijo de D. Diniz, Alfonso Sánchez, es de aplaudir la suave ingenuidad en la expresión de los afectos: en otros se notan los gérmenes de cierto depurado idealismo análogo al del Petrarca: así en Vasco Martins, que *trobaba por una muerta*, prototipo de perfecciones el mayor que en el mundo halló. Pero en general las poesías de esta clase (que desgraciadamente abundan mucho) ningún aliciente ofrecen á la curiosidad de quien no sea filólogo ó historiador

literario de oficio. Todas las del *Cancionero de Ajuda*, que son de las más antiguas, pertenecen á este género de poesía insípida, llena de sentimientos contrahechos y de frases incoloras, tan faltas de precisión como de vigor pintoresco. Todo es allí flotante é indeterminado, no por vaguedad del sentimiento lírico, sino al revés, por ausencia de él, porque los poetas nada sienten, y nada piensan, y nada tienen que decirnos. El único resultado, el mérito grande y positivo de esta imitación provenzal, consiste en la parte técnica, en la gimnasia de rimas, en el duro aprendizaje, que convirtió á la lengua galaica en el más antiguo tipo de los dialectos líricos de la Península. No importa que esas formas sirvieran por de pronto para la expresión amanerada y trivial de un sentimiento falso, que hacía al rey D. Diniz perderse en cavilaciones metafísicas y alardear de una pasión misteriosa, tímida é inmaculada, que tanto contrastaba con la intemperancia habitual de su vida, y con las costumbres de la gente de su tiempo. Pero así este primitivo cantor de la *soydade* como los demás que *trobaban no tempo da flor*, habían llegado á refinar la métrica hasta un grado que en el siglo XIII asombra, y al cual, sólo en el siglo XV, había de llegar la poesía castellana. Basta abrir el *Cancionero del Vaticano* en sus primeras páginas para que nos maravillemos del número y variedad de los metros y de las combinaciones. Fernán Gonçalves nos presenta una estancia de siete endecasílabos; Pero Barroso las formas encadenadas y de repetición conocidas con el nombre de *lexaprén;* Alfonso Lopes de Bayam la redondilla octosilábica; abundan en Men Rodríguez Tenorio, en Alfonso Fernándes y en muchos otros los versos de nueve sílabas; la musa de Alfonso el Sabio, que nos figurábamos tan inmaculada, abandona por un momento el mundo de la devoción para lanzarse al terreno de la sátira más brutal, y hace crujir el azote del serventesio político en endecasílabos de los llamados *de gaita gallega;* al mismo

tiempo que crea el ligero y gracioso tipo del verso de cuatro sílabas, ó sea del octosílabo interciso:

O ginete
Poys remete
Seu alfaraz
Corredor...

que andando el tiempo vemos reaparecer en el *Amadís de Gaula*, dando indicio quizá de los remotos orígenes del libro:

Leonoreta sin roseta,
Blanca sobre toda flor:
Leonoreta, no me meta
En tal cuita vuestro amor (1).

No pretendemos apurar este catálogo de formas líricas: basta indicar algunas como muestra, y cualquiera puede por sí mismo ampliar la indicación registrando el *Cancionero*. Había ciertamente en la poesía gallega una disciplina de escuela, y, á ejemplo é imitación de las Poéticas provenzales, llegó á tener muy pronto una poética propia, un verdadero tratado doctrinal, que debió de ser algo extenso á juzgar por los preciosos fragmentos que todavía nos restan en el

(1) Un descubrimiento muy singular ha venido á robustecer, á lo menos en parte, la tradición portuguesa acerca del *Amadís*. En el Cancionero Colocci-Braucuti aparecen con los números 230 y 232, dos fragmentos de una canción de Juan *Lobeira*, trovador de la corte de D. Diniz, que tiene el mismo ritoruelo que la canción inserta en el *Amadís* castellano:

Leonoreta sin roseta,
Bella sobre toda flor,
Sin roseta non me meta
En tal coita vosso amor.

Recuérdese que el *Amadís* ha sido atribuído á un *Vasco de Lobeira*, contemporáneo de la batalla de Aljubarrota, tradición imposible de poner de acuerdo con el hecho de hallarse citado el *Amadís* por escritores más antiguos. ¿Se habrá confundido á Vasco de *Lobeira* con Juan de *Lobeira*, que fué sin duda de su familia?

Cancionero Colocci-Brancuti, y que abarcan tres libros enteros y parte de otro.

El grande interés de este fragmento consiste en que cataloga y define, al lado de los géneros eruditos y cortesanos, los géneros populares cultivados por los trovadores á imitación de los juglares: las cantigas *de amigo* y las *villanescas*. Esta es la vena legítima del lirismo gallego, lo único verdaderamente poético que los Cancioneros ofrecen. No hay rastro de tales poesías en el de Ajuda, compuesto en general de trovadores muy antiguos; por lo cual debemos creer que la irrupción de la poesía popular en el arte culto ha de referirse principalmente al reinado de D. Diniz, en que por gala y bizarría se dieron á remedar príncipes y magnates los candorosos acentos de las canciones de romeros, pescadores y aldeanas, adaptando sin duda nuevas palabras á una música antigua. El descubrimiento de este lirismo tradicional, que pertenece al pueblo por sus orígenes, aunque sufriese sin duda una elaboración artística, es el más inesperado, así como el más positivo resultado de las últimas investigaciones sobre nuestra literatura de la Edad Media. Hoy no es posible negarlo: hubo en los siglos XIII y XIV una poesía lírica popular de rara ingenuidad y belleza, como hubo una poesía épica, aunque en lengua diferente. ¿Quién podrá llegar hasta las más escondidas raíces de ese lirismo? ¿Quién podrá sorprender sus primeros infantiles pasos? ¿Se trata de un fondo étnico común á todos los pueblos del Mediodía de Europa, ó de algo propio y característico del pueblo gallego? ¿Por qué amaneció allí la poesía lírica con carácter más popular que en Provenza, y con un cierto fondo de melancolía vaga, misteriosa y soñadora? Á todas estas cuestiones se ha procurado dar respuesta, pero hasta ahora con más fuerza de ingenio y de agudeza que rigor crítico. Cuando los datos faltan, toda generalización ha de ser temeraria y prematura. La hipótesis céltica no satisface del todo ni

está exenta de reparos, pero algunas dificultades allana y es hasta ahora la más admisible. Buscar soñados orígenes germánicos, tomando por pretexto el hecho de la conquista sueva, que sólo pudo ejercer una influencia superficial y exterior, y de ningún modo penetrar las capas más hondas de la población galaica, parece tan fuera de propósito como remontarse, según otros hacen, á los mismísimos pueblos turanios y al lirismo de los himnos acádicos. Todo esto puede ser materia de paradojas y ameno discreteo, pero conviene conservar á la historia la severidad de su método, y dar siempre lo cierto por lo cierto y lo ignorado por ignorado. Qué población antecediese en Galicia á los celtas ni lo sabemos hoy, ni quizá lo sabremos nunca á punto fijo. Pero de los celtas galaicos sabemos por testimonio de Silio Itálico que *ululaban cantos bárbaros en su patria lengua*, y consta asimismo por varios cánones de concilios y por un libro de San Martín de Braga *(De correctione rusticorum)* que conservaron, después de convertidos al cristianismo, supersticiones más ó menos poéticas y canciones profanas. Puede disputarse en qué lengua estarían: lo verosímil es que fueran en latín bárbaro, en lengua rústica, y que de ellas se pasase por transición gradual á los cantos en lengua vulgar. Que éstos son indígenas, no cabe duda: lo demuestra su misma ausencia de carácter bélico, la suave languidez de los afectos, el perfume bucólico, que nos transporta á una especie de Arcadia, relativamente próspera en medio de las tribulaciones de la Edad Media. El ideal que esa poesía refleja es el que corresponde á un pueblo de pequeños agricultores, dispersos en caseríos, y que tienen por principal centro de reunión santuarios y romerías (1). De aquí nació

(1) De las del siglo pasado (y no han cambiado mucho desde entonces ni probablemente desde los remotos tiempos del *Cancionero)* habla así el P. Sarmiento, que era hombre muy curioso de las costumbres populares: "Aun hoy ejecutan lo mis-

un género entero, el de las canciones llamadas *de ledino* (1):

A Santa María fiz hir meu amigo:
Nom lh'atendí o que poz comigo;
Con el me perdí
Porque lhi mentí...

(N. 722 del Cancionero Vaticano.—Pedro de Veer.)

Quand'eu a San Servando fúy um día d'aquí...
Que bona romaría com meu amigo fiz!

(N. 734 del C. V.—Joham Servando.)

Ora vam á San Servando
Donas fazer romaría...

(N. 738 del C. V.—Joham Servando.)

Tema el más frecuente de tales composiciones puestas por lo común en boca de mujeres, y trasunto, sin duda, más ó menos acicalado, de las que realmente entonaban las *raparigas* del Miño (2), al volver de la

mo aquellos naturales cuando van á algún santuario ó romería. Siempre van en tropel hombres y mujeres; éstas cantando coplas al asunto y tocando un pandero, uno de los hombres tañendo flauta, y otro ú otros danzando continuamente delante hasta cansarse, y entran otros después. Es verdad que no llevan armas para batirlas al compás, pero llevan en su lugar un género de instrumento crústico que en el país llaman *ferrenhos* y en Castilla sonajas „ *(Memorias*, p. 35).

(1) Este nombre no se halla ni en las rúbricas del *Cancionero* ni en los fragmentos de la Poética, pero se encuentra ya usado por Cristóbal Falcão, poeta del siglo XVI:

Cantou canto de ledino.
«Yo me iba, la mi madre,
Á Santa María del Pino».

Este texto del poema de *Chrisfal*, miserablemente adulterado por los impresores antiguos, que escribieron

Cantou canto de si dino,

ha sido felizmente restaurado por Th. Braga.

(2) De ellas decía todavía á principios del siglo XVII el marqués de Montebello: "Com grande destreza se exercita a Mu-

fuente, son las quejas de la niña á quien su madre veda el ir á la romería, donde la espera *seu amigo:*

Mha madre velida! e nom me guardedes,
D'ir a San Servando; ca se o fazedes
Morrerey d'amores.
. . . .
E sse me non guardades d'a tal perfía
D'ir a San Servando fazer romaría,
Morrerey d'amores!
E sse me vos guardades, eu ben vol-o digo,
D'ir a San Servando veer meu amigo,
Morrerey d'amores.
. . . .
Podem m'agora guardar,
Mays nom me partirán de o amar.

(N. 741-742 del C. V.)

Otras veces la doncella enamorada se duele de ingratitud y olvido:

Fuy eu a San Servando por veer meu amigo
E non o vi na ermida, nem falou el comigo,
Namorada!

sica, que é tão natural en seus moradores esta arte que succede muitas vezes aos forasteiros que passam pelas ruas, especialmente nas tardes de verão, parar e suspenderem-se, ouvindo os tonos que cantam en coros, con fugas e repetições as raparigas que para exercitar o trabalho de que viven lhes é permitido.„ (Apud. Th. Braga, *Introduccão á Historia da Litteratura Portugueza*, p. 83).

El P. Sarmiento, á mediados del siglo XVIII, confirma en términos semejantes esta persistencia de las tradiciones líricas, notando un hecho importantísimo: el carácter *femenino* de esta poesía, que luego ha venido á ser comprobado en casi todos los versos populares del *Cancionero*. "Además de esto, he observado que en Galicia las mujeres no sólo son poetisas, sino también músicas naturales. *En la mayor parte de las coplas gallegas hablan las mujeres con los hombres;* y es porque ellas son las que componen las coplas sin artificio alguno, y ellas mismas inventan los tonos ó aires á que las han de cantar, sin tener idea del arte músico.„ *(Memorias para la historia de la Poesía y Poetas españoles*, p. 238).

Disseron-mi mandado de que muyto desejo
Ca verria a San Servando, e poys eu non o vejo,
Namorada!

(N. 744.)

Filha, o que queredes ben
Partiu-ss'agora d'aquen
E non vos quiso veer.
....
Andades por el chorando
E foy ora a San Servando
E non vus quiso veer...

(N. 746.)

Y aun llega á manifestar candorosamente al mismo Santo de la romería sus propósitos de venganza contra el desleal amador:

Sam Clemenço, senhor,
Se vingada nom for,
Nom dormirey!
Se vingada non for
Do fals e traedor,
Nom dormirey!

(N. 806.—Nuño Treez.)

Y aun no satisfecha con esto, se enoja con el Santo porque no la libra de su cuita á pesar de las candelas que había quemado en su altar:

Nom vou eu a Sam Clemenço
Orar, e faço gram razom,
Ca el non mi tolhe a coyta
Que trago no meu coraçom,
Nem m'aduz o meu amigo
Que sempre amey des que o vi.
....
Ca se el m'adussesse
O que me faz penand' andar,
Nunca tantos estandaes
Arderam ant'o seu altar...
....
Poys eu e mha voontade
De o nom veer som bem fis,
Que porrey par caridade
Ant'el candeas de París.
....

En mi tolher meu amigo
Filhou comigo perfía,
Por end'arderá, vos digo,
Ant'el lume de bogía;
Nem m'aduz o meu amigo
Pero l'o rogu'e lh'o digo.

(N. 807.—Nuño Treez.)

Hay ciertamente mucha distancia de arte entre estos rudos acentos y las quejas de Safo á Afrodita, ó las imprecaciones de la *Pharmaceutria* de Teócrito; pero el fondo humano de la pasión ardiente y devoradora es el mismo, y hasta las supersticiones se asemejan cuánto es posible dentro de un orden moral tan diverso.

Las *canciones de ledino* deben probablemente su nombre, no á las *letanías* ni á los *latines* de la Iglesia (que parece que no vienen aquí al caso), sino á la repetición muy frecuente de la palabra *leda* (alegre); como vemos, por ejemplo, en esta bellísima canción de Nuño Fernández Torneol, que tiene la vaguedad y el misterio de un *lied* germánico de nuestros tiempos:

Levad'amigo que dormides as manhanas frías;
Todal-as aves do mundo d'amor dizíam:
    Leda m'and'eu.
Levad'amigo, que dormide l'-as frías manhanas;
Todal'-as aves do mundo d'amor cantavam:
    Leda m'and'eu.
Todal'-as aves do mundo d'amor dizíam
Do meu amor e do voss'en mentaryan:
    Leda m'and'eu.
Todal'-as aves do mundo d'amor cantavam
Do meu amor e de voss'y en mentavam:
    Leda m'and'eu.
Do meu amor e do voss'y en mentavam,
Vos lhi tolhestes os ramos em que pousavam:
    Leda m'and'eu.
Vos lhi tolhestes os ramos em que seíam,
E lhis secastes as fontes em que bevíam:
    Leda m'and'eu.
Vos lhi tolhestes os ramos em que pousavam,
E lhis secastes as fontes hu se banhavam:
    Leda m'and'eu.

(N. 242.)

Del mismo modo, las canciones de *amigo* se llamaron así, por la repetición continua de este vocablo, que equivale aquí al de *amante*, y que es como la característica de toda composición erótica en los trovadores gallegos (1). Pero bajo este nombre genérico se confunden distintas especies de poesía, adecuadas á diversas situaciones del amor y á varios aspectos de la vida rústica. Tenemos, ante todo, una especie de rondas ó danzas (*baladas* en el sentido provenzal é italiano de la palabra) cuyo tipo puede estudiarse en la siguiente, tan movida y graciosa, del juglar Juan Zorro, que por ella comienza á ser casi célebre:

Baylemos agora, por Deus, ay velidas,
D'aquestas avelaneyras frolidas;
E quem for velida (2) como vos velidas,
Se amigo amar,
Sô aquestas avelaneyras granadas
Verrá baylar.
Baylemos agora, por Deus, ay louvadas,
Sô aquestas avelaneyras granadas,
E quem for loada como vos loadas,
Se amigo amar,
Sô aquestas avelaneyras granadas
Verrá baylar.

(N. 761.)

Esta composición parece darnos la certidumbre de que nos hallamos en presencia de verdaderas *letras* vulgares, que los trovadores explotaban como un fondo

(1) La poética fragmentaria del Cancionero Colocci-Brancuti establece una pequeña distinción técnica entre las *cantigas de amigo* y las *de amor:* "E porque algũas cantigas hy ha en que falam *eles* e *ellas* outrosy, porém he bem de entenderles se som *d'amor* se *d'amigo:* porque sabede que se eles falam na prima cobra, e elas na outra, a cantiga he d'*amor,* porque se move a rrazon dé'a, como vos ante dissemos; et se eles falam na primeira cobra, he outrosy d'*amigo;* et se ambos falam en hũa cobra, outrosy he segundo qual d'eles fala na cobra primeiro.„ (Cap. IV).

(2) Palabra muy repetida en el *Cancionero*, y que equivale á *bella*.

lírico anterior á todos ellos, acomodándolas á diversos *sones*. Con el número 462 figura en el *Cancionero* una balada del clérigo Ayras Nunes, que es casi idéntica; identidad que habría de calificarse de plagio absurdo é inexplicable si se tratara de versos realmente literarios, y en que la música no importase más que la letra:

Baylemos nos ja todas, todas, ay irmanas
Sô aqueste ramo d'estas avelanas,
E quem for louçana como nos louçanas,
Se amigo amar,
Sô aqueste ramo d'estas avelanas
Verrá baylar.

Por otra parte, ¿quién ha de negar el carácter popular (1) y tradicional de estas composiciones, cuyo ritmo, persistente hasta nuestros días, no es otro que el de la *muñeira*, fluctuante entre el dodecasílabo y el endecasílabo anapéstico (2) y *bailable:*

(1) La objeción de Meyer (*Romania*, tom. I, pág. 119 á 123), fundada en que si fueran cantos verdaderamente recogidos de boca del pueblo, no llevarían nombre de autor, pierde su fuerza si admitimos que esos nombres no son de poetas, sino de músicos, como sucede en el Cancionero castellano de principios del siglo XVI, recientemente publicado por el Sr. Barbieri.

No negaremos por eso que algunas ó muchas de ellas puedan ser imitaciones trovadorescas, que se popularizarían después, como hoy mismo acontece con muchas coplas de poetas cultos, que el pueblo ha llegado á aprender de memoria.

(2) Llamado así por Milá y Fontanals (*Revista Histórica Latina*, 1.º de Julio de 1875) para distinguirle de los dos tipos del endecasílabo común ó *yámbico*. No se quiere dar á entender con esto que haya en castellano verdaderos pies métricos, sino que se trata de un movimiento general análogo al de los metros latinos, aunque producido exclusivamente por la sucesión de sílabas inacentuadas y acentuadas. El endecasílabo anapéstico (vulgarmente *de gaita* gallega) tiene dos acentos obligatorios, el de cuarta y el de séptima, y es ventajoso para el canto que lleve también acentuada la primera. En este caso, que es el más frecuente, resulta un decasílabo con *anacrusis* ó añadidura de una sílaba inicial acentuada y puede descomponerse en una

Baylade, oje, ay filha, que prazer vejades,
Ant'o voss'amigo que vos muyt'amades;
—Baylarey eu, madre, poys me vos mandades.

....

Por Deus, ay mha filha, fazed'a baylada
Ant'o voss'amigo de sô a flol granada.

....

—Baylarey eu, madre, d'aquesta vegada,
Mays entendo de vos uma rem:
De vixer el pouco sodes muy pagada,
Poys que me mandades que bayle ant'el bem.

(N. 464.—Ayras Nunes.)

Pero no es sólo la Galicia rural la que dejó impresa su huella en este lirismo bucólico de nuevo género. Azotada de mares por Norte y Occidente, y predestinada á grandes empresas marítimas, la región galaico-portuguesa tuvo desde muy temprano lo que clásicamente llamaríamos sus églogas piscatorias, si la brava costa del Atlántico recordase en algo la diáfana serenidad que envuelve á los barqueros sicilianos en los idilios de Teócrito y de Sannázaro. Son frecuentísimas en el *Cancionero*, hasta en las villanescas y en los versos de *ledino*, las alusiones á cosas de mar, y aun hay juglares como Martín Codax, que parece haberse dedicado particularmente á la composición de estas *marinas:*

Ondas do mar de Vigo,
Se vistes o meu amigo?
E ay, deus, se verrá cedo?

sílaba inicial y tres anapestos (pie compuesto de dos breves y una larga). El dodecasílabo, que tiene como acentos obligatorios el de quinta y undécima y como potestativos el de segunda y octava, equivale á un endecasílabo anapéstico con *anacrusis* ó adición de una sílaba inicial no acentuada. Por esta semejanza de composición se asocia muy fácilmente con los dos versos de movimiento anapéstico (decasílabo y endecasílabo) aunque su cadencia propia sea más bien la que resulta de una sucesión de pies lesbios. Sobre la genealogía y vicisitudes de estos metros hay cuantas noticias pueden desearse en el eruditísimo estudio de Milá á que nos referimos.

Ondas do mar levado,
Se vistes meu amado?
E ay, deus, se verrá cedo?
Se vistes meu amigo,
E porque eu sospiro?
E ay, deus, se verrá cedo?
....

(N. 884.)

Mha irmana fremosa,
Treydes comygo
A la igreja de Vigo,
Hu é o mar salido,
E miraremos las ondas.
Mha hermana fremosa,
Treydes de grado
A la igreja de Vigo
Hu é o mar levado;
E miraremos las ondas.

(N. 886.)

Quantas sabedes amor amigo
Treydes comigo' a lo mar de Vigo,
E banhar-nos hemos nas ondas.
Quantas sabedes d'amor amado,
Treydes vos migo ao mar levado,
E banhar-nos hemos nas ondas.
Treydes comigo ao mar de Vigo,
E veeremol-o meu amigo,
E banhar-nos hemos nas ondas!
Treydes migo ao mar levado,
E veremol-o meu amado;
E banhar-nos hemos nas ondas (1).

(N. 888.)

(1) ¿Quién no recuerda aqui, salvas las notorias diferencias artisticas, el canto de las Siracusanas en las fiestas de Adonis, tan gallardamente traducido de Teócrito por nuestro helenista Alenda?

Y así que despunte mañana la aurora
Y el fresco rocío se sienta caer,
Con él marcharemos del mar á la orilla,
Dó el agua y la espuma nos salte á los piés...

Ay, ondas que eu vin veer,
Se mi saberedes dizer:
Porque tarda meu amigo
Sen mi?
Ay ondas que eu vin mirar,
Se mi saberedes contar
Porque tarda meu amigo
Sen mi?

(N. 890.)

El nombre moderno de *barcarolas* conviene con toda exactitud á algunas poesías de Juan Zorro:

Per ribeira do río
Vi remar o navío
Et sabor ey da ribeyra!
Per ribeyra do alto
Vy remar o barco;
Et sabor ey da ribeyra!
Vy remar o navío;
Hy vay o meu amigo;
Et sabor ey da ribeira!...

(N. 753.)

En Lixboa sobre lo mar
Barcas novas mandey lavrar;
Ay, mha senhor velida!
En Lixboa, sobre lo lez,
Barcas novas mandey fazer;
Ay, mha senhor velida!
Barcas novas mandey lavrar
E no mar as mandey deytar:
Ay, mha senhor velida!...

(N. 754.)

El-rey de Portugale
Barcas mandou lavrar,
E lá iram nas barcas sigo
Mha filha e voss'amigo!
El-rey portugueese
Barcas mandou fazer,
E lá iram nas barcas sigo
Mha filha e voss'amigo!...

(N. 755.)

Pela ribeyra do río
Cantando ia la dona sigo
D'amor:

Venham as barcas
Pelo río a sabor.
  Pela ribeyra do alto
Cantando ia la dona d'algo
D'amor:
Venham as barcas
Pelo río a sabor.

(*N. 757.*)

En otras poesías, especialmente en las muy lindas de Pero Meogo, parece que resuenan los ecos de la trompa venatoria como en el principio de *La Dama del lago* de Walter-Scott:

  Tal vay o meu amigo
Com amor que lh'eu ey
Como cervo ferido
De monteyro del rey.
  Tal vay o meu amado,
Madre, com meu amor,
Como cervo ferido
De monteyro mayor.
  E sse el vay ferido
Hirá morrer al mar...

(*N. 791.*)

Ay cervas do monte, vim vos perguntar,
Foy-ss'o meu amigu', e se a lá tardar,
Que farey, velidas?...

(*N. 792.*)

  Levou-ss'a velida,
Vay lavar cabelos
Na fontana fría;
Leda dos amores,
Dos amores leda.
  Levou-ss'a louçana,
Vay lavar cabelos
Na fría fontana;
Leda dos amores,
Dos amores leda.
  Vay lavar cabelos
Na fontana fría,
Passou seu amigo
Que lhi bem quería,
Leda dos amores,
Dos amores leda.

Passa seu amigo
Que lhi bem quería:
O cervo do monte
A augua volvya;
Leda dos amores,
Dos amores leda.
Vay lavar cavelos
Na fría fontana,
Passa seu amigo
Que muyt' á vos ama;
Leda dos amores,
Dos amores leda.

(N. 793.)

Em as verdes ervas
Vi andal'-as cervas;
Meu amigo!
Em os verdes prados
Vi os cervos bravos,
Meu amigo!
E com sabor d'elhos
Lavey meus cabelos,
Meu amigo!
Desque los lavey,
D'ouro los liey,
Meu amigo!
....
D'ouro los liey
E vos asperey
Meu amigo!
D'ouro los liara
E vos asperara,
Meu amigo!

(N. 794.)

Hirey, mha madre, a la fonte
Hu vam os cervos do monte...

(N. 795)

Es fácil notar en el *Cancionero* pequeños ciclos ó series enteras de composiciones enlazadas entre sí por un mismo sentimiento poético, por un mismo género de imágenes y por la repetición de ciertas palabras predilectas (1). Así se agrupan los versos del mar de Vigo,

(1) Monaci fué el primero en hacer esta observación exactísima.

los cantos de las diversas romerías de San Servando, San Mamés, San Eleuterio, Santa Cecilia de Soveral, San Clemente, San Salvador, formando cada una de estas series un poemita de amor con unidad interna no solo lírica, sino en cierto modo dramática. Así el último juglar antes citado, Pero Meogo, cierra con broche de oro, en un diálogo que llamaríamos *balada* en el sentido romántico y septentrional de la palabra, y que es quizá la perla del *Cancionero*, la historia fragmentariamente contenida en ocho canciones anteriores de la doncella *que rompió el brial en la fuente de los ciervos:*

Digades filha, ma filha velida,
Porque tardastes na fontana fria?
—Os amores ey!
Digades, filha, mha filha louçana,
Porque tardastes na fria fontana?
—Os amores ey!
—Tardei, mha madre, na fontana fria,
Cervos do monte a augua volviam;
Os amores ey!
Tardei, mha madre, na fria fontana,
Cervos do monte volviam a agua;
Os amores ey!
—Mentis, mha filha, mentis por amigo,
Nunca vi cervo que volvesse rio;
—Os amores ey!
—Mentis, mha filha, mentis por amado,
Nunca vi cervo que volvess'o alto;
—Os amores ey! (1)

(N. 797.)

Los que al anuncio de la publicación íntegra del *Cancionero de la Vaticana* temieron encontrarse con una de esas colecciones de versos sin poesía, como lo son en la mayor parte de su contenido el *Cancionero de Baena*, el *de Resende* y otros infinitos de los tiempos medios, hubieron de sentir la más grata sorpresa ante el hallazgo de tantos y tantos rasgos de juvenil y encan-

(1) Sigo el texto de la edición crítica del *Cancionero*, hecha por Teófilo Braga, aunque comprendo que todavía pudiera mejorarse y él mismo lo reconoce.

tador lirismo. Los mismos trovadores cortesanos que, como Fernando Esquyo, resultan tan insípidos y pueriles en los versos de imitación provenzal, parecen otros hombres en cuanto aplican sus labios á este raudal fresquísimo de la inspiración popular, y aciertan á veces á producir algo tan primoroso como esta canción:

Vayamos, irmana, vayamos dormir
Nas ribas do lago, hu eu andar vy
A las aves meu amigo.
Vayamos, irmana, vayamos folgar
Nas ribas do lago hu eu vy andar
A las aves meu amigo.
En nas ribas do lago, hu eu andar vy
Seu arco na mão as aves ferir,
A las aves meu amigo.
En nas ribas do lago, hu eu vy andar
Seu arco na mão as aves tirar,
A las aves meu amigo.
Seu arco na mano, as aves ferir,
A las que cantavam leixal-as guarir;
A las aves meu amigo.
Seu arco na mano, as aves tirar,
E las que cantavam non nas quer matar,
A las aves meu amigo.

Todavía es más aplicable esta observación al Rey Don Diniz, que es el principal poeta del *Cancionero* si se atiende al número de sus composiciones. Pero ¡qué diferencia entre las setenta y seis poesías que escribió al modo provenzal, y las cincuenta y tres *cantigas de amigo*, incluyendo los cantares *guayados*, dichos así por contener el estribillo *ay ó guay amor!* En las primeras no pasa de ser un versificador elegante y atildado; en las segundas, ninguno de los juglares *de atambor* (1) más próximos al pueblo puede arrancarle la palma.

(1) De esta clase de poetas vulgares habla una canción de Martin Suares (n. 965 del *Cancionero*):

Benquisto sodes dos alfayates,
Dos peliteyros e dos movedores,
D' o vosso bando son os tropeyros
E os jograes dos atambores,...

—De qué morredes filha, a do corpo velido?
—Madre, moyro d'amores que mi deu meu amigo,
Alva e vay liero.
—De qué morredes, filha, a do corpo louçano?
—Madre, moyro d'amores que mi deu meu amado;
Alva e vay liero.
Madre, moyro d'amores que mi deu meu amigo
Quando vej'esta cinta que por seu amor cinjo;
Alva e vay liero.
Madre, moyro d'amores que mi deu meu amado
Quando vej'esta cinta que por seu amor trago,
Alva e vay liero.
Quando vej'esta cinta que por seu amor cinjo
E me nembra, fremosa, como falou comigo;
Alva e vay liero.
Quando vej'esta cinta que por seu amor trago,
E me nembra, fremosa, como falamos ambos;
Alva e vay liero.

(*N. 170.*)

Ay flores! ay flores do verde pyno,
Se sabedes novas do meu amigo!
Ay Deus! e hu é?
Ay flores! ay flores do verde ramo,
Se sabedes novas do meu amado!
Ay Deus! e hu é?
Se sabedes novas do meu amigo,
Aquel que mentiu do que pos comigo?
Ay Deus! e hu é?
Se sabedes novas do meu amado,
Aquel que mentiu do que mha jurado!
Ay Deus! e hu é?

(*N. 171.*)

Levantou s'a velida,
Levantou s'alva,
E vay lavar camysas
En o alto;
Vay las lavar, alva.
Levantou s'a louçana,
Levantou s'alva,
E vay lavar delgadas
En o alto;
Vay las lavar, alva.
Vay lavar camysas,
Levantou s'alva,
O vento lh'as desvía
En o alto;
Vay las lavar, alva.

E vay lavar delgadas;
Levantou s'alva,
Meteu s'alva en hira
En o alto;
Vay las lavar, alva.

(*N.* 172.)

Pero ¿es realmente indígena todo lo que con trazas de popular se nos presenta en los dos *Cancioneros* de Roma? Para mí no hay duda que con elementos poético-musicales de origen puramente gallego (1) se han combinado reminiscencias muy directas de ciertos géneros subalternos de la lírica provenzal, que, poco cultivados por los trovadores más antiguos, adquieren señalada importancia en los del último tiempo, y especialmente en el fecundísimo Giraldo Riquier, que visitó las Cortes de nuestra Península y dirigió á Alfonso el Sabio el célebre memorial ó *reqüesta* sobre el oficio y nombre de juglar. Me refiero á las *vaqueras*, pastorelas ó serranillas que en la técnica portuguesa parecen haber llevado el nombre de *villanescas* ó *vilanas* (2). No

(1) Como sobran tantas pruebas directas de esta verdad, no haremos mucho hincapie en ciertos estribillos enigmáticos que han hecho cavilar muy ingeniosamente al erudito Th. Braga; tal es el *le-li-a* que él quiere emparentar con el actual *Alalála*, y con otra porción de cosas:

Eu velida dormia,
Le-li-a d'outra!
E meu amigo venia
Edoy le-li a d'outra.
Nem dormia e cuydava
Lelia d'outra!
E meu amigo chegava
Edoy lelia d'outra!...

(*N.* 415, *canción de Pedro Anes Solaz*).

(2) Outrosy outras cantigas fazen os trobadores a que chaman de *vilãas*. Estas cantigas se poden facer d'amor ou d'amigo sem mal algum, nem son per arrabis (?) *perque non as estreman muyto*. (Fragmentos de la Poética en el *Cancionero Colocci-Brancuti*, cap. VIII. Las últimas palabras parecen indicar que se las consideraba como un género inferior.)

se trata aquí solamente (como en el caso de las *baladas* ó canciones de danza) de la repetición de «un tipo tradicional que debió de ser común á diversas poblaciones de lengua romance (provenzales, franceses, italianos, etcétera)», según la atinada observación de Meyer, sino de una imitación literaria y deliberada. Nadie confundirá, por ejemplo, los versos *de ledino* que llevamos citados, con este principio de una canción de D. Juan de Aboim:

Cavalgava n'outro día
Per hum caminho *francez*,
E hunha pastor siia
Cantando com outras trez
Pastores; e non vos pez.
E direy-vos todavia
O que a pastor dizia
A as outras em castigo:
«Nunca molher crea per amigo
E poiys s'o meu foy, e non fallou migo.

(N. 270.)

Ó con este cantarcillo del rey D. Diniz, que por el estribillo pertenece á la clase de los *guayados:*

Hunha pastor se queixava
Muyt' estando n' outro día
E sigo medes falava,
E chorava e dizia
Com amor que a forçava:
Par deus, vi t' en grave día,
Ay, amor!
....
Coytas lhi davan amores
Que non lh' eran senon morte,
E deytou se antre umas flores,
E disse con coyta forte:
Mal ti venga per hu fores,
Ca non es senon ma morte,
Ay, amor!

Nótase en la *serranilla* artística y provenzalizada un giro más abstracto, impersonal y vago, menos intimidad lírica, menos hechizo de poesía y misterio, y también menos soltura de versificación. Aun en las más

graciosas, como lo son sin duda las del referido monarca, es visible la imitación francesa y provenzal, con aquellos lugares comunes de *papagayos*, *vergeles* y *entradas de primavera:*

Ela tragia na mão
Hum papagay muy fremoso
Cantando muy saboroso
Ca entrava o verão,
E diss: Amigo louçāo
Que faria por amores
Poys m' errastes tã en vão,
E ca eu antr' unhas flores.
Huna gra peça do día
Jouv' ali, que non falava,
E a vezes acordava,
E a veces esmorecia,
E diss: Ay! Santa María,
Que será de mi agora?
E o papagay dizia:
Ben, per quant' eu sey, senhora.

(N. 137.)

Vy oj' eu cantar d'amor
En hum fremoso virgeu,
Hunha fremosa pastor
Que ao parecer seu
Ja mays nunca lhi par vi;
E poren dixi lh' assy:
Senhor por vosso vou eu.

(N. 150.)

Compárese el andar trabajoso é inarmónico de estas composiciones, con el brío, con el ímpetu lírico que ostenta la siguiente *barcarola* del almirante Payo Gomes Charinho:

As flores do meu amigo
Briosas vam no navyo;
E vam-ss' as frores
D'aqui bem con meus amores.
As flores do meu amado
Briosas vam no barco:
E vam-ss' as frores
D'aqui bem com meus amores!
Briosas vam en o navyo
Pera chegar ao ferido;

E vam-se as frores
D'aqui bem com meus amores!
Briosas vam en o barco
Pera chegar ao fossado;
E vam-se as frores
D'aqui bem com meus amores!
Pera chegar ao ferido
E servir-mi corpo velido;
E vam-se as frores
D'aqui bem com meus amores!
Pera chegar as fossado
E servir-mi corpo loado;
E vam-se as frores
D'aqui bem com meus amores.

(N. 401.)

La parte satírica del *Cancionero* es generalmente brutal y groserísima, pero de mucho interés histórico, aunque casi siempre de muy difícil inteligencia. Comprende dos géneros estrechamente emparentados, pero no sin alguna diferencia técnica: las *Cantigas de maldecir* y las *de escarnio*. Las primeras eran todavía más libres y descubiertas que las segundas. Ambos géneros están definidos en el fragmento doctrinal que acompaña al cancionero *Colocci-Brancuti:* «Cantigas d'*escarneo* son aquellas que os trovadores fazen querendo dizer mal d'alguém, e eles dizem lh' o per palavras cubertas, que aja dous entendimentos para lh'o non lentenderem muy ligeyramente; et estas palavras chaman os clerigos «*hequivocatio...*» *Cantigas de maldizer* son aquelas que fazen os trobadores muy descubertamente et en elas entran palavras a quem querem dizer mal et non aver outre entendimento se non aquel que queren dizer chãmente...»

Aún había otros géneros satíricos peor reputados, las cantigas de *joguete certeyro*, las de *risaelha*. De estas últimas dice el ignorado preceptista: «Et chamanlhas assy perque ryense ende a vezes os homens, mays non son causas em que sabeduria nen autre bem aja.» Eran todas ellas rudísima imitación del *serventesio* provenzal, pero con tono mucho más plebeyo, cínico y

tabernario; más próximo, en suma, al de Guillem de Bergadam que al de Bertrán de Born, predominando siempre en ellas lo lúbrico sobre lo sanguinario, aunque estén llenas también de insultos ferocísimos, que, salvo la total ausencia de arte, dejan atrás los mayores desafueros de la musa yámbica de Arquíloco y de los *épodos* de Horacio. Este odioso linaje de sátira pasa con el nombre de *obras de burlas* á los cancioneros castellanos, y tiene ya larga representación en el de Baena, especialmente en los procaces acentos de la musa de Villasandino, poeta todavía *bilingüe*, entreverado de gallego y castellano. Trovadores de los más encumbrados del siglo XIII le habían dado en esto malísimos ejemplos. Muy rara vez la musa picaresca de Portugal y Galicia se contuvo en los discretos límites en que vemos moverse, por ejemplo, al bastardo de D. Diniz Alfonso Sánchez en los graciosos versos que dirigió á una Doña Berenguela que cambiaba de nombres conforme mudaba de amantes. Con dolor se ve nada menos que á Alfonso el Sabio alternar en el coro de trovadores que celebran las gracias de una famosa moza del partido llamada la *Balteyra*, ó lanzar obscena sátira contra el Deán de Calez (1), que tenía en su casa un libro mágico y afrodisiaco para conquistar mujeres. Pero al lado de todos estos lamentables extravíos, cuya noticia es útil, sin embargo, para la historia de las costumbres en los tiempos medios, hay en el *Cancionero*

(1) Ao Dayão de Calez eu achey
Liuros que lhi levavam da leger,
E ó que os tragia perguntey
Por elles, e respondeu-m'el: senh or
Como estes liuros que vos veedes, dons
E com os outros que ele tem dos sons
F... por eles quanto f... quer.
....
Com os liuros que tem, nom mulher
A que nom faça que semelhe grous...
....

Todavía es más bestial el resto de la sátira (n. 76 del *Cancionero*).

una porción de serventesios políticos, que serían muy interesantes si pudiéramos hacernos cargo de las circunstancias históricas que los inspiraron; cosa en la mayor parte de los casos harto difícil. ¿Quién sería, por ejemplo, el Don Mendo, señor de vasallos, contra quien compuso Alfonso Lopes de Bayam su *gesta de maldizer*, que es una verdadera parodia de los cantares de gesta, y nuevo testimonio de su difusión en la Península y del metro en que se escribían, y hasta del *pneuma* que acompañaba á la recitación de cada una de las tiradas ó series monorrimas, y que es el mismo de la *Canción de Rolando* (1)? ¿Quién será aquel traidor ó desertor de la guerra de la frontera, tan enérgicamente increpado en dos serventesios de Alfonso el Sabio?

O que foy passar a serra
E nom quis servir a terra
....
Maldito seia.
....
O que filhou gram soldada
E nunca fez cavalgada,
E por nom ir á Granada,
Que favoneia,
Se e'ric'omen ou ha mesnada,
Maldito seia.

(N. 77.)

(1) Estas oras chega Joham de Froyam,
Cavalho velho cucurr'e alazam,
Sinaes porta en o arçon d'avam,
Campo verde u inquyreo can,
En o escudo ataaes lh'acharam
Çeram'e cint'e calças de Roam,
Sa catadura seme ha d'um sayam;
Ante don Belpelho se vay aparelham
E diz:—Senhor, non valrredes hum pam
Se os que son en Basto se x'i vos assy van,
Mays hid'a eles ca xe vos non iram,
Achal-os-edes, escarmentaran,
Vyngad'a casa en que vos mesa dan,
Que digam todos quantos pós vos verran
Que tal conselho deu Joham de Froyam.
Eoy!

(N. 1 080 del Cancionero Vaticano.)

Quem da guerra levou cavaleyros
E a sa terra foy guardar dineyros,
Nom vem al mayo!
Quem da guerra se foy con maldade
A sa terra, foy comprar erdade,
Nom vem al mayo.
O que da guerra se fou com'emigo,
Pero nom veo quand'a preito sigo,
Nom vem al mayo.
O que tragia o pano de linho
Pero nom veio polo Sam Martinho
Nom vem al mayo.
....
O que sse foy comendo dos murtinhos,
E a ssa terra foy bever los vynhos,
Nom vem al mayo.
O que com medo fugiu da fronteyra,
Pero tragia pendon sem caldeyra,
Nom vem al mayo.
O que roubou os mouros malditos,
E a sa terra foy roubar cabritos,
Nom vem al mayo.
O que da guerra se foy con espanto,
E a sa terra foy armar manto,
Nom vem al mayo.
....
O que da guerra foy por recaúdo,
Macar en Burgus fez pintar escudo,
Nom vem al mayo.

(N. 79)

La escasez y concisión de las rúbricas en el *Cancionero de la Vaticana* hace ininteligibles gran número de composiciones, cuando no puede inferirse la fecha por alguna alusión de su propio contexto. Tal sucede con una de las sátiras más antiguas é históricamente más curiosas, la *cantiga de maldecir* contra los que entregaron malamente los castillos al rey Don Alfonso III, abandonando la causa de su despojado hermano Don Sancho II. Esta canción, llena de nombres propios, es una especie de pasquín, como lo fueron más tarde las *Coplas del Provincial.*

Pero no son estas solas las curiosidades literarias con que nos brinda el espléndido hallazgo de los Can-

cioneros lusitanos. Aparte de la poesía tradicional é indígena del Noroeste de España, que allí por primera vez se afirma y manifiesta con sus propios caracteres étnicos, y aparte de la imitación provenzal directa y visible en los serventesios y en las *tensones;* comienza á abrirse paso, favorecido quizá por la comunidad de orígenes célticos, un nuevo influjo destinado á crear, andando los tiempos, una forma de narración novelesca, que todavía en pleno Renacimiento fué como el último estertor del genio de la caballería decadente y moribunda. Así como en Castilla, pueblo heroicamente enamorado de las grandezas de la acción y de las realidades de la vida, prendió fácilmente la semilla de las narraciones del ciclo carolingio; así en el pueblo gallego, inclinado de suyo (no obstante el contrapeso de muy visibles propensiones satíricas) á la *soydade*, á la melancolía y al devanear inquieto y fantástico, arraigaron antes que en otra parte alguna las historias y los *lays* del ciclo bretón. No es vana la antigua tradición que pone en Portugal ó en Galicia la cuna del *Amadís* y de la mayor parte de los primitivos libros de caballerías, derivación ya muy libre y muy españolizada de los cuentos galeses y armoricanos. Allí debieron nacer: por la misma ley de misterioso atavismo céltico que llevó á los portugueses á la conquista del Mar Tenebroso, fascinados por el espejismo de las islas encantadas y de la leyenda de San Brandam; y que á través de los siglos renueva hasta en sus mínimos pormenores el mesianismo del Rey Artús *rex quondam rexque futurus*, en la esperanza, nunca desfallecida y siempre renaciente, de los que todavía aguardan ver entrar en día de niebla por la foz del Tajo al Rey Don Sebastián, redentor de su raza y fundador del sexto imperio apocalíptico.

Ya el Rey Don Diniz lograba noticia de los amores de Tristán é Iseo, no menos que de los de Flores y Blancaflor, prototipos de enamorada constancia:

Qual mayor poss'e o mays encoberto
Que eu poss'e sey de Brancha Frol,
Que lhi non ouve *Flores* tal amor
Qual vos eu ey...
Qual mayor poss'e o mui namorado
Tristã, sey ben que non amou *Iseu*
Quant' eu vos amo...

(*N. 115.*)

Otro poeta del *Cancionero Vaticano*, Gonzalo Eannes de Vinhal, manifiesta preferir á todos los cantares *aquestes de Carnoalha* (n. 1.007). Pero en el *Cancionero Colocci-Branenti* hay algo más que alusiones y referencias. La corriente bretona, antes de dilatarse por el cauce narrativo, se mostró en la forma lírica del *lay*, siendo hasta *cinco* los que en dicho Cancionero se registran, todos de fondo legendario y al parecer venidos directamente de lengua francesa, según se infiere de sus mismas rúbricas, que como objeto de gran curiosidad transcribimos:

I. «*Este lais fez Elis o Baço, que foy Duc de Sansonha, quando passou na Gram Bretanha, que ora chamã Inglaterra. E passou lá no tempo do Rey Artur a se combater com Tristã, porque lhe matara o padre en hũa batalha. E andando hun dia en sa busca, foy pela Joyosa guarda hu era a Raynha Iseu de Cornoalha; e vyu-a tam fremosa, que adur lhe poderia homem no mundo achar par e namarou se entom d'ela, e fez per ela este laix.*»

II. «*Esta cantiga fezerom quatro donzellas a Maroet d'Irlanda en tempo de Rey Arthur, porque Maroet filhava todas las Donzelas que achava en guarda dos Cavalleiros se as podia conquerer d'elles, e envyava-as pera Irlanda pera sserem sempre em servydom da terra. E esto fazia el per que fora morto seu padre por razon d'hũa donzela que levaba em guarda.*»

III. *Don Tristan o namorado fez esta Cantiga.*

IV. *Este layx fezeron donzelas a dom Amorooth quando estava na Inssoa... quando a Raynha Genevr'achou-o con a filha do Rey... e lhy defendeo que non parecese ant'ela.*

Otros mil rastros han quedado de la rápida y temprana difusión de las gestas bretonas en Portugal. Así el trovador Estevam da Guarda (n.º 930 del C. V.) alude al encantamiento de Merlin por la fada Viviana que le encerró en el espino:

Com' aveo a Merlin de morrer
Per seu gram saber, que el foy mostrar
A tal molher, que o soub' enganar...

El Conde D. Pedro de Barcellos, al compilar su *Nobiliario*, acepta de las fabulosas crónicas de Bretaña, no solamente la genelogía del Rey Artús, sino la leyenda de Merlín y la del Rey Lear, y trae, aunque naturalizándola en Vizcaya, otra ficción maravillosa de carácter profundamente céltico, *La Dama pie de cabra;* cuento ingeniosamente renovado en nuestros días por Alejandro Herculano. Á fines del siglo XIV estaban ya traducidos al portugués la *Demanda del Santo Grial*, el *Baladro de Merlín* y el *Tristán.*

Y la legítima poesía épica, los cantares de gesta, ya franceses, ya castellanos, ¿no habrán dejado en el riquísimo tesoro de los Cancioneros galaicos más vestigio que la parodia irreverente de Alfonso López Bayam? Otro hay, milagrosamente salvado por el juglar Ayras Nunes que le puso en música, y que es, no un romance, (como se ha dicho), puesto que la asonancia varía cada tres versos, sino un fragmento de cantar de gesta, relativo al parecer al reinado de Don Fernando I el Magno, y que si no es trasunto de algún original castellano como parece verosímil, probará que Galicia no fué del todo extraña á la elaboración épica:

Desfiar enviarom ora de Tudela
Filhos de Dom Fernando, d'el rey de Castela;
E disse el-rey logo: «Hide alá 'Dom Vela.
»Desfiade e mostrade por mi esta razom,
Se quiserem per talho, do reino de Leom,
Filhem por eu Navarra, ou o reino d' Aragom.
»Ainda lhes fazede outra preytesía,
Dar-lhes-ey per talho quanto ei en Galicia,
E aquesto lhe faço por partir perfía.

»E faço grave dito, ca' meus sobrinhos som
Se quiserem per talho do reino de Leom,
Filhem por en Navarra ou o reino d'Aragom.
»E veed'ora, amigos, se prend' eu engano;
E fazede de guisa que ja, sem meu dano,
Se quiserem tregoa dade-lh'a por um anno.
»Outorgo-a por mi e por eles dom,
C'as tem se quizerem per talho de Leom
Filhem por en Navarra ou o reino d'Aragom.»

(N. 466.)

Una sola composición castellana se registra en el *Cancionero*, y una sola por consiguiente hemos podido trasladar á esta *Antología*. Es la que comienza:

En un tiempo cogí flores...

Poco importante en sí misma, adquiere valor por dos circunstancias. La una es el nombre de su autor que fué nada menos que el gran monarca Alfonso XI, á quien para distinguirle del Rey Sabio se le designa en el códice portugués con el recuerdo de su mayor victoria, la del Salado: *o que venceu a batalha de Belamarin*. La otra es el hecho de ser la más antigua poesía trovadoresca de autor conocido que hasta ahora tenemos en nuestra lengua, si bien aparece plagada de galleguismos; no tanto, según entendemos, por negligencia del copista, cuanto porque la lengua *lírica* castellana no había soltado todavía los andadores de la infancia, y apenas comenzaba á emanciparse del gallego, fondo primitivo y común del lirismo portugués y del castellano.

Mostrándonos esta comunidad de tradiciones, que es la verdadera clave para explicar el perpetuo y misterioso sincronismo con que se han movido siempre ambas literaturas (que, en rigor, constituyen una sola), las *dos mil* canciones descubiertas en Roma han venido á disipar un caos de antiguos errores y á dar base científica y segura al estudio hasta ahora inasequible de nuestros orígenes literarios. Así han podido ser reconocidos y deslindados con entera claridad mil casos

de misterioso atavismo que á través de los siglos perpetúan la tradición de esas formas rudimentarias, lo mismo en Portugal que en Castilla. Así se ha explicado satisfactoriamente la génesis de las *cantigas de serrana* del Arcipreste de Hita, de las *serranillas* del Marqués de Santillana, de Bocanegra, de Carvajal y de tantos y tantos poetas del siglo XV; buscándola no en Provenza ni en Francia, como hasta ahora se había hecho, sino en la fuente inmediata, es decir, en Galicia. Así, cuando en medio de la aridez habitual del *Cancionero de Resende* (uno de los libros más empalagosos que en el mundo existen), nos sorprende alguna nota poética, no hay que preguntar de dónde procede; v. gr.: en aquel villancico de Francisco de Sousa:

> Abaix' esta serra,
> Verei minha terra!
> Oh montes erguidos,
> Deixae-vos cahir,
> Deixae-vos sumir,
> E ser destroydos,
> Poys males sentidos
> Me dan tanta guerra
> Por ver minha terra!

Así por obra de Juan del Enzina, de Lucas Fernández, de Gil Vicente y de sus numerosos imitadores, las antiguas *villanescas* no sólo adquieren la forma definitiva del *villancico* artístico, sino que se transforman en elemento dramático, y son como la célula de donde sucesivamente se van desenvolviendo la *égloga* y el *auto*. Ya la profunda intuición de Federico Díez (1) adivinó, sin más elementos apenas que las *canciones de amigo* del Rey Don Diniz, esta influencia tan honda del lirismo popular en Gil Vicente. Las canciones que en su teatro intercala, *arremedando as da serra*, son del mismo género y hasta del mismo tipo métrico que

(1) En la memoria titulada *Ueber die erste portugesiescher Kunst und Hof Poesie.*

las del *Cancionero*, con idéntico paralelismo, con la misma distribución simétrica, con los mismos ritornelos. Véanse algunos ejemplos:

Donde vindes, filha branca e colorida?
«—De la'venho, madre, de ribas de um río:
Achei meus amores n'um rosal florido.
—¿Florido, mha filha, branca e colorida?
«—De la'venho, madre, de ribas de un alto;
Achei meus amores n'um rosal granado.
—Granado, mha filha, branca e colorida.

Del rosal vengo mi madre,
Vengo del rosale.
Á ribeira d'aquel vado
Viera estar rosal granado:
Vengo del rosale.
Á ribeira d'aquel río
Viera estar rosal florido:
Vengo del rosale.
Viera estar rosal florido,
Cogí rosas con suspiro,
Vengo del rosale.

Por las riberas del río
Limones coge la virgo;
Quierome ir allá
Por mirar el ruiseñor
Como cantaba.
Limones cogía la virgo
Para dar al su amigo:
Quiero me ir allá...
Para dar al su amigo
En un sombrero de sirgo;
Quiero me ir allá...

¡Qué sañosa está la niña,
Ay, Dios, quién le hablaría?
En la sierra anda la niña
Su ganado á repastar,
Hermosa como las flores,
Sañosa como la mar.
Sañosa como la mar,
Ay, Dios, quién le hablaría?

Este primitivo fondo lírico reaparece por intervalos, no solamente en Portugal, y en las obras de los ingenios más clásicos como Sá de Miranda, Camoens, Rodríguez Lobo, y D. Francisco Manuel, según ha patentizado Teófilo Braga; sino en todos aquellos líricos castellanos del siglo XVI que resistieron total ó parcialmente á la influencia del Renacimiento italiano y fueron, por decirlo así, los últimos poetas de cancionero: Castillejo, Alonso de Alcaudete, Gregorio Silvestre; se percibe todavía en algunas letrillas del doctor Salinas y de Góngora (v. gr.: *La más bella niña de nuestro lugar...*) y entra con todos los demás elementos nacionales en el inmenso raudal del teatro, difundiendo su agreste hechizo y sus aromas de la serranía por muchas escenas villanescas de Lope y de Tirso. Y todavía, en medio de las escuelas académicas del siglo XVIII, un eco perdido de esos idilios nacionales tan diversos de la égloga clásica, suele halagar suavemente el oído, ya en las *liras* de la *Marilia de Dirceu* de Tomás Gonzaga, ya en *la Esposa Aldeana* y otras letrillas del salmantino Iglesias. ¿Y qué ha sido en nuestros días el renacimiento de la poesía gallega, sino un regreso casi inconsciente á los antiguos temas, aun antes de que los *Cancioneros* hubiesen revelado la verdadera fuerza y sentido del elemento tradicional oculto bajo la espesa capa de tantos versos insignificantes de mala imitación provenzal y de falso subjetivismo, que desgraciadamente, por haber sido los primeros que se conocieron, llevaron á investigadores tan doctos como Wolf á formar el más erróneo concepto de esa primitiva poesía lírica peninsular, suponiéndola obra de mero artificio y de insulsa galantería palaciana sin rastro alguno de elementos indígenas? (1).

(1) Aquí conviene indicar algo acerca del modo y forma en que han sido publicados los Cancioneros portugueses: servicio que debemos exclusivamente á la erudición de nuestros días, puesto que antes nada se sabía de ellos, excepto la noticia

Un siglo dura próximamente el apogeo de la escuela trovadoresca de Galicia, á contar desde el reinado de Alfonso el Sabio en Castilla y de Alfonso III en Portugal, hasta los de Alfonso XI y Alfonso IV respectivamente. Durante todo este período, el gallego fué la lengua lírica de las cortes peninsulares (exceptuada la

(consignada ya por Duarte Nunes de León) de la existencia del *Cancionero Vaticano;* y alguna que otra *cantiga* de Alfonso el Sabio, que insertaron en sus obras históricas Ortiz de Zúñiga, Papebrochio, el Marqués de Mondéjar y algún otro. El primer Cancionero que llegó á imprimirse fué el de la Biblioteca de Ajuda (antes del Colegio de Nobles de Lisboa), fragmento que abarca los folios 41 á 95 de otra colección mayor que no puede saberse con certeza cuál habrá sido. Otras veinticuatro hojas sueltas de este mismo manuscrito se conservan en la Biblioteca de Évora. Fué publicado primero en edición paleográfica por Lord Stuart en 1824, tirándose tan limitado número de ejemplares, que esta reproducción ha llegado á ser una gran rareza bibliográfica. El códice de Ajuda quedó manifiestamente incompleto, puesto que no sólo falta la música de las canciones (aunque se ve la pauta para ponerla), sino que tampoco llegaron á escribirse las rúbricas iniciales con los nombres de los poetas. Hay diez y seis imperfectísimas viñetas destinadas, al parecer, á separar los diversos grupos de canciones. Sobre la edición de Lord Stuart preparó la suya el diplomático brasileño F. A. de Varnhagen, dándola á la estampa en Madrid, 1849, con el título de *Trovas e Cantares d'um codice do seculo XIV.* Este trabajo carece de todo valor crítico. Como las poesías en el Cancionero están anónimas, Varnhagen, que era un mero *dilettante* en estos graves estudios, partió de la idea absurda de que todas ellas debían de pertenecer á un mismo trovador, el cual, según sus conjeturas, no podía ser otro que el Conde de Barcellos, bastardo de Don Diniz, y célebre autor de un *Nobiliario.* Quiso, pues, tejer con las que él llamaba *Cantigas del Conde* una fantástica biografía de este personaje, para lo cual embrolló y barajó sin discernimiento las poesías del *Cancionero*, cometiendo además numerosos yerros de interpretación y aun de lectura. Él mismo tuvo que reconocer, años adelante, su error, al encontrarse en el códice del Vaticano con cincuenta y seis poesías del de Ajuda, acompañadas de los nombres de sus verdaderos autores, que son no menos que diez y seis, todos muy

de Aragón y Cataluña, donde predominaba la imitación provenzal directa). Pero ya desde la muerte del Rey Don Diniz comenzaron á sentirse síntomas de cansancio y decadencia. Un juglar leonés llamado Juan, se queja en un *planh* ó lamentación que compuso, de que con la muerte de aquel príncipe había

anteriores al Conde de Barcellos, de quien no hay ni una sola canción. El *Cancionero de Ajuda*, aunque desprovisto de todo valor poético, y sumamente fastidioso de leer, tiene la importancia histórica de mostrarnos el primer momento, exclusivamente provenzal, de la escuela de los trovadores portugueses, antes de ser influida y dominada por el lirismo popular. Merece y exige, por consiguiente, una edición crítica que hasta ahora no ha obtenido (que sepamos).

El famoso *Cancionero del Vaticano* (códice 4.803), escrito en mal papel y con tinta corrosiva que le va destruyendo á toda prisa, es copia de mano italiana, hecha á principios del siglo XVI de un cancionero que ya no existe, distinto del que poseyó Angelo Colocci, y menos rico que él. El del Vaticano contiene 1.205 canciones: el de Colocci 1.675. Lo primero que del *Cancionero Vaticano* conoció el público, aunque en edición incorrectísima, fueron las poesías del Rey D. Diniz, que en 1847 hizo imprimir en París el brasileño Caetano Lópes de Moura. Más adelante, Varnhagen copió cincuenta canciones de diversos autores (las que le parecieron más fáciles de leer) y las dió á luz en Viena, con el título de *Cancioneirinho de trobas antigas* (1870); libro en que apenas se puede alabar otra cosa que la belleza tipográfica. Por fin, el *Cancionero* llegó á ser estudiado por un filólogo y paleógrafo de verdad, el profesor de lenguas romances Ernesto Monaci, que comenzó por publicar algunas pequeñas muestras con los títulos de *Canti antichi portoghesi* (Imola, 1873) y *Canti di ledino* (Halle, 1875), fijando principalmente su atención en los géneros populares. El aplauso con que fueron recibidas por los doctos de todos paises estas primicias de su labor, le llevaron á emprender y realizar la magna empresa de reproducir todo el *Cancionero* en edición paleográfica. Así lo realizó en 1875, gracias al concurso del editor de Halle Max Niemeyer. Sobre esta edición paleográfica hizo la suya crítica Teófilo Braga (*Cancioneiro Portuguez da Vaticana*, Lisboa, 1878) restaurando con mucha felicidad el texto, y añadiendo un glosario y una larga introducción en que están refundidos y mejorados

comenzado á faltar protección y estímulo á las artes trovadorescas:

Os trovadores que poys ficarom
En o seu regno et no de Leon,
No de Castella, no de Aragon,
Nunca poys de sa morte trobaron;
Et dos jograres vos quero dizer
Nunca cobraram pannos nem aber
Et o sen bem muyto desejaron.

(*N. 708.*)

otros trabajos suyos anteriores sobre la misma materia, á partir del titulado *Trovadores Galecio-Portuguezes*, (Porto, 1871), trabajo juvenil y prematuro, pero que tuvo el mérito de interesar la curiosidad de Monaci y moverle á acometer sus arduas empresas. En todos los numerosos estudios de Braga hay, á vueltas de cierto desorden de exposición y de muchas hipótesis temerarias, un gran fondo de doctrina histórica, mucha sagacidad de investigador y gran número de observaciones nuevas y plausibles, las cuales hemos tenido muy presentes en este ligero estudio.

Entre tanto que el incansable profesor de Lisboa trabajaba en la restitución crítica del texto del *Cancionero Vaticano*, el profesor de Roma, ayudado por su discípulo Molteni, había logrado otro asombroso descubrimiento, hallando primero en el ms. 3.217 de la *Vaticana* el índice del *Cancionero Portugués* que poseyó á principios del siglo XVI el humanista Angelo Colocci, y dando poco después con el *Cancionero* mismo en la biblioteca del Marqués Brancuti de Cagli. Tal hallazgo era en verdad estupendo, puesto que la lección del *Cancionero Colocci*, en las muchísimas poesías que tiene comunes con el *del Vaticano*, es generalmente preferible, y además encierra 470 canciones enteramente nuevas. Monaci y Molteni se apresuraron á publicar esta parte complementaria, formando con ella en 1880 el segundo tomo del *Cancionero de la Vaticana* en la gran publicación titulada *Communicazione dalle Bibliotheche di Roma e da altre bibliotéche per lo estudio delle lingue e delle letterature romanze* (Halle, M. Niemeyer). Teófilo Braga ha prometido tambien una edición crítica, y entendemos que otra tiene en preparación la eminente romanista germánico-lusitana Carolina Michaelis de Vasconcellos. Para todos hay mina de estudio inagotable en estos Cancioneros.

El más antiguo de todos ellos es el que más tiempo ha tardado en salir á luz. Me refiero á las *Cantigas de Santa*

El hecho mismo de haber escrito Alfonso XI una poesía castellana, parece ya bastante significativo. La tendencia al abandono del gallego se acentúa más y más en los poetas del *Cancionero de Baena,* pertenecientes á los últimos años del siglo XIV: algunos de

María de nuestro rey Alfonso el Sabio, que por fin ha hecho del público dominio la Real Academia Española en 1890, en la edición más espléndida y lujosa que puede verse, cotejado el texto con los códices del Escorial y de Toledo, é ilustrado con inmenso caudal de noticias y observaciones por la docta pluma del egregio académico D. Leopoldo A. de Cueto, Márqués de Valmar, á quien han prestado su concurso para esta obra monumental, especialmente en lo que toca á la averiguación de las fuentes de las *Cantigas*, ilustres romanistas extranjeros. Es, bajo todos aspectos, una de las publicaciones que más honran á la imprenta española de nuestros días, y sólo es de desear que para uso de los trabajadores se haga pronto una edición más cómoda y de precio menos alto.

Queda noticia de otros cancioneros portugueses que han existido, y si hemos de fiar en el dicho de Varnhagen, uno de ellos existe aún en poder de cierto Grande de España, que se lo confió muy misteriosamente á dicho señor. Pero se conoce que el secreto está tan bien guardado, que ni siquiera hemos podido averiguar el nombre del poseedor de tal joya, que mucho debe estimarla cuando tanto la cela y recata á los ojos de todo el mundo.

Entre los Cancioneros de que sólo se conserva la memoria, hay que citar el *Libro de las cantigas* del Conde Barcellos, legado por él en su testamento al Rey de Castilla Alfonso XI; el *gran volumen* que vió el Marqués de Santillana *siendo asaz pequeño mozo* en casa de su abuela Doña Mencía de Cisneros; el libro *das Trovas de el rey Don Diniz*, que tuvo en su biblioteca el Rey Don Duarte, y (aunque de existencia más problemática) el *Cancionero del conde de Marialva*, citado por fray Bernardo de Brito en apoyo de algunas supercherías históricas y nobiliarias, entre las cuales parece que ha de contarse la tan traida y llevada *Canción del Figueiral.* Todos estos Cancioneros debían de parecerse mucho entre sí, y quizá serían variantes de una sola compilación que hoy mismo podría restablecerse casi íntegra, juntando los tres *Cancioneros de Ajuda, del Vaticano* y *Colocci-Brancuti.*

ellos son todavía bilingües (Macías, Villasandino, Garci Ferrández de Gerena, el Arcediano de Toro...); pero se observa que las composiciones gallegas están ya en insignificante minoría respecto de las castellanas, y que además la lengua es en ellas sobremanera impura y llena de castellanismos. No llegaron á fundirse ambas lenguas porque lo estorbaron sus diferencias fonéticas, á pesar de la identidad casi completa de su vocabulario y de su sintaxis; pero el conflicto se resolvió con el triunfo de la lengua castellana, adoptada al igual de la propia y muchas veces con preferencia á ella, no solamente por los gallegos, sino por los más insignes trovadores portugueses del siglo XV, cuyas producciones forman el *Cancionero de Resende*. De este modo pasó á Castilla la heguemonía poética de las Españas, y en Castilla se mantuvo durante los siglos XVI y XVII, sin que pasen de tres ó cuatro los poetas clásicos portugueses de esa edad que hayan empleado únicamente la lengua materna. Todos los demás, incluso Camoens, son poetas bilingües, y algunos, como Montemayor, exclusivamente castellanos.

Pero si en Portugal coexistieron ambas lenguas y llegó á imponerse finalmente la lengua nacional, como era lógico que sucediese, en Galicia, que políticamente seguía los destinos de Castilla, el uso del dialecto local quedó relegado desde fines del siglo XV á las ínfimas clases sociales, y faltando el cultivo literario, la musa gallega, que tan espléndidamente había inaugurado su carrera, plegó repentinamente las alas, y ni en gallego ni en castellano dejó apenas oír su voz hasta nuestros días, salvo algunas excepciones no muy importantes, como en el siglo XVII, la de Trillo y Figueroa, y aun éste por educación y gusto pertenece enteramente á las escuelas andaluzas. Sólo el gran movimiento de restauración romántica tuvo fuerza para despertar el númen aletargado de uno de los pueblos más poéticos de España. Pastor Diaz y Enrique Gil pusieron ya en sus versos castellanos algo de la me-

lancolía del alma céltica, y poco después comenzóse tímidamente la restauración de la poesía regional, que luego ha ido cobrando bríos hasta llegar al punto de florecimiento en que hoy la vemos.

Pero aunque interrumpida en su desarrollo por más de dos siglos la escuela gallega, todavía se percibe su influencia difusa en muchos géneros de la poesía castellana, comenzando por el mismo *mester de clerecía* en su segundo período ó fase, que pasamos á estudiar después de estos largos, pero indispensables preliminares.

II.

Prescindiendo de obras punto menos que insignificantes, como el *Poema de San Ildefonso,* del Beneficiado de Úbeda, y los *Proverbios en rimo del sabio Salomón, rey de Israel*, de Pero Gómez, la escuela llamada *mester de clerecía* sólo nos ofrece tres poetas durante el siglo XIV: el Archipreste de Hita, el Rabí D. Sem Tob de Carrión y el Canciller Pero López de Ayala. Tan diversos como su respectiva condición social son el tono y sentido de sus poemas, pero en los tres predomina la tendencia satírico-moral y el voluntario apartamiento de la narración épica, que hemos reconocido como características del arte del siglo XIV. Hay, sin embargo, diferencias profundas entre la musa liviana y retozona del Archipreste, y el austero magisterio que ejercitan el hebreo de Carrión y el grave y justiciero cronista.

Considerado como poeta, el Archipreste se levanta á inmensa altura, no sólo sobre los ingenios de su siglo, sino sobre todos los de la Edad Media española, sin excepción ni ofensa de nadie, y reconociendo desde luego todo lo que valen en géneros diversos un Ausías March, un Juan de Mena, un Santillana, ambos Manriques, para no hablar de los poemas anónimos y populares. Hay quien tiene más intimidad de sentimiento lírico que el Archipreste: muchos le vencen en la nobleza de las fuentes de inspiración; casi todos le superan en el concepto poético de la vida; pero en dos cosas capitales él lleva ventaja á todos. Escribió en su libro multiforme la epopeya cómica de una edad

entera, la *Comedia Humana* del siglo XIV; logró reducir á la unidad de un concepto humorístico el abigarrado y pintoresco espectáculo de la Edad Media en el momento en que comenzaba á disolverse y desmenuzarse. Y tuvo además el don literario por excelencia, el don rarísimo ó más bien único hasta entonces en los poetas de nuestra Edad Media, rarísimo todavía en los del siglo XV, de tener *estilo;* en el que su personalidad ha quedado tan hondamente grabada, que con ser poeta tan vetusto y de edad tan oscura, resulta para nosotros con fisonomía mucho más familiar y más enérgicamente acentuada que otros muchos posteriores. Se puso entero en su libro con absoluta y cínica franqueza, y en ese libro puso además todo lo que sabía (y no era poco) del mundo y de la vida. Es, á un tiempo, el libro más personal y el más exterior que puede darse. Como fuente histórica vale tanto, que si él nos faltara, ignoraríamos todo un aspecto de nuestra Edad Media, como sería imposible comprender la Roma imperial sin la novela de Petronio, aunque Tácito se hubiese conservado íntegro. Las crónicas nos dicen cómo combatían nuestros padres: los fueros y los cuadernos de cortes nos dicen cómo legislaban: sólo el Archipreste nos cuenta cómo vivían en su casa y en el mercado, cuáles eran los manjares servidos en sus mesas, cuáles los instrumentos que tañían, cómo vestían y arreaban su persona, cómo enamoraban en la ciudad y en la sierra. Al conjuro de los versos del Archipreste se levanta un enjambre de visiones picarescas que derraman de improviso un rayo de alegría sobre la grandeza melancólica de las viejas y desoladas ciudades castellanas: Toledo, Segovia, Guadalajara, teatro de las perpetuas y *non sanctas* correrías del autor. Él nos hace penetrar en la intimidad de truhanes y juglares, de escolares y de ciegos, de astutas Celestinas, de *troteras* y *danzadoras* judías y moriscas, y al mismo tiempo nos declara una por una las confituras y golosinas de las monjas. No hay estado ni condición de hombres que

se libre de esta sátira cómica, en general risueña y benévola, sólo por raro caso acerba y pesimista. El Archipreste no se creía con gran derecho para moralizar ni para condenar á nadie: hombre de conciencia harto laxa y de viva y lozana fantasía, parece haber buscado en sus andanzas por este mundo las rosas sin punzarse con las espinas. Es uno de los autores en quien se siente con más abundancia y plenitud el goce epicúreo del vivir, pero nunca de un modo egoísta y brutal, sino con cierto candor que es indicio de temperamento sano, y que disculpa á los ojos del arte lo que de ningún modo puede encontrar absolución mirado con el criterio de la ética menos rígida. Apresurémonos á advertir que las mayores lozanías de Juan Ruiz todavía están muy lejos de la lubricidad de Boccacio, que también á su modo y con riqueza y variedad infinitamente mayores, pero en forma todavía más fragmentaria que el Archipreste, nos dejó en el *Deccamerone* la *Comedia Humana* de su tiempo. Más que á Boccacio se asemeja el Archipreste á Chaucer, tanto por el empleo de la forma poética cuanto por la gracia vigorosa y desenfadada del estilo, por la naturalidad, frescura y viveza de color, y aun por la mezcla informe de lo más sagrado y venerable con lo más picaresco y profano.

Lo que le ha faltado es un editor que tratase su texto con el mismo esmero que los ingleses han aplicado al de los *Canterbury Tales*. Pena da recordar esto. Nadie más aficionado que yo á la persona y á los escritos de D. Tomás Antonio Sánchez, que es gloria del rincón de España donde nací; pero no puedo disimular que el tomo IV de los *Poetas anteriores al siglo XV* satisface mucho menos que los otros tres á las exigencias de la crítica más benévola. No nos detendremos en las omisiones y yerros del *Glosario*, los cuales en buena ley no deben atribuirse tanto al docto editor como al estado rudimentario de la filología en su época. Lo grave es que habiendo podido disponer

Sánchez para su edición de tres códices del siglo XIV muy diversos entre sí, no sólo por la abundancia de lecciones varias, sino hasta por el orden de las poesías, estableciese con los tres un texto ecléctico ó más bien arbitrario, sin dar las razones de su preferencia ni mencionar siquiera algunas variantes de tal entidad, que es imposible dejar de atribuirlas al autór mismo. Por otra parte, Sánchez cedió en demasía á escrúpulos morales muy respetables en sí, pero de todo punto incompatibles con el oficio de editor de las obras del Archipreste de Hita y de otros muchos documentos de la Edad Media. A pesar de haberse opuesto á tales mutilaciones la Academia de la Historia en un informe que con alto espíritu redactó persona de tanta gravedad y pureza moral como Jovellanos, Sánchez *escardó* (como él decía) el texto del Archipreste, suprimiendo largos pasajes *poco limpios*, entre los cuales estaba un *fabliau* ciertamente desvergonzadísimo, *Exemplo de lo que contesció á D. Pitas Payas, pintor de Bretanna,* que en el siglo XVI encontramos reproducido con el título de *Novela del Corderito* por la pluma más graciosa que honesta del Licenciado Tamariz. En vano la Academia objetaba á Sánchez que el libro del Archipreste era un documento histórico de interpretación dificilísima, que por lo vetusto de su lengua y versificación no corría peligro de caer en manos de mancebos ni de doncellas: en vano se le hacía notar que Juan Ruiz era un poeta casi honesto comparado con tantos griegos y latinos como sin ofensa de nadie corren hasta en las escuelas *propter elegantiam sermonis.* Sánchez fué inflexible, y aquel hombre que teórica y prácticamente conocía tan bien los ensanches propios de la libertad satírica, como autor que era de las donosísimas cartas de *Paracuellos* y *de un devoto de Miguel de Cervantes,* no tuvo reparo en mutilar las obras del patriarca de la sátira castellana. Y resultó lo que siempre sucede en tales casos, es decir, el despertarse en muchos malsana curiosidad de conocer los versos pecaminosos, los cuales finalmen-

te vieron la luz en el tomo IV de la *Historia de la literatura española* de Amador de los Ríos, reunidos todos en un apéndice, al modo de lo que se practicaba en las ediciones *ad usum Delphini*, sin duda para que el regio alumno se excusara el trabajo de consultar el índice, según la chistosa observación de Lord Byron.

Poco adelantaron las poesías del Archipreste al pasar por manos de Janer, á quien no puede negarse el mérito de haber intercalado en su sitio los trozos suprimidos, enmendando también alguno que otro yerro de lectura; pero ni tuvo á la vista más que un solo códice, el llamado de Gayoso, que perteneció al mismo Sánchez y fué donado por él á la Academia Española; ni acertó siquiera á sacar partido de las innumerables y muy curiosas variantes que arroja. De los otros dos códices vistos por Sánchez, el del Colegio Viejo de San Bartolomé de Salamanca (hoy de la Biblioteca del Real Palacio de Madrid), que es el menos incompleto y mejor de todos, y el del Cabildo de Toledo, nadie ha hecho estudio crítico hasta la fecha: de donde resulta que no tenemos aún verdadera y fidedigna edición del Archipreste, y habremos de esperar á que algún alemán nos la dé: nuestros filólogos, suponiendo que los haya, no tienen tiempo para pensar en estas bagatelas.

La edición definitiva exigiría: 1.º, la reproducción textual y comparada de los tres códices; 2.º, una gramática y un vocabulario que ningún poeta de los tiempos medios reclama tan imperiosamente como el Archipreste de Hita, cuyo caudal de palabras es inmenso y cuyas audacias de construcción dieron tanta libertad y anchura á la lengua poética. Si el Archipreste es poco leído aun entre los hombres de letras, cúlpese más que á lo anticuado de las formas (que distan mucho de ser bárbaras é incultas, y que por el contrario ostentan cierta perfección relativa) al aspecto repulsivo con que se ha presentado su texto, desnudo de todas las aclaraciones necesarias para entenderle y leerle con fruto. Nadie puede deleitarse con un texto mal impreso, mal

leído á veces, y que en muchas coplas no se entiende más que á medias. 3.º La reproducción íntegra y cabal de la comedia *de Vetula*, de los pasajes de Ovidio, de las fábulas esópicas, de los apólogos orientales y de las poesías francesas, que el Archipreste imita, traduce ó parafrasea en su misceláneo poema: todo lo cual es necesario, no solamente para determinar los elementos que concurrieron á la educación literaria del poeta y la parte grandísima de originalidad que en medio de sus imitaciones conserva, sino para aclarar y restablecer muchas veces su texto genuino, más ó menos adulterado por los copistas. 4.º Una serie de notas históricas, geográficas, arqueológicas, que pusiesen delante de los ojos toda la riqueza de indicaciones que el poema encierra, y que sólo en pequeña parte han sido explotadas, y las comparasen y combinasen con otros testimonios. Y si no fuera soñar con imposibles, todavía quisiéramos, aun á riesgo de dar imágenes no enteramente exactas de las cosas, que el lápiz de un artista que fuese al mismo tiempo arqueólogo, ilustrase uno por uno todos los pequeños cuadros de género, todas las fugaces caricaturas que bullen en las páginas del libro: y esto no solamente para fijar la atención de los distraídos, sino para facilitar la lectura y examen del poema, cuya rara extructura exige, á nuestro ver, el auxilio de las representaciones gráficas para que pueda seguirse con claridad y sin fatiga el hilo, tantas veces roto, de la narración. Todo esto y mucho más que esto han hecho los ingleses con Chaucer, y no es mucho que pidamos otro tanto para el Archipreste, que en su línea no vale menos que Chaucer, así como en D. Juan Manuel tenemos nuestro Boccacio más honesto y grave que el de Certaldo, aunque no menos admirable narrador de los casos humanos.

Pero tales proyectos no pueden pasar hoy por hoy de sueños galanos: limitémonos al estudio literario, y aun éste reducido á los breves rasgos que pueden caber en el prólogo de una Antología donde el Archi-

preste entra como de soslayo, puesto que la mayor parte de sus versos son narrativos, y en esta colección nos limitamos á la poesía lírica.

Parece cosa averiguada que el Archipreste era paisano de Cervantes, con quien han llegado á compararle algunos críticos alemanes, y con quien tiene ciertamente algún punto de semejanza y muchos de diferencia. El célebre verso del mensaje de Trotaconventos á la mora:

> Fija, mucho vos saluda uno que es de Alcalá,
>
> *(C. 1784.)*

tal como se encuentra en el códice de Salamanca, parece mejor lección que la de

> Fija, mucho vos saluda uno que mora en Alcalá,

con la cual se destruye el verso.

Su nombre y condición se expresan en diversos lugares del poema:

> Porque de todo bien es comienzo é rais
> La Virgen Santa María, por end yo Juan Ruis
> Archipreste de Fita, della primero fis
> Cantar de los sus gosos siete, que así dis.
> ....
> Yo Juan Ruis el sobre dicho Archipreste de Hita
> Porque mi corazon de trovar non se quita, etc.
> ....

El Archipreste (lo mismo que Cervantes), hizo á pluma su propio retrato con tal viveza y color que nos parece tener delante de los ojos aquella fisonomía robusta y carnal, rebosando salud y regocijo epicúreo. Este retrato se halla en boca de Trotaconventos en el capítulo *de las figuras del Archipreste* (coplas 1459 á 1464):

> Dixol donna Garoza: «hayas buena ventura
> Que de ese archipreste me digas su figura».
> ....
> «Sennora (dis la vieja): yol veo á menudo,
> El cuerpo há bien largo, miembros grandes, trefudo,
> La cabeza non chica, belloso, pescozudo,
> El cuello non muy luengo, cabel prieto, orejudo.

Muchos nascen en Venus: que lo más de su vida
Es amar las mujeres; nunca se les olvida;
Trabajan et afanan mucho sin medida.

....

En este signo atal creo que yo nascí,
Siempre punné en servir duennas que conoscí,
El bien que me fesieron, non lo desgradecí,
A muchas serví mucho que nada acabescí.
Como quier que he probado mi signo ser atal
En servir á las duennas punnar et non en al;
Pero aunque ome non goste la pera del peral,
En estar á la sombra es placer comunal.

(C. 142.)

Increíble parece que el buen entendimiento de Don José Amador de los Ríos se ofuscara hasta el punto de querer convertir á tal hombre en un severo moralista y clérigo ejemplar, que si es cierto que cuenta de sí propio mil picardías, lo hace para ofrecerse como víctima expiatoria de los pecados de su tiempo, acumulándolos sobre su inocente cabeza. El fundamento de tan extraordinaria paradoja son las continuas salvedades morales que el Archipreste suele hacer en su libro como asustado de su propia licencia, y que son cabalmente lo que más debiera prevenirnos contra la supuesta pureza de su vida y de sus intenciones:

Fablarvos he por trobas é cuento rimado:
Es un desir fermoso e saber sin pecado,
Rasón más plasentera, fablar más apostado.

....

Non tengades que es libro nescio de devaneo,
Nin creades que es chufa algo que en él leo,
Cá segund buen dinero yase en vil correo,
Ansí en feo libro está saber non feo.
El axenus de fuera más negro es que caldera,
Es de dentro muy blanco, más que la pennavera;
Blanca farina está so negra cobertera,
Azúcar negro é blanco está en vil cannavera.
Sobre la espina está la noble rosa flor,
En fea letra está saber de grand doctor;
Como sò mala capa yase buen bebedor,
Ansí só el mal tabardo está buen amor.

(C. 5.)

Pero es imposible tomar en serio tales protestas ni mucho menos las del prólogo en prosa, no sólo porque la misma insistencia con que el Archipreste las prodiga las hace sospechosas, sino porque su condición apicarada y maleante le hace destruir con un rasgo humorístico su propia obra. En vano acumula citas de la Escritura y del Derecho Canónico, y nos dice muy solemnemente que «escogiendo et amando con buena voluntad salvación et gloria del paraíso para mi ánima, fiço esta chica escritura en memoria de bien: et compuso este nuevo libro en que son escritas algunas maneras é maestrías et sotilesas engannosas del loco amor del mundo, que usan algunos para pecar», porque previendo la candidez de sus futuros críticos y burlándose anticipadamente de ellos á la vez que de sí propio, se apresuró á añadir estas increíbles palabras que Sánchez suprimió en su edición, alterando completamente el sentido del pasaje: «empero porque es humanal cosa el pecar, si algunos (lo que non los consejo) quisieren usar del loco amor, aquí fallarán algunas maneras para ello, é ansi este mi libro á todo ome ó muger, al cuerdo e al non cuerdo, al que entendiere el bien et escojiere salvacion é obrare bien amando á Dios: otrosi al que quisiere el amor loco, en la carrera que anduviere puede cada uno bien decir: *Intellectum tibi dabo*».

Después de esta bufonada, ¡vaya cualquiera á creer que el libro del Archipreste fué escrito para dar *ensienpro de buenas costumbres e castigos de salvación, et porque sean todos apercevidos e se puedan mejor guardar de tantas maestrías como algunos usan por el loco amor!* Añádanse á esto las paráfrasis de las lecciones eróticas de Ovidio, y lo que es más grave, las parodias del rezo litúrgico, ya en «la pelea que el Archipreste hubo con Don Amor» (1), ya en el capítulo donde se

(1) Rezas muy bien las oras con garzones folguines,
Cum his qui oderunt pacem, fasta que el salterio afines.
Dices *ecce quam bonum*, con sonajas et bacines,

describe la triunfal entrada de Don Amor en Toledo y «cómo clérigos e legos e flayres e monjas e duennas e ioglares salieron á recebirle» (1), y se comprenderá lo que valen las bien intencionadas defensas de Sánchez y de Amador. Dígase en buen hora que las locas alegrías, irreverencias y profanidades del Archipreste ofenden menos ó no ofenden nada por el criterio histórico con que se lee su obra, por lo remoto de la época, por lo vetusto del estilo, y por cierta especie de sinceridad primitiva y bárbara con que todo ello está dicho, pero no nos empeñemos en canonizarle ni en convertirle en vengador de la moral pública (casi ningún satírico ha sido verdaderamente moralista) y acabemos de abandonar en este punto, como en los restantes, tanta y tanta leyenda absurda como corre entre las gentes pías y timoratas acerca de la religiosidad y costumbres de nuestros antepasados.

Pero tampoco es justo irse al extremo opuesto (al cual alguna vez parece que se inclina Puymaigre) viendo en el Archipreste no sólo un clérigo libertino y tabernario, como realmente lo fué á juzgar por las

In noctibus stolite; después vas á maytines.
Do tu amiga mora comienzas á levantar,
Domine labia mea en alta voz á cantar,
Primo dierum ortu los estormentos tocar
Nostras preces ut audiat, et fáceslos despertar.
....

(C. 364 á 377.)

(1) Órdenes de Cistér con la de Sant Benito,
La orden de Crusniego con su abat bendito,
Quantas órdenes son non las puse en escrito,
Venite exultemus cantan en alto grito.
Orden de Santiago con las del Hospital,
Calatrava é Alcántara con la de Buenaval,
Abades beneditos en esta fiesta tal,
Te Amorem laudamus le cantan et al.
....
Todas duennas de orden, las blancas é las prietas,
De Cistel, predicaderas, é muchas menoretas,
Todas salen cantando, disiendo chanzonetas:
Mane nobiscum Domine, que tannen á completas.

(C. 1.210 y 55.)

confesiones de sus versos, sino un precursor de Rabelais, un libre pensador en embrión, un enemigo solapado de la misma Iglesia á quien servía. Para atribuirle tan odioso papel, no hay fundamento sólido: sus versos religiosos, especialmente las cantigas en loor de Nuestra Señora, respiran devoción y piedad sencilla: y en cuanto á los ataques contra la curia pontificia de Aviñón (1), contenidas en la célebre sátira sobre *la propiedad que el dinero ha,* no hacen pensar en Lutero, ni siquiera en Wiclef y en los *Lollards* ingleses, sino en el Petrarca, de cuya acendrada y celosa ortodoxia no ha dudado nadie. El Archipreste ataca durísimamente la simonía, pero cuanto él dice resulta pálido al lado de la realidad histórica, y al lado de lo que consignó el gran poeta toscano en sus églogas latinas, en su correspondencia y hasta en sus sonetos vulgares:

Dall'empia Babilonia ond'é fuggita
Ogui virtude.....
Albergo di dolor, madre d'errori.
....
Nido di tradimenti, ove si cova
Quanto mal per lo mondo oggi si spande,
Serva de vin, di letti e di bevande
Ove Lussuria fa l'ultima prova.
....

Y en suma, para tiznar al Archipreste, habría que

(1) La palabra *Roma* en el célebre pasaje:

Yo vi en corte de Roma, dó es la santidat
....

no ha de entenderse en sentido geográfico, sino en sentido moral, pues bien sabido es que en tiempo del Archipreste la sede pontificia estaba en Aviñón.

Este verso, sacado de su lugar y citado por muchos que indudablemente no habían leído el poema entero, ha hecho creer que el Archipreste había visitado la corte pontificia. Pero como en esos versos no habla el Archipreste sino *Don Amor*, lo único que puede sacarse en limpio es que *Don Amor* había andado en la corte de Aviñón como en todas partes.

tiznar también no pocos pasajes de la propia *Comedia* de Dante, é irnos con la paradoja de Fóscolo y de Rossetti, que suponían grande heresiarca, y aun afiliado en conciliábulos tenebrosos, al autor del divino poema en que pusieron mano cielo y tierra.

La misma mezcla, para nosotros tan extraña y repugnante, de devoción y lubricidad que hay en la obra del Archipreste, no prueba más que una contradicción, desgraciadamente muy humana, en el espíritu del poeta, gran pecador, sin duda, clérigo de ninguna vocación, pero de fe tan viva y robusta como la de todos sus contemporáneos (salvo algún escolástico averroísta), fe que no llegaba á entibiarse ní con el impuro fermento de los apetitos carnales, y que por lo mismo que estaba tan firme y segura de sí, arrostraba con excesiva temeridad todas las tempestades de la vida, y no impedía al poeta entregarse á todos los desenfrenados caprichos de su vena satírica.

También ha supuesto alguien que la licencia de los versos y la soltura de las costumbres del Archipreste pudieron influir en la dura prisión en que por espacio de trece años le tuvo el Arzobispo de Toledo D. Gil de Albornoz. Pero tal opinión nos parece un piadoso anacronismo, de todo punto incompatible con lo que sabemos de la dolorosa relajación de la disciplina eclesiástica en el siglo XIV. ¡Buenos andaban los tiempos para que por versos más ó menos livianos y aun por devaneos y amancebamientos se tomase tan rígida providencia con un clérigo de las prendas y calidades del Archipreste de Hita! Él, que repetidas veces alude á su prisión, nada nos dice de las causas de ella, que suponemos meramente *curiales* y sin relación alguna con sus costumbres ni con sus poesías. De otro modo, ¡notable prueba de enmienda hubiera sido entretener los largos ocios de su prisión componiendo un libro como el que tenemos, que es casi una autobiografía picaresca sin la menor señal de arrepentimiento; libro que el autor no parece haber recatado nunca; libro que

debió de ser copiado muchas veces, como lo prueban los tres códices que á nosotros han llegado, y el fragmento de traducción portuguesa descubierto por Teófilo Braga!

En resolución, el Archipreste, que por lo que toca á su vida inhonesta y anticanónica, debe ser considerado con relación á su tiempo y no con relación á los tiempos posteriores á la gran reforma del Concilio de Trento, no tuvo, considerado como poeta, el menor intento de propaganda moral ni inmoral, religiosa ni antireligiosa: fué un cultivador del arte puro, sin más propósito que el de hacer reir y dar rienda suelta á la alegría que rebosaba en su alma aun á través de los hierros de la cárcel; y á la malicia picaresca, pero en el fondo muy indulgente, conque contemplaba las ridiculeces y aberraciones humanas, como quien se reconocía cómplice de todas ellas.

Muy curioso sería conocer algo de los acontecimientos exteriores de la vida de tan singular personaje, pero desgraciadamente las noticias allegadas hasta ahora son de todo punto insuficientes. Sabemos que floreció á mediados del siglo XIV, durante el pontificado de D. Gil de Albornóz (1337 á 1367), pero ni aun es segura la fecha en que terminó su libro, puesto que el códice de Toledo pone la de 1330 *(era de mil é trescientos é sesenta é ocho años)* y el de Salamanca añade trece años (*era de mil e trescientos é ochenta é un años*). Esta divergencia puede explicarse de dos maneras igualmente verosímiles: ó el Archipreste retocó su obra y la fué adicionando en distintos tiempos (como nos lo persuaden las variantes y el diverso contenido de los códices), ó la segunda de estas fechas no se referirá á la composición de la obra sino al traslado, como positivamente se refiere la nota final del códice de la Academia Española: *Este libro fué acabado Jueves XXIII días de Julio del año del Nascimiento de nuestro Salvador Jesu-Christo de mil é trecientos et ochenta é nueve años.*

La cuestión estaría resuelta si pudiésemos averiguar la fecha de su prisión, puesto que el libro fué compuesto en ella, según declara el mismo autor *(Sennor, de aquesta cuita saca al tu archipreste)* y lo especifica también una nota del códice de Salamanca. «*Este es el libro del Archipreste de Hita, el cual composo seyendo preso por mandado del Cardenal D. Gil, Arzobispo de Toledo.*» Pero sobre este punto cronológico también estamos reducidos á conjeturas. De todos modos, parece que el Archipreste hubo de pasar de esta vida antes que el Arzobispo D. Gil (si es que éste no llegó á desposeerle de su oficio), puesto que consta por una escritura de 7 de Enero de 1351, citada por Sánchez, que el Archipreste de Hita, en esa fecha, no era ya Juan Ruiz, sino un tal Pedro Fernández.

Pero á falta de este género de noticias, el Archipreste nos dejó consignadas en su propio libro cuantas podemos apetecer acerca de su persona moral. No conocemos tan por dentro á ningún escritor de los tiempos medios. Pero aquí surge una grave, y quizá insoluble cuestión. ¿Qué valor autobiográfico puede darse á las Memorias del Archipreste? ¿Podemos tomar al pie de la letra todo lo que nos cuenta, no en los innumerables episodios traducidos ó imitados de diversas partes, sino en lo que manifiestamente es original y se refiere á su propia persona? Por nuestra parte creemos que el fondo de la narración es verídico, como lo prueban su misma simplicidad y llaneza, y la ausencia de orden y de composición que en el libro se advierte. Algún mayor artificio habría si se tratase de una mera novela, por rudo é incipiente que supongamos entonces el procedimiento narrativo. Pero también parece evidente que sobre un fondo de realidad personal y *vivida* ha bordado el Archipreste una serie de arabescos y de caprichosas fantasías en que no se ha de buscar una nimia fidelidad de detalle, sino una impresión de conjunto. Sus poesías son, pues, sus Memorias, pero libre y poéticamente idealizadas. Lo soñado y lo apren-

dido se mezcla en ellas con lo realmente sentido y ejecutado. Las aventuras amorosas, aunque generalmente coronadas por algún descalabro, son tantas y tan varias, que aun para D. Juan parecerían muchas. Hay también evidentes inverosimilitudes, y algunos pasos en que la alegoría se mezcla de un modo incoherente y confuso con la realidad exterior.

Pero la impresión general que el libro deja sobre el carácter del autor no es otra que la que antes hemos apuntado. El Archipreste parece haber sido un clérigo juglar, una especie de *goliardo*, un escolar *nocherniego*, incansable tañedor de todo género de instrumentos, y gran frecuentador de tabernas:

Fise muchas cantigas de danzas e troteras
Para judías et moras, e para entendederas,
Para en instrumentos de comunales maneras:
El cantar que non sabes, oílo á cantaderas.
Cantares fis algunos de los que disen ciegos,
Et para escolares que andan nocherniegos,
Et para otros muchos por puertas andariegos:
Cazurros et de bulras, non cabrían en dies pliegos.

(Cops. 1.487-1.489.)

Mucho hemos perdido, sin duda alguna, de la parte lírica de sus obras. Trovas *cazurras* sólo queda una: de escolares hay dos y otra de ciegos: venerables reliquias de una poesía vulgar ennoblecida por un poeta culto que voluntariamente se confundía con el pueblo, por caprichoso humor y por vagabunda imaginación de artista.

¿Qué nombre daremos al extraño centón en que han llegado á nosotros aquellos versos del Archipreste que él se tomó el trabajo de consignar por escrito, á diferencia de tantos otros que dejó vagar en labios de las *cantaderas* y de las *entendederas*? *Libro de Cantares* le llamó Janer, y aunque tal título no está en los códices, parece justificado por estas palabras del mismo Archipreste:

Que pueda de *cantares* un librete rimar,
Que los que lo oyeren, puedan solás tomar.

(Cop. 3.)

El libro queda realmente innominado: cuando Juan Ruiz se refiere á él lo hace siempre en los términos más genéricos: *trobas e cuento rimado: libro de buen amor* (tomado quizá este vocablo *amor* no solamente en su sentido literal, sino en el muy vago que los provenzales le daban, haciéndole sinónimo de cortesía, de saber gentil y aun de poesía): *romance*, por último, esto es, obra compuesta en lengua vulgar, única acepción que entonces tenía tal palabra:

Tú, Sennor Dios mío, que el home crieste,
Enforma et ayuda á mí el tu arcipreste,
Que pueda faser un *libro de buen amor* aqueste,
Que los cuerpos alegre, et á las almas preste.
Si queredes, sennores, oir un buen solás,
Escuchad el *romanse*, sosegad vos en pas.

(Cops. 3 y 4.)

Libro del Archipreste de Hita le llama á secas el Marqués de Santillana en su *proemio* famoso. Y en realidad, ¿qué nombre poner á ese enmarañado bosque de poesía, del cual pudo decir su propio autor:

De todos instrumentos yo libro só pariente:
....
Si me puntar sopieres, siempre me avrás en miente?

(Cop. 60.)

El Archipreste de Hita, que en cuanto al plan de la composición parece un furibundo romántico, hubiera podido decir, como Espronceda:

Allá ván versos donde vá mi gusto.

Opinamos, sin embargo, que el desorden no es tan grande como algunos críticos han dado á entender. Dios nos libre de atribuir al Archipreste ningún propósito de unidad transcendental, pero no creemos imposible orientarnos en ese laberinto de *trovas et notas et rimas et decades et versos,* tomando por centro la persona misma del poeta, en torno del cual gira toda la obra, y al cual se refieren directa ó alegóricamente

todos los episodios, aun los que parecen más inconexos. Por perder de vista esta unidad tan obvia, se ha desconocido el verdadero carácter del poema, se ha amenguado su importancia en la historia literaria, y se han cometido no leves errores sobre la filiación de su autor, que para unos es meramente un poeta de *mester de clerecía*, hijo legítimo de la cultura nacional; para otros un eco de los troveros franceses, que no tiene de español más que la lengua, y aun para eso mezclada con innumerables galicismos; para no pocos un discípulo de los trovadores provenzales; sin que falten algunos que le declaren precursor del Renacimiento en sus más altas manifestaciones, mientras que otros ven en sus obras el reflejo de la cultura oriental y la imitación directa de los poetas y de los fabulistas árabes. En todas estas opiniones hay una parte de verdad, pero todas llegan á ser falsas en fuerza de ser exclusivas. Para mostrar exactamente lo que el Archipreste de Hita fué, los elementos sobremanera complejos que entraron en su educación literaria y lo que él añadió de su propio fondo, es preciso desmontar una por una las piezas de la máquina, y poner luego de manifiesto el engranaje de todas ellas.

El *libro del Archipreste de Hita* puede descomponerse de esta manera:

a) Una novela picaresca, de forma autobiográfica, cuyo protagonista es el mismo autor. Esta novela se dilata por todo el libro, pero, á semejanza del Guadiana, anda bajo tierra una gran parte de su curso, y vuelve á hacer su aparición á deshora y con intermitencias. En los descansos de la acción, siempre desigual y tortuosa, van interpolándose los materiales siguientes:

b) Una colección de *enxiemplos*, esto es, de fábulas y cuentos, que suelen aparecer envueltos en el diálogo como aplicación y confirmación de los razonamientos.

c) Una paráfrasis del *Arte de amar* de Ovidio.

d) La comedia *De Vetula* del pseudo Pamphilo, imitada ó más bien parafraseada, pero reducida de

forma dramática á forma narrativa, no sin que resten muchos vestigios del primitivo diálogo.

e) El poema burlesco ó parodia épica de la *Batalla de Don Carnal y de Doña Cuaresma*, al cual siguen otros fragmentos del mismo género alegórico: el *Triunfo del amor* y la bellísima descripción de los Meses representados en su tienda, que viene á ser como *el escudo de Aquiles* de esta jocosa epopeya.

f) Varias sátiras, inspiradas unas por la Musa de la indignación, como los versos sobre las propiedades del dinero; otras inocentes y festivas como el delicioso elogio de las mujeres chicas.

g) Una colección de poesías líricas, sagradas y profanas, en que se nota la mayor diversidad de asuntos y de formas métricas, predominando, no obstante, en lo sagrado las cantigas y loores de Nuestra Señora, en lo profano las *cantigas de serrana* y las villanescas.

h) Varias digresiones morales y ascéticas con toda la traza de apuntamientos que el Archipreste haría para sus sermones, si es que alguna vez los predicaba. Así, después de contarnos cómo pasó de esta vida su servicial mensajera *Trotaconventos*, viene una declamación de doscientos versos sobre la muerte, y poco después otra de no menos formidable extensión sobre las armas que debe usar el cristiano para vencer al diablo, al mundo y á la carne.

Tal es la inmensa cantidad de materia poética que el Archipreste hacinó en cerca de mil setecientas coplas que forman el cuerpo de sus versos. Y tan satisfecho quedó de su obra, que entre burlas y veras no se cansa de repetir su *exegi monumentum:*

La bulra que oyeres no la tengas en vil,
La manera del libro entiéndela sotil,
Que saber bien e mal, desir encobierto e donnegil
Tú non fallarás uno de trovadores mil.
Fallarás muchas garzas, non fallarás un huevo:
Remendar bien non sabe todo alfayayate nuevo:
Á trovar con locura non creas que me muevo:
Lo que *buen amor* dise, con razón te lo pruebo.

En general á todos fabla la escritura:
Los cuerdos con buen sesso entenderán la cordura,
Los mancebos livianos goárdense de locura,
Escoja lo mejor el de buena ventura.
Las del *buen amor* son rasones encubiertas,
Trabaja do fallares las sus sennales ciertas,
Si la rason entiendes, ó en el seso aciertas,
Non dirás mal del libro que agora refiertas.
Do coidares que miente dise mayor verdat:
En las coplas pintadas yase la falsedat:
Dicha buena ó mala por puntos la jusgat:
Las coplas con los puntos loat ó denostat.

(Cops. 55 á 60.)

Fisvos pequenno libro de texto, mas la glosa
Non creo que es chica, ante es bien grand prosa,
Que so cada fabla se entiende otra cosa,
Sin la que se aliega en la rason fermosa.
De la santidat mucha es bien grand licionario,
Mas de juego et de burla es chico breviario,
Por ende fago punto, et cierro mi almario:
Séavos chica fabla, solás e letuario.

(Cops. 1.605-1.607.)

Su principal vanidad estaba en la parte métrica, en haber *mostrado á los simples fablas et versos extrannos:* «Et compósel otrosí á dar algunas lecciones e muestras de metrificar et rimar et de trovar... et lo fis cumplidamente segund que esta ciencia requiere.» Tenía la conciencia de haber roto las fronteras del *mester de clerecía*, de haber quebrantado la unidad del monótono tetrástrofo introduciendo la inmensa variedad de las formas trovadorescas, y de haber dado alas al tetrástrofo mismo, que antes se movía con paso de tortuga. Pero esta revolución exterior y técnica implicaba otra más profunda en el concepto poético, y para llegar á su cabal estimación hay que penetrar más en los procedimientos del Archipreste.

El fondo de su cultura y también el fondo principal de sus versos es todavía la erudición latino-eclesiástica, propia de todos los poetas del *mester de clerecía*, pero que en él aparece singularmente enriquecida y modificada por la influencia de estudios nuevos, como

la filosofía escolástica y el derecho canónico, y por una noticia más directa é inmediata de la antigüedad clásica. La erudición del Archipreste no es ya puramente bíblica como la del cantor de Fernán González, ni se reduce á algunas leyendas monacales como la de Gonzalo de Berceo, ó la del Beneficiado de Ubeda. Diríase que los separa distancia mucho mayor que la de medio siglo. Aun el alarde enciclopédico del autor del *Poema de Alexandre* parece cosa infantil al lado de la varia y rica cultura del Archipreste. El *Don Aristótil* del poema no es más que un dialéctico y un maestro del trivio y del cuadrivio; su ciencia se reduce á la formación de un silogismo:

Maestre Aristotil que lo había criado
Sedia en este comedio en su cámara cerrado:
Avía un silogismo de lógica formado,
Essa noche nin día non avía folgado.

(Cop. 30.)

Por el contrario, el Aristóteles del Archipreste es ya el de los escolásticos, el *sabio* por excelencia, el gran metafísico de Stagira, el dictador intelectual que hoy como entonces pesa sobre nosotros. El Archipreste hace de él citas picarescas, pero exactas, interpretándole á su modo y sacando consecuencias que tienen más de epicúreas ó cirenaicas que de peripatéticas:

Como dise Aristóteles, cosa es verdadera,
El mundo por dos cosas trabaja: la primera,
Por aver mantenencia; la otra cosa era
Por aver juntamiento con fembra plasentera.
Si lo dixiesse de mio, sería de culpar;
Díselo grand filósofo, non so yo de rebtar;
De lo que dise el sabio non debemos dubdar,
Que por obra se prueba el sabio é su fablar.
Que dis verdat el sabio claramente se prueba:
Omes, aves, animalias, toda bestie de cueva
Quieren segund natura companna siempre nueva;
Et quanto más el omen que á toda cosa se mueva.
Digo muy mas del omen que de toda criatura:
Todos á un tiempo cierto se juntan con natura,
El omen de mal seso todo tiempo sin mesura
Cada que puede quiere faser esta locura.

(Cops. 61-64.)

No creemos que el Archipreste fuera teólogo, sino canonista: estudios á la verdad menos separados entonces que lo han estado en tiempos posteriores. Ya en el prólogo empieza á alardear de su conocimiento de Graciano y de las Decretales: «Esto dise el Decreto, et estas son algunas de las razones porque son fechos los libros de la ley et del derecho, e de castigos, et costumbres, et de otras sciencias... Et porque de toda buena obra es cómienzo et fundamento Dios, e la fé católica, e díselo la primera decretal de las Crementinas, que comienza: *Fidei Catholicae fundamento.*»

Todavía es más raro y pedantesco alarde el de *la lición sobre la penitencia* que un frailê da á Don Carnal, declarando «como el pecador se debe confesar, et quien ha poder de lo absolver», reprobando la confesión *in scriptis*, é indicando los casos reservados al Papa. Aunque el Archipreste se da por *escolar mucho rudo, nin maestro nin doctor*, no deja de ofrecernos como de pasada el catálogo de su librería jurídica:

Los que son reservados del papa espirituales
Son muchos en derecho: desir quantos é quales
Serie mayor el romance más que dos manuales:
Quien sáber los quisiere. oya las decretales.

....

Trastorne bien los libros, las glosas, é los textos,
El estudio á los rudos fase sabios maestros.
Lea en el *Espéculo* é en el su *Reportorio*,
Los libros de *Ostiense*, que son grand parlatorio,
El *Inocencio IV*, un sotil consistorio,
El *Rosario* de *Guido*, *Novela* é *Directorio*.

(Cops. 1.122-1.127.)

Pero sin temeridad se puede presumir que con los graves y ponderosos volúmenes de los Glosadores alternaban en su biblioteca, y aun pasaban con más frecuencia por sus manos, otros de aspecto menos adusto: un *Ovidio*, sobre todo, que parece haber aprendido casi de memoria, deteniéndose con maligna curiosidad en los pasos más picantes y lascivos. No es el Archipreste el primer escritor español de la Edad

Media que manifieste estudio directo de aquel fértil y abandonado ingenio, puesto que en la *Crónica general* de Alfonso el Sabio se intercala traducida en la prosa la *Heroida de Dido á Eneas;* pero sí es el más antiguo poeta nuestro que deliberadamente y de primera mano haya imitado á un autor clásico. La noticia de la antigüedad en el *Libro de Alexandre* es siempre de reflejo: cuando se dice *Homero* entiéndase el compendio del Pseudo-Píndaro Tebano: la misma leyenda clásica del conquistador macedonio no ha salido directamente de Quinto Curcio, sino que viene por el intermedio de la *Alexandreis* de Gualtero; y aunque el poeta leonés cite en una ocasión á Horacio, esta misma cita prueba que no conocía sus obras, puesto que *la grand cantilena* á que alude no puede ser otra cosa que el lindo *Carmen de Philomela*, comunmente atribuído á nuestro metropolitano de Toledo San Eugenio, y ciertamente más emparentado con la tradición lírica de Ausonio y de los poetas de la Antología Latina, que con la de Horacio.

El Archipreste no adolece ya de tal confusión. Su Ovidio es el del *Arte Amatoria*, el maestro de la galantería antigua, el que la había convertido en una especie de *mester de clerecía*. Cuando el Amor se aparece de noche al Archipreste en forma de *omen grande, fermoso é mesurado*, y traba con él larga pelea ó disputa (que en algún modo parece que preludia la del diálogo encantador de Rodrigo de Cota entre el Amor y un Viejo), los *castigos* ó amonestaciones que le dirige están puntualmente tomados de Ovidio; y el mismo Don Amor lo declara:

Si leyeres Ovidio el que fué mi criado,
En él fallarás fablas, que le hobe yo mostrado;
Muchas buenas maneras para enamorado:
Pánfilo et Nasón yo los hobe castigado.

(*Cop*. 419.)

¿Y quién era este *Pánfilo*, cuyo nombre se encuentra aquí tan inesperadamente asociado al de Ovidio?

Un imitador suyo de los tiempos medios, un poeta ovidiano de la latinidad eclesiástica, cuyas obras llegaron á confundirse con las del maestro, si bien vemos que el Archipreste las distinguía ya perfectamente. Era, según la opinión más probable, un monje del siglo XII, autor de un poema dramático no representable, en exámetros y pentámetros, que ha recibido los diversos títulos de *Comoedia de Vetula. Pamphilus de Amore, y Liber de Amore inter Pamphilum et Galateam*, confundiéndose á veces el nombre del protagonista con el del autor, á quien suele llamarse Pánfilo Mauriliano. Pertenece esta obra curiosísima (y de la cual fuera de desear una edición más accesible que las tres ó cuatro que existen, todas de gran rareza) á aquel género de imitaciones artificiales y escolásticas de la comedia clásica, que empieza con el *Querolus*, y al que se pueden reducir, entre otras muchas producciones más ó menos interesantes, la *Comedia de Geta y Birria*, la *Comedia Lydia* y la *Comedia Alda*, obras en que se quiso adaptar de un modo extraño la forma métrica de la antigua elegía á las fábulas escénicas de Terencio y Plauto.

En ciertas condiciones de estilo y dicción poética, la de *Vetula* supera á todas, y para nosotros los españoles tiene el valor excepcional de ser como el primer boceto de la incomparable *Celestina*. Pero adviértase que la semejanza se limita á la sencillísima intriga de amor entre Pamphilo y Galatea, conducida al término deseado de ambos amantes por una vieja zurzidora de voluntades, que en la comedia latina no tiene nombre ni fisonomía propia é individual, como tampoco la tiene ningún otro personaje de la pieza, que resulta por esto no poco lánguida é insulsa, á pesar del aparato mitológico y de las apariciones de la Diosa Venus.

Pero se ha de advertir que, antes de ser transformado por el arte maravilloso del Bachiller Fernando de Rojas, el tema de la comedia de *Vetula* había ganado mucho en la forma intermedia y no dramática que le

dió el Archipreste de Hita, sacando los personajes de la fría abstracción erótica en que los había puesto el llamado Panfilo Mauriliano, en quien es tan grande la ausencia de vida real que ni siquiera se puede saber á punto fijo en qué época floreció ni en qué país de Europa, ni á qué clase de lectores se dirigía. El Archipreste fué quien con el poder plástico y característico propio de su numen, vino á sacar esas figuras del limbo en que su predecesor las había dejado. El las naturalizó en España, dándoles nombre y estado civil, convirtiendo al *Pánfilo* en *Don Melón de la Huerta*, «mancebillo guisado que en nuestro barrio mora», y á la doncella Galatea en Doña Endrina, viuda noble y rica de Calatayud:

De talle muy apuesta, de gestos amorosa,
Donegil, muy lozana, plasentera et fermosa,
Cortés et mesurada, falaguera, donosa,
Graciosa et risuenna, amor de toda cosa,
La más noble figura de cuantas yo haber pud,
Viuda rica es muncho, et moza de juventud,
Et bien acostumbrada, es de Calataud,
....
Fija de algo en todo et de alto linage.

(Cops. 555-557.)

El tipo descolorido de la *Vetula* ha sufrido todavía mayor transformación. Bastaría este ejemplo para probar cuán gran poeta era el Archipreste de Hita, y cómo sabía convertir en realidades visibles y concretas no sólo los fantasmas de su risueña imaginación, sino hasta las frías personificaciones de un arte pedantesco y degenerado. *Trotaconventos*, por otro nombre *Urraca*, es una creación propia del Archipreste, y ella y no la *Dipsas* de los *Amores* de Ovidio, ni mucho menos la vieja de Pánfilo, debe ser tenida por abuela de la Madre Celestina, con todo su innumerable cortejo de Elicias, Dolosinas, Lenas, Dolerias y Eufrosinas. El Archipreste se complace en esta hija de su fantasía; no sólo la hace intervenir en el episo-

dio de Don Melón, sino que la asocia después á sus propias aventuras, la sigue hasta su muerte, *fase su planto*, la promete el paraíso y escribe su epitafio:

Ay mi Trotaconventos, mi leal verdadera!
Muchos te seguían viva, muerta yases sennera,
Á dó te me han levado? non sé cosa certera:
Nunca torna con nuevas quien anda ésta carrera.
....
Á Dios merced le pido que te dé la su gloria,
Que mas leal trotera nunca fue en memoria:
Faserte he un pitafio escripto con estoria.
....
Daré por tí limosna é faré oración,
Faré cantar misas, é daré oblación;
La mi Trotaconventos, Dios te dé redención,
El que salvó el mundo, él te dé salvación.
Duennas, non me rebtedes, nin me digades mozuelo,
Que si á vos sirviera, vos habríades della duelo:
Llorariedes por ella, por su sotíl ansuelo,
Que quantas siguía, todas iban por el suelo.
Alta mujer, nin baja, encerrada, nin escondida
Non se le detenía, dó faría su batida;
Non sé omen nin duenna que tal oviesse perdida,
Que non tomase tristesa é pesar sin medida.
Físele un pitafio pequenno con dolor,
La tristesa me fiso ser rudo trovador;
Todos los que lo oyéredes, por Dios nuestro Sennor,
La oración fagades por la vieja de amor.

(Cops. 1.543-1.549.)

Las artes y maestrías de Trotaconventos son las mismas que las de Celestina: idéntica su conversación entreverada de proloquios, sentencias y refranes: como ella se introduce en las casas á título de buhonera y vendedora de joyas, y con el mismo arte diabólico que ella va tendiendo sus lazos á la vanidad femenil:

Fallé una vieja qual avía menester,
Artera é maestra é de mucho saber.
Donna Vénus por Pánfilo non pudo mas faser
De quanto fiso aquesta por me faser plaser.
Era vieja buhona destas que venden joyas,
Estas echan el lazo, estas cavan las foyas:
Non hay tales maestras como éstas viejas troyas
....

Como lo han en uso éstas tales buhonas,
Andan de casa en casa vendiendo muchas donas,
Non se reguardan dellas, están con las personas,
Fasen con el mucho viento andar las atahonas.

(Cops. 672-674.)

¡Qué instinto dramático, qué progresión tan hábil en todas las escenas de la seducción de Doña Endrina:

La buhona con farnero va tanniendo cascaveles,
Meniando de sus joyas, sortijas et alfileres.
....
Vídola donna Endrina, dixo: entrad, non receledes.
Entró la vieja en casa, díxole: «sennora fija,
Para esa mano bendicha quered ésta sortija».
....
«Fija, siempre estades en casa encerrada,
Sola envejescedes, quered alguna vegada
Salir andar en la plaza con vuestra beldat loada:
Entre aquestas paredes non vos prestará nada.
«En aquesta villa mora muy fermosa mancebía,
Mancebillos apostados et de buena lozanía,
En todas buenas costumbres crecen de cada día
....
«Muy bien me reciben todos con aquesta pobredat;
El mejor e el más noble de linaje e de beldad
Es don Melón de la Huerta, mancebillo de verdad:
A todos los otros sobra en fermosura é bondat.
....
«Creedme, fija sennora, que quantos vos demandaron
Á par de ése mancebillo ningunos non llegaron:
El día que vos nacistes fadas albas vos fadaron,
Que para ése buen donayre atal cosa vos guardaron.
....
Comenzó su escanto la vieja coytral:
«Quando el que buen siglo haya seía en éste portal,
Daba sombra á las casas, et relusíe la cal:
Mas do non mora ome, la casa poco val.
«Así estades fija viuda et mancebilla,
Sola et sin compannero como la tortolilla:
Deso creo que estades amariella et magrilla.
....
«Fija, dixo la vieja, el anno es ya pasado,
Tomad aqueste marido por ome et por velado,
Andémoslo, fablémoslo, téngamoslo celado,
Hado bueno que vos tienen vuestras fadas fadado.
¿Qué provecho vos tiene vestir el negro panno,
Andar envergonada et con mucho sosanno?
....

Verdad es que los plaseres conortan á las de veses,
Por ende, fija sennora, id á mi casa á veses:
Jugarémos á la pella é a otros juegos raeses,
Jugarédes é folgarédes, é dar vos he. ay, que nueses!
Nunca está mi tienda sin fruta á las lozanas,
Muchas peras é durasnos, ¡qué cidras é qué manzanas!
Qué castannas, qué pinnones, é qué muchas avellanas:
Las que vos querédes mucho éstas vos serán más sanas.
Desde aquí á la mi tienda non hay si non una pasada:
En pellote vos irédes como por vuestra morada:
Todo es aquí un barrio é vesindat poblada.
....

(Cops. 769-837.)

El episodio de Doña Endrina forma por sí sólo una quinta parte de la obra del Archipreste (1), y es sin duda lo que trabajó con más esmero de estilo y menos desorden de composición. Sólo una pequeña parte de sus bellezas proceden del original latino, y hasta cuando más directamente traduce, logra hacer suyo por los prestigios de su estilo desenfadado y brioso

(1) Ocupa 3.244 versos desde la estrofa 554 á la 865. El autor, aunque habla siempre en primera persona y parece á ratos transformarse en Don Melón, ha procurado que esta historia no se confundiese con el cuento de sus propias aventuras, y confiesa lisa y llanamente su origen:

Donna Endrina e Don Melón en uno casados son,
Alégranse las compannas en las bodas con rason:
Si villanías he dicho, haya de vos perdón,
Que lo feo de la historia dis Pánfilo é Nasón.

(Cop. 865.)

Entiende bien mi estoria de la fija del Endrino:
Díxela por te dar ensiempro, non porque á mí vino.
....

(Cop. 883.)

El erudito bibliotecario Don Juan Antonio Pellicer fué el primero en hacer el cotejo entre la comedia de *Vetula* y el libro del Archipreste en una nota muy interesante que comunicó a Sánchez, y que Janer tuvo el mal acuerdo de suprimir en su edición como tantas otras cosas de los prolegómenos de su predecesor.

todo lo que toca. ¿Quién ha de decir, por ejemplo, que no son originales estos versos tan célebres y tan dignos de serlo, que hasta á los ojos de los retóricos clásicos han encontrado gracia, y que Martínez de la Rosa trae en su *Poética* como ejemplo de la animación y rapidez que el Archipreste sabía imprimir á un ritmo tan lento?

Con arte se quebrantan los corazones duros,
Tómanse las ciudades, derríbanse los muros,
Caen las torres altas, alzanse pesos duros.
Por arte los pescados se toman só las ondas,
Et los piés enjutos corren por mares fondas...

(Cops. 592-93.)

Y sin embargo, no sólo el pensamiento, sino las imágenes y hasta el giro de la frase son de Pánfilo:

Ars animos frangit et fortes obruit urbes,
Arte cadunt turres, arte levatur onus,
Et piscis liquidis deprehenditur arte sub undis,
Et pedibus siccis per mare currit homo.

La forma dramática no ha desaparecido del todo, puesto que la mayor parte de la historia está en diálogos, y por otra parte ha de advertirse que la misma comedia de *Vetula* no tenía primitivamente división de actos ni de escenas, y estaba escrita sin ninguna preocupación teatral, por lo cual fué relativamente fácil la tarea del Archipreste al convertirla en narración seguida, ligando entre sí los diálogos con algunas palabras que explican las diversas situaciones. Pero si en la marcha de la pieza no innovó nada, en la expresión moral resultó originalísimo, no sólo por la creación de caracteres destinados á tan larga vida y á tan numerosa descendencia, sino por la atenta, menuda y delicadísima observación de los efectos del amor, y por el suave y gentil modo de insinuarlos.

¡Qué verdad tan humana y qué arte tan refinado ya en medio de su aparente ingenuidad, hay en este diálogo entre Don Melón y Trotaconventos:

«Madre, ¿vos non podedes conoser ó asmar
Si me ama la duenna, ó si me querrá amar?
Que quien amores tiene, non los puede celar
En gestos, ó en sospiros, o en color, ó en fablar.
—Amigo, dis la vieja, en la duenna lo veo,
Que vos quiere, e vos ama, e tiene de vos deseo:
Quando de vos le fablo, é á ella oteo,
Todo se le demuda el color e el deseo.
Yo á las de vegadas mucho cansada callo,
Ella me dis que fable, é non quiere dexallo,
Fago que me non acuerdo, ella vá comenzallo,
Óyeme dulcemente, muchas sennales fallo.
En el mi cuello echa los sus brazos entramos:
Ansí una grand pieza en uno nos estamos:
Siempre de vos desimos, en al nunca fablamos:
Quando alguno viene, otra rason mudamos.
Los labrios de la boca tiémbranle un poquillo,
El color se le muda bermejo é amarillo,
El corazón le salta así á menudillo,
Apriétame mis dedos en sus manos quedillo.
Cada que vuestro nombre yo le estó disiendo.
Otéame, é sospira, e está comediendo,
Aviva más el ojo, e está toda bullendo:
Paresce que con vusco non se estaría dormiendo.
En otras cosas muchas entiendo ésta trama,
Ella non me lo niega, ante dis que vos ama:
Si por vos non menguare, abajarse há la rama,
Et vendrá donna Endrina, si la vieja la llama.

(Cops. 780-786.)

La escena del primer encuentro de Doña Endrina con su amador en los soportales de la plaza, está escrita con tal cortesanía, discreción y gentileza, que los primeros versos han hecho recordar á Puymaigre nada menos que el incomparable soneto de Dante *Tanto gentile e tanto onesta pare:*

Ay Dios y quán fermosa viene donna Endrina por la plaza!
Qué talle, qué donayre, qué alto cuello de garza!
Qué cabellos, qué boquilla, qué color, qué buenandanza!
Con saetas de amor fiere quando los sus ojos alza.
Pero tal lugar non era para fablar en amores:
A mi luego me vinieron muchos miedos é temblores,
Los mis pies é las mis manos non eran de mí sennores,
Perdí seso, perdí fuerza, mudáronse mis colores.
Unas palabras tenía pensadas por le desir,
El miedo de las compannas me fasien ál departir,

Apenas me conoscía nin sabía por do ir,
Con mi voluntat mis dichos non se podían seguir.

....

Paso á paso donna Endrina so el portal es entrada,
Bien lozana é orgullosa, bien mansa é sosegada,
Los ojos baxó por tierra en el poyo assentada:
Yo torné en la mi fabla que tenía comenzada.

....

«En el mundo non es cosa que yo ame á par de vos,
Tiempo es ya passado, de los annos más de dos,
Que por vuestro amor me pena: ámoos más que á Dios:
Non oso poner persona que lo fable entre nos.

....

»A Dios juro, sennora, por aquesta tierra
Que cuanto vos he dicho de la verdat non yerra:
Estades enfriada más que la nef de la sierra,
E sodes tan moza que ésto me atierra.
»Fablo en aventura con la vuestra mocedat,
Cuydades que vos fablo lisonja et vanidat,
Non me puedo entender en vuestra chica edat,
Querriedes jugar con la pella más que estar en poridat.

....

»It et venit á la fabla otro día por mesura
Pues que oy non me creedes, é non es mi ventura:
It et venit á la fabla esa creencia tan dura:
Usando oyr mi pena entenderedes mi quexura.
»Otorgatme ya, sennora, aquesto de buena miente,
Que vengades otro día á la fabla solamiente:
Yo pensaré en la fabla et sabré vuestro talente:
Al non oso demandar, vos venid seguramiente.

....

»Porque ome non coma nin comienze la manzana
Es la color et la vista alegría palanciana,
Es la fabla et la vista de duenna tan lozana
Al ome conorte grande et plasentería bien sana.

(Cop. 627-652.)

¡Y se ha llamado rudo y bárbaro á este poeta que por primera vez hizo resonar en castellano el lenguaje del amor, y que á ratos parece transportarnos á la huerta de Melibea, donde Calixto entró en demanda de su falcón, y otras veces nos hace pensar en los apasionados coloquios de los dos amantes de Verona!

La influencia clásica se determina en el Archipreste no sólo por la imitación del verdadero Ovidio y del falso, sino por citas de moralistas, especialmente de

los dísticos del pseudo-Catón (1), por alusiones á las doctrinas astronómicas de Tolomeo y de los platónicos (2), y principalmente por la intercalación de varios apólogos tomados evidentemente de las colecciones esópicas. En determinar los originales inmediatos han trabajado muchos eruditos, especialmente Du Méril y Amador de los Ríos; pero á la verdad, sin positivo resultado, porque siendo tantas y tan semejantes entre sí dichas colecciones, y siendo tan original el Archipreste en el modo de contar sus fábulas, es casi imposible saber á punto fijo cuál de los *Isopetes*, *Hórtulos* y *Fabularios* que entonces corrían es el que usaba. Añádese una segunda dificultad, cual es el encontrarse simultaneamente algunos de estos apólogos en la tradición clásica y en la tradición oriental, como derivados

(1) Palabras son de sabio, é díxolo Catón:
Que homen á sus coidados que tiene en corazón,
Entreponga plaseres é alegre la rasón,
Que la mucha tristeza mucho coidado pon.

(Cop. 34.)

(2) Esto dis Tholomeo, é díselo Platón,
Otros muchos maestros en este acuerdo son:
Qual es el ascendiente é la costellación
Del que nasce, tal es su fado et su don.

(Cop. 114.)

El Archipreste procura concertar este fatalismo astrológico con la libertad humana:

Yo creo los astrólogos verdad naturalmente,
Pero Dios que crió natura é acidente,
Puédelos demudar, et faser otramente:
Segund la fe católica, yo desto só creyente.

(Cop. 130.)

....
Non son por todo aquesto los estrelleros mintrosos,
Que judgan segund natura por sus cuentos fermosos:
Ellos é la ciencia son ciertos et non dubdosos,
Mas no pueden contra Dios ir, nin son poderosos.
Non sé astrología, nin só ende maestro,
Nin sé astrolabio mas que buey de cabestro.
....

(Cop. 140-1.)

de una remotísima fuente común, que no es otra que el apólogo indio. El Archipreste tomaba indiferentemente sus *enxiemplos* de libros latinos y de libros árabes, ora leyese estos últimos en su texto original, ora traducidos al castellano ó al latín, como ya lo estaban todos los principales. Creemos, sin embargo, que proceden de la versión esópica veinte y uno por lo menos de los apólogos del Archipreste, entre ellos los dos tan célebres y tan dignos de serlo *de las ranas que demandaban rey á D. Júpiter*, y *de Mur de Monferrado y Mur de Guadalajara*, transformación españolísima de la fábula del ratón campesino y el ratón ciudadano. No creemos que el Archipreste tomase directamente esta fábula de las epístolas de Horacio, autor poco leído en la Edad Media; pero la fábula existía antes de Horacio, y después de él entró en muchas colecciones (1). Por otro lado, es tal la originalidad de estilo del Archipreste, y tales los detalles que añade tomados de las costumbres de su tiempo, que en ocasiones hace perder hasta el rastro de los originales. ¿Quién reconocerá, por ejemplo, la sencilla fábula *Lupus et Vulpes, judice Simia*, en la extensa parodia de costumbres curialescas que el Archipreste tituló «*del pleyto quel lobo é la raposa hubieron ante don Gimio, alcalde de Buxía?*».

La vocación de fabulista era en el Archipreste tan innata como en Lafontaine. Ni uno ni otro se cuidaban de inventar los asuntos de sus apólogos: los to·

(1) El mismo origen clásico creemos que debe reconocerse en los siguientes *enxiemplos* y quizá en algún otro: *Enxiemplo de como el leon estaba doliente, é las otras animalias lo venían á ver.—Enxiemplo de quando la tierra bramaba.—Enxiemplo del alano que llevaba la pieza de carne en la boca.—Enxiemplo del caballo et del asno.—Enxiemplo del lobo, é de la cabra é de la grulla.—Enxiemplo del pavon é de la corneja.—Enxiemplo del leon et del caballo.—Enxiemplo del leon que se mató con ira.—Enxiemplo de la abutarda é de la golondrina.—Enxiemplo del ortolano é de la culebra.—Enxiemplo del gallo que falló el zafir en el muladar.—Enxiemplo de la raposa et del cuervo.*

maban donde los encontraban, los hacían suyos por derecho de conquista, desarrollaban á todo su sabor el contenido poético sin preocuparse mucho de la moralidad, y resultaban poetas originalísimos tanto por la invención de los detalles pintorescos, cuanto por la intensa y graciosa ironía con que sacan las consecuencias de su filosofía mundana. Nunca, antes de Samaniego, el arte del apólogo fué cultivado por ningún poeta castellano con tanta sal y agudeza como la que hay derramada en los *enxiemplos* del Archipreste de Hita. Las mismas fábulas que Bartolomé Leonardo de Argensola suele intercalar en sus epístolas siguiendo el ejemplo de Horacio, resultan, aunque primorosamente versificadas, lentas, fatigosas y descoloridas, si se comparan con el genial y no aprendido donaire del vetusto poeta alcarreño, que da claras muestras de haber estudiado cariñosamente los animales y de haber penetrado mucho en la intimidad de sus costumbres más en el campo que en los libros.

Aún resta señalar en el Archipreste de Hita otra influencia clásica más honda, pero más velada, y de la cual seguramente él mismo no tuvo jamás plena conciencia. Y en rigor tal influencia no debe llamarse clásica, sino pagana, puesto que trasciende del ideal del arte al de la vida, y viene á ser una especie de rehabilitación de la carne pecadora, una desenfrenada espansión de la alegría del vivir, contrapuesta al ascetismo cristiano. No se crea que gratuitamente atribuímos tal aberración al Archipreste: es claro que como tésis presentada de un modo dogmático jamás atravesó por su espíritu, pero estaba en la atmósfera del siglo XIV; había inspirado ya en Francia el *Roman de la Rose*, y en Italia la mayor parte de las poesías y de las prosas de Boccacio: había resonado mucho antes en las canciones báquicas del arcediano de Oxford, Gualtero Mapes, que tantas semejanzas tiene con el Archipreste: era el mismo ideal de alegría petulante y juvenil en Italia, intemperante y brutal en Francia, que había

de deslumbrar á algunos espíritus del Renacimiento, aunque no á los más altos ni á los mejores: á Rabelais y no á Cervantes, al Ariosto y no á Shakespeare.

De esta insurrección neo-pagana fué nuestro Archipreste uno de los precursores, de un modo inconsciente sin duda, pero que resulta transcendental y cuasi simbólico. ¿Qué otro sentido puede darse á la pompa triunfal con que Don Amor y Don Carnal fueron recibidos en Toledo? La Cuaresma había pasado, y con ella las penitencias que un fraile impuso á Don Carnal: el comer *garbanzos cochos* con aceite, arvejas, espinacas y lentejas con sal; el *fustigar sus carnes con santa disciplina;* el rezar las horas y *non probar la lucha.* Pero llega el Domingo de Ramos, y Don Carnal, burlando la vigilancia de Don Ayuno, se refugia en la Judería, pide un rocín prestado á Rabí Acelin, corre como un rayo por la Mancha y Extremadura, alborotando con el terror de su venida *cabrones é cabritos, carneros é ovejas:* delante de él los toros erizan el cerro,

Los bueyes e vacas repican los cencerros,
Dan grandes apellidos terneras et becerros:

y finalmente, desde *Valdevacas, nuestro lugar amado,* envía á la Cuaresma «fraca, magra é vil sarnosa», un cartel de desafío de que son portadores Don Almuerzo y Doña Merienda, intimándole lid campal para el Domingo de Pascua, antes de salir el sol. Doña Cuaresma, como *de flaca complisión,* ve segura su derrota, y el sábado por la noche huye en hábito de romera:

El Viernes de indulgencias vistió nueva esclavina,
Grand sombrero redondo con mucha concha marina,
Bordón lleno de imágenes, en él la palma fina;
Esportilla é cuentas para resar aína.
. . . .
Los zapatos redondos é bien sobresolados,
. . . .
Calabaza bermeja más que pico de graja.

(Cop. 1.179-1.181.)

Y entonces el Archipreste apura los colores de su paleta holandesa para ponernos delante de los ojos una *kermesse* brutal, una algazara discordante de voces y de instrumentos, una orgía estrepitosa y ahumada, digna de encontrar lugar entre las fantasías báquicas y gastronómicas del cura de Meudon:

Vigilia era de Pascua, abril cerca pasado:
El sol era salido por el mundo rayado:
Fué por toda la tierra gran roido sonado
De dos emperadores que al mundo han llegado.
Estos emperadores Amor é Carnal eran:
A rescebirlos salen quantos que los esperan:
Las aves é los árboles nobre tiempo avieran,
Los que Amor atienden, sobre todos se esmeran.
A don Carnal resciben todos los carniceros,
Et todos los rabís con todos sus aperos:
A él salen triperas tanniendo sus panderos:
De los que corren monte llenos van los oteros.
El pastor lo atiende fuera de la carrera
Tanniendo su zamponna et los albogues esmera,
Su mozo el caramillo fecho de cannavera,
Taniendo el rabadán su cítola trotera.
Por el puerto asoma una senna bermeja,
En medio una figura, cordero me semeja:
Vienen en redor della balando mucha oveja,
Carneros et cabritos con su chica pelleja.
Los cabrones valientes, muchas vacas et toros,
Más vienen cerca de ella que en Granada hay moros,
Muchos bueyes castannos, otros hoscos é loros:
Non lo compraría Dario con todos sus tesoros.
Venía don Carnal en carro muy preciado,
Cobierto de pellejos, et de cueros cercado:
El buen emperador está arremengado
En saya, haldas en cinta, é sobre bien armado.
Traía en la su mano una segur muy fuerte,
A toda quatropea con ella da la muerte.
. . . .
En derredor traía cennida de la su cinta
Una blanca rodilla: está de sangre tinta.
. . . .
En derredor de sí trae muchos alanes,
Vaqueros, et de monte, é otros muchos canes,
Sabuesos et podencos quel comen muchos panes,
Et muchos nocherniegos, que saben matar carnes.
Sogas para las vacas, muchos pesos é pesas,
Tajones é garabatos, grandes tablas é mesas,

Para las triperas gamellas é artesas,
Las alanas paridas en las cadenas presas.
....
Posó el emperante en las carnecerías,
Venían á obedecerle villas et alcarías:
Dixo con grand orgullo muchas blavas grandías:
Comenzó el fidalgo á faser caballerías,
Matando é degollando et desollando reses.
....

Con tintas más apacibles está descrita la llegada del Amor:

Día era muy santo de la Pascua mayor;
El sol era salido muy claro é de noble color,
Los omes é las aves é toda noble flor,
Todos van rescebir cantando al Amor.
Rescíbenlo las aves, gayos et ruysennores,
Calandrias, papagayos mayores é menores,
Dan cantos plasenteros é de dulces sabores,
Más alegría fasen los que son más mejores.
Recíbenlo los árbores con ramos et con flores,
De diversas maneras, de diversos colores:
Rescíbenlo los omes, et duennas con amores:
Con muchos instrumentos salen los atambores.
Allí sale gritando la guitarra morisca
De las voses aguda, de los puntos arisca,
El corpudo laud que tiene punto á la trisca,
La guitarra latina con estos se aprisca.
El rabé gritador con la su alta nota,
Cabe él el orabin taniendo la su rota,
El salterio con ellos más alto que la mota,
La vihuela de péndola con aquestos y sota.
....
La vihuela de arco fas dulces de bayladas,
Adormiendo á veses, muy alto á las vegadas,
Voses dulces, sabrosas, claras et bien pintadas.
....
Dulce canno entero sal con el panderete,
Con sonajas de azófar facen dulce sonete,
Los órganos disen chanzones é motete,
La adedura albardana entre ellos se entremete.
Dulcema é axabeba, el finchado albogón,
Cinfonía é baldosa en esta fiesta son,
El francés odrecillo con ellos se compón,
La reciancha mandurria allí fase su son.
Trompas e annafiles salen con atambales.
Non fueron tiempo ha plasenterías tales,

Tan grandes alegrías, nin atan comunales:
De juglares van llenas cuestas et eriales.
  Las carreras van llenas de grandes processiones,
Muchos omes ordenados, que otorgan pendones,
Los legos segrales con muchos clerisones:
En la processión iba el abad de Bordones.
....
  Allí van de Sant Paulo los sus predicadores:
Non va y Sant Francisco, mas van flayres menores:
Allí van agostines, é disen sus cantores:
Exultemus et laetemur, ministros et priores.
  Los de la Trinidat con los frayles del Carmen
E los de Santa Eulalia porque non se ensannen,
Todos mandan que digan, que canten é que llamen:
Benedictus qui venit, responden todos: *Amen*.
....
  Todas duennas de orden las blancas, é las prietas,
De Cistel, predicaderas, é muchas menoretas,
Todas salen cantando, disiendo chanzonetas:
Mane nobiscum, domine, que tannen á completas.
  De la parte del sol vi venir una senna
Blanca, resplandesiente, más alta que la penna,
En medio figurada una imagen de duenna,
Labrada es de oro, non viste estamenna.
  Traía en su cabeza una noble corona,
De piedras de grand precio, con amor se adona:
Llenas trae las mános de mucha noble dona:
Non comprarie las sennas París nin Barcelona.
  A cabo de grand pieza vi al que la traíe,
Estar resplandeciente: á todo el mundo reíe:
Non compraría Francia los pannos que vestíe:
El caballo de Espanna muy grand precio valíe.
  Muchas compannas vienen con el grand emperante:
Arciprestes et duennas, estos vienen delante,
Luego el mundo todo, et quanto vos dixe ante:
De los grandes roidos es todo el val sonante.
  Desque fué y llegado don Amor el lozano,
Todos finojos fincados besáronle la mano.
....
Dixieron allí luego todos los religiosos e ordenados:
Sennor, nos te daremos monasterios pobrados,
Refitorios muy grandes, é manteles pasados,
Los grandes dormitorios de lechos bien poblados.
....

(Coplas 1.184-1.231.)

¿Qué pensar de esta apoteosis, no ya humorística, sino irreverente y sacrílega, en que el Archipreste,

después de poner en solfa las lecciones de su Breviario, acaba por fincar los hinojos ante Don Amor, y decirle con tono compungido y casi piadoso:

Sennor, tú me hobiste de pequenno criado:
El bien, si algo sé, de ti me fué mostrado,
De ti fuí apercebido, é de ti fuí castigado:
En esta santa fiesta sey de mí hospedadado?

(Cop. 1 235.)

Si en escritor de otros tiempos encontrásemos tan desenfrenado aquelarre, la interpretación no podía ser más que una. El Archipreste de Hita sería un furibundo pagano, un clérigo depravado é indigno, que había trocado la fé de Cristo por el culto de la Naturaleza en sus más groseras y carnales manifestaciones. Pero tal conclusión puede ser precipitada, y á nuestro juicio lo es, tratándose de un poeta del siglo XIV, época en verdad de grandísima depravación moral, y en cierto modo de recrudescencia bárbara, pero en que la perversión era de los sentidos mucho más que de la cabeza, sin que las acciones se enlazasen á las doctrinas con aquel rigor dialéctico á que estamos avezados los modernos. Lo que hoy nos parece el himno de triunfo de la carne indómita y rebelde á la disciplina ascética, no tiene ni puede tener en el Archipreste la intención que tiene en Enrique Heine, por ejemplo, ó en Rabelais mismo. En el Archipreste no es más que una *facecia* brutal en que el poeta, dando rienda suelta á los instintos pecadores de su naturaleza exuberante y lozana, se alegra y regocija ferozmente con la perspectiva *de bodas y yantares y juglarías* con que le convidan las ferias de primavera:

Pues Carnal es venido, quiero perder laseria:
La Quaresma católica dóla á Santa Quiteria:
Quiero ir á Alcalá, moraré en la feria.
....
Andan de boda en boda clérigos é juglares.

(Coplas 1.286-1.289.)

Creemos, pues, que hay una diferencia esencial entre el Archipreste y los poetas latinos llamados *goliardos*, á cuya escuela pertenece en alguna manera. En los versos comunmente atribuídos á Gualtero Mapes, hay dos cosas diversas: una la poesía tabernaria, el *meum est propositum in taberna mori*, de la cual es ardiente secuaz el Archipreste: otra el grito de insurrección contra la potestad espiritual, lanzado en la *Confessio Goliae* y en tantas otras composiciones, y que lleva á la creación del tipo satírico del Papa Golías. De esta levadura herética creemos inmune al Archipreste, si bien confesaremos sinceramente que hay pasajes de sus obras que hacen cavilar mucho, y hasta sospechar en él segundas y muy diabólicas intenciones.

De lo que no puede dudarse es de su talento poético, ni tampoco de su vastísima cultura, peregrina en verdad para su tiempo. Porque al lado de la educación latino-clásica y latino-eclesiástica, y al lado de la ciencia escolástica y jurídica, hay que reconocer en él otras muy diversas influencias, que del modo más inesperado se cruzan y entremezclan en su obra, convirtiéndola en un monumento de orden compuesto, en que los detalles caprichosos y pertenecientes á diversas arquitecturas sorprenden y halagan los ojos por la misma variedad y violencia de sus contrastes. El Archipreste sabía árabe: consta por el mensaje de Trotaconventos á la mora: por la declaración de los instrumentos que convienen á los *cantares de arábigo:* por el hecho de haber compuesto danzas para las troteras y cantaderas mudejáres; y finalmente, por el número no exiguo de palabras de dicha lengua que con gran propiedad usa en sus poesías, y que pueden verse declaradas en los Glosarios de Engelmann, Dozy y Eguilaz. Pero ¿cómo y hasta qué punto le sabía? ¿Por uso puramente familiar, ó por doctrina literaria? En otros términos, ¿era capaz de entender un texto en prosa ó en verso, y de imitarle? Para nosotros la cuestión es dudosa: por lo menos hasta ahora no se ha señalado ninguna imitación di-

recta y positiva: las *serranillas* que el ingenioso Schack quiere emparentar con el *zasjal* y la *muvaschaja*, tienen sus orígenes inmediatos y bien conocidos en los cancioneros gallegos, y á lo sumo en las *pastorelas* provenzales; prescindiendo de que esos dos géneros de poesía semi-popular parecen haber sido de aparición muy tardía en la literatura árabe, y cultivados con predilección por renegados españoles, lo cual acaso pueda indicar acción más ó menos directa de la poesía cristiana.

Lo que se ha de calificar de verdaderamente oriental en el libro del Archipreste son algunos apólogos y la manera de intercalarlos caprichosamente en el relato; pero no hay uno sólo de esos apólogos que el Archipreste no hubiera podido leer ó en la *Disciplina Clericalis* del converso aragonés Pedro Alfonso, ó en la traducción del *Calila é Dina* que mandó hacer Alfonso el Sabio siendo infante, ó en la traducción del *Sendebar* que procuró su hermano el infante D. Fadrique, con el título de *Engannos et assayamientos de las mugieres*, ó en el *Libre de Maravelles* de Ramón Lull, sin contar con los libros de su contemporáneo D. Juan Manuel, que pudo muy bien haber ignorado. Sin recurrir, pues á ninguna fuente directa, se explican el origen árabe de algunos apólogos; el color enteramente oriental con que aparecen otros que pueden hallarse también en la tradición clásica, como el horóscopo *del nacimiento del fijo del rey Alcarás,* y hasta la semejanza exterior que en su forma descosida y fragmentaria, pero con una historia central que sirve de núcleo, presenta el libro con las colecciones de ejemplos y cuentos orientales, desde el *Sendebar* hasta las *Mil y una noches*. El mismo Archipreste parece que quiso indicar esta derivación, en los versos conque termina la parte principal de su libro, recordando el título con que es conocido el *Sendebar* entre los musulmanes:

Fué compuesto el romance por muchos males é dannos,
Que fasen muchos é muchas á otros con sus *engannos*.

Menos discutible es el influjo de la poesía francesa en el Archipreste, pero ha sido grandemente exagerado. Todo lo que en su libro puede considerarse como imitación de los troveros, y aun esto no siempre con seguridad, se reduce á cinco ó seis cuentos: el de la disputa entre el doctor griego y el *ribaldo* romano, que Rabelais tomó también de antiguos *fabliaux* para tejer la chistosa controversia por señas entre Panurgo y Thaumasto: el de los dos perezosos que querían casar con una dueña: el del garzón que quería casar con tres mujeres: el del ladrón que fizo carta al diablo de su ánima: el del ermitaño que se embriagó y cayó en pecado de lujuria: el de D. Pitas Payas, pintor de Bretaña, que lleva indicios de su origen hasta en ciertos galicismos, v. gr., *monsennor volo ir á Flandes*, *portar muita dona*, *volo facer en vos una buena figura*, *fey arditamente todo lo que vollaz*, *petit corder*, que no pertenecen á la lengua habitual del Archipreste, y que sin duda están puestos en boca de personajes franceses para el efecto cómico. Pero la imitación más extensa y más directa es el relato de *la pelea que hobo don Carnal con Doña Quaresma*, inspirado sin género de duda en el *fabliau de la Bataille de Karesme et de Charnage*, que puede leerse en el tomo IV de los coleccionados por Méon (1). El mismo Puymaigre reconoce, sin embargo, que el Archipreste sólo tomó de este poemita la idea general del suyo, y hasta llega á añadir que hubiera hecho bien en copiar más servilmente algunos rasgos del modelo. Esto va en gustos. Por nuestra parte encontramos muy chistoso el poema tal como está, tan gallardamente castellanizado, tan lleno de alusiones de picante sabor local, con aquellas parodias de cantar de gesta (2), con aquella sucu-

(1) Pág. 80.

(2) Traía buena mesnada rica de infanzones,
Muchos buenos faisanes, los lozanos pabones:
Venían muy bien guarnidos, enfiestos los pendones,
Traían armas estrannas, é fuertes guarnisiones.
Eran muy bien labradas, templadas é bien finas:

lenta enumeración de los pescados de nuestras marinas y de nuestros ríos, con toda aquella geografía costeña que tan grata suena á nuestro oído, y que naturalmente no ha de tener para un extranjero el mismo valor de evocación de imágenes familiares:

De Sant Ander vinieron las bermejas langostas:
Traían muchas saetas en sus aljabas postas.
. . . .
Quantos son en la mar vinieron al torneo:
Arenques et besugos vinieron de Bermeo.
. . . .
Allí lidia el conde de Laredo muy fuerte,
Congrio, cecial é frescó mandó mala suerte.
. . . .
Ardit et denodado fués contra don Salmón:
De Castro-Urdiales llega en aquella sazón.
. . . .
De parte de Valencia venien las anguilas,
Salpresas é trechadas á grandes manadillas.

Y así sucesivamente van entrando en la lid las truchas del Alberche, los camarones del Henares, los sábalos, albures y lampreas de Sevilla y de Alcántara: de todo lo cual ciertamente no hay vestigio en el *fabliau* francés, y será para muchos la mayor golosina del fragmento español, á cuyo autor podemos considerar por él y por otros pasos de su libro como el más antiguo clásico de nuestra cocina, anterior con mucho al autor del *Arte Cisoria* y al célebre Ruperto de Nola.

Añádanse, si se quiere, al catálogo de reminiscencias transpirenaicas las declamaciones satíricas sobre el dinero y el amor, tema favorito de los *Dits* franceses, pero que mucho antes lo había sido de la poesía latino-eclesiástica, en que el Archipreste estaba tan versado. Aun sin salir de su casa podía encontrar ejemplares. En el mismo códice de la Biblioteca Tole-

Ollas de puro cobre traían por capellinas,
Por adargas calderas, sartenes é cosinas:
Real de tan grand prescio non tenien las sardinas.

(Coplas 1.060-61.)

dana que encierra el estrambótico y divertido libro de magia y espiritismo del pseudo-Virgilio Cordobés, obra de algún estudiantón perdulario y *nocherniego*, de quien se ha dicho agudamente que si no era Archipreste de Hita merecía serlo, hay dos sátiras latinas de un clérigo *Adam (Arbore sub quadam dictavit clericus Adam)*, en que ambos tópicos, el de *nummus* y el de *femina* (palabras iniciales de todos los versos) están desarrollados con ideas que recuerdan mucho el giro y manera del Archipreste é inducen á pensar que pudo tenerlas presentes (1).

De todos modos, lo imitado del francés por el Archipreste de Hita, no pasa, aun estirando mucho la cuenta, de quinientos versos en un poema que tiene cerca de siete mil de todas clases y medidas. El argumento es material, pero decisivo. Sostener después de esto que el Archipreste de Hita imitó principalmente á los troveros; que es un reflejo de Rutebeuf y de Juan de Meun (2); que ellos le infundieron la libertad y causticidad de su espíritu, y, finalmente, que no tiene de español más que la lengua (que hasta esto ha llegado á decirse), vale tanto como si alguien sostuviera que por haber traducido Shakespeare un pasaje de Montaigne en *La Tempestad*, la clave del drama shakespiriano debía buscarse en el libro de los *Ensayos*. Y sin embargo, el docto Puymaigre se ve obligado á confesar, con harto dolor de su alma, que el Archipreste, aun saqueando á todo el mundo, como era uso y costumbre en la Edad Media, encontró el secreto de ser más original que los autores á quienes roba y despoja. ¿Y en qué puede consistir esto, sino en que tiene *estilo* y personalidad propia, de la cual ellos comunmente carecen,

(1) Es cierto, sin embargo, que muchos versos del fragmento sobre el dinero remedan otros de un *fabliau* extractado por Legrand d'Aussy (tomo III, pág. 245).

(2) Muchas de las semejanzas entre el Archipreste y los autores del *Roman de la Rose* se explican por la imitación común de Ovidio.

y en que lejos de ser infiel al genio español (que no es exclusivamente el genio caballeresco ni el genio místico) es, por el contrario, el más antiguo de nuestros humoristas, el que reveló antes que otro alguno el matiz especial de nuestra sonrisa y aquella forma de lo cómico que nos es peculiar, «aquella profunda ironía, grave y sentenciosa, á la cual nada resiste, que no tiene equivalente más que en el *humour* de los ingleses, y con la cual no pueden ser comparadas ni el chiste delicado y fino de los franceses, ni la bufonada de los italianos, ni la sátira pedantesca y pesada de los alemanes?» Son palabras que en boca de un español parecerían jactanciosas, pero que fueron escritas por el hombre que más profundamente nos ha conocido en Europa, por el maestro de todos nosotros en las cosas de la Edad Media, por Fernando Wolf, en fin, cuya autoridad científica ha de tener más peso en estas cuestiones que opiniones dictadas por un ameno y simpático *dilettantismo* que todavía no ha renunciado á la ilusión romántica de ver en España la tierra de promisión de la caballería andante: como si el *Poema del Cid* y el *Romancero* fuesen toda nuestra literatura: como si los españoles no hubiesen sabido en todas épocas reirse tan á su sabor como cualquier otro pueblo de menos sol y de menos alegría: como si aquí no hubiesen nacido entre un enjambre de novelas picarescas y de versos de donaire, la más sublime epopeya de lo cómico en Cervantes, y la más alta personificación de la sátira lírico-fantástica en los *Sueños* de Quevedo. ¡Bueno fuera que hasta la risa y la sal hubiésemos tenido que importarlas de Francia, y que cuando el Archipreste dice un chiste, haya que suponer forzosamente un trovero que se lo sople al oído! No será tan honda ni tan manifiesta la imitación francesa en el Archipreste, cuando Víctor Leclerc llegó á negarla en redondo en el tomo 23 de la *Histoire Littéraire de la France.* Y sin embargo, la imitación existe, pero es accidental y de detalle, y por lo que toca al espíritu general libre y cáus-

tico de los versos del Archipreste, á su insolencia satírica y á su desenfreno erótico, nada de esto es más francés que español ó de cualquiera otra parte: es el espíritu general del siglo XIV y de su literatura, que en todas partes es cínica, desmandada y turbulenta, como el más evidente signo de la avanzada descomposición del gran cuerpo de la Edad Media. Los principales monumentos de esta rebeldía y desorden de los espíritus están en Francia, pero con el *Roman de Renart* ó sin el *Roman de Renart* (ni está probado que le conociese), con ó sin el *fabliau* del ermitaño y las gallinas, el Archipreste hubiera sido poco más ó menos lo que fué, ni cuadraba otra poesía que esta á los días de Alfonso XI y de D. Pedro, en que oleadas de sangre y de lujuria parecieron subir á todas las cabezas.

Otro de los lugares comunes que con más frecuencia se han repetido al hablar del Archipreste, consiste en suponerle imitador de los trovadores provenzales, en la parte lírica de sus obras. Antes del hallazgo de los cancioneros gallegos, tal opinión pudo tener visos de fundamento, pero hoy nos parece una hipótesis inútil. *Frustra fit per plura quod potest fieri per pauciora*. Natural era que las *cánticas de serrana* del Archipreste recordasen á Ticknor las *pastorelas* de Giraldo Riquier, y á Puymaigre las de algunos poetas, no solamente de lengua de *oc,* sino de lengua de *oil*, como Tibaldo de Champagne. Pero abundando tanto como hemos visto que abundan las piezas de este género en la poesía galáico-portuguesa, comenzando por las del rey D. Diniz, parece que á esta derivación hemos de atenernos como la más inmediata, mucho más si se tiene en cuenta que en los días del Archipreste la escuela provenzal estaba ya muerta, no sólo en su país de origen, sino en aquellos otros á que había extendido su influencia.

Creemos, pues, que el lirismo provenzal llegó al Archipreste muy de segunda mano, y que no hay parte alguna de sus cantares que no pueda explicarse por

fuentes de la propia Península: las *cánticas de loores de Santa María* por las Cantigas de Alfonso el Sabio, las de escolares y ciegos por la tradición popular, las *serranillas* por el Cancionero del Vaticano. No hay uno solo de los metros y combinaciones usadas por el Archipreste que no tenga allí sus paradigmas, incluso el endecasílabo, que por primera vez aparece en castellano:

Quiero seguir á ti, flor de las flores,
Siempre desir, cantar de tus loores.
....

Por otra parte, como ha advertido muy discretamente Puymaigre, el Archipreste, más bien que imitar la poesía bucólica de los trovadores, lo que hace es parodiarla en sentido realista. Sus serranas son invariablemente interesadas y codiciosas, á veces feas como vestiglos, y con todo eso, de una acometividad erótica digna de la Serrana de la Vera:

Nunca desque nascí, pasé tan grand periglo
De frío: al pie del puerto falleme con vestiglo,
La más grande fantasma que vi en este siglo,
Yeguarisa trefuda, talla de mal genniglo.
....
Sus miembros é su talla non son para callar;
Ca bien creed que era grand yegua caballar.
....
En el Apocalypsi San Joan Evangelista
Non vido tal figura, nin de tan mala vista.
....
Non sé de qual diablo es tal fantasma quista.
Había la cabeza mucho grande sin guisa;
Cabellos muy negros más que corneja lisa;
Ojos fondos, bermejos, poco é mal devisa;
Mayor es que de yegua la patada do pisa.
Las orejas mayores, que de annal burrico;
El su pescuezo negro, ancho, velloso, chico;
Las narises muy gordas, luengas, de zarapico.
....
Su boca de alana, et los rostros muy gordos:
Dientes anchos, et luengos, asnudos é muy mordos;

Las sobrecejas anchas é más negras que tordos
....
Mayores que las mías tiene sus prietas barbas.
....

Así era la serrana de Tablada, y no con más apacibles colores se nos presentan la *chata resia* del puerto de Lozoya que lleva á cuestas al poeta como *á zurrón liviano*, la Gadea de Riofrío, la vaquera *lerda* de la venta de Cornejo. Hay, en medio de lo abultado de las caricaturas, cierto sentido poético de la vida rústica, sano y confortante: la impresión directa del frío y de la nieve en los altos de Somosierra y la Fuenfría, la *foguera de ensina* donde se asa el gazapo de soto, y á cuyo suave calor va poco á poco el Archipreste *desatirisiendo* sus miembros.

Dis: trota conmigo:
Levome consigo,
E diom buena lumbre,
Como es de costumbre
De sierra nevada.
Diom pan de centeno
Tisnado moreno,
E diom vino malo
Agrillo é ralo,
E carne salada.
Diom queso de cabras;
Fidalgo (dis) abras
Ese brazo, et toma
Un tanto de soma
Que tengo goardada...

Insertas las cuatro serranillas en esta colección, fácil será hacerse cargo del especial carácter de estas églogas naturalistas y del valor que tienen dentro de la obra poética del Archipreste y en relación con sus imitaciones del siglo XV. El Marqués de Santillana ennobleció este género con suave y aristocrática malicia, muy diversa de la brutal franqueza de su predecesor, pero en Carvajal y en otros subsisten rastros de parodia.

Y con esto llegamos á tratar de la parte más ori-

ginal del libro del Archipreste, de la que sirve de centro á todo lo demás en esta obra tan varia y descosida como los *Reisebilder* de Enrique Heine; de su propia biografía, en suma, que es el más antiguo modelo de la novela picaresca castellana. ¿De dónde pudo tomar el poeta la idea de la forma autobiográfica? Creemos que en este punto es inútil la indagación de orígenes: esa forma debió presentársele naturalmente como el marco más amplio y holgado para encajar todos sus estudios de costumbres, todos sus rasgos líricos, todas sus tablitas *de género*. La idea de un personaje espectador de la vida social en sus distintos órdenes y narrador de sus propias aventuras, no fué desconocida de los antiguos. Dos novelas de la decadencia latina, el *Satyricon* y el *Asno de Oro* (sin contar con el *Asno* griego de Luciano ó de Lucio de Patras) presentan ya esa forma enteramente desarrollada, pero el libro de Petronio parece haber sido ignorado durante la Edad Media, y de todos modos no hubiera sido entendido, tanto por lo refinado y exquisito de su latinidad, cuanto por lo monstruoso de las escenas que habitualmente describe; y en cuanto á Apuleyo, que era más celebrado en aquellos siglos como filósofo y mago que como cuentista, y más citado por los alquimistas que por los poetas, los cuales apenas recordaban de él otra cosa que la transformación en asno que achacaban al autor mismo confundiéndole con su héroe, no creemos que el Archipreste le hubiera leído, puesto que, de conocerle, algunos cuentos hubiera sacado de su rica galería de fábulas milesias. Creemos que estos modelos no influyen hasta el Renacimiento, y que nuestras dos primeras novelas picarescas, ambas en verso, la del Archipreste y el *Llibre de les dones* de Jaume Roig, son un producto enteramente espontáneo sin relación con la novela clásica, ni tampoco con el arte oriental, que en las *Makamas* de Hariri (libro tantas veces imitado en árabe, en hebreo y en persa) nos ofrece en las transformaciones del mendigo Abu-Zeid algo

remotamente parecido á las andanzas de nuestros Lazarillos y Guzmanes.

Como pintor de la sociedad de su tiempo, el Archipreste ha sido admirablemente caracterizado por Dozy en una página de sus *Recherches* que nos limitaremos á reproducir, comentándola al pié brevemente: «El genio fecundísimo del Archipreste de Hita dibujó con gracia encantadora la sociedad española del siglo XIV, especialmente la sociedad femenina. Leyéndole vemos pasar á nuestros ojos los caballeros que vienen prestos al tomar la paga, tardíos al marchar á la frontera, jugadores con dados falsos (1): los jueces poco escrupulosos y los abogados intrigantes y cohechadores (2): los criados que se distinguen por catorce

(1) Sennor, sey nuestro huésped, disien los caballeros:
Non lo fagas, sennor, disen los escuderos:
Darte han dados plomados, perderás tus dineros:
Al tomar vienen prestos, á la lid tardineros.
Tienden grandes alhamares, ponen luego tableros
Pintados de jalderas como los tablageros:
Al contar las soldadas ellos vienen primeros,
Para ir en frontera muchos hay costumeros.

(Cops. 1 227-28.)

(2) Véase especialmente la relación del pleito seguido ante Don Ximio, alcalde de Buxía:

Emplasóla por fuero el lobo á la comadre:
Fueron ver su juisio ante un sabidor grande:
Don Gimio había por nombre, de Buxía alcalde:
Era sotil é sábio, nunca seía de valde
Fiso el lobo demanda en muy buena manera,
Cierta et bien formada, clara e bien certera:
Tenie buen abogado, ligero é sotil era,
Galgo, que de la raposa es grand abarredera.
....
Don Gimio fue á su casa, con él mucha companna:
Con él fueron las partes, concejo de cucanna:
Aí van los abogados de la mala picanna:
Por volver al alcalde, ninguno non lo enganna.
Las partes cada una á su abogado escucha,
Presentan al alcalde qual salmon é qual trucha,
Qual copa, qual tasa en poridat aducha:
Armanse sancadilla en esta falsa lucha.

(Cops. 311-361.)

Debe leerse íntegro el pleito, que es una curiosa parodia de las fórmulas usadas en los tribunales de entonces. Análogas

famosas cualidades, pobres pecadores que observan escrupulosamente el ayuno siempre que no tienen que comer (1): las nobles damas vestidas de oro y de seda (2),

censuras se leen en el *Rimado de Palacio*, y en el *Dezyr* (atribuído á Fernán Martínez de Medina) *sobre los pleytos y la gran vanidad del mundo*, inserto en el *Cancionero de Baena*. La corrupción jurídica venía de lejos: recuérdese en el siglo IX la *Paroenesis ad judices* de Teodulfo.

(1) Tal es el chistoso retrato que el Archipreste hace de su criado Don Furón:

Pues que ya non tenía mensagera fiel,
Tomé por mandadero un rapás trainel:
Hurón había por nombre, apostado doncel.
....
Era mintroso, bebdo, ladron, é mesturero,
Tafur, peleador, goloso, refertero,
Rennidor et adevino, susio et agorero,
Nescio, perezoso: tal es mi escudero.
Dos días en la setmana grand ayunador,
Quando non tenía que comer, ayunaba el pecador,
Siempre aquestos dos días ayunaba mi andador:
Quando non podía ál faser, ayunaba con dolor.

(Cops. 1.593-95.)

El tal *Don Furon*, además de llevar los recados de amor del Archipreste, como antes Ferrand García (*"el que comió la vianda y á mí fizo rumiar"*) y luego Trotaconventos, tenía algo de juglar, puesto que iba cantando los versos del Archipreste por el mercado.

(2) Era duenna en todo, e de duennas sennora:
Non podía estar solo con ella una hora:
Mucho de omen se guardan allí do ella mora,
Mas mucho que non guardan los judíos la tora.
Sabe toda noblesa de oro é de seda:
Complida de muchos bienes anda mansa é leda:
Es de buenas costumbres, sosegado é queda:
Non se podría vencer por pintada moneda.

(Cops. 68-70.)

No pesará á los lectores conocer el ideal de belleza femenina que prefería el Archipreste:

Cata muger fermosa, donosa et lozana,
Que non sea mucho luenga, otrosí nin enana;
Si podieres, non quieras amar mujer villana,
Que de amor non sabe, es como bausana;

las deliciosas monjas de *palabrillas pintadas*, y su inseparable amiga *Trotaconventos* (1): las judías y moriscas para quienes el Archipreste compone canciones y dan-

Busca muger de talla, de cabeza pequenna,
Cabellos amarillos, non sean de alhenna,
Las cejas apartadas, luengas, altas en penna,
Ancheta de caderas: este es talle de duenna.
Ojos grandes, fermosos, pintados, reluscientes,
Et de luengas pestannas bien claras é reyentes,
Las orejas pequennas, delgadas, para al mientes,
Si ha el cuello alto, atal quieren las gentes.
La naris afilada, los dientes menudillos,
Egvales é bien blancos, un poco apretadillos,
Las ensivas bermejas, los dientes agudillos,
Los labios de la boca vermejos, angostillos.
La su boca pequenna así de buena guisa,
La su fas sea blanca, sin pelos, clara é lisa:
Punna de haber muger que la veas de prisa,
Que la talla del cuerpo te dirá esto á guisa.

(Cops. 421-25.)

(1) En el Archipreste aparece por primera vez el tipo del *devoto de monjas* tan llevado y traído por Quevedo, Góngora y otros escritores satíricos del siglo XVII, que solían comparar con Tántalo al "mísero galán que á monja quiere,, y no se hartaban de flagelar en prosa y en verso al enjambre de necios sacrílegos

Que pudiendo ir á caballo
A pie se van al infierno.

En tales amoríos debía de entrar por mucho la golosina de los dulces y lectuarios, según se explica Trotaconventos, haciendo una enumeración por el gusto de las de Rabelais, llena de nombres exóticos y rimbombantes:

Tienen á sus amigos viciosos sin sosannos:
¿Quién dirie los manjares, los presentes tamannos,
Los muchos letuarios nobles é tan extrannos?
. . . .
Muchos de letuarios les dan muchas de veses,
Diacitrón, codonate, letuario de nueses,
Otros de más quantía de zanahorias raheses.
. . . .
Cominada, alexandría, con el buen diagargante,
El diacitron abatís con el fino gengibrante,
Miel rosado, diaciminio diasantroso vá delante
E la roseta novela que debiera desir ante.
Adragea e alfenique con el estomaticon
E la garriofilota con diamargariton

zas: las villanas de la sierra de Guadarrama, de anchas caderas y robustos hombros: todo esto revive para nosotros en los picantes croquis del vetusto poeta».

Trasandalix muy fino con diasanturion,
Que es para donear preciado é noble don.
  Sabed, que todo azúcar allí anda volando,
Polvo, terron e candi, e mucho del rosado,
Azúcar de confites, é azúcar violado,
Et de muchas otras guisas, que yo he olvidado.
  Mompeller, Alexandría, la nombrada Valencia,
Non tienen de letuarios tantos, nin tanta especia:
....
E aun vos diré más de quanto aprendí:
Dó han vino de Toro, non envían baladí:
Desque me partí dellas, todo este vicio perdí:
Quien á monjas non ama, non vale un maravedí.
  Sin todas estas noblesas han muy buenas maneras:
Son mucho encobiertas, donosas, plasenteras:
Más saben é más valen sus mozas cosineras
Para el amor todo que duennas de fueras.
  Como imágenes pintadas de toda fermosura,
Fijasdalgo muy largas, é nobles de natura,
Grandes demandaderas, amor siempre les dura
Con medidas complidas e con toda mesura.
  Todo plaser del mundo é todo buen donear,
Solás de mucho saber et el falaguero jugar
Todo es en las monjas más que en otro lugar.
....

(Cops. 1.307-1.316)

Es cosa muy extraña que Sánchez dejase sin expurgar todo esto, cuando quitó cosas mucho menos graves. Verdad es que el Archipreste se esfuerza en representar como enteramente platónicas y desligadas de todo afecto carnal sus relaciones con Doña Garoza que viene á ser como la Beatriz ó la Laura de su poema, aunque tanto platonismo no deja de impacientar al autor, que no se manifiesta muy amigo de la vocación monástica:

  En el nombre de Dios fuí á misa de mannana:
Ví estar á la monja en oración lozana,
Alto cuello de garza, color fresco de grana:
Desaguisado fiso quien le mandó vestir lana.
  Valme Santa María, mis manos aprieto.
¿Quién dió á blanca rosa hábito, velo prieto?
Más valdríe á la fermosa tener fijos é nieto
Que atal velo prieto nin que hábitos ciento.
  Pero que sea errama contra nuestro Sennor,
El pecado de monja á omne donneador,
¡Ai Dios é yo lo fuese aqueste pecador,
Que feciesse penitencia deste fecho error!

Voz unánime de la crítica española y extranjera es la que coloca al Archipreste de Hita en el coro de los grandes poetas de la Edad Media, y aun de los verdaderos poetas de todos tiempos y naciones. El mismo Sánchez, que tan impíamente mutiló su texto, pero que no por eso dejaba de ser hombre de buen gusto y de penetrante intuición crítica, comprendió toda la importancia del tesoro que publicaba, y cuánto difería el Archipreste de un Berceo, por ejemplo, ó de cualquier otro poeta de los de *mester* de *clerecía*. Escribió, pues, estas palabras, muy para tenidas en cuenta viniendo de un crítico del siglo XVIII: «El Archipreste fijó nueva y venturosa época á la poesía castellana, así por la hermosa variedad de metros en que ejercitó su ameno y festivo ingenio, como por la invención, por el estilo, por la sátira, por la ironía, por la agudeza, por las sales, por las sentencias, por los refranes de que abunda, por la *moralidad* (sic) y por todo. De suerte que, hablando con todo rigor, podemos casi llamarle el primer poeta castellano conocido, y el unico de la antigüedad que puede competir en su género con los mejores de la Europa, y acaso no inferior á los mejores de los latinos. Las pinturas poéticas que brillan en sus composiciones muestran bien el ingenio y la valentía del poeta. Véase la que hace de la tienda de campaña de D. Amor,

Oteóme de unos ojos que parescían candela:
Yo sospiré por ellos, dis mi corazón: hela:
Fuíme para la duenna, fablóme é fabléla,
Enamoróme la monja, é yo enamoréla.
Rescibióme la duenna por su buen servidor:
Siempre él fui mandado é leal amador:
Mucho de bien me fiso con Dios en limpio amor:
En quanto élla fué viva, Dios fué mi guiador.
Con mucha oración á Dios por mi rogaba,
Con la su abstinencia mucho me ayudaba,
La su vida muy limpia en Dios se deleytaba,
En locura del mundo nunca se trabajaba.
Para tales amores son las religiosas,
Para rogar á Dios con obras piadosas,
Que para amor del mundo mucho son peligrosas.
....

(Cops. 1.473-1.479.)

que en sublimidad y gracia puede competir con la que hizo Ovidio del palacio y carro del Sol, que sin duda tuvo presente para imitarla é igualarla».

Aun críticos de tanta rigidez clásica como Quintana y Martínez de la Rosa hicieron justicia á la poesía de algunos detalles, aunque no llegasen á apreciar la riqueza del conjunto, ni quizá tuviesen paciencia para leer íntegro el poema. Merced á sus citas y recomendaciones, han entrado en la erudición vulgar, y son repetidos con frecuencia por los hombres de gusto algunos rasgos como la sátira del dinero, el elogio de las mujeres chicas, ó la graciosa cantiga

Cerca la Tablada
La sierra pasada...

Pero los juicios más entusiastas, así como los más profundos y luminosos, han venido de Alemania. Clarus y Wolf sobre todo, nos han enseñado á sentir y entender al Archipreste, tenido hasta entonces en España por un poeta oscuro y semibárbaro, en quien se reconocía un talento superior á su época, y algunos rasgos felices perdidos en un fárrago de extravagancias. Los más benévolos se limitaban á decir, como el ya citado Martínez de la Rosa: «¡Qué lástima que un hombre de tanto ingenio naciese en un siglo tan rudo!» Crítica de lo más superficial que puede darse, puesto que, prescindiendo de que eso de la rudeza es cosa muy relativa, bien puede decirse que fué gran fortuna para el Archipreste de Hita haber nacido en el siglo XIV, no sólo porque en la lucha con un material imperfecto, y si se quiere tosco, hubieron de brillar más sus condiciones nativas, sino porque á costa de algunos versos duros y mal sonantes para nuestros oídos, pudo disfrutar á su talante de una materia poética abundantísima, como sólo en aquel siglo de transición, abigarrado, contradictorio, y pintoresco, podía encontrarse, y como ya es imposible encontrarla en las edades cultas.

De tal modo vivió identificado con su época, que cuesta trabajo imaginársele en un medio distinto.

El juicio de Clarus (pseudónimo de Guillermo Volk) tiene tanta más importancia, cuanto que en su condición de fervoroso católico, de romántico y aun de místico, parece que debía haber mirado con prevención el arte realista, y á trechos desvergonzado é irreverente del Archipreste, y su notoria tendencia á tomar en broma las más puras idealidades. Hace, en efecto, sus reservas en este punto, pero termina diciendo que «la fantasía ingeniosa, la viveza de los pensamientos, la exactitud con que pinta las costumbres y los caracteres, la encantadora movilidad de su ingenio, el interés que acierta á comunicar al desarrollo de su obra, la verdad del colorido, la gracia con que cuenta los apólogos, y sobre todo la *incomparable y profunda ironía* que ni á sí mismo perdona, le elevan no solamente sobre otros poetas españoles que le siguieron, sino sobre la mayor parte de los poetas de la Edad Media en toda Europa».

Todavía va más lejos Wolf, que empieza estableciendo un paralelo en forma entre el Archipreste y Cervantes, partiendo del dato de que ambos libros se escribieron en una cárcel; y termina ponderando la imaginación poderosa del Archipreste, su fidelidad en la pintura de caracteres y costumbres, hecha siempre sobre el modelo vivo, la viveza de sus descripciones, que llegan á producir á veces efectos dramáticos, y sobre todo la profunda ironía del humorismo español, que allí por primera vez se manifiesta. «Si tenemos en cuenta (añade) el tiempo y la civilización en que floreció, y prescindimos de lo abrupto del lenguaje y de algunas excrecencias místicas y ascéticas que rompen la armonía del conjunto, no podremos menos de estimar al Archipreste, no sólo como un ingenio superior á su siglo y á los españoles contemporáneos suyos, sino también como uno de los más notables poetas de la Edad Media».

Aun la misma crítica francesa, menos benévola en general con nuestras cosas, no ha escatimado sus alabanzas al Archipreste, óra reconociendo con Puibusque, que aunque cronológicamente no sea Juan Ruiz el más antiguo de los poetas españoles, es el primero que hizo obra de poeta en invención, acción y color: ora poniéndole, como hace Viardot, en la categoría de aquellos genios poderosos que sacan de sí propios toda su fuerza, y son grandes aisladamente y por sí mismos, sin deber nada á las circunstancias: ora estudiándole minuciosamente, como Puymaigre lo ha hecho en uno de los mejores capítulos de su interesante y ameno libro sobre *Les vieux Auteurs castillans.* A todos estos testimonios de admiración responde entre nosotros el sólido y macizo análisis de Amador de los Ríos, á quien sólo puede tacharse por haber involucrado en la apología literaria del Archipreste su apología moral, que tras de ser algo sofística, nada importa para la apreciación de su talento poético.

Se observará que todos estos juicios convienen en señalar como características del Archipreste ciertas condiciones técnicas, en cuya enumeración no insistiremos mucho, porque han sido bien estudiadas antes de ahora, y porque en los muchos fragmentos que hemos transcrito campean gallardamente y no pueden ocultarse aun á los ojos menos expertos. Es la primera el intenso poder de visión de las realidades materiales: en el Archipreste todo habla á los ojos: todo se traduce en sensaciones: su lengua, tan remota ya de la nuestra, posee, sin embargo, la virtud mágica de hacernos espectadores de todas las escenas que describe. Bastaría la descripción de las labores de los doce meses del año para comprender hasta qué punto logra Juan Ruiz un género de *evidencia* concreta que parece reservado á la poesía primitiva, y que no es irreverencia calificar de *homérico.*

Es la segunda de sus dotes una especie de ironía superior y transcendental, que es como el elemento sub-

jetivo del poema, y que, unido al elemento objetivo de la representación, da al total de la obra el sello especialísimo, el carácter, general á un tiempo y personal, que la distingue entre todas las producciones de la Edad Media. Por lo mismo que el fondo de esa ironía no le conocemos del todo; por lo mismo que siempre queda en ella algo de misterioso que se presta á contrarias interpretaciones, el efecto poético es mayor, como sucede siempre en los grandes humoristas. La obra del Archipreste refleja la vida entera, aunque bajo sus aspectos menos serios y nobles; pero en medio de la nimia fidelidad del detalle, que en cada página hace recordar las bambochadas y los bodegones flamencos, pasa un viento de poesía entre risueña y acre, que lo transforma todo y le da un valor estético superior al del mero realismo, haciéndonos entrever una categoría superior, cual es el mundo de lo cómico fantástico. En este género de representaciones brilla principalmente el Archipreste, y es lírico á su modo, con opulencia y pompa de color, con arranque triunfal y petulante vena, sin dejar de ser fidelísimo intérprete y notador de la realidad.

Es la tercera y muy visible dote la abundancia despilfarrada y algo viciosa de su estilo, formado principalmente á imitación del de Ovidio, de cuyas buenas y malas condiciones participa en alto grado, puesto que la riqueza degenera en prodigalidad, y la idea se anega en un mar de palabras, á lo cual se presta no poco la estructura del tetrástrofo de clerecía, gran cómplice y encubridor de repeticiones y ripios. El Archipreste, cuando quiere, logra hasta la sobriedad clásica: cuatro versos le bastan para contar admirablemente su encuentro y amores con Doña Garoza; pero en general es un poeta fácil y abandonado, que amontona sin tregua las imágenes y las comparaciones, generalmente vivas y animadas, y no se harta de decir una misma cosa de cuatro ó cinco maneras diferentes. La exuberancia, que es su mérito, es también su defec-

to; pero bien se le puede perdonar, siquiera por lo mucho que ensanchó los límites de la lengua, y por la rara felicidad de expresión con que acuñó muchos versos, ya pintorescos, ya sentenciosos y dignos de quedar como proverbios en boca de las gentes.

Fué además el primero que comprendió el valor del elemento *paremiológico*, como lazo de unión entre la lengua y poesía del vulgo y la lengua y poesía del artífice reflexivo y culto; como fondo primero y misterioso de la filosofía vulgar y del sentido tradicional de la vida. Muy al revés han entendido á tal poeta los que le tienen por medio francés, aun en la lengua. El Archipreste sabía francés, pero no tiene más galicismos que cualquier otro escritor de su siglo: tiene positivamente menos que el Canciller Ayala y que los poetas del Cancionero de Baena: prescindiendo de que muchos de esos supuestos galicismos son en rigor formas que en algún tiempo fueron comunes á todas las lenguas romances, y que una de ellas ha conservado y las restantes han perdido. Por el contrario, resulta españolísima y castiza la lengua del Archipreste, merced sobre todo al gran número de refranes, ó como entonces se decía, *fabliellas*, *patrañas* y *retraheres* (1), que

(1) Por esto dise la *patranna* de la vieja ardida:
Non ha mala palabra, si non es á mal tenida.

(Cop. 54.)

Por amor desta duenna fis trovas é cantares,
Sembré avena loca ribera de Enares:
Verdat es lo que disen los antiguos *retraeres:*
Quien en el arenal siembra non trilla pegujares.

(Cop. 160.)

Bien sé que dis verdat vuestro *proverbio chico*,
Que el romero fito que siempre saca satico.
....

(Cop. 843.)

Catad non emperesedes, acordadvos de la *fablilla:*
Quando te den la cablilla, acorre con la soguilla.

(Cop. 844.)

hábilmente intercala, y que cuadran tan bién al especial tono de su ironía castellana, á cierta gravedad, llaneza y buen sentido que en medio de sus aberraciones morales conserva, y que hace que se le lea sin peligro y sin repugnancia aun en pasajes y escenas de aquellos que en un *fabliau* francés mueven á náuseas al estómago más fuerte.

Este mismo arte de adaptación de los proverbios á la lengua literaria fué transportado de los versos del Archipreste á una prosa digna de ellos por el más genial, cáustico é incisivo de los prosistas de la corte de D. Juan II, por el Archipreste de Talavera Alfonso Martinez de Toledo, autor del ingeniosísimo libro conocido con los diversos títulos de *Corbacho*, *Reprobación del amor mundano* y *Libro de los vicios de las malas mujeres y complisiones de los omes:* por el cual se ha dicho ingeniosa y malignamente que «fué tan buen Archipreste en prosa como el de Hita en verso». Yo tengo para mí que uno y otro debieron de ser pésimos Archiprestes, y fueron sin controversia grandes escritores y observadores de costumbres, y los dos únicos que dignamente anuncian y preparan la maravillosa aparición de la *Celestina*, á la cual el de Hita prestó la fábula, y el germen del principal carácter cómico, y el de Talavera la prosa, adulta ya, chispeante y rica de malicias y agudezas.

La influencia del Archipreste ha sido mayor en los grandes monumentos de la prosa castellana que en los poetas, por más que algo de su inspiración satírica reviva en Bartolomé de Torres Naharro y en Cristóbal de Castillejo, y mucho de su alegría epicúrea en Baltasar de Alcázar, cuyos donaires ennoblecieron la taberna. Pero la principal gloria del Archipreste será siempre haber creado un tipo de novela dramática y otro tipo de novela autobiográfica, que, recogido por el autor del *Lazarillo* y levantado por Mateo Alemán, Vicente Espinel y Quevedo á la categoría de verdadera *atalaya de la vida humana*, pasó á Francia con Le-

sage, y á Inglaterra con Fielding y Smollett, sin que su vitalidad se haya agotado todavía.

A todas estas razones debe el Archipreste la representación grande y solitaria que alcanza entre nuestros poetas anteriores al Renacimiento. Tomado en conjunto, ninguno llega á la plenitud de vida y de savia que rebosa en su obra. Ausias March es admirable por la profundidad del sentimiento, pero le falta imaginación y le sobra aparato escolástico: es una poesía que puede reducirse á silogismos. Se admiran relámpagos de altísima inspiración histórica en Juan de Mena: graves sentencias en Fernán Pérez de Guzmán: cosas exquisitas y delicadas en el Marqués de Santillana y en Gómez Manrique: una composición perfecta en su sobrino D. Jorge; pero en todos ellos la llama poética arde intermitente y desigual: sólo en el Archipreste brilla perenne aunque haya sido encendida con menos noble materia que el óleo que unge á los sacerdotes y á los monarcas. Pero á los poetas, *seres leves y alados*, no hay que pedirles tanta cuenta de sus asuntos como de sus versos.

III.

Un nombre como el del Archipreste de Hita basta para llenar un siglo literario, y bastaría al XIV para su gloria, aunque no compitiesen con él otros dos igualmente esclarecidos, el de D. Juan Manuel en la prosa didáctica y novelesca, el del Canciller Ayala en la prosa histórica. Ni el primero se eclipsa ante Boccacio, ni el segundo ante Froissart. Uno y otro hicieron versos también, pero los de D. Juan Manuel se han perdido, y los de Ayala, aunque muy interesantes, son en general poco poéticos, y por todo extremo inferiores á sus historias.

Pérdida grande ha sido, sin duda, la del *Libro de Cantares* de D. Juan Manuel, que tuvo en su poder y ofreció publicar Argote de Molina. No perdamos, sin embargo, toda esperanza de verle aparecer algún día. ¿No han sido ignoradas hasta nuestros tiempos la mayor parte de sus obras en prosa, á excepción de *El Conde Lucanor*? Entre tanto, sólo nos es dado formular conjeturas sobre el contenido de ese cancionero que, dada la austera disciplina moral del espíritu de Don Juan Manuel, debía de ofrecer curioso contraste con el del Archipreste de Hita, sin que probablemente dejase de ofrecer ciertas semejanzas en el uso de los ele-

mentos simbólicos, de la parábola y del apólogo. «Serían probablemente versos doctrinales (escribe D. Manuel Milá), según se infiere del carácter de su autor, así como de las tendencias que predominaban en los certámenes poéticos del consistorio tolosano, inaugurados por aquellos días, y que se habían mostrado ya en algunos trovadores del último tiempo, especialmente en Serveri de Gerona, á fines del siglo XIII; pero acaso hubiera también himnos, poemas eróticos, y, lo que fuera más interesante para la historia y lo que del carácter cáustico del autor puede presumirse, algún serventesio político».

Lo que con más seguridad puede creerse, es que la colección de D. Juan Manuel no debía de tener la monotonía métrica del *mester de clerecía*, sino la gran variedad que nos presentan las *moralidades* de los cuentos de *El Conde Lucanor*, en que hay versos de catorce, doce, once, ocho y cuatro sílabas, que ya estudió muy atentamente Argote de Molina en las breves, pero sustanciosas páginas de su *Discurso sobre la poesía castellana* (notabilísimo para su tiempo). Y se ha de advertir que la variedad y la destreza métrica de Don Juan Manuel llegan hasta el punto de haber presentado en los diversos pareados endecasílabos que en su libro se hallan, los tres tipos diversos de terminación: esdrújula, grave y aguda (1). Hay que admitir, pues, que en la parte métrica á lo menos, fué muy aprovechado discípulo de los trovadores gallegos.

Otra de las *moralidades* de *El Conde Lucanor* nos

(1) Non aventures mucho tu riqueza
Por consejo del ome que ha pobreza.
....
Ganará de tal salto un ome el cielo
Si á Dios obedeciere acá en el suelo
....
En el comienzo deve ome mostrar
A su mujer como debe passar
....
Non castigues al mozo maltrayéndole,
Mas díle como vayas aplaziéndole,
....

presenta uno de los más antiguos tipos de redondilla octosilábica, nacida de la combinación de dos alejandrinos intercisos y leoninos:

Si por el vicio et folgura
La buena fama perdemos,
La vida muy poco dura:
Denostados fincaremos.

En este metro está compuesta la obra poética más extensa é importante de la primera mitad del siglo XIV, á excepción de la del Archipreste de Hita. Me refiero al llamado *Poema de Alfonso XI*, y por otros *Crónica Rimada*, que descubrió en Granada por los años de 1573 D. Diego Hurtado de Mendoza, y de la cual publicó ya Argote de Molina en su libro de la *Nobleza de Andalucía* el célebre fragmento que comienza:

El Rey Moro de Granada
Más quisiera la su fin;
La su seña muy presciada
Entrególa á Don Ozmin...

recomendando estos versos (no sin algún encarecimiento) como «lo mejor y más fácil que de poesía se escribió en muchos años en España». Mendoza, con intuición crítica muy segura, le había clasificado entre las *gestas* (1), y es en efecto el último eco del *mester de juglaría,* repetido por un poeta semi-culto, pero salido del pueblo y todavía muy próximo á él.

El manuscrito, que perteneció á Mendoza, pasó con el resto de sus libros á la Biblioteca del Escorial, y allí permaneció olvidado hasta 1864, en que fué muy elegantemente impreso á expensas de la Reina Doña Isabel II, dirigiendo la edición D. Florencio Janer, que hizo lo que pudo en la reproducción paleográfica,

(1) Véase su carta de 1.º de Diciembre de 1573 á Jerónimo de Zurita.

pero sin intentar nada en cuanto á la restauración del texto, lastimosamente estragado en el manuscrito del Escorial, que está escrito como prosa.

Pero sea cual fuere (y grande fué sin duda) la incuria del antiguo amanuense, alguna razón más honda ha de haber para que un poema de edad tan adelantada, y muchas veces tan vigoroso y escrito con tanto nervio, aparezca plagado de rimas falsas, de versos cojos y de toda especie de defectos métricos, que ni es posible admitir que sean licencias (puesto que para encontrar tantas y tales habría que retroceder hasta el *Poema del Cid),* ni se explican tampoco por la transmisión oral ni por el carácter popular del poema, puesto que tal carácter es muy relativo y basta hojear esta crónica rimada para convencerse de que no fué escrita para cantarse, sino para leerse.

Por anómalo que esto parezca, todo induce á sospechar que el *Poema de Alfonso XI* que tenemos hoy fué compuesto primitivamente en gallego, y traducido ó más bien transcrito luego en castellano por un versificador torpe é inhábil que dislocó muchos versos y deshizo muchas rimas. Al Dr. Julio Cornu, ilustre profesor de la Universidad de Praga, se debe esta observación curiosísima. Casi todos los versos excesivamente cortos ó excesivamente largos del poema, casi todas las terminaciones en que falta la rima, resultan exactos y cabales, si se leen en gallego ó en portugnés. Véanse algunos ejemplos:

Non ayades que temer
Estos moros que son pocos:
Con vusco cuido vencer
Este dragón de Marruecos.

Non ajades que temer
Destes mouros que son poucos:
Comvosco cuido vencer
Este dragão de Marrocos.
....

La reyna vuestra fija
Vos demanda que le dedes
La vuestra muy real frota,
Vos gela embiedes.

A rainha vossa filha
Vos demanda que lhe dedes
A vossa real flotilha
E que vos lhe a enviedes.

....

Vos, buen rey, non lo buscastes
E por vos cobraré corona,
E pues muy bien comenzastes,
La cima sea muy buena agora.

Vos, bom rey, nom ó buscastes
E por vos cobrarei croa,
E pois mui bem començastes
A cima seja mui boa.

....

E el Saturno cumplió
Su curso, é amanesció,
El alba luego salió,
E la lus esclareció.

E o Saturno cumpría
Seu curso é amanheceu,
A alva logo saiu
E á luz esclareceu.

....

Fallola sobre Algesira
Con su hueste é su pendon:
El buen rey quando lo viera
Alegró el corazon.

Achou-o em Algesira
Com sua hoste é pendom:
O bom rei quando ó vira
Allegrou-se ó coraçom.

La demostración parece convincente, y habrá que decir que el Rodrigo ó Ruy Yáñez, nombrado en la copla 1841, no fué más que un traductor desmañado:

La profesía conté
E torné en desir llano,
Yo Ruy Yannes la noté
En lenguaje castellano.

¿Pero hemos de inferir por eso, como infiere Teófilo Braga, que el original perdido no pudo ser otro que aquel poema de la batalla del Salado, compuesto por Alfonso Giraldes, hidalgo portugués que asistió á ella, y al cual se refieren, transcribiendo algunos fragmentos, Fr. Antonio Brandam en su *Monarchía Lusitana*, Manuel de Faria y Sousa, y otros antiguos historiógrafos? Creemos que debe responderse negativamente á tal cuestión. El poema de Giraldes y el que lleva el nombre de Ruy Yáñez tenían evidentemente grandes analogías entre sí por el asunto y por el metro, que es en uno y en otro el octosílabo peninsular dispuesto en coplas redondillas, pero no pueden haber sido uno mismo, porque los versos que se citan del poema de Alfonso Giraldes no corresponden á ningún pasaje del *Poema de Alfonso XI*, y aunque sea cierto que éste se halla incompleto al principio y tiene luego otras varias lagunas, también lo es que en lo relativo á la batalla del Salado, asunto del poema de Giraldes, no le falta nada. El hecho era de tal magnitud, que bien pudo inflamar simultaneamente el estro épico de dos poetas diversos, y por otra parte, así como parece muy natural que un portugués cantase la victoria del Salado, en la cual sus compatriotas se cubrieron de gloria combatiendo como auxiliares al lado de Alfonso XI, no parece ya tan verosímil que se pusiera de propósito á escribir en verso toda la crónica del rey de Castilla, y que lo hiciese con amor y veneración de súbdito, como vemos en el *Poema*. Por otra parte, ninguno de los que citan las rimas de Giraldes, dicen que comprendieran más historia que la de la batalla del Salado. Debemos creer, por consiguiente, que el autor del poema no fué portugués sino gallego (lo cual para la lengua importa poco), y que ó él imitó á Alfonso Giraldes ó Alfonso Giraldes le imitó á él, puesto que aparte de otras reminiscencias, hay dos versos casi idénticos:

Todas estas cortezías
Este Rey mandou fazer...

Todas estas cortesías
El buen rey hizo facer...

Otro indicio de procedencia galáico-lusitana parece encontrarse en las alusiones á las profecías de Merlín, que habían penetrado allí con los *lays* bretones, y que, persistiendo misteriosamente en Portugal, acaban por engendrar en el siglo XVI la poesía política de las *trovas* del zapatero Bandarra. Ya la aplicación del profetismo céltico á los sucesos de historia contemporánea es visible en nuestro poema: así, después de narrar el homicidio de D. Juan el Tuerto (ó si se quiere, ejecución con formas abreviadas), prosigue el poeta:

En Toro cumplió su fin
E derramó la su gente:
Aquesto dixo Melrrin,
El profeta de Occidente.
Dixo: el leon de Espanna
De sangre fará camino:
Matará el lobo de la montanna
Dentro en la fuente del vino.
Non lo quiso declarar
Melrrin el de gran ssaber:
Yo lo quiero apaladinar,
Commo lo puedan entender.
El leon de Espanna
Fué el buen rey ciertamente,
El lobo de la montanna
Fué don Iohan el ssu pariente.
Et el rey quando era ninno
Mató á don Iohan el Tuerto:
Toro es la fuente del vino
A do don Juan fué muerto.

(Cops. 242-246.)

Otra profecía de Merlín ànuncia la victoria del Salado:

Merlin fabló d'Espanna
E dixo esta profecía,
Estando en la Bretanna
A un maestro que y avía.
Don Anton era llamado
Este maestro que vos digo,

Sabidor é letrado,
De don Merlin mucho amigo.
Este maestro sabidor
Así le fué preguntar:
Don Merlin, por el mi amor,
Sépadesme declarar
La profecía de Espanna,
Que yo querría saber
Por vos alguna fasanna
De lo que se ha de faser...

(Cops. 1.808 y 55.)

Y sigue la profecía del *león coronado* (el rey de Castilla), el *león durmiente* (el rey de Portugal), el *bravo puerco-espín* (el rey de Marruecos, y el *dragón de la grand fromera* ó alhóndiga (el rey de Granada).

Ni son estos los únicos trozos del poema en que se sorprenden vestigios de influencia bretona. Así, por ejemplo, en el muy agradable y risueño cuadro de las fiestas hechas en Burgos cuando Alfonso XI se armó caballero, se ve aparecer en la enumeración de instrumentos músicos al lado de muchos que conocemos ya por el Archipreste de Hita, *la farpa de D. Tristán*:

Unos andaban dançando
Desde el fondo fasta encima,
É los otros bofordando,
E otros jogando de esgrima.
Tomavan escudo é lança,
La gineta yvan folgando,
Ricas duennas fasían dança
A muy grand plaser cantando.
....
Estas palabras desían
Donsellas en sus cantares:
Los estormentos tannían
Por las Huelgas los jograres.
El laud ivan tanniendo,
Estormento falaguero,
La vihuela tanniendo,
El rabé con el salterio.
La guitarra serranista,
Estromento con rasson,
La exabeba morisca,
Allá en medio canon.

La gaita que es sotil
Con que todos plaser han,
Otros estromentos mil,
Con *la farpa de Don Tristán*,
Que da los puntos doblados,
Con que falaga el loçano,
E todos los enamorados
En el tiempo del verano.
Allí quando vienen las flores
E los árboles dan fruto:
Los leales amadores
Este tiempo precian mucho.
Assy como el mes do mayo
Quando el ruy-sennor canta,
Rresponde el papagayo
De la muy fermosa planta,
La calandra de otra parte
Del muy famoso rosal,
El tordo que departe
El amor que mucho val.

(Cops. 399-414.)

El carácter puramente narrativo del *Poema de Alfonso XI* le excluye del cuadro de nuestra poesía lírica. Su exactitud histórica es tal, que un ilustre erudito montañés, D. Angel de los Ríos y Ríos, ha podido sostener con ingeniosas razones, que el autor de esta crónica rimada no pudo ser otro que el mismo autor de la Crónica en prosa de aquel monarca. Pero como también hay algunos puntos en que ambos relatos difieren, como ya advirtió D. Diego de Mendoza, parece más natural creer que el compilador de la Crónica tuvo presente el poema, y le siguió fielmente en muchas partes, como antes lo había hecho Alfonso el Sabio con los antiguos *cantares de gesta*, que entraron hechos prosa en el tejido de la *Crónica general.*

Pero no se ha de creer que esta nimia fidelidad de detalle haga prosaica ni desmayada la narración del Poema. A no ser por la funesta casualidad que nos ha privado del texto genuino, dejándonos sólo una transcripción llena de versos que no constan, ningún canto épico de nuestra Edad Media leeríamos con tanto gus-

to como éste, á excepción del *Mio Cid*. Los hechos eran de suyo tan grandes, y tan sincero el entusiasmo patriótico del poeta (el cual fué sin duda un soldado, testigo y actor de los grandes combates que narra), que esta poesía épica, aunque tardía y excesivamente histórica, respira en sus mal medidas sílabas el mismo ímpetu bélico, la misma embriaguez de pelea que los cantares primitivos, á los cuales se parece también en la repetición de las fórmulas épicas, en la conmemoración de proezas parciales y de anécdotas de campamento, así como en la ausencia de todo rasgo erudito, de que ni el mismo *Poema de Fernán González* está libre, por haber sido *clérigo* y no juglar ni mesnadero el que lo compuso (1). Por el contrario, el *Poema de Alfonso XI*, cuyo autor no parece haber tenido otra cultura que la caballeresca, revela, hasta en su forma métrica, el tránsito del primitivo *cantar de gesta* al romance histórico y fronterizo. De los dos tipos del verso épico, el alejandrino está vencido ya, y próximo á desaparecer hasta de la poesía erudita. En cambio el verso de diez y seis sílabas triunfa definitivamente en el *Rodrigo* y en el *Alfonso XI*, y será ya el único metro en que nuestro pueblo recuerde sus orígenes nacionales.

Una transformación métrica análoga se cumple por obra del Rabí Don Sem Tob (2) de Carrión en el pesadísimo verso de catorce sílabas, propio del *mester de clerecía*. En cuartetas de versos eptasilábicos están compuestos los *Proverbios Morales* que dirigió al rey

(1) Nada hemos querido decir de los fragmentos de otro poema de Fernán González en quintillas, que Amador dió por obra del siglo XIV, y que á nuestro juicio son una de las innumerables falsificaciones que el abad Fray Gonzalo de Arredondo embutió en su *Crónica Arlantina*, único manuscrito en que se leen estos fragmentos, cuyo valor poético, por otra parte, es nulo.

(2) Equivale á *Don buen nombre*. Por corruptela vulgar se le ha llamado *Don Santo*.

D. Pedro, obra digna de especial consideración, no sólo por ser la primera muestra de poesía *gnómica* en nuestra lengua, sino por ser su autor el más antiguo de los poetas de su raza que metrificaron en lengua castellana. Tal obra (1), inspirada en parte por los libros sapienciales de la Escritura, en parte todavía mayor por las colecciones árabes de sentencias y proverbios, y en parte por la propia experiencia de la vida, tiene un color oriental tan marcado, así en la lengua como en las imágenes, que á ratos parece escrita originalmente en hebreo y traducida luego por su àutor al castellano. La investigación de sus fuentes es tarea no acometida aún, y que reclama de la erudición el mismo esfuerzo que tan felizmente aplicó Knust á los libros didácticos en prosa, á las *Flores de Philosophía*, al *Bonium*, á los *Siete Sabios*, al *Libre de la Saviesa* de D. Jayme, obras todas de idéntico origen. La novedad del Rabí Don Sem Tob, entre todos estos moralistas populares, consiste en el uso de la forma métrica, en haber trasplantado á la literatura castellana uno de los dos géneros principales de la poesía rabínica de los tiempos medios, aunque no ciertamente el más poético. Mayor servicio le hubiera debido nuestra lengua si hubiese intentado aclimatar el himno religioso, la elegía, la meditación moral, las sublimes inspiraciones de Judá Leví y de Gabirol, pero ni tal imitación era fácil, ni quizá sus fuerzas alcanzaban á tanto. Limitóse, pues, á la imitación de la poesía didáctica en su forma más elemental, y con sólo esto creó un género que no sólo tiene brillante representación en la literatura del siglo XV con los *Proverbios* del Marqués de Santillana, y tantas obras análogas de Fernán Pérez de Guzmán y de Gómez Manrique, sino que persiste en el siglo XVI con los *Proverbios Morales* de Alonso Guajardo Fajardo, los de Alonso de Bárros, los

(1) El autor la llamó *Sermón comunalmente rimado de glosas y moralmente sacado de filosofía.*

de Cristóbal Pérez de Herrera y los *Avisos de amigo* de Setanti. No pocas veces puede calificarse de exiguo el valor poético de esta literatura aforística y sentenciosa; pero su carácter de predicación popular: su estrecha relación con la filosofía práctica del vulgo: sus intenciones, comunmente sanas y bien encaminadas: su gravedad moral: su simplicidad y llaneza: la valentía con que se dirige á los grandes y á los pequeños, le prestan, así como cierto encanto de familiaridad austera, innegable valor histórico y social. El patriarca de esta literatura, el Teognis ó el Phocílides de ella, es indisputablemente el Rabí de Carrión, á quien no fué obstáculo su raza ni su ley para ser puesto en el número de los grandes trovadores por el mismo Marqués de Santillana en la célebre carta al condestable de Portugal, donde recuerda á este propósito aquellos sabidos versos del poeta:

Por nascer en espino
La rosa, yo non siento
Que pierde, ni el buen vino
Por salir del sarmiento.
Nin vale el azor menos
Porque en vil nido syga,
Nin los enxemplos buenos
Porque judío los diga.

Son, en verdad, *assaz comendables* las sentencias de Don Sem Tob, como dice el Marqués de Santillana, y nada hubiera perdido el Rey Don Pedro con seguir á la letra las advertencias de aquel *sermón*, que con tan buena y discreta voluntad le dirigió su humilde vasallo en los mismos días de su advenimiento al trono, según se infiere de aquellos graciosos versos de la dedicatoria:

Quando es seca la rosa
Que ya su sason sale,
Queda el agua olorosa
Rosada que más vale...

Pero no es sólo la sabiduría de las sentencias, encaminadas por lo común á prevenir los daños de la in-

justicia, de la prodigalidad y excesiva largueza, de las exacciones tiránicas; á ponderar las excelencias del trabajo, y las respectivas ventajas del *fablar* y del *callar,* lo que realza el libro del judío de la puebla de Carrión. Es su indisputable talento poético, que triunfando de la aridez propia de la enseñanza moral directa, y á pesar del desorden con que las sentencias, avisos y documentos se presentan, logra revestir de formas ya elegantes y amenas, ya enfáticas y peregrinas, toda esa materia didáctica. Su estilo, constantemente figurado, lleno de metáforas y comparaciones que parecen perlas desgranadas de un collar persa ó sirio, es al mismo tiempo muy rápido y estrechamente ceñido á la intimidad del concepto. Si esto le hace á veces de difícil inteligencia en la primera lectura, le presta luego cierto atractivo exótico, como de sabiduría oriental directamente recogida en las *makamas* y en los bazares de Damasco ó del Cairo, para transmitírsela luego á los occidentales, cubierta á medias con misterioso velo. Cuesta trabajo creer que este libro, tan profundamente semítico, tan desnudo de toda influencia clásica y cristiana, haya nacido en tierra de Campos, por más que la tendencia reflexiva y didáctica sea nota común en los poetas de aquella región, como Santillana y ambos Manriques. Hasta el vocabulario que el poeta usa está lleno de raros neologismos. ¡Qué singular, por ejemplo, el verbo *mescer*, que continuamente emplea por *trabajar*!

Non quedan las estrellas
Punto en un lugar:
Seria mal lasrar ellas
E los omes folgar.
Non andan las estrellas
Por faser á sy vicio,
Mas es el meçer dellas
Por far á Dios servicio.
Y el meçer del ome
Para se mejorar
Y cobrar buen nombre
Le mandaron lasrar.

Dios le dió entendimiento
Para buscar guarida,
Porque fallescimiento
Non aya en la su vida.
....
Es por andar la rueda
De molino presciada,
Y por estarse queda
La tierra es follada.
Establo es el huerto
En que fruta non cresce,
Nin vale mas que muerto
Hombre que non se meçe.

(Cop. 178-185.)

Hemos dicho que la dote característica del estilo del Rabí Don Sem Tob es la concisión extremada, que no daña ni á lo sentencioso ni á lo pintoresco de su dicción: ocasiones hay en que llega á reducir una parábola al reducido espacio de cuatro ú ocho eptasílabos, v. g. ésta tan linda sobre la vanidad de las ilusiones humanas:

En suenno una fermosa
Besaba una vegada,
Estando muy medrosa
De los de su posada.
Fallé boca sabrosa,
Saliva muy tenprada:
Non ví tan dulce cosa,
Mas agra á la dexada.

(Cop. 23-24.)

Son muy raros los casos en que se deja llevar del raudal de la vena poética y concede alguna mayor amplificación y desarrollo al pensamiento:

Non hay tan buen theso ro
Commo el bien faser
Nin tan prescioso oro,
Nin tan dulce plaser,
Commo el que tomará
Aquél que lo fisiere:
En vida le honrará
Y despues que muriere.

El bien fecho non theme
Que le furten ladrones,
Nin que fuego lo queme
Nin otras ocasiones.
Nin há para guardarlo
Rincones menester,
Nin en arca cerrarlo,
Nin só llave meter.
Queda la buena fama
Quando fueren gastados
Los algos, y la cama,
Y los pannos presciados.
Por él será honrrado
El linage que queda,
Quando fuere acabado
El que lo suyo hereda.
Jamás el su buen nombre
Non se olvidará,
Que lengua de todo hombre
Siempre lo nombrará.

(Cop. 244-250.)

Pero en conjunto el estilo del moralista de Carrión, aunque lleno de adagios y modos de decir populares, es en todo lo demás perfecta antítesis del estilo del Archipreste de Hita: el uno todo exuberancia y lozanía viciosa, el otro preñado de pensamientos y avaro de palabras, hondamente *sugestivo* á veces, con cierta especie de poesía filosófica, en que se trasluce el pesimismo resignado de un lector asiduo del *Eclesiastes,* convencido de que toda cosa humana es vanidad y aflicción de espíritu.

Só el cielo todavía
Encerrados yasemos:
Fasemos noche y dia,
Que nos ál non sabemos.
Á ésta luenga tierra
Mundo posimos nombre:
Sy verdad es ó yerra,
Dél mas non sabe el onbre.
Nin jamás sabidor
Le puso nombramiento,
Sy non que contador
Es de su movimiento.
....

El siempre uno es,
Mas todos los nascidos
Commo fas y envés
Assy son departidos.
Lo que á éste pró tiene,
Otro tiene por dapno;
Lo que á mí en plaser viene,
Otro ha por sonsanno.
Y torpe non es él,
Nin ha entendimiento:
Mal y bien, disen dél,
Syn su merescimiento.
....
Ca cierto el mundo tien
Todo tiempo igualdad,
Commo ombre es tambien
Uno en su humanidad.

(Cop. 642-652.)

Esta idea de la indiferencia de la naturaleza ante el dolor humano parece tan arraigada en el ánimo del poeta, que puede considerarse como el fondo de su melancólica filosofía:

Del mundo maldesimos
Y non hay otro mal
En él syno nos mismos,
Nin vestiglos nin ál.
El mundo non ha ojo,
Ni entiende de faser
Á un ombre enojo
Nin á otro plaser.
Rasona-l cada uno
Segund la su fasienda:
El non ha con alguno
Amistad nin contienda.
Non se paga ni ensanna,
Nin ama nin desama,
Non ha ninguna manna,
Nin responde nin llama.
....
Non le fallan algund
Cambio los sabidores:
Los cambios son segund
Los sus recebidores.
Que la esphera del cielo
Le fas que non se meçe:

Pesar, amor nin celo
De cosa non le cresce.

(Cop. 634-642.)

Este fatalismo transcendental no excluye en el poeta la superstición astrológica.

El ombre mas non val
Nin su persona entera
Más de bien ni de mal
Que dó le pon la *esphera.*

(Cop. 620.)

Cá en pequeño rato
Si á la *rueda* plase,
Refollado zapato
De la corona fase.
Quien fía del punto, fol
Y sin sesso se nombra;
Veses le pone al sol
Y veses á la sombra.
Cambiase como el mar
De ábrego á cierço:
Non puede ombre tornar
En cosa del esfuerzo.
Sol claro, plasentero
Nuve lo fase escuro;
De un dia entero
Non es ombre seguro.
De la sierra al val,
De la nube al abismo,
Segund lo ponen val
Commo letra en guarismo.

¿Cómo pudo esquivar Don Sem Tob las últimas consecuencias de tal concepto del mundo, y mantener íntegros los fueros de la conciencia enfrente de la ley diamantina é inexorable del destino? Sólo por su enérgico individualismo, por su fe inquebrantable en el orden moral y en el valor de la ciencia: en el bien obrar y en el bien conocer:

Syn tachas son falladas
Dos costumbres senneras,
Dos pieles syn ijadas
Que non han companneras.

La una es *el saber*,
La otra es *el bien fecho:*
Qualquier destas aver
Es complido provecho.
De todo quanto fase
El ombre se arrepiente:
De lo que oy le plase,
Cras el contrallo siente.
El plaser de la ciencia
Es conplido plaser;
Obra sin repentencia
Es la del bien faser.
Quanto más aprendió
Tanto más plaser tien;
Nunca se arrepintió
Onbre de faser bien.

(Cop. 604-608.)

No es puramente moralista práctico Don Sem Tob: su ética desciende de conceptos especulativos, y no sería difícil tejer con sus versos una especie de compendio ó exposición popular de la psicología espiritualista de su tiempo y de su raza:

El ombre de metales
Dos es confacionado,
Metales desyguales,
Uno vil, otro onrrado.
El uno terrenal:
En él bestia semeja:
Otro celestial
Con ángel empareja.
En que come y beve
Semeja animalla:
Nascer y morir deve
Commo bestia syn falla.
En el entendimiento
Commo ángel atal
Es syn departimiento,
Salvo en lo corporal.

(Cop. 476-479.)

De aquí la moral purísima de Don Sem Tob, tan desengañado del placer físico, tan enamorado de la beatitud moral:

Por aquesto fallesce
El plaser corporal,
Y lo que syempre cresce
Es lo spiritual.
Tristesa yo non siento
Que más fase penar
Que el plaser como viento
Que se ha de acabar.

(Cop. 462-464.)

De las obras humanas sólo parece dar importancia, después de la virtud, á la ciencia y á la elocuencia. ¡Con qué nobles frases y elocuentes comparaciones encarece el poder de la palabra y de la escritura:

Sy los sábios callaran,
El saber se perdiera:
Sy ellos non ensennaran
Desciplos non uviera.
....
Por rrasonarse bien
Es el ombre amado,
Y syn salario tien
Los ombres á mandado.

(Cop. 580-581.)

....
La palabra á poca
Sasón es olvidada:
La escriptura á boca
Para syempre guardada.
Y la rrason que prieta
Non yase en el escripto,
Tal es commo saeta
Que non llegó al fito.
....
Non ay lança que passe
Todas las armaduras,
Nin que tanto traspasse
Commo las escrituras.
La saeta lanza
Fasta un cierto fito,
Y la letra traspasa
Desde Búrgos á Egipto.

(Cop. 444-450.)

En el mundo cabdal
Non hay commo el saber;
Mas que heredat val
Nin thesoro ni aver.
El saber es la gloria
De Dios y el donadío...
....
Quanto más va tomando
Con el libro porfía,
Tanto irá ganando
Buen saber toda vía.
Los sabios que querría
Ver, ay los fallará
En él, y todavía
Con ellos fablará.
Los sabios muy loados
Que el ombre deseava,
Philósophos honrrados
Que verlos cobdiciava.
Lo que de aquéllos sabios
Él cobdicia avía
É de los sus labrios
Oyr sabiduría,
Ally lo fallará
En el libro sygnado,
Y respuesta averá
Dellos por su dictado.
Fallará nueva cosa
De buen saber onesto,
Y mucha sotíl glosa
Que fisieron al texto.
Si quiero yo leer
Sus letras é sus versos,
Más sé que non por ver
Sus carnes y sus huessos.
La su ciencia muy pura
Escrita la dexaron:
Syn ninguna enboltura
Corporal la sumaron.
Sin mescla terrena
De ningund elemento,
Saber celestial
Claro de entendimiento.
Por ésto sólo quier
Todo ombre de cordura,
Á los sabios ver,
Non por la su figura.

(Cop. 310-322.)

No hemos citado quizá lo mejor del libro del Rabí de Carrión, sino aquello que más derechamente venía á nuestro propósito. Hay redondillas perfectas en que el poeta ha encontrado la expresión única é inmejorable, acuñadas como proverbios y dignas de vivir en la memoria de las gentes y de repetirse á toda hora. Véanse algunos ejemplos:

¿Qué venganzá quisiste
Aver del envidioso
Mayor que estár él triste
Quando tú estás gozoso?

(Cop. 376.)

El oficio al omme
Es joya emprestada:
Costumbre buena y nombre
Cosa suya apropiada.

(Cop. 363.)

Cobdicia y derecho,
Esta es rrason cierta,
Non entran só un techo,
Nin só una cubierta.
Nunca de una camisa
Estas dos se vistieron,
Jamás de una devisa
Sennoras nunca fueron.

(Cop. 360-61.)

Por pró de lo guardado
Se pone el guardador:
Non ponen el ganado
Por la pró del pastor.

(Cop. 349.)

Non puede cosa alguna
Syn fyn siempre crescer:
Desque fynche la luna,
Torna á descrecer.

(Cop. 196.)

¿Quién puede coger rrosa
Sin tocar sus espinas?
La miel es muy sabrosa,
Más tiene agras vesinas.

(Cop. 110.)

Quien los vientos guardare
Todos, non sembrará:
Quien las nuves catare
Jamás non segará.

(*Cop.* 135.)

El poema de Don Sem Tob, vulgarmente conocido con el título de *Consejos y documentos al rey Don Pedro,* ha llegado á nosotros en dos códices divergentísimos entre sí hasta el punto de constituir dos textos casi distintos: el mejor y más completo es el de la Biblioteca del Escorial, que comprende 686 estrofas. De él se valió Janer como texto para su edición, poniendo al pie las variantes del otro manuscrito, que se conserva en la Biblioteca Nacional, y consta sólo de 627 estrofas, con muchas alteraciones de orden y continuos cambios de palabras y aun de rimas. Trátase, pues, de una refundición en que el texto resulta casi siempre empeorado, refundición que de ningún modo podemos atribuir al autor mismo, sino á un comentador ignorado, cuyas glosas acompañan á este manuscrito, dando testimonio de la celebridad que las trovas del Rabí habían logrado: «Plasyendo á Dios declararé algo de las trobas de Rabí Sem Tob, el judío de Carrión, en algunas partes que parescen escuras, aunque non son escuras, salvo por quanto son trobas, é toda escritura rymada paresce entreportada é non lo es, que por guardar los consonantes, algunas veses lo que ha de desir después díselo antes... E esto quiero yo trabajar en declarar, con el ayuda de Dios... por quanto syn dubda las dichas trobas son muy notable escritura que todo ome la deviera decorar, ca esta fué la entención del sabio Raby que las fiso, porque escritura rimada es mejor decorada que non la que va por texto llano.»

Ticknor, primitivo editor de los *Consejos* conforme al manuscrito de Madrid, no estableció la debida distinción entre el texto y la glosa, pero sí sus traductores, valiéndose del minucioso cotejo que entre ambos códices hizo Don José Coll y Vehí.

Sin más fundamento que hallarse en el mismo códice escurialense que contiene los *Proverbios* del Rabí Don Sem Tob, se le han atribuído otros tres poemas, de muy diversa extensión y mérito, que parecen obra de tres autores distintos, ninguno de los cuales puede ser anterior á los últimos años del siglo XIV ó á los primeros del XV. Basta la más superficial comparación entre el estilo, lengua y versificación de estos poemas y el de la obra auténtica de Don Sem Tob, para convencerse de que no pertenecen á la misma escuela literaria. El metro de la *Danza de la Muerte* y de la *Visión del Ermitaño* es la estancia de ocho versos dodecasílabos, no usada antes de los poetas del *Cancionero de Baena*. Y en cuanto á la *Doctrina Cristiana*, que no tiene otro interés que ser el más antiguo de los catecismos españoles que hemos visto ni en prosa ni en verso, el autor mismo declara su nombre al final:

Malos vicios de mi arriedro
E con todo esto non medro
Sy non este nombre *Pedro*
De Berague.

Pedro de Berague ó de Veragua se llamaba, pues, el autor de esta *Doctrina* en verso, que hubo de estar en uso por bastante tiempo, puesto que llegó á ser impresa en edición popular del siglo XVI, que puede verse descrita en la continuación del *Ensayo* de Gallardo. El metro en que el poema estaba compuesto hubo de contribuir mucho á su popularidad, y á que fácilmente se grabase en la memoria, y se repitiese con cierta canturia ó melopeya: tercetos monorrimos con un pie quebrado:

Abrigándome tu manto,
Padre é Fijo, Espíritu Santo,
Seguiré el dulce canto
Reparable.
Non fablando con letrados,
Frayres monjes é perlados,
De quien somos enformados
En la ley...

La *Revelación de un hermitaño* es nueva forma de la *Disputación del alma y del cuerpo,* que conocemos ya en un texto del siglo XIII. Pero el autor de esta nueva *visión* ó *revelación* ha remozado el tema con evidentes imitaciones dantescas, siguiendo el camino trazado por Micer Francisco Imperial. Esta sola circunstancia, unida á la del metro, bastaría ya para fijar aproximadamente su fecha, pero hay un dato más seguro que la determina con toda exactitud, y son los primeros versos:

Después de la prima la hora pasada
En el mes de Enero, la noche primera,
En CCCC e beynte durante la hera,
Estando acostado allá en mi posada...

Y así como no fué ésta la primitiva versión castellana de asunto tan popular en todas las literaturas de la Edad Media, tampoco fué la última, puesto que en edición gótica del siglo XVI, y en la misma forma de estancias de arte mayor, hemos visto impreso otro poema de un cierto Antón de Meta sobre el *departimiento del cuerpo y del ánima.*

Menor antigüedad aún que á la *Revelación del Ermitaño,* parece que hemos de conceder á la bella *traslación* (así la llamó su autor) de la *Danza de la Muerte* (1), si atendemos á lo más perfecto de las formas métricas y á algún otro indicio. La *Danza de la Muerte* es entre nosotros concepción totalmente exótica, y de la cual ningún rastro hallamos en Castilla hasta la presente obra, ni en Cataluña hasta que en época aún más tardía, en tiempo de Fernando el Católico, el archivero y cronista Pedro Miguel Carbonell tradujo del francés

(1) Publicada muy imperfectamente por Ticknor en los apéndices del tomo III de su *History of Spanish Literature* (New-York, 1849), y luego con más exactitud paleográfica por Janer en París, 1856, aunque sin ilustraciones ni notas de ningún género. El mismo Janer reprodujo éste y los otros dos poemas en su tomo tantas veces citado de *Poetas anteriores al siglo XV.*

una de las *danzas*, adicionándola con estancias relativas á los oficios de la Casa Real de Aragón. No parece sino que la alegría y la luz de nuestro cielo, y el espíritu realista de la misma devoción peninsular, ahuyentaban de España como de Italia estas visiones *macabras*, estas fantásticas rondas de espectros, este humorismo de calaveras y cementerios, que en regiones más nebulosas, en Alemania y en el Norte de Francia, informa un ciclo entero de composiciones artísticas, y no sólo se escribe, se representa, se danza, sino que se pinta, esculpe y graba, y reaparece donde quiera: en las letras de los misales y de los libros de horas como en las vidrieras de las catedrales; y llega á obtener, en aquella universal pesadilla del siglo XIV, cierto género de siniestra realización histórica con las danzas de epilépticos y convulsionarios de S. Guy, que interrumpían con lúgubre y tremenda algazara el silencio de la noche y la medrosa paz de los cementerios.

Nada de esto llegó á España sino muy tardíamente y por vía erudita. Nuestras más antiguas *danzas de la muerte* son indisputablemente traducciones del francés, más ó menos libres, y acomodadas en algún modo á las costumbres nacionales mediante la intercalación de personajes aquí populares, fuera de España no conocidos, como *el Rabí* y *el Alfaquí* que en la *Danza* castellana encontramos.

De los dos elementos que en la concepción poética de la *Danza de la muerte* es fácil discernir, el primero, el que pudiéramos llamar elemento trágico y terrorífico, la parte prestigiosa y sobrenatural, el concepto de la Muerte misma, bañado todavía por los últimos reflejos del paganismo septentrional, ni arraigó ni podía arraigar en España. Pero había en la danza un concepto secundario, el de nivelación de toda cabeza ante el imperio universal é inexorable de la Muerte, concepto que halagaba nuestro sentido democrático: había un gérmen de sátira social, oportuna y fácilmente comprensible en todas partes. Y éste es el que impera en

la *Danza* castellana, y hace á su autor ó refundidor heredero no indigno del Archipreste de Hita, é infunde á sus versos el color, el nervio, la potencia desolladora, y el relieve que tienen. Impresa totalmente esta obra en nuestra colección, parece excusado citar rasgos de ella. Moratín la consideró como pieza dramática, y realmente todas las *danzas de la Muerte* lo son, puesto que en su origen no solamente se representaban, sino que se bailaban también. Pero la Danza castellana, lo mismo que la de Carbonell, parecen trabajos exclusivamente literarios y que en ningún tiempo ni bajo ninguna forma llegaron á la escena. Otro tanto ha de decirse de la muy extensa refundición que de la Danza castellana se hizo por autor ignorado de fines del siglo XV ó principios del XVI, añadiendo grandísimo número de oficios y de personajes, y abundantes rasgos de costumbres nacionales: obra reproducida por Amador de los Ríos en los apéndices del tomo 7.º de su *Historia de la literatura española*, transcribiéndola del rarísimo ejemplar impreso por Juan Varela, de Salamanca, en 1529, que se guarda como preciosa joya en el archivo capitular de Sevilla.

Tuvo, no obstante, la *Danza de la Muerte* desarrollo dramático en el siglo XVI: primero en un auto sacramental del segoviano Juan de Pedraza; después en el auto, riquísimo de poesía, de *las Cortes de la Muerte*, comenzado por el soberano vate placentino Miguel de Carvajal y terminado por Luis Hurtado de Toledo; obra tan popular todavía en tiempos de Cervantes, cuando andaba representándola en carros por los lugares de la Mancha la compañía de Angulo el Malo.

El Renacimiento vino á modificar profundamente la concepción de la Danza de la Muerte, conservándola su carácter satírico, pero amalgamándola con recuerdos clásicos de la barca de Aqueronte y de los diálogos de Luciano. La *Navis Stultifera* de Brandt; los *Coloquios* de Erasmo y de Pontano, abren en esta parte el camino al prodigioso ingenio de nuestro mayor

prosista del reinado de Carlos V, de Juan de Valdés, tan ático y tan español á un tiempo, cuyo *Diálogo de Mercurio y Carón* puede considerarse como una *Danza de la Muerte* transformada por las ideas del Renacimiento y de la Reforma. Las tres Barcas *del Infierno, del Purgatorio* y *de la Gloria*, de Gil Vicente, y la *Tragicomedia alegórica del Paraíso y del Infierno* ó *Moral representación del diverso camino que hacen las ánimas partiendo d'esta presente vida*, que con fundamento se le atribuye, corresponden en el teatro á un orden de ideas muy análogo.

Nada nos resta considerar dentro del período que venimos historiando sino las poesías del Canciller Pedro López de Ayala, último representante del *mester de clerecía*. Pero el Canciller Ayala, hombre de vida larguísima, que le permitió ser contemporáneo de cinco reyes sucesivos, y espectador y actor de innumerables cambios y revoluciones de todos géneros, no cesó hasta el último día de enriquecer con nuevos elementos su variadísima cultura, y si es cierto que en la parte didáctica de *El Rimado de Palacio* permaneció fiel á la escuela antigua, también lo es que en la parte lírica de la misma obra se mostró discípulo de los trovadores, y que á su lado figura en el Cancionero de Baena con versos totalmente distintos de los que componía antes, y que él propio llama *versetes de antiguo rimar*, probando con esto que el género había caído en desuso. Y en efecto, no volvemos á encontrar un alejandrino en todo el siglo XV.

Sirve, pues, el Canciller Ayala como lazo de continuidad entre ambas escuelas, y el estudio de sus obras poéticas debe servir de precedente al de la escuela cortesana de la centuria siguiente, mucho más si se repara que algunos de sus más notables ingenios (Hernán Pérez de Guzmán, el Marqués de Santillana...) estaban ligados á Ayala por lazos de parentesco muy próximo, y de sus obras recibieron ejemplo y doctrina.

Reservamos, pues, este interesante asunto para co-

menzar con él el prólogo siguiente, en que nos proponemos estudiar el desenvolvimiento de la poesía castellana bajo los monarcas de la dinastía de Trastamara, desde el advenimiento de Enrique II hasta la muerte de la Reina Católica.

M. Menéndez y Pelayo.

ÍNDICE.

POETAS LÍRICOS CASTELLANOS.

JUAN RODRÍGUEZ DEL PADRÓN.

Cancion.

Ham, ham, huyd que rauio,
Con rauia de vos non traue,
Por trauar de quien agrauio
Recibo tal y tan graue.

Si yo rauio por amar,
Esto no sabran de mi,
Que del todo enmudecí,
Que non sé sino ladrar.
Ham, ham, huyd que rauio;
¡O quien pudiese trauar
De quien me haze ell agrauio
Y tantos males pasar!

Ladrando con mis cuidados,
Mil veces me viene á mientes
De lançar en mi los dïentes
Y me comer á bocados.
Ham, ham, huyd, que rauio.
Aullad, pobres sentidos;

Pues os hacen tal agrauio,
Dad más fuertes alaridos.

Cabo.

No cessando de rauiar,
No digo si por amores,
No valen saludadores,
Ni las ondas de la mar.
Ham, ham, huyd, que rauio.
Pues no cumple declarar
La causa de tal agrauio;
El remedio es el callar.

Otra suya.

Fuego del diuino rayo,
Dolce flama syn ardor,
Esfuerço contra desmayo,
Remedio (1) contra dolor,
Alumbra tu seruidor.

La falsa gloria del mundo
E vana prosperidat
Contemplé;
Con pensamiento profundo
El centro de su maldat
Penetré.
Oyga quien es sabidor (2)

(1) *Cancionero de Stúñiga.*—Consuelo.
(2) *Ibid.*—El canto de la serena
Oya quien es sabidor
La cual, etc.

El planto de la serena,
La qual, temiendo la pena
De la tormenta (1) mayor,
Plañe en el tiempo mejor.

Asy yo, preso de espanto,
Que la diuina virtud
Offendi,
Comienço mi triste planto
Fazer en mi iuuentud
Desde aqui;
Los desiertos penetrando,
Do con esquiuo clamor
Pueda, mis culpas llorando,
Despedirme syn temor,
De falso plazer é honor.

Fin.

Adios, real esplandor
Que yo serui et loé
Con lealtat;
Adios, que todo el fauor
E cuanto de amor fablé
Es uanidat.
Adios, los que bien amé;
Adios, mundo engañador;
Adios, donas que ensalcé
Famosas, dignas de loor,
Orad por mi, pecador!

(1) *Cancionero de Stúñiga.*—Fortuna.

ANÓNIMO.

Coplas de Mingo Revulgo.

I.

Gil Arribato.

Ah Mingo Rebulgo, Mingo,
Ah Mingo Rebulgo, ahao,
¿Ques de tu sayo de blao?
¿Non lo vistes en domingo?
¿Ques de tu jubon bermejo?
¿Porque traes tal sobreçejo?
Andas esta trasnochada
La cabeça desgreñada:
¿Non te llotras de buen rejo? (1)

II.

La color tienes marrida
Y el corpanço rechinado:

(1) «En esta copla primera presupone ó finge el auctor, por manera de ficción poética, de fablar como presentando un pastor que adelante en la tercera copla llama *Gil Arribato*, por vocablo corrompido ó en figura, el qual trae derivación de *arrobar* tomado por *adevinar*... assy que Gil Arribato quiere decir Gil devinador, por manera de adevinador ó profeta, queriendo decir las cosas que eran por venir. Fabla con Mingo Revulgo que pone aquí por otro pastor... llama á la República *Mingo Revulgo*... porque vulgarmente suelen decir *vulgo* por cosa pública.» (Glosa que acompaña á las *Coplas de Mingo Revulgo* en antiguos manuscritos).

Andas de valle en collado
Como res que anda perdida,
Y no miras sy te vas
Adelante ó cara tras
Çanqueando con los piés,
Dando trancos al traues,
Que non sabes dó te estás.

III.

Mingo Revulgo.

Á la hé, Gil Arribato,
Sé que en fuerte ora allá echamos
Quando á Candaulo cobramos
Por pastor de nuestro hato (1).
Ándase tras los zagales (2)
Por estos andurriales
Todo el día enbeueçido,
Holgazando syn sentido,
Que non mira nuestros males.

IV.

Oja, oja los ganados (3)
Y la burra con los perros (4),

(1) «Nota que Candaulo es vocablo equivoco; que tiene ó puede aver dos sesos, uno literal, et el otro moral: literal, en quanto dice Candaulo, muestra dezir por un rey asiriano muy poderoso, que era vicioso y lleno de pecados, y dicese que era tal, que éste fizo más feas et ynormes et detestables cosas que otro.» Así la glosa. Por *Candaulo* se entiende á Enrique Cuarto.

(2) «Tras los privados y omes de quien más se pagaba, por los lugares ocultos y quietos y apartados, según su voluntad y inclinación.»

(3) «Mira los ganados, los pueblos y gentes, comunes y particulares.»

(4) «La Iglesia de Dios, que es comparada á la burra del hato, que está cargada ó lieva las cargas del pueblo, con los

Quales andan por los çerros
Perdidos, descarriados.
Po llos santos te prometo
Que este dañado baltrueto
(Que nol medre Dios las çejas)
Ha dexado las ouejas
Por folgar tras todo seto (1).

V.

Allá por esas quebradas
Verás balando corderos,
Por acá muertos carneros,
Ouejas abarrancadas:
Los panes todos comidos,
Y los vedados paçidos,
Y avn las huertas de la villa:
Tal estrago en Esperilla (2)
Nunca vieron los nacidos (3).

perros mastines que son los sacerdotes y clérigos de orden sacro, y perlados y guardadores della.»

(1) «Por los lugares ocultos et secretos et apartados, segund su voluntad et inclinación, et non segund razon et voluntad et necesidad. Et desto dize en los versos que fueron fallados en San Salvador de Sevilla contra España, diziendo «et porque sin ley somete sus miembros et voluntat, de fiel es el beurage que la grand Babel le dará». Todo ello son alusiones contra el vicio nefando de que se acusaba á Enrique Cuarto.

(2) *Esperilla* diminutivo de *Hesperia* ó España.

(3) La glosa en verso interpreta así esta copla:

Las cibdades son tornadas
Rastros y degolladeros,
Los caminos y senderos
En despojos á manadas.
Los menudos van perdidos,
Los corasones caydos
Dan señal y maravylla
En España y su cuadrilla
Grandes daños ser venydos.

VI.

¡O mate mala ponçoña
Á pastor de tal manera,
Que tiene cuerno con miera
Y no les vnta la roña:
Vee los lobos entrar
Y los ganados balar,
E él risadas en oyllo:
Nin por eso el caramillo
Nunca cesa de tocar.

VII.

Sabes, sabes, el modorro
Allá dónde anda á grillos?
Burlanle los moçaluillos (1)
Que andan con él en el corro.
Armanle mill guadramañas:
Vnol saca las pestañas (2),
Otrol pela los cabellos (3);
Asy se pierde tras ellos
Metido por las cabañas.

VIII.

Vno le quiebra el cayado,
Otro le toma el çurron,
Otro 'l quita el çamarron (4),

(1) «Mozalvillos dice por él et por ellos *(el rey y sus privados)*, de los quales dize Salomón: «guay de tí, tierra, que tu rey es niño, y los sus consejeros almuerzan de manera que andan con él en el corro, cercanos y continuos con él.»

(2) «El dinero y el oro y plata.»

(3) «Estas son las mercedes extraordinarias et dádivas fuera de orden et medida, que por importunidad les da.»

(4) «Las propiedades et lugares et juridicciones, adjudicándolo para sy.»

Y él tras ellos desbauado;
Y avn el torpe majadero
Que se precia de certero,
Fasta aquella zagaleja
La de Naualuz y Teja (1)
Lo ha traydo al retortero.

—

Trae un lobo carnicero (2)
Por medio de las manadas:
Porque sigue sus pisadas
Dice á todos ques carnero.
Suéltale de la majada,
Desque da vna ondeada
En tal ora lo compieça
Que sy ase una cabeça
Dexala bien estrujada (3).

IX.

La soldada que le damos
Y avn el pan de los mastines
Cómelo con los roynes;
¡Guay de nos que lo pagamos!
Y nol veo que ha medrado
De todo quanto ha lleuado

(1) «Mujer natural de Naualuz y Teja, que es interpretado ó llamado antiguamente Portugal.» Llamábase esta portuguesa Doña Guiomar de Castro, y era dama de la reina.

(2) Seguramente, D. Beltrán de la Cueva, duque de Alburquerque. El autor de la glosa no quiso declarar su nombre «el nombre del qual non relato: déxolo para los entendidos.»

(3) Falta esta copla en el texto publicado al fin de la *Crónica de Enrique IV* y en todas lás ediciones anteriores, pero está en un códice del siglo XV, visto y copiado por Gallardo. Hemos dejado sin numeración ésta y otras dos coplas que están en el mismo caso, para no alterar el orden tradicional seguido en sus citas por los historiadores.

Otros hatos nin jubones
Syno vn cinto con chatones
De que anda rodeado.

X.

Apaçienta el holgazan
Las ouejas por do quieren:
Comen yerua conque mueren,
Mas cuydado no le dan.
Non vi tal, desque onbre so,
Y avn mas te digo yo
Que avnque tu eres envisado
Que no atinas el ganado
Cuyo es nin cuyo no.

XI.

Modorrido con ensueño
Non lo cura de almagrar
Porque non entiende dar
Cuenta dello á ningun dueño.
Quanto yo no amoldaria
Lo de Xptoual Mexia (1)
Nin del otro tartamudo
Nin del Meco, moro agudo:
Todo vá por vna via.

XII.

¿Non vees, neçio, las cabañas
Y los çerros y los valles,
Los collados y las calles,
Arderse con las montañas;

(1) *Cristóbal Mexia* representa á los cristianos, *el otro tartamudo*, es decir Moysés, á los judios, *el Meco moro agudo* á los mahometanos.

Y no vees desbaratado
Estar todo lo senbrado,
Las ovejas desparcidas,
Las mestas todas pacidas,
Que non saben dar recabdo?

XIII.

Está la perra Justilla (1),
Que viste tan denodada,
Muerta, flaca, trasyjada:
Juro á diez que avries mançilla;
Con su fuerça y coraçon
Cometie al brauo leon
Y mataua al lobo viejo;
Ora vn triste de vn conejo
Se la mete en vn rincon.

—

Otros buenos entremeses
Faze aqueste rabadan:
Non queriéndole dar pan,
Ella se come las reses,
Tal que ha fecho en el rebaño
Con su fanbre mayor daño,
Mas astrago, fuerza y robo
Que no el mas fanbriento lobo
De quantos has visto ogaño.

XIV.

Azerilla (2) que sufrió

(1) Esta *perra Justilla*, por vocablo corrompido, pone por la Justicia virtud cardinal, y comienza á tratar de las perras de hato poniendo por figura ó nombre de perras á las quatro virtudes cardinales.

(2) «*Azerilla* pone, por vocablo corrompido, por la virtud cardinal de fortaleza... llámala *azerilla*, que asy como el acero

Siete lobos denodados (1),
Y ninguno la mordió,
Todos fueron mordiscados;
Rape el diablo el saber
Que ella ha de defender (2).
Las rodillas tiene floxas:
Contra las ouejas coxas
Muestra todo su poder.

XV.

La otra perra ventadora (3)
Que de lexos barruntaua
Y por el rastro sacaua
Qualquier bestia robadora;
Y las veredas sabía
Donde el lobo acudiría
Y las cuevas raposeras,
Está echada allá en las eras
Dollente de modorria.

XVI.

Tempera quita pesares (4)
Que corrie más concertado,

es más fuerte que otro metal, asy esta virtud en quien cabe es muy fuerte y constante.»

(1) «Siete vicios carnales ó pecados mortales.»

(2) «Torna agora al contrario y dize que han dado consentimiento á cualquier de los sobredichos vicios y pecados.»

(3) «Aquí pone la perra ventora por la prudencia, virtud cardinal, que asy como la buena podenca vienta y barrunta las salvaginas et monteses animales... asy esta virtud de la prudençia de lexos barrunta y conoce, por el rastro saca á cualquier bestia robadora.»

(4) «Asy mismo pone la otra perra: llamóle *tempera* por vocablo corrompido, por la noble virtud cardinal de sobriedad y temperancia.»

Del comer desordenado
Rebentó por los hijares.
Ya no muerde ni escarmienta
A la grand loba hambrienta;
Y los zorros y los osos
Çerca della dan mil cosos,
Pero non porque los sienta.

XVII.

Vienen los lobos finchados (1)
Y las bocas relamiendo,
Los lomos traen ardiendo,
Los ojos encarniçados;
Los pechos tyenen somidos,
Los yjares regordidos,
Que non se pueden mover;
Mas depues de los balidos
Ligero saben correr.

XVIII.

Abren las bocas rauiando
De la sangre que han beuido;
Los colmillos regañando
Paresçe que non han comido
Por lo que queda en el hato.
Cada vez en grand rebato
Nos ponen con sus bramidos:
Desque hartos mas transidos
Paresçen quando me cato.

(1) «Lobos finchados, segund entendimiento más común, puede ser dicho y entendido por los grandes ricos y poderosos.»

XIX.

(Gil.)

Á la he, Rebulgo hermano (1),
Por los tus pecados penas:
Sy non fazes obras buenas
Otro mal tienes de mano;
Que sy tu enhuciado fueses (2),
Caliente tierra paçieses
Y verdura todo el año:
Non podrías aver daño
En ganados nin en mieses.

XX.

Mas non eres envisado
De fazer de tus prouechos;
Echaste á dormir de pechos
Siete horas (3) amortiguado.
Torna, tornate á buen hanço (4):
Enfuzia tu ese cospanço (5):
Porque puedas rebeuir,
Sy no, meto quel morir
Te verna de mal relanço.

XXI.

Los tus hatos á vna mano
Son de mucho mal chotuno,

(1) «Aquí torna Gil Arribato, que es el adevinador, et replica contra Mingo Rebulgo, que es la República.»

(2) «Si *tú enhuciado fuesses* dize ó quiere decir si fe tuviesses.»

(3) «Estas *siete horas* pone aquí por los siete pecados mortales.»

(4) «Buen hanço, buena recordación ó fiuzia.»

(5) «Enfuzia tú ese cospanço: mundifica el ánimo: alympia tu conciencia.»

Lo merino y lo cabruno
Y peor lo castellano (1).
Muéuense muy de ligero,
Non guarda tino certero
Do se suele apaçentar,
Revellado al apriscar,
Manso al tresquiladero.

XXII.

Yo soñé esta trasnochada,
De que estoy estremuloso,
Que nin roso nin velloso
Quedará desta vegada.
Echate, echate á dormir,
Que en lo que puedo sentyr,
Segund andan estas cosas,
Asmo que las tres rauiosas
Lobas tyenen de venir (2).

XXIII.

Tú conoçes la amarilla (3)
Que siempre anda carleando,
Muerta, flaca, sospirando,
Que á todos pone manzilla;
Que aunque traga non se farta
Nin los colmillos aparta
De morder y mordiscar;

(1) «Los tres estados de la tierra, oradores et defensores et labradores.»

(2) «Las tres lobas rabiosas pone aquí por aquellas tres persecuciones que el profeta Ezechiel prometía de parte de Dios al pueblo de Israel por los pecados, es á saber, fambre et guerra et pestilencia, que adelante más declara.»

(3) El hambre.

Non puede mucho tardar
Quel ganado non se esparta.

XXIV.

La otra mala traydora (1),
Cruel et muy enemiga,
De todos males amiga,
De sy mesma robadora,
Que sabe bien los cortijos;
Nin dexa madre nin fijos
Yazer en sus albergadas,
En los valles y majadas
Sabe los escondedijos.

XXV.

Et avn tanbien la tredentuda (2)
Que come los rezentales;
Y non dexa los añales
Quando vn poco está sañuda;
Meto (3) que no oluidará
De venir y avn tragará
Atanbien su partezilla:
Dime ¿aquesta tal quadrilla
Á quien non espantará?

XXVI.

Syno tomas mi consejo,
Mingo, daquesta vegada,

(1) La guerra.

(2) «Desta tredentuda pone Daniel profeta en su introducción et profecía de aquella bestia que vido que era como figura de oso, et tenía tres órdenes de dientes, á la cual era dicho: «levántate et come carne mucha», conviene saber, mata muchas gentes, que esta es la pestilencia aguda, matadora.»

(3) ¿Temo?

Avrás tal pastorejada
Que te escuega el pastorejo (1).
Vete sy quieres, hermano,
Al pastor de çerro fano (2),
Dile toda tu conseja,
Y espulgarte ha la pelleja:
Podrá ser que bueluas sano.

XXVII.

Mas, Rebulgo, pára mientes
Que non vayas por atajos (3),
Farás una salsa dajos
Por temor de las serpientes (4):
Sea morterada cruda,
Machucada, muy aguda (5),
Que te fága estorçijar,
Ça non puede peligrar
Quien con esta salsa suda.

(1) «Avrás tal persecución que apenas quede ramo nin foja.»

(2) «Aquí comienza á proceder á los remedios destos daños, et amonesta á la república con aquellas tres melezinables et católicas cosas, que son confesión de la boca, contrición del corazón, satisfación de la obra. Lo primero porque es dicho *pastor* de *çerro fano* es por Nuestro Señor Todopoderoso, pastor et administrador de todas sus ovejas, el qual está en aquel cerro fano, que es el cielo ynpírio (*fano*, alto, *cerro*, cielo).» Añade la glosa que pastor puede entenderse por confesor.

(3) «Quiere dezir que non encubras los pecados por temor nin por vergüenza.»

(4) «*Farás* una *salsa d'ajos*. Esta es la contrición del corazón que compara á salsa dajos, que comen los camineros et recueros de noche, porque dormiendo en el campo non se les llegue culebra ni otro serpiente empecible.»

(5) «Es á saber que la contrición sea grande et fuerte et llorosa, et mucho nascida de las entrañas y del corazón.»

XXVIII.

En el logar de Pascual (1)
Asienta el paçentadero,
Porque en el sesteadero
Puedan bien lamer la sal,
Con la qual sy no han rendido
La grama y lo mal pasçido (2)
Luego lo querran gormar (3),
Y podran bien sosegar
Del rebello que han tenido.

XXIX.

Sy tu fueses sabidor,
Entiendeses la verdad,
Verías que por tu róyndad
As avido mal pastor:
Saca, saca de tu seno,
La royndad de que estás lleno,
Y verás como será,
Que este se castigará (4),
O dará Dios otro bueno.

XXX.

Cata que se rompe el çielo,
Deçorrumase la tierra:
Cata quel nublo se çierra,
Reuello, ¿non has reçelo?
Cata que verná pedrisco
Que lieue todo abarrisco,

(1) Parece que ha de entenderse por la Pascua.
(2) Lo *mal pacido* es lo robado.
(3) Está por *restituir*.
(4) «Se castigará», es decir, «se enmendará».

Quanto miras de los ojos:
Finca, finca los ynojos:
Quanto yo todo me çisco (1).

XXXI.

Del collado aquileño (2)
Viene mal zarzaganillo (3),
Muerto, flaco, amarillo
Para todo lo estremeño;
¡Mira agora qué fortuna (4)
Que ondea la laguna
Syn que corran ventisqueros,
Rebosa por los oteros,
Non va de buena chotuna!

—

Otra cosa mas dañosa
Veo yo que non has mirado:
Nuestro carnero, el Bezado,
Va á dar en la reboltosa (5).

(1) «De miedo de tan espantable caso me corrompo et tremezco.»

(2) «*Aquileño*, por vocablo corrompido pone aquí por aquello que Isaías dize: «de Aquilón verná todo mal», es á saber fambre et mortandad et estruymiento de espada.»

(3) «Ayre corrupto de que se engendran malas dolencias.»

(4) En la glosa en verso se explica esto del modo siguiente:

Mortandat, fambre, cochillo
En el pueblo zahareño,
Pues que sin causa ninguna
Natural et oportuna,
Con sus motivos grosseros
Buscan sus daños enteros,
Peorando sobre la luna.

(5) «Aquí procede por términos astrologales, et muestra salvo mejor juicio, que aquel signo de Aries en los cielos, el carnero, haya entrado en esta revelación presente destos tiem-

Y avn otra mas negrilla
Quel de falsa rabadilla,
Muy ligero corredor,
Se metió en el senbrador:
Á la he haze royn orilla.

XXXII.

Cuydo ques menos dañoso
El andar por lo costero;
Que lo alto et fondonero
Juro á mi ques peligroso (1).
Para mientes que te cale
Poner firme: non resuale
La pata donde pisares,
Pues ay tantos de pesares
In hac lacrimarum valle.

pos en la casa del planeta Mares, que es el de las batallas». El de *falsa rabadilla* es el signo Escorpión. El *sembrador* es Saturno, «que es un planeta escuro et turbio et frio et seco, y sembrador et engendrador de males et daños et guerras et esterilidades.»

(1) «Quiere mostrar que el mediano estado sea el más seguro, et «lo alto et fondonero» ser cosas peligrosas.»

GÓMEZ MANRIQUE.

Inscripción de las Casas Consistoriales de Toledo.

«Nobles, discretos varones
Que gobernais á Toledo,
En aquestos escalones,
Desechad las aficiones,
Codicias, amor y miedo.
Por los comunes provechos
Dexad los particulares:
Pues vos fizo Dios pilares
De tan riquíssimos techos,
Estad firmes y derechos.»

Defunzion del noble caballero Garci-Lasso de la Vega.

A veynte e vn dias del noueno mes,
El año de çinco, despues de çincuenta,
E quatro dezenas, poniendo en la cuenta,
Nueue çentenas e una despues,
Estando bien cerca del lugar que es
Mayor de la foya de tierra de moros,
En nuestras vi gentes sospiros e lloros,
E vi los contrarios fazer al reues.

Las nuestras gentes muy agro llorauan,
Dando sospiros e grandes gemidos;
Los moros con tronpas e con alaridos
E con atabales el ayre enllenauan:
Los nuestros, llorando, su mal publicauan;
Los otros riyendo su bien descubrian;
Asi los llorantes e los que reyan
Con bozes discordes el canpo atronauan.

Alli era el llanto con miedo mezclado,
Lagrimas yuan con lanças echadas;
Ally los gemidos e las cuchilladas
Fazian vn son muy desacordado:
Alli por sacar el cuerpo finado
Auia ruydo tan grande, espantoso,
Que no vi ninguno tan poco medroso
Que non estuuiese asaz demudado.

Llorauan, plañian parientes y ermanos,
Por ser asy muerto por vn vallestero
Aquel esforçado, gentil cauallero,
Que otro mejor no fue por sus manos.
La contra fazian los perros paganos,
De los quales era su lança temida,
Tirando con ella a munchos la vida,
A otros dexando con cuerpos malsanos.

Pregunta del autor.

Oyendo yo tan gran turbaçión,
Teniendo en el canpo quien bien me doliese,
Sofrir no lo pude que presto no fuese
A saber quien era aquel buen varon
Por quien se fazia tal lamentacion,
Lo cual pregunté a vno muy paso.

Llorando repuso: Est' es Garçi Lasso:
Matolo saeta por gran ocasion.

Declara el nombre e virtudes del defunto.

Est' es aquel que sangre fazia
Antes que otro (1) en los enemigos;
Est' es aquel que por sus amigos
La vida e facienda de grado ponia:
Est' es aquel que tanto valia,
Que nunca por çierto morir se deuiera.
Murió por gran falta de vna bauera
Que por yr mas suelto lleuar (2) no queria.

Este jamas perdió su reposo
Por grandes peligros nin fuertes temores,
Antes en priesas e miedos mayores
Alli se mostraua menos temeroso.
Este fue (3) en armas a tanto dichoso,
Que non lo fue mas el fijo mayor
D'aquel rey (4) troyano nin su matador,
Por muncho que Omero lo pinte famoso.

Est' es aquel mançebo nombrado
Que non fue Troylo en su tienpo mas;
Est' es aquel que nunca jamas
Fue nunca (5) vençido, maguer que sobrado.
Este syn dubda a bien demostrado
En quantas peleas e cosas (6) se vió,

(1) *Cancionero de la Biblioteca de S. M.*—Primero que nadie.
(2) *Ibid.*—Traer.
(3) *Ibid.*—Este fué tanto en armas dichoso.
(4) *Ibid.*—Del buen rey.
(5) *Ibid.*—Fue visto vencido.
(6) *Ibid.*—Casos.

Venir del linaje d' aquel que pasó
Con tanto peligro primero el Salado.

Aqueste que vedes aqui muerto ya
Por quien esta gente tan fuerte reclama (1),
Aqui començó la su buena fama
La qual muncho tarde o nunca morrá.
En aqueste mesmo lugar donde stá
Le (2) armó cauallero en vna gran lyd
Rodrigo Manrrique, el segundo Çid,
A quien de su muerte mucho pesará.

Este, muriendo, al Rey fizo pago,
Pues que delante sus ojos fue muerto,
Su orden muy bien guardando por çierto
De nuestro patron señor Santiago,
Faciendo en los moros non menos estrago
Que los desçendientes de sy (3) de Cadino,
Mostrando se (4) bien sin duda sobrino
Del noble marques Señor de buytrago.

Admiracion.

Non menos turbado que Píramo fue
En ver aquel manto sangriento rompido,
Non menos, mas antes muy mas dolorido,
De todos sentidos menguado quedé
En ver aquel muerto que yo tanto amé
Que non mas a mi yo mesmo queria;
Llorando su muerte, la vida plañia

(1) *Cancionero de la Biblioteca de S. M.*—Se clama.
(2) *Ibid.*—Lo.
(3) *Ibid.*—En si.
(4) *Ibid.*—Mostrando ser.

De su triste madre que me recordé.
Asi nos boluimos mas tristes que quando
Las troyanas gentes syn Ector tornaron;
Asi nos boluimos; los moros quedaron
Tañiendo añafiles, alborbolas (1) dando:
Asi nos boluimos, delante lleuando
Aquel que solia boluer en la çaga;
Asi nos boluimos con tan fuerte plaga,
Los vnos gimiendo, los otros llorando.

Las obsequias.

Asi lo fuemos poner en Quesada,
No çierta mente segun meresçia;
Asi lo pusieron (2) en Santa Maria
En vna capilla, mas no tan onrrada
Como merecia la su buen espada
A sus aduersarios assaz (3) temerosa,
Y avn que (4) farta asaz querellosa,
De quexas de sangre (5) asaz manzellada.

Alli fue llorado su enterramiento
De fartos parientes e de sus criados;
Alli fue llorado de los mas onrrados
De toda la corte con gran sentimiento:
De alli fue la nueua mas reçia que viento
Sin muncho tardar por toda Castilla,
Pero mas presto fue contra Seuilla,
Do con el auian mas conoçimiento.

(1) *Cancionero de la Biblioteca de S. M.*—Arbuerberas.
(2) *Ibid.*—Posimos.
(3) *Ibid.*—Muncho.
(4) *Ibid.*—Maguera que farta, siempre querellosa.
(5) *Ibid.*—De pagana sangre.

Alla cerca era su naturaleça,
Alli comarcaua el su noble padre,
Alli abitauan ermanos e madre,
Biuda por çierto, mas no de nobleza;
Ala qual llegó con poca pereza
Un mensajero cubierto de duelo,
De quien demostraua muy gran desconsuelo
Su gesto lloroso lleno de tristeza.

El mensajero que leuaua á la noble dama la nueua.

La muy triste madre del fijo esforçado
A quien sus pasadas e fuertes pasiones
Dauan seguro de mas aflicciones
Auer, pues auia ya tantas pasado
Que todo su rostro estaua gastado
Con las auenidas del muncho llorar,
Vió ante si con priesa llegar
Aquel que venia no poco turbado.

El qual no podia echar por la boca
La muy triste nueua que el le traya,
Aquella sin duda temiendo seria
La prinçipal causa de su vida poca;
O que quedase del gran pesar loca
En se ver menguada de fijo tan bueno;
Pero la señora, su gesto sereno,
Con vn coraçon mas fuerte que roca,

[*La interrogacion que ella fazia.*]

Avnque temerosa, non mucho turbada,
Le interrogaua diziendo:—A que vienes?
Dimelo ya, por qué te detienes
E fazes estar a mi tan penada?

Dimelo ya, no pienses que nada
Me puede fazer mas triste sin duda
Que lo e seydo despues de biuda,
De todos los bienes del mundo menguada.

Comiença la fabla del mensajero.

Con vna boz gruesa del muncho llorar,
Como quien confiesa su mal por tormento,
Aquel començó tal raçonamiento
El qual atajaua su gran sospirar,
E dixo:—Señora, el vuestro pesar
Face mi lengua asi temerosa;
Mas pues de discreta soys tanto famosa,
Aqui vuestro seso conuiene mostrar.

Los amonestamientos que le faze.

De los fuertes rayos e casos turbados
Los valles e llanos son siempre seguros,
Pero no, señora, las torres e muros
Que son en las cuestas e altos collados.
E los pobrezillos que guardan ganados
Destas afliçiones no sienten ninguna,
Nin temen lós golpes que da la fortvna
Alos que sostienen los altos estados.

Pues que venis de grandes varones,
Los quales pasaron con gestos yguales
Triunfos, plazeres, angustias e males
E buenas andanças e tribulaçiones,
Sin fer diferençia en sus coraçones
Cuya fortaleza jamas se mudaua,
Avnque la fórtuna vos a sido braua,
Non deuen turbaruos mis tristes razones.

Aquel que vos, noble señora, paristes,
Aquel que criastes con tantos dolores,
Aquel sobrador de grandes temores
A quien Garci Laso por nombre posistes,
Aquel qu' entre todos los otros quesistes
Que se intitulase de los de la Vega,
Conuien que sepades, maguer vos desplega,
Que nol' vereys mas de quanto lo vistes.

Aquel vuestro fijo de vos muy amado,
Querido de quantos le bien conoçian;
Aquel vuestro fijo de quien se temian
Aquellos de quien era desamado;
Aquel cauallero que mas denodado
Otro no fue de nuestras españas;
Aquel fazedor de nobles fazañas,
Sabed que lo vi ayer sepultado.

Si por istenso su fin recontase,
A vos con pesar e a mi mataria;
Mas abreuiando dire toda via
Como confesó antes que finase,
A Dios suplicando que lo perdonase.
Pues a el siruiendo delante su rey
Murió peleando segun nuestra ley,
No es de dudar que se no saluase.

La consolacion e fin de su fabla.

Por ende, señora, pues perdió la vida,
Ganando por siempre la çeleste gloria,
Dexando de si perpetua memoria,
No deue de ser su muerte plañida;
Por ende vos noble, maguer dolorida,
Tomad su fazienda e bienes amargos,

E descargalde de todos sus cargos
Porque reçiba la gloria conplida.

Asi concluyendo el reportador,
A quien yua ya esfuerço menguando,
De lagrimas biuas sus pechos regando,
Al qual afligian manzilla e dolor,
Para levantarse no touo valor;
Assi de rodillas se quedó en el suelo,
Dispuesto sin duda a tomar consuelo
Mas que para ser buen consolador.

Conparacion.

E bien como queda la gente callando
Quando despara la gruesa bonbarda,
E aquel espacio que la piedra tarda
Está sin resollo el golpe esperando;
Assi la señora e las suyas quando
De lo razonado la tal fin oyeron,
Por no poco espacio silencio touieron
Que no pareçia que estauan velando.

El llanto de doña Eluira, su ermana.

Estando en aquel silençio penado
La presto biuda e poco casada,
Ermana del muerto e tan bien cuñada,
Salió con vn grito muy desigualado
Ronpiendo sus (1) ropas después del tocado,
Faziendo en si mesma crueles fatigas,
Sus propias manos seyendo enemigas
A su lindo rostro en vltimo grado.

(1) *Cancionero de la Biblioteca de S. M.*—Las.

Llanto de las dueñas e donzellas de la casa de la madre.

Alli començaron las que eran presentes
Vn llanto muy (1) fuerte como las romanas
Por la batalla fizieron de Canas
A do fenesció gran suma de gentes.
Diziendo palabras a Dios desplazientes,
Con sus mesmas vñas sus fazes rompian,
E de sus cabellos los suelos cobrian,
Vertiendo sus ojos mas agua que fuentes.

La discreta madre en quien debatia
La vmanidad con la discricion,
Estaua turbada de gran turbacion,
Segun la crudeza del caso queria;
Mas desque con seso la furia vençia
Del entrañable dolor maternal,
A ellas poniendo delante su mal,
Que no llanteasen rogando dezia.

La turbacion de la madre e su razonamiento.

Yo que deuria de ser consolada,
Conuiene que sea la consoladora.
¡O mis amigos! ¡O fija, señora!
¿Por que ser fazeys mi cuyta doblada?
Yo deuo ser la mas tribulada,
E con mas razon deuria con mis braços
Mi cara fazer e pechos pedaços,
De lo qual vedes que non fago nada.

Segun Aristotil, la continuaçion
De los grandes males vn solo bien tiene,

(1) *Cancionero de la Biblioteca de S. M.*—Tan fuerte.

Fazer aquellos a quien sobreviene
Al fin no sentir los con tanta pasion;
Que la costumbre, tanbien la razon,
Fazen en poco tener los discretos
Los males e bienes que son imperfetos
Alos abitantes en este meson.

En el qual vedes que todos posamos
Como caminantes por vna pasada,
Non lo teniendo por propia morada,
Pues por dexarlo ¿por que nos quexamos?
En espeçial segun lo pasamos
En aqueste valle de lagrimas lleno
A do ningun dia nin rato bueno
Sin tres mucho malos auer esperamos?

A mi ciertamente, que diga que no,
La vmanidad me faze sentir
De mi noble fijo su triste morir,
Pero pues Dios asi lo mandó,
Responderé lo que respondió
El santo varon quando fue tentado,
Veyendo ser pobre de rico tornado:
Dominus dedit, y él lo tiró.

Aqui la señora calló de cansada,
Asi bien las otras çesaron su llanto,
Todas quedando con muncho quebranto
E fuerte pasion, maguer que callada.
Luego la fazienda fue toda gastada
Por aquellas partes do mas conuenia;
Asi se partio el segundo dia
Por el ataud que estaua en Quesada.

El qual fue leuado a un gran conuento
De dueñas que fizo la ya dicha madre,

E fue sepultado cerca de su padre
En vn tan onrrado e buen monumento
Como mereçia su mereçimiento,
No poco llorado de sus dos ermanas.
Con los gritos dellas e con las campanas
Yo no pude mas saber deste cuento.

Fyn.

El qual escriui con tanto tormento
Como tenian las dueñas troyanas
En ver a su rey mesando sus canas
Aquel negro dia de su perdimiento.

De Gomez Manrique cuando se trataua la paz entre los señores reyes de Castilla e de Aragon e se desabinieron.

Del Señor es fecho esto,
Y es mirable en nuestros ojos;
Mas yo veo syn antojos
Vn grand daño mucho presto;
Que quien troca paz por guerras
De cristianos,
Dexa los caminos llanos
Por las sierras.

¡O pues, reyes soberanos
De Castilla y d' Aragon,
Esta vuestra diuision
Vaya sobre los paganos!

Alli vayan los debates
E quistiones;
Alli fuegos, defunziones
Y conbates.

Que seyendo vos amigos,
Vuestros reynos folgarán,
Los vezinos temerán
De ser vuestros enemigos;
Y sy no fazeys lo tal,
Yo fiador
Que quien librare mejor
Libre mal.

Pues por seruicio de Dios
Conformaduos de consuno,
Que quando no quiere vno,
Nunca barajan los dos;
Que non puede ser tan mala
La concordia
Que non faga la discordia
Mayor tala.

Pues mas vale la paz cierta
Que la victoria dubdosa,
Ca por cierto no sé cosa
En el mundo mas yncierta.
Desto buen enxenplo creo
Ser la lid
En la qual vencio Dauid
Al filisteo.

Yo leí de muchos buenos
De malos desbaratados;
Fuertes, de flacos sobrados,

Y los muchos de los menos;
Que la de Dios gloriosa
Mano diestra
En las batallas se muestra
Poderosa.

Alli faze secutores
A los ynicos crueles;
Alli faze los ynfieles
Muchas vezes vencedores;
Assi que deue temer
El potente,
Pero mas el caresciente
De poder.

Fyn.

Ilustrisimos Señores,
Principes muy excelentes,
Pues que fuystes desçendientes
De vnos antecesores,
Dexad estas diuisiones
Temederas,
Y juntad vuestras vanderas
Y pendones.

Exclamacion é querella de la Gobernación (1).

Quando Roma conquistaua (2),
Quinto Fabio la regia

(1) *Cancionero de la biblioteca particular de S. M.*—ENSIEMPLOS É SENTENCIAS.
(2) *Ibid.*—Prosperaba.

E Çipion guerreaua,
Titus Libius (1) discriuia:
Las donzellas e matronas
Por la onrra de su tierra
Desguarnian sus personas
Para sostener la guerra.

En vn pueblo donde moro
Al nesçio fazen alcallde;
Hierro preçian mas que oro,
La plata danla de balde:
La paja guardan los tochos
E dexan perder los panes,
Caçan con los aguilochos,
Comen se los gauilanes.

Queman los nueuos oliuos,
Guardan los espinos tuertos,
Condenan a munchos biuos,
Quieren saluar a los muertos:
Los mejores valen menos:
¡Mirad qué gouernaçion
Ser gouernados los buenos
Por los que tales no son!

La fruta por el sabor
Se conoçe su natio,
E por el gouernador
El gouernado navio:
Los cuerdos fuyr deurian (2)
De do locos mandan mas,
Que quando los çiegos guian,
¡Guay delos que van detras!

(1) *Cancionero de la Biblioteca particular de S. M.*—Tito Livio descrivia.
(2) *Ibid.*—Deuian.

Que villa sin regidores
Su triunfo sera breue;
La casa sin moradores
Muy presta mente se llueue;
Los puercos (1) que van sin canes
Pocos matan las armadas;
Las huestes sin capitanes
Nunca son bien gouernadas.

Los çapatos sin las suelas
Mal conseruan a los pies (2);
Sin las cuerdas las vihuelas
Hazen el son que sabés.
El que da oro sin peso
Mas pierde dela fechura;
Quien se guia por su seso
No ua lueñe de locura.

En arroyo sin pescado
Yerro es pescar con çesta,
E por monte traqueado
Trabajar con la vallesta.
Do no punen malefiçios
Es gran locura biuir,
E do no son los seruiçios
Remunerados, seruir.

Quanto mas alto es el muro,
Mas fondo cimiento quiere;
De caer está seguro
El que en el nunca subiere.

(1) *Cancionero de la Biblioteca particular de S. M.*—De puercos.
(2) *Ibid.*—Conseruaran los.

Donde sobra la codiçia
Todos los bienes falleçen;
En el pueblo sin justiçia,
Los que son justos padeçen.

La iglesia sin letrados
Es palaçio sin paredes;
No toman grandes pescados
Con las muy sotiles redes.
Los mançebos syn los viejos
Es peligroso metal;
Grandes fechos sin consejos
Siempre salieron a mal.

En el cavallo sin freno
Va su dueño temeroso;
Sin el gouernalle bueno
El varco va peligroso;
Sin secutores las leyes
Maldita la pro que traen;
Los reynos sin buenos reyes,
Sin aduersarios se caen.

La mesa sin los manjares
No farta los conbidados;
Sin vezinos los lugares
Presto seran asolados.
La nao sin el patrón
No puede ser bien guiada;
Do rigen por afiçion
Es peligrosa morada.

Las ouejas sin pastor
Destruyen las heredades;
Religiosos sin mayor,

Grandes cometen maldades.
Las viñas syn viñaderos
Logran las los caminantes;
Las cortes sin caualleros
Son como manos sin guantes.

El golpe fará liuiano
La mano sin el espada;
El espada sin la mano
No dara gran cuchyllada.
Las gentes sin los caudillos
Muy flaca mente guerrean;
Los capitanes senzillos
Por sendos onbres pelean.

Es peligro nauegar
En galea sin los remos,
Mas mayor es conuersar
Con quien sygue los estremos.
Pues sy la conuersaçión
Es con los tales dañosa,
Por çierto la subiecçion
Muncho será peligrosa.

Onbres darmas syn ginetes
Perezosa fazen guerra;
Las naos sin los barquetes
Mal se syruen dela tierra.
Los menudos syn mayores
Son corredores syn salas;
Los grandes sin los menores
Como falcones sin alas.

Que bien como dan las flores
Perfeçion alos frutales,

Asi los grandes señores
Alos palaçios reales:
E los prinçipes derechos
Luzen sobrellos syn falla,
Bien como los ricos techos
Sobre fermosa muralla.

Al tema quiero tornar
Dela çibdad que nombré,
Cuyo duró prosperar
Quanto bien regida fue;
Pero despues que reynaron
Cobdicias particulares,
Sus grandezas se tornaron
En despoblados solares.

Fyn.

Todos los sabios dixeron
Que las cosas mal regidas
Quanto mas alto subieron
Mayores dieron caydas.
Por esta causa reçelo
Que mi pueblo con sus calles
Avrá de venir al suelo
Por falta de gouernalles.

Fragmento del debate de la razón contra la voluntad.

Prosigue, e enderesça la fabla a todos en general.

¡O vos otros los mundanos
Que despendeys vuestra vida

Con áfan estramedida (1)
Por estos honores vanos;
Pensad que fustes vmanos (2)
Nascidos para morir,
E que non podeys fuyr
La muerte con vuestras manos!

Abtoriza con los pasados.

Sy no, ved que se fizieron
Los de Troya defensores,
Asi bien los çercadores
Despues que la destruyeron;
Los godos que conquirieron
Grandes tierras e regiones,
Los valientes mermidones (3)
Que de nuestra patria fueron.

Abtoriza mas.

Los romanos senadores,
Los varones consulares,
Los famosos doze pares
E los destos suçesores;
Los antiguos sabidores
Delas cosas muy secretas,
Los eloquentes poetas,
Los discretos oradores.

Prueua mas.

Los que perdieron las tierras
Donde tenemos los pies,

(1) M 320 *de la B. N.* y *Cancionero de Yjar.* —Y sin medida.
(2) M-320.—Como sois humanos.
(3) M-320.—Cipiones.

E los otros que despues,
Continuando las guerras,
Con batallas e desferras
Las españas delibraron,
E los moros ençerraron
En esas neuadas sierras.

Prueua con los memorables.

Non de tan lexos fablando,
Vuestros notables avuelos
Que poblaron vuestros suelos,
Palacios hedificando:
E mas cerca me llegando,
Quiero saber vuestros padres,
Vuestros parientes e madres,
Donde son ydos y quando.

Declara que se fizieron.

Todos son ya fallesçidos
Por dolencias o por guerra,
E gastados de la tierra
O por fuego consumidos;
Sus tesoros despendidos,
Oluidadas sus fazañas;
Pues si no soys alimañas,
Con todos vuestros sentidos

Trabajad por bien biuir;
Que la ora postrimera,
Avnque algo se difiera,
No se puede refuyr.
E pues la vedes venir,
Saltear no vos dexeys,

Qu'. en el punto que naçeys
Comiença vuestro morir.

Dize lo que se debe fazer.

Pues deveys menospreçiar
Estos mouibles estados
E thesoros mal ganados,
Ca no los podeys leuar.
Bien los podeis reçetar
Si justa mente viuieren,
Mas si por caso se fueren,
No vos deueys contristar.

Da forma de biuir a todos los tres estados. Trata del primero delos horadores, e fabla delos eclesiasticos.

Los que fustes diputados
Para seruicio del tenplo,
Sed enel biuir enxenplo
Alos otros dos estados,
De guisa que sus pecados
Reprehender bien podays,
Syn que vos otros seays
Delos senblantes tocados.

Continua.

Curad de vuestros ofiçios
Los que teneys perlacias,
Pospuestas ypocresias
E los deleytes e viçios;
Contractad los sacrifiçios
Con manos linpias e puras;
Enlas sacras escrituras
Sean vuestros exerçiçios.

Continua mas.

Las apocrifas (1) dexando
Y las dulces poesias,
Las caças y monterias
Por nescesidad tomando;
Syn niglegencia curando
Cada vno de su grey,
Los preçetos dela ley
Syn violençia guardando.

Trata breue delos religiosos.

Religiosos que quesistes
Foyr a la soledad,
Obidiençia e castidad,
Pobreza que prometistes;
Sy alas ponpas vos distes
Dexando los monesterios,
Yo fallo que los lazerios
Tan sola mente foystes.

El mundo pues que dexastes
Con prosupuestos deuotos,
Oseruad aquellos votos
Que de voluntad votastes:
Sy non, gloria que buscastes
En pena se tornará,
E tanto mayor será
Quanto mas premia tomastes.

(1) *Cancionero de Yjar.*—Yproquesias.

Trata del segundo estado delos defensores. Fabla delos reyes e grandes ombres.

(1) ¡O pues, reyes que reinays!
¡O magnos emperadores,
Condes, duques e señores
Que las tierras sojudgays!
Pues los tributos leuays
Con no pequeña cobdicia,
Tened en paz e justiçia
Los pueblos que despechays.

Prosigue.

Amad vuestros caualleros,
Honrad mucho los perlados,
En tiempos acostumbrados
Tened francos los porteros;
Apartad los lisonjeros,
Remunerad los seruiçios,
Nunca dedes los oficios
De justiçia por dineros.

Prosigue mas.

Oyd en vuestros oydos
Delos pobres sus querellas,
E mostrando pesar dellas,
Consolad los aflegidos.
Sean los malos punidos,
Los buenos remunerados,

( ) Pues vos reyes que.

Assi sereys bien amados
Delos vuestros e temidos.

Fabla delos caualleros e escuderos, e conpara.

E vos otros defensores
Que seguis (1) caualleria,
No vseys de tirania
Como lobos robadores,
Mas como lindos açores
Que ninguno de la vanda
Jamas come con quien anda,
Antes son sus guardadores.

Sigue.

Pues guardad con deligencia
Los vasallos e amigos:
Alos justos enemigos
Perseguid syn nigligencia;
Oseruad la preminencia
De los vuestros soberanos,
Dandoles consejos sanos,
Pospuesta beniuolencia.

Sigue mas.

E conplid sus mandamientos,
Digo los que fueren justos,
E poned alos ynjustos
Honestos defendimientos.
Nunca fagays juramentos,
Que viene grand daño dellos;
Do pusierdes vuestros sellos,
Jamas aya mudamientos.

(1) M 320.—Regis.

Toca breue enel tercero de los labradores.

Vosotros, cultiuadores,
Fuyd rentas (1) e malicias,
Pagad diezmos e primiçias
De crianças e lauores;
Biuid por vuestros sudores
Curando de vuestros bueyes;
Dexad las armas e leyes
A fidalgos e dotores.

Da uniuersal consejo.

A todos en general,
En fin de mi prosupuesto,
Amenazo y amonesto
Con el dia judiçial
En qu' el juez diuinal
Vos llamará con su tronpa,
Donde mostrará syn ponpa
Lo que fizo cada qual.

Pone temores del juyzio.

Ally resucitareys
Quantos la muerte leuó
Enla hedad que murió
Aquel juez que vereys (2):
Allí cuenta le dareys
Desd' el día que nasçistes,
E quantos males fezistes
Escritos los leuareys.

(1) M·320.—Riñas.
(2) M·320.—El mesmo juez que vereis.

Pons fyn ala obra

Amigos, considerad
En esta tan cruda cuenta,
E la carne poluorienta
Que de nada se contenta
Delos vicios desuiad:
De syncera voluntad
Amarés vn solo Dios,
E como queredes vos
Ser amados de verdad,
Alos proximos amad.

Copias á Diego Arias de Avila.

INUOCACIÓN.

De los mas el mas perfecto,
En los grandes el mayor,
Ynfinido sabidor,
De mi, rudo trobador,
Torna sotil e discreto;
Que sin ti prosa nin rimo
Es fundada,
Nin se puede fazer nada:
Joannis primo (1).

Tu que das lenguas a mudos,
Fazes los baxos sobir (2)

(1) *Al margen del códice.*—Sine ipso factum est nihil.
(2) *Ibid.*—Exaltauit humiles.

E a los altos decendir;
Tu que fazes conuèrtir
Los muy torpes en agudos,
Conuierte mi grand rudeza
E ynorancia
En vna grande abundancia
De sabieza.

Porque fable la verdad
Con este que fablar quiero
En estilo no grossero,
Non agro, nin linsogero,
Nin de grand prolixidad;
E no sea mi fablar
Desonesto,
Enojoso, nin molesto
D' escuchar.

Introducion.

E tu, buen Señor, a quien
El presente va tratado,
No polido nin limado,
A tu requesta enbiado,
Notalo, notalo bien:
No considerando, no,
En mis defectos,
Mas en los consejos rectos
Si te do.

E no mires mis passiones
Y grandes vicios que sygo
Tu, Señor, y grande amigo;
Mas nota bien lo que digo
Pospuestas adulaciones:

Por lo qual mis atauios
Valen menos,
E nin tengo cofres llenos,
Nin vazios.

Por no te ser enojoso
Fuyré las dilaciones,
Pues que tus negociaciones
E grandes ocupaciones
Te dexan poco reposo
Avn para lo nescessario
Al biuir,
Quanto mas para seguir
Lo voluntario.

Poniendo fin al prohemio,
Seguiré lo proferido,
Mas si fuere desabrido,
El quemante fuego pido
Sea su deuido premio,
O roto con los rompidos
Libramientos.
Desde agora ten atentos
Los oydos.

Principia la fabla.

¡O tu, en amor hermano,
Nascido para morir,
Pues lo no puedes fuyr,
El tiempo de tu biuir
No lo despiendas en vano;
Que vicios, bienes, honores
Que procuras,
Passansse como frescuras
De las flores!

Comparaçion.

En esta mar alterada
Por do todos nauegamos,
Los deportes que pasamos,
Si bien lo consideramos,
No duran mas que roçiada.
¡O, pues, tu, ombre mortal,
Mira, mira,
La rueda quan presto gira
Mundanal!

Si desto quieres enxiemplos,
Mira la grand Bauilonia,
Tebas y Lacedemonia,
El grand pueblo de Sydonia,
Cuyas murallas y tenplos
Son en grandes valladares
Trasformados,
E sus trihunfos tornados
En solares.

Comparacion.

Pues sy pasas las ystorias
De los varones romanos,
De los griegos y troyanos,
De los godos y persianos,
Dinos de grandes memorias,
No fallarás al presente
Sy no fama
Transitoria como flama
D' aguardiente.

Si quieres que mas açerca
Fable de nuestras rigiones,
Mira las persecuciones
Que firieron a montones
En la su fermosa cerca;
En la quan avn fallarás
Grandes mellas:
¡Quiera Dios cerrando aquellas
No dar mas!

Que tu mesmo viste munchos
En estos tiempos pasados,
De grandisymos estados
Facilmente derocados
Con pequeños aguaduchos;
Qu' el ventoso poderio
Temporal
Es vn muy feble metal
De vedrío.

Comparacion.

Pues tu no te fies ya
En la mundana priuança,
En riquezas nin pujança;
Que con pequeña mudança
Todo te fallesçera;
Y los tus grandes amigos
Con favor,
Te seran con disfauor
Enemigos.

Comparacion.

Que los bienes de fortuna
No son durables de fecho;

Los amigos de prouecho
Fallecen en el estrecho
Como agua de laguna;
Que si la causa o respecto
Desfallesce,
En ese punto fallece
El efecto.

De los que vas por las calles
En torno todo cercado,
Con cirimonias tratado,
No seras mas aguardado
De quanto tengas que dalles;
Que los que por yntereses
Te siguian,
En pronto te dexarian
Sy cayeses.

Bien assi como dexaron
Al pujante Condestable;
En le siendo variable
Esta fortuna mudable,
Muchos le desampararon;
Pues fazer déues con mando
Tales obras,
Que no temas las soçobras
No mandando.

El alcalde cadañero
Atendiendo ser judgado
Despues del año pasado,
En el judgar es tenprado,
Ca teme lo venidero;
Pues si este tu poder
No es de juro,

Nunca duermas no seguro
De caer.

En el tiempo que prestado
Aqueste poder touieres,
Afana quanto pudieres
En aquello que deuieres,
Por ser de todos amado:
Que fallaras ser partido
Peligroso
Avn al muncho poderoso
Ser temido.

Comparacion.

El barco que munchos reman
A munchos ha de traher;
Assi bien ha de temer
El que con su grand poder
Faze que munchos le teman:
Pues procura ser querido
De los buenos,
O por no ser a lo menos
Aborrido.

Para lo qual los mayores
Han de ser muy acatados,
Los medianos bien tratados,
De los pobres escuchados
Con paciencia sus clamores;
Que si fatigas te syguen
Del oficio,
Los librantes no con vicio
Te persyguen.

E los que has de librar
Libralos de continente;
Los que no, graciosamente,
Syn yra, syn accidente
Los deues desenpachar;
E no fagan los portales
Tus porteros
A bestias y caualleros
Ser yguales.

Que tu seyendo ynorante
De lo tal, como lo creo,
Segund lo que de ti veo,
Algunos te fazen reo
E reputan por culpante;
Mas yo dubdo de tu seso
Que mandase
Que bien e mal se pesase
Con vn peso.

E castiga los cohechos
Que fazen arrendadores
A los tristes labradores,
Que sabrás que son mayores
Que sus tributos y pechos;
E á ti todas las gentes
Bendiran,
A lo menos no diran
Que lo consientes.

Desta forma cobrarás
Mundana beniuolencia,
Mas con mayor diligencia
De la diuinal esencia
Aquella procurarás;

Qu' en respecto del celeste
Consistorio,
Es vn sueño transytorio
Lo terrestre.

Comparacion.

Que los mas mal soblimados
E temidos son temientes,
E los en fuerça valientes
E riquezas poseyentes,
Ya fueron dellas menguados;
Que todas son emprestadas
Estas cosas,
E no duran mas que rosas
Con eladas.

Alixandre fue señor
De toda la redondeza,
Hércoles de fortaleza,
Mida de tanta riqueza
Que no pudo ser mayor;
Pero todos se murieron
Y dexaron
Esto tras que trabaxaron
Y corrieron.

Pues no gastes tu beuir
En los mundanos seruicios,
Nin en deleytes e vicios;
Que de tales exercicios
Te podras arrepentir:
Y mezcla con estos tales
Pensamientos
El temor de los tormentos
Ynfernales.

En seruir a Dios trabaja,
Echa cobdicias atras,
Que quando te partirás
Del mundo, no leuarás
Sino sola la mortaja.
Pues nunca pierdas el sueño
Por cobrar
Lo que tiene de fincar
Con su dueño.

Este dueño que te digo
De los temporales bienes
Tras los quales vas e vienes,
Es el mundo con quien tienes
E tiene guerra contigo:
Al qual si sygues, aueres
Te dará,
Pero tirartelos ha
Quando partieres

Desta trabajosa vida
De miserias toda llena,
En que reposo syn pena,
Nin jamas vn ora buena
Tu puedes auer conplida:
No es al syno deseo
Su cimiento,
Su fin arrepentimiento
Y devaneo.

Pues sy son perecederos
Y tan caducos y vanos
Los tales bienes mundanos,
Procura los soberanos
Para siempre duraderos;

Que so los grandes estados
E riquezas,
Fartas fallarás tristezas
E cuydados.

Que las vestiduras netas
Y ricamente bordadas,
Sabe que son enforradas
De congoxas estremadas
E de passiones secretas;
Y con las taças febridas
De bestiones,
Amargas tribulaciones
Son beuidas.

Mira los Emperadores,
Los Reyes y Padres Santos;
So los riquisimos mantos
Trabajos tienen y tantos
Como los cultiuadores;
Pues no fies en los onbres
Que padecen,
Y con sus vidas perecen
Sus renombres.

Que cuanto mayores tierras
Tienen e mas señorias,
Mas ynmensas agonias
Sostienen noches e dias
Con librançass y con guerras;
Por lo qual con la corona
Altamente
El que dixo lo siguiente
Se razona:

¡O joya de gran valia,
Quien te bien considerase
E tus trabajos pensase,
Avnque en tierra te fallasse,
Nunca te leuantaria!
Siguese que los ynperios
E reynados
No son, no, desenforrados
De lazerios.

Pues mira los Cardenales,
Arçobispos y Perlados:
No mas bien auenturados
Son, nin menos angustiados
Que los synples ministrales;
Que sobre sus mantonadas
Muncho largas
Portan grauisymas cargas
Y pesadas.

Los varones militantes,
Duques, Condes y Marqueses,
So los febridos arneses,
Mas agros visten enueses
Que los pobres mendigantes;
Ça por procurar honores
Y faziendas,
Ynmensas tienen contiendas
Y temores.

Comparaciones.

Los fauoridos priuados
Destos Principes potentes,
A los quales van las gentes

Con seruicios y presentes
Como piedras a tablados,
En las sauanas d' Olanda
Mas sospiran
Que los remantes que tiran
En la vanda.

Que los bienes y fauores
Que los tales siempre han,
Non los lieuan syn afan,
Pues el blanco comen pan
Con angustias y dolores;
Que priuança y señoria
No quisieron
Ygualdad, nin consintieron
Compañia.

Pues los ricos oficiales
De las casas de los Reyes,
Avn que grandes tenes greyes,
Non sin dubda destas leyes
Soys agenos, mas parciales;
Prouar lo quiero contigo
Que serás,
Sy la verdad me dirás,
Buen testigo.

Que fartos te vienen dias
De congoxas tan sobradas,
Que las tus ricas moradas
Por las choças o ramadas
De los pobres trocarias:
Que so los techos polidos
Y dorados
Se dan los buelcos mesclados
Con gemidos.

Si miras los mercadores
Que ricos tratan brocados,
No son menos de cuydados
Que de joyas abastados
Ellos y sus fazedores;
Pues no pueden reposar
Noche ninguna,
Recelando la fortuna
De la mar.

Basta que ningund estado
Fallarás tanto seguro
Que non sea como muro,
El qual por conbate duro
Finca medio derrocado:
De los mundanos entiende,
Tras los quales
La vida de los mortales
Se despiende.

Mientra son nauegadores
Por el mar tempestuoso
Deste siglo trabajoso,
Jamas biuen en reposo
Chicos nin grandes señores;
Que con esta son nacidos
Condicion,
E ningunos della son
Esemidos.

Comparaciones.

Pues tu no pongas amor
Con las personas mortales,
Nin con bienes temporales,

Que mas presto que rosales
Pierden la fresca verdor;
E no son sus crescimientos
Syno juego,
Menos turable que fuego
De sarmientos.

FYN.

Comparacion.

E non fundes tu morada
Sobre tan feble cimiento,
Mas elige con gran tiento
Otro firme fundamiento
De mas eterna durada;
Qu' este mundo falaguero
Es syn dubda,
Pero mas presto se muda
Que febrero.

Regimiento de principes.

Siguese el prohemio.

Excelentísimos principes e muy esclaresçidos Reyes, mis soberanos señores. Pues natural cosa es alas aues amar sus nidos, e alos animales sus cueuas, mucho mas deue ser alos ombres razonables que amen las patrias donde nasçieron e se criaron. Y que este amor aya seydo y sea grande, aprouaronlo bien Marco Tulio quando por el pro comun de su tierra consejó contra su propia vida; e aquel otro Marco Curcio que saltó en la torca que se abrió en la

plaça de Roma, porque aquella non peresciese. E avn la memorable Judic, magüera muger delicada, non se ofresçió a menor peligro por librar su pueblo de las crueles manos de Oliferne. Y desto otros memorables varones y fenbras dieron verdadero testimonio; y entre aquellos los famosos moradores de vuestra ciudad de Numançia, que agora se llama Çamora, los quales nin perdonaron mugeres, nin fijos, nin a sus mesmas personas, por la defensa y libertad de su tierra. Pues muy exçelentes Señores, si en general todos los ombres aman natural mente sus propias tierras, mucho mayor y mas verdadero amor les deuen auer aquellos que mas antiguada naturaleza tienen. Y non obstante que, segund dezia Gayo Mario reprehendiendo a los nobles, muy mejor seria poderme gloriar de mis virtuosas costunbres que de la antigua naturaleza de mis pasados, como yo, muy poderosos Señores, deçienda de vno de los mas antiguos lynajes destos reynos, avnque non aya subcedido en los grandes estados de mis antecesores, no quedé deseredado de algunos de aquellos bienes que ellos non pudieron dar nin tirar en sus testamentos, y entre aquellos, del amor natural que mis pasados touieron a esta patria donde honrrada mente biuieron y acabaron y están sepultados. E que sy non le pudiere ser tan prouechoso como ellos, por falta de poder, que a lo menos non le aproueche con desearle todos los bienes que podiere. E, muy exçelentes Señores, como el mayor bien que alos reynos Dios faze es darles buenos reyes, y en el libro dela sabiduria, aviendo este por gran beneficio, dize fablando con Dios Padre:—*De rey ynico me libraste;* juntando con este deseo el verdadero amor que yo tengo a vuestras reales personas y al seruicio de aquellas, si el tal uocablo honestamente dezir se puede entre sieruos e señores, crea vuestra exçelencia que por el bien general y por el vuestro particular he con grandisymo deseo deseado que vos otros, muy esclarecidos Señores,

seays tanto virtuosos, tanto justicieros y tanto buenos, que se oluiden, o a lo menos se callen, si oluidar no se pueden, las buenas gouernaciones, las loables fazañas de los reyes de gloriosa memoria, Alfonso e Fernando, vuestros predecesores, e asy bien lo que otros que despues subcedieron en su lugar han fecho por el contrario en grande oprobio y disfamia suya e destruycion destos reynos. Para emendar lo qual, excelentisymos Señores, mayor trabajo aueys de poner que para conquistarlos de nueuo, ca con mayor dificultad se enmiendan las cosas herradas que se fazen de principio.

E como quiera que segund los virtuosos comienços que la alteza de vos otros tiene, para en tan tierna hedad, aveys menester pocas ayudas vmanas para proseguir el virtuoso camino que aueys començado, tan estremado es el amor que yo he ala patria y el deseo que tengo de ver curadas sus crudas llagas, e remediadas sus grandes vexaciones, lo qual consiste prinçipalmente en la perficion de vos otros, muy excelentes Señores, a quien la subcesion destos regnos e gouernacion dellos es justamente deuida, que todos mis pensamientos comiençan e acaban en lo que vos otros, muy exclaresçidos Señores, devriades fazer para sobrar las virtudes delos vnos y enmendar los yerros delos otros. E ansi en esto continua mente pensando, quando algunas vezes avadauan las avenidas delas negociaciones en que la alteza vuestra de mi se a querido seruir, avnque algunas dellas agenas de mi oficio, delibré escreuir algunos consejos mas saludables e prouechosos que dulces nin lisonjeros, como ombre despojado de esperança e temor, de que los verdaderos consejeros han de caresçer; y estos acordé de poner en los metros de yuso contenidos, porque se asientan mejor e duran mas en la memoria que las prosas.

A vuestra excelencia suplico que, non mirando su dulçura, non su elegancia, no su polecia, quiera solamente

mirar la muy clara voluntad de su fazedor, y a su verdadero y estremado deseo de ver a vos otros, muy soberanos Señores, mejores y mayores y mas poderosos que todos los pasados y presentes. Lo qual es y seria dificil, si delas siguientes virtudes theologales e cardinales fuesedes desaconpañados; que quanto mas grandes fueron los poderes tiranicos, tanto mas presto dieron mayores caydas; ca escrito es non ser ninguna cosa violenta perpetua; e puesto que nuestro soberano Dios aya permetido e permita auer seydo y ser muchos malos sublimados, nunca permitió nin permitirá que aquellos ayan quedado e queden sin vituperosas caydas y grandes penas. Assi lo afirma Dauid en el salmo, diziendo:—*Vi al malo tan alto como el cedro del libano, e dende a poco, non fue fallado su lugar.* Y desto non ha menester vuestra alteza abtoridades nin enxenplos antiguos, pues los modernos bastan asaz, sy con claros ojos mirarlos querrá la real señoria vuestra. ¡O muy poderosos Señores! En conclusion de este mal dolado prohemio vos quiero declarar la culpa de mi haragania, para que de aquella se me de la pena. A mi acaesció en el comienço desta obra lo que alos ombres no muy cabdalosos que comiençan a hedificar alguna casa en quadra, e antes que se acabe el vn quarto les fallesçe la sustançia, e dexando la obra principal, fazen algunos cunplimientos nescesarios. E asy yo, faziendo la cuenta syn la facultad de mi saber, de mi gracia, de mi reposo, delibré de fazer esta obra para vos el Principe, mi Señor, con yntencion de fazer otra por su parte para la Princesa, mi Señora. E yendo por mi proceso, avnque la materia tenia muy dispuesta, fallescióme el saber para le dar la forma, y el tienpo para la seguir, e por esto oue de acabar esta, asi remendada como vuestra alteza la verá. No podré dezir lo que dizen los que enbian presentes, es a saber: que si bien supiere a vuestra alteza, enbie por mas; que ni estos mis consejos serán sabrosos, ni mi persona para sí

queda dellos muy abastada. E por esto no suplico a vuestra real señoria que faga lo que yo fago en eso poquito que en cargo tengo, mas lo que digo que vuestra alteza deue fazer, para que en esta vida seays prosperados e amados e temidos, e para que despues de aquesta, que sea tan larga quanto vuestra excelencia desea, dexeis tan memorables famas, que se pueda dezir como Omero dixo por Archiles, que fuestes nasçidos por trabajo de los coronistas. E demas de todo esto, podays dar buena cuenta de los grandes cargos que vos son encomendados a aquel poderoso Rey delos cielos por el cual regnays enlas tierras. E aqui digan los oyentes Amen.

Príncipe de cuyo nombre
Quatro reyes son passados,
Justiçieros, esforçados,
Dignos de muy gran renombre;
Mis rodillas por el suelo
Ante vuestra Majestad,
Mal trobando como suelo,
Quiero fablar sin recelo
Y deziros la verdad.

La qual dizen muy poquitos
A sus Reyes y Señores,
Ca procurando fauores,
Corren tras sus apetitos
Con consejos lisonjeros,
No buenos, mas voluntarios;
A los quales consejeros,
Mas que sieruos verdaderos,
Pueden llamar aduersarios.

Gran Señor, los que creyeron
Estos consejeros tales,

De sus cúlmenes reales
En lo mas fondo cayeron.
Si esto contradirán
Algunos con ambicion,
Testigos se les darán;
Vno sera Roboan,
Hijo del Rey Salamon.

Si otros quisieredes, yd
Al libro de nuestra ley,
A do fallareys al rey
Antecesor de Dauit;
Al qual todos los plebeos
A Dios por rey demandaron,
Y complidos (1) sus deseos,
Cometió fechos tan feos
Qu' ellos mesmos lo mataron.

Estos doy de los judios;
A Nero delos gentiles,
Que por consejeros viles
Fizo tantos desuarios,
Por do meresció perder
La silla que le fue dada,
Y morir y padescer,
Si bien la sope leer,
Muerte muy despiadada.

Pues venga Sardanapolo,
Principe afeminado,
E diga el desuenturado;
Que su dicho basta solo,
Pues que su desauentura,

(1) *Códice de la Biblioteca particular de S. M.*—Cumpliendo.

Por consejos femeniles,
Le dio vida tan escura (1)
E la fin e sepoltura
La mucho mas de las viles.

Con grande lamentacion
Presentaré por testigo
Al godo rey Don Rodrigo,
Señor de nuestra nacion.
Este mal aconsejado
Perdió todas las Españas;
En este rey mal fadado
Mostró Dios por su pecado
Sus marauillas estrañas.

Pues sy vierdes que m' arriedro
De vuestra genealosya,
Lea vuestra Señoria
La vida del rey Don Pedro
Y muerte que Dios le dió
Por ser Principe cruel,
Que si con fierro mató,
Con el mismo padesció
En la villa de Montiel.

Por que de la tal ystoria
Podeys yr, Señor, dudando,
Quiero me venir llegando
A vuestra mesma memoria;
E darvos muy mas cercano
Otro testigo moderno:
Este sera vuestro hermano,

(1) *Códice de la Biblioteca particular de S. M.*—Muy escura.

Cuyo poder soberano
Paresçia ser eterno.

Comparacion.

De otro Xerxes persiano
Era el exercito suyo,
En lo qual, Señor, concluyo
Non le ser ningund mundano
Ygual enel poderio
Syn ningunos enbaraços;
Mas su grande señorio,
Qual sy fuera de vedrío,
Es fecho todo pedaços.

Si sus ministros miraran
Su seruicio solamente,
A la Princesa excelente
No por tal forma trataran,
Nin en este Principado
Tal empacho se pusiera,
Por donde nesçessitado
Se fizo, Señor, assado
Lo que cocho se fiziera.

Que, Señor muy ensalçado,
Ya deueys auer leydo
No quedar mal ynpunido
Nin bien ynremunerado;
Pues la tal pena temiendo,
El galardon procurando,
Fuyd los vicios, fuyendo
De quien aquellos siguiendo
Los seguirá consejando.

Fartos son ya presentados
Para que vos non devays
Creer, Señor, nin creays
A moços apasionados,
Mas ombres de discrecion,
De saber y lealtad,
Que con sano coraçon
Vos consejen la razon
Y tienplen la voluntad.

Que, Señor, donde esta guia
Y le dan el auanguarda,
No dudeys que la reguarda
Se perderá toda via,
Por que corre tras los vicios
Y deleytes mundanales;
No procuran sus oficios
Los honrrosos exerciçios
Ni los bienes eternales.

Basta lo que fast' aqui
He querido detenerme;
Ya quiero, Señor, boluerme
A lo que vos proferi;
Oygalo con diligencia,
Principe muy poderoso,
Vuestra real excelencia,
Y conserve con prudencia
Algo, si va prouechoso.

Si en grado no viniere (1)
Ala jouenil hedad
De vuestra serenidad

(1) Esta estrofa falta en el *Cancionero general.*

Algo de lo que dixere,
Resçebid, Señor real,
Vos mi Rey esclaresçido,
El coraçon muy leal
De donde sale lo tal
Bien forjado e mal bruñido.

Inuocacion.

Pero ¿quién socorrerá
A la pluma temerosa?
¿Quien discreta, quien graciosa,
Quien prudente la fará?
Que los dioses ynfernales
No tienen poder ninguno;
Pues en estos casos tales
Socorran los diuinales,
Que son tres y solo vno.

Mi consejo principal
Es, grand Señor, que leays,
Porque sabiendo sepays
Disçerner el bien del mal.
Que si la sabiduria
Es a todos conuiniente,
Más a la gran señoria
De los que han de ser guia
Y gouernalles de gente.

Imitium sapientie timor Domini.

El comienço del saber
Es, poderoso Señor,
Vn temeroso themor
Del Dios que vos fizo ser,

Ser en España nasçido
Syn otro mayor nin par,
Entre todos escogido,
Y no para ser regido,
Mas solo para reynar.

A este cuyo teniente
Fuestes, Señor, en las tierras
De que lleuays las desferras,
Sieruo le sed obediente.
Non fies en el poder,
En riquezas, ni en valor,
Pues lo puede desfazer;
Prueuolo con Lucifer
Y Nabucodonosor.

Temed su cruda sentencia,
Amad mucho su bondad,
Creed ser en Trenidad
Vn solo Dios en esencia:
Por esta su santa fee,
De la qual fuestes astelo,
Consejar vos osaré,
Veniendo caso por qué,
Que murades syn reçelo.

Qu' el morir o defensarla
Conuiene, Señor, al Rey,
Qu' es defensor de la ley:
A los sabios disputarla;
Mas guardaos de presumir
Lo que tienen los maluados,
Que non ay en el biuir
Sino naçer e morir
Como saluajes venados.

Çon esta ley saluagina
Que tienen, Señor, los tales,
Hazen exçessos bestiales
Dignos de gran dysçiplina.
Pues si desseays subir
Con los bien auenturados,
No solamente fuyr,
Mas crudamente punir
Deueys los tales pecados.

Por ellos las mortandades
Vienen, Señor, enlas tierras;
Por ellos fambres y guerras,
Fundiciones de cibdades;
Que muchas son destruydas
Y fechas ynabitables;
Algunas otras fundidas
Y de pronto conuertidas
En lagunas espantables.

Los que creen auer gloria
E cauernas (1) ynfernales,
Avn que fagan grandes males,
No dignos de tal memoria;
Que los vnos por subir
Al colegio celestial
Trabajan por bien biuir,
Otros por no descendir
Al pozo luciferal.

Esperança.

Pues crea vuestra merced
Auer gloria con ynfierno,

(1) *Cancionero general.*—Carreras.

Y que teneys Dios eterno
Cuya sentencia temed.
A este deueys amar
Con muy firme confiança,
Pues murió por vos saluar;
Mas obras deueys juntar
Con esta tal esparança.

Que muy grande sinrazon
Parece, que syn seruicios
Los celestes beneficios,
El eterno galardón,
Los yndignos esperemos
Del Señor de los Señores,
Pues que no lo merescemos,
Pero no desesperemos
Por ser mucho pecadores.

Caridad.

Con esperança desnuda
De la fe y la caridad
Alcançar feliçidad,
Yo, Señor, fago gran dubda.
Pues a qualquier miserable
Deueys ser caritatiuo;
A los buenos amigable,
A los fuertes espantable,
A los peruersos esquiuo.

Que, segund dize San Pablo,
La caridad hordenada
Desbarata la mesnada
De los lazos del diablo.
Todas las cosas sostiene,

Todas las cosas conporta,
E si flaqueza nos viene,
Esta sola nos detiene,
Esta sola nos conforta.

Prudencia.

Los negocios tenporales
Vuestra real exçelencia
Los gouierne con prudencia,
Que tiene tres partes tales:
Lo passado memorar,
Hordenar bien lo presente,
En lo qu' está por llegar,
Çon reposo, syn vagar,
Proueer discretamente.

Tened en vuestros consejos
Onbres justos, sabidores,
De la virtud zeladores,
En las discriciones viejos;
Que, maguer la luenga hedad
Faga los onbres sesudos,
Los que son en moçedad
Vn monton de neçedad,
Quando viejos son mas rudos.

Los que son en jouentud
Discretos, cuerdos, sentidos,
Mas netos y mas febridos
Los faze la senetud;
Que las cosas que alcançaron
Por discricion o leyeron,
Biuiendo las platicaron,
Y con sus manos tractaron
Y por sus ojos las vieron.

Mas fuyd de los vejazos
Que moços fueron viciosos,
Couardes, necios, golosos,
Amadores de terrazos;
Que bien como las bondades
Van cresciendo con los años,
Assi fazen las viltades,
Los vicios y las ruyndades,
Las mentiras, los engaños.

Por ende, Rey poderoso,
Vos fazed todas las cosas,
Especial las ponderosas,
Con buen consejo e reposo.
La cosa determinada
Con madura discricion,
Sea luego secutada,
Ca, Señor, no presta nada
Consejo sin secucion.

Comparacion.

Que sin el fuego la fragua
El fierro non enblandesçe,
Ni la simiente podresçe
Con los nublados syn agua.
Los fechos bien acordados
Por maduras discriçiones
Son sin dubda mas herrados
Sy no son acompañados
De prestas esecuçiones.

Justicia.

El çetro de la justicia
Que vos es encomendado

Non lo torneys en cayado
Por amor ni por cobdicia,
Dexando syn pugnicion
Los yerros y maleficios;
Assi bien syn galardon
Y justa satisfaçion
Los trabajos y seruicios.

No fallen los querellantes
En vuestra casa porteros,
Ni dexeys á caualleros
Que corran a los librantes (1).
Oyd a los aflegidos
Y dadles algund consuelo,
Sy quereys que sean oydos
Vuestros çagueros gemidos
Por el alto Rey del cielo.

Si los que regis por el
Los pueblos mal gouernardes,
Con el peso que pesardes
Vos pesará Sant Miguel;
Si la balança torcistes,
Alla vos la torcerán,
Y no del mal que fezistes,
Mas de lo que permitistes,
Cuenta vos demandarán.

(2) Alcaldias y judgados
Y los senblantes ofiçios
No los dedes por seruiçios

(1) *Canc. gen.*—Ni dexeis á caualleros
Que cierren ni alos librantes.

(2) Las tres estrofas siguientes faltan en el *Canc. gen.*

A onbres apasionados;
Que si los corregidores
O juezes que porneys
Fueren onbres robadores
O remisos secutores,
Ante Dioslo pagareys.

Las penas y los tormentos
Deueys dar siempre menores,
Los galardones mayores
Que son los mereçimientos.
Usareys en lo primero
De la virtud de clemençia,
Y, Señor, en lo postrero
Seguireys el verdadero
Abto de magnifiçençia.

Que ramo de crueldad
Es justiçia regurosa;
El perdonar toda cosa
Non se llama piadad;
Dar grandes dones syn tiento
Es cosa muy reprouada;
Mas mucho menos consiento
Que seades auariento,
Que peor es no dar nada.

Tenprança.

Entre clemencia e rigor,
Entre prodigo y avaro,
Entre muy rahez y caro,
Entre denuedo y themor,
Nauegad con buenos remos

En la fusta de tenprança,
Que del que va por estremos
Por escritura tenemos
Que fuye la bienandança.

Los oficios voluntarios,
Juegos, caça, monteria,
Vse vuestra Señoria,
Conplidos los nesçesarios,
Como por recreaçion
O por fazer exerçiçio;
Que la gran continuacion
Los abtos que buenos son
Conuierte, Señor, en vicio.

Que los varones tenprados
En los vicios vmanales,
Como Dioses diuinales
Merescen ser honorados;
Que tenprar con discriçion
Los vmanos açidentes
Es vna grand perficion,
Digna de veneracion
Entre todos los biuientes.

Bien como lo fue Çaton
Aquel prudente romano,
Assi bien el Affricano
Muy valiente Cipion,
Los quales a si venciendo
Y sus pasiones sobrando,
Ganaron, segund entiendo,
Mas glorias que conbatiendo
Syn dubda, nin batallando.

Fortaleza.

Para la fe defensar,
De la qual soys defensor,
Y para con gran vigor
Contra estos batallar
Vicios de naturaleza
Y de pasion voluntaria,
En vuestra real alteza
La virtud de fortaleza
Es, gran Señor, nescesaria.

Que con esta resistieron
Los justos a los pecados;
Con esta martirizados
Muchos santos omnes fueron;
Entre los quales asado
Fue Lorenço en la foguera,
Esteuan, apedreado,
Y Andres, Señor, aspado
En el aspa de madera.

Con esta, descabeçadas,
Del linaje femenil
Fueron, Señor, honze mill
Donzellas muy delicadas,
Non temiendo los sayones
Nin sus grandes crueldades,
Mas con vnos coraçones
De muy costantes varones
Vençiendo sus voluntades.

Ca no puede ser, notad,
Rey Señor, esto que digo,
Otro mayor enemigo

Que la mesma voluntad;
Esta siempre nos guerrea,
Esta siempre nos conbate
Con deseos que desea,
Nunca cesa su pelea
Nin afloxa su debate.

Pues vos, Rey y cauallero,
Muy excellente Señor,
Si quereys ser vencedor,
Vencereys a vos primero;
Que no sé mayor victoria
De todas quantas leí,
Nin digna de mayor gloria
Para perpetua memoria,
Que vencer el onbre a sy.

Pues en los fechos mundanos
Al que grandes tierras tiene
Ya sabeys quanto conuiene
Tener coraçon y manos;
Para ser los malos fechos
Por su justicia punidos,
Los quexantes satisfechos,
Y fazer andar derechos
A los que fueren torçidos.

Comparacion.

Que los Reyes temerosos
No son buenos justicieros,
Por que siguen los corderos
Y fuyen de los raposos.
La contra deueys fazer,
Principe de las Españas,

Si quereys resplandeçer
Y, Señor, no paresçer
A la red de las arañas,

Que toma los animales
Que son flacos y chiquitos,
Assi como los mosquitos
Y destos vestiglos tales;
Mas si passa vn abejon,
Luego, Señor, es ronpida;
Assi el flaco varon
Mata los que flacos son,
A los fuertes da la vida.

A las conquistas ynjustas
No vos quiero prouocar;
Mas, Señor, para cobrar
Las cosas que vos son justas,
Vn coraçon tan costante
Es sin dubda menester,
Que de nada no s' espante,
Ni con el bien se leuante,
Ni con mal dexe caher.

Definicion del esfuerço verdadero.

Qu' el esfuerço verdadero
No consiste en cometer
Las cosas y non temer
El peligro temeroso;
Mas en temer e sofrir
El miedo con discricion
Y posponer el biuir
Menguado por adquirir
Memorable defunsion.

Bien como Codro murió
Por que venciese su gente,
Y aquel varon valiente
Qu' en la torca se lançó;
O como Mucio romano
Que con tanta crueldad,
Teniendo su braço sano,
Lo quemó fasta la mano
Por redemir su cibdad.

En tales cosas por cierto
Es glorioso morir,
Pues con menguado biuir
El biuo se torna muerto;
Qu' esta vida trabajada
No tiene bienes tamaños,
Que si fuese bien mirada,
Bien medida y contemplada,
No tenga mayores daños.

Señor, para defensar
Grande coraçon requiere,
Y mayor esfuerço quiere
Que no para conquistar.
Porque la defensa es
Vn afrenta necessaria
Que refuyr no podés;
El conquistar, al reues,
Por ser cosa voluntaria.

Para fazer los amigos
Muy mas firmes e mayores,
Para doblar seruidores
Y vencer los enemigos,
Vna liberalidad

Con buena gracia mezclada
Tenga vuestra Majestad,
Fundada sobre verdad,
Nunca por nunca quebrada.

Que los Reyes justicieros
Y verdaderos y francos,
Fazen llanos los barrancos
Y los castillos roqueros;
Que a justicia con franqueza
Y con verdad esmaltada,
Nunca fue tal fortaleza,
Tal costancia, tal firmeza,
Que no fuese sojudgada.

Inuocacion.

De nueuo quiero ynvocar
Aquel socorro diuino,
Para poder el camino
Trabajoso prorogar.
Acorra con el poder
El Padre que puede tanto,
El Fijo con el saber,
Gracia para conponer
Venga del Espirtu Sancto.

Enderesça la fabla ala muy esclareçida Señora Prinçesa.

Y con esta tal ayuda
Boluerá la mano mia,
De toda lagoteria
De todo punto desnuda,
A fablar con vos, Señora,
Alta Reyna de Cecilla,

En Aragon subcesora,
Princesa gouernadora
De los regnos de Castilla:

A quien fizo Dios fermosa,
Çuerda, discreta, sentida,
En virtud esclarescida,
Buena, gentil y graciosa;
Diouos estrema belleza,
Diouos linda proporcion,
Diouos tan grande grandeza
Qu' en toda la redondeza
No vos sé conparacion.

Aquel Dios que os adornó
De beldad mas que a ninguna,
De los bienes de fortuna
Tan llena parte vos dió;
Por tamaños beneficios
Por tal gracia gratis data,
Fazedle grandes seruicios:
Con plazibles sacrificios
Vos le mostrad siempre grata.

Non digo sacrificando
Las saluajes alimañas,
Ni con tornar sus entrañas
En fumos ydolatrando;
Nin con muchas oraciones,
Ayunos nin disciplinas,
Con estremas deuociones,
Saliendo de los colchones
A dormir en las espinas.

Non que vistades çelicio,
Nin fagades abstinencia,

Mas por que vuestra escelencia
Vse bien de aquel oficio
De regir y gouernar
Vuestros regnos justamente,
Ca, Señora, este reynar
No se da para folgar
De verdadero regiente.

Al mayor de los mayores
Son sacrifizios plazibles
Las sangres de los nozibles,
Crueles y robadores;
Esta le sacrificad
Con grand deliberacion,
Pero, Señora, guardad
No se mezcle crueldad
Con la tal esecucion.

El rezar de los salterios,
El dezir bien de las oras
Dexad a las oradoras
Qu' estan en los monesterios;
Vos, Señora, por regir
Vuestros pueblos e rigiones,
Por fazerlos bien vevir,
Por los malos corregir,
Posponed las oraciones.

No digo que las dexeis,
Señora, por reposar,
Por vestir, nin por tocar,
Que mal enxemplo dareys;
Las oras e sacrificios
Nunca los deueys dexar
Por deleytes nin por vicios,

Nin por los otros oficios
Agenos del gouernar.

Ca non vos demandarán
Cuenta de lo que rezays;
Ni si vos diçiplínays,
No vos lo preguntarán;
De justicia si fezistes
Despojada de pasion,
Si los culpados punistes
O malos enxenplos distes,
Desto sera la quistion.

Comparacion.

Por tanto deueys honrrar
Los sacerdotes y tenplos,
Y darnos buenos enxenplos
Y los malos evitar;
Que los Reyes soys padrones
De los quales trasladamos
Los trajes, las condiciones,
Las virtudes, las pasiones;
Si son errados, erramos.

Comparacion.

E bien como los dechados
Errados en las lauores
Son syn dubda causadores
De los corrutos traslados,
Assi bien sereys, Señora,
Siguiendo vicios senzillos,
De doblados causadora;
Qu' en casa de la pastora
Todos tocan caramillos.

¡O Princesa soberana!
Mire vuestra Señoria,
Pues que Dios vos fizo guia
De la nasçion castellana
Y del regno de Aragon
Con otra gran cantidad,
Guiadlos con discriçion
Por la senda de razon,
Y no de la voluntad.

Comparacion.

Que magüer este camino
Es a muchos deleytoso,
Non al ostal virtuoso,
Nin á aquel pueblo diuino
Salieron, si bien mirades,
Los caminantes por el;
Que asi son las bondades
Contra de las voluntades
Qual lo dulçe de la fiel.

Uoluntad quiere folgança,
Quiere vicios, alegrias,
Y fazer noches los dias,
Posponiendo la tenprança:
No procura grande fama,
Menospresçia la salud;
La razon es vna dama
Que grandes honores ama
Y corre tras la virtud.

Quiero juntar a los dos,
Principes muy excelentes:

Pues tantos pueblos y gentes
Son sometidas a vos,
Pensad que teneys, Señores,
Vn muy ponderoso cargo,
Y mirad qu' estos fauores,
Riquezas, vicios, onores
El dexo tienen amargo.

Por eso mientras teneys
Este feble poderio,
Aqueste consejo mio
Vos suplico que tomeys,
Es a saber, que temays,
Principes esclarescidos,
Aquel Dios por quien regnays,
Amandol', si deseays
Ser amados y temidos.

Pues que mi saber desmaya
Y la obra se difiere,
Si al puerto no pudiere,
Quiero salir en la playa
Con esta fusta menguada
De los buenos aparejos
Para tan luenga jornada,
Pero sin duda cargada
De verdaderos consejos.

FIN.

Los quales, sy no plazibles,
Al menos son prouechosos,
Que los consejos sabrosos
Muchas vezes son nuzibles:
Que fartos por ser priuados

Darán, Señores de mi,
Vnos consejos dorados,
Con açucar confitados
Y llenos de çecutri.

De Gomez Manrique á una dama que iba cubierta.

El coraçon se me fue
Donde vuestro vulto vi,
E luego vos conosçi
Al punto que vos miré;
Que no pudo fazer tanto
Por mucho que vos cubriese
Aquel vuestro negro manto
Que no vos reconosçiese.

Que debaxo se mostraua
Vuestra graçia y gentil ayre,
Y el cubrir con buen donayre
Todo lo magnifestaua;
Asy que con mis enojos
E muy grande turbaçion
Allá se fueron mis ojos
Do tenia el coraçon.

Fechas para la Semana Santa.

¡Ay dolor, dolor,
Por mi fijo y mi Señor!
Yo soy aquella Maria

Del linaje de David;
Oyd, Señores, oyd,
La gran desventura mia.
¡Ay dolor!

A mi dixo Gabriel
Qu' el Señor era comigo,
Y dexome sin abrigo
Amarga mas que la hiel.
Dixome qu' era bendita
Entre todas las nacidas,
Y soi de las aflixidas
La mas triste y mas aflicta.
¡Ay dolor!

¡O vos, hombres que transistes
Por la via mundanal,
Decidme si jamas vistes
Igual dolor de mi mal!
Y vosotras que teneis
Padres, fijos y maridos,
Acorredme con gemidos
Si con llantos no podeis!
¡Ay dolor!

Llorad comigo, casadas,
Llorad comigo, doncellas,
Pues que vedes las estrellas
Escuras y demudadas,
Vedes el templo rompido,
La luna sin claridad;
Llorad conmigo, llorad
Un dolor tan dolorido!
¡Ay dolor!

Llore conmigo la gente
De todos los tres estados,
Por lavar cuyos pecados
Mataron al ynocente,
A mi fijo y mi Señor,
Mi redentor verdadero!
Cuitada! ¿como no muero
Con tan estremo dolor!
¡Ay dolor!

Lamentacion de San Juan.

¡Ay dolor, dolor,
Por mi primo y mi Señor!
Yo soy aquel que dormi
En el regazo sagrado,
Y grandes secretos vi
En los cielos sublimado.
Yo soy Juan, aquel privado
De mi Señor y mi primo;
Yo soy el triste que gimo
Con un dolor estremado.
¡Ay dolor!

Yo soi el primo hermano
Del facedor de la luz,
Que por el linage humano
Quiso sobir en la cruz.
¡O pues, ombres pecadores,
Rompamos nuestros vestidos;
Con dolorosos clamores
Demos grandes alaridos!
¡Ay dolor!

Lloremos al compañero
Traidor porque le vendió;

Lloremos aquel cordero
Que sin culpa padesció.
Luego me matara yo,
Çuytado, cuando lo vi,
Sino confiara de mi
La madre que confio!
¡Ay dolor!

Estando en la agonia
Me dixo con gran afan:
—Por madre ternás, tu, Juan,
A la Santa Madre mia.
Ved qué troque tan amargo
Para la madre preciosa!
Qué palabra dolorosa
Para mi de grande cargo!
¡Ay dolor!

Hablando con la Magdalena, dice:

¡O hermana Madalena,
Amada del Redentor!
¿Quien podrá con tal dolor
Remediar tan grave pena?
¿Como podrá dar consuelo
El triste desconsolado
Que vido crucificado
Al muy alto rey del cielo?
¡Ay dolor!

Hablando con Santa Maria, dice:

¡O Virgen Santa Maria,
Madre de mi Salvador,
Qué nuevas de gran dolor

Si podiese vos diria!
¿Mas quien las podrá decir,
Quien las podrá recontar,
Sin gemir, sin sollozar,
Sin prestamente morir?
¡Ay dolor!

Responde Nuestra Señora Santa Maria, y dice:

Vos, mi fijo adotivo,
No me fagais mas penar;
Decidme sin dilatar
Si mi Redentor es vivo;
Que las noches y los dias,
Si dél otra cosa sé,
Nunca jamas cesaré
De llorar con Jeremias.

Responde San Juan, y dice:

Señora, pues de razon
Conviene que lo sepais,
Es menester que tengais
Un muy fuerte corazon;
Y vamos, vamos al huerto,
Do veredes sepultado
Vuestro fijo muy preciado
De muy cruda muerte muerto.

JORGE MANRIQUE.

Castillo d'amor.

Háme tan bien defendido,
Señora, vuestra memoria
De mudança,
Que jamás nunca ha podido
Alcançar de mí victoria
Oluidanza:
Porqu'estays apoderada
Vos de toda mi firmeza
En tal son,
Que no puede ser tomada
A fuerça mi fortaleza,
Ni á traicíon.

La fortaleza nombrada
Está en los altos alcores
D'una cuesta,
Sobre una peña tajada,
Maçiça toda d'amores,
Muy bien puesta;
Y tiene dos baluartes
Házia el cabo c'a sentido
Ell oluidar,
Y cerca á las otras partes
Vn rio mucho crecido,
Qu'es membrar.

El muro tiene d'amor,
Las almenas de lealtad;
La barrera
Cual nunca tuuo amador,
Ni menos la voluntad
De tal manera:
La puerta d'un tal desseo
Que aunqu'esté del todo entrada
Y encendida,
Si presupongo c'os veo,
Luégo la tengo cobrada
Y socorrida.

Las cauas están cauadas
En medio d' un coraçon
Muy leal,
Y despues todas chapadas
De seruicios y aficion
Muy desigual:
D'una fe firme la puente
Leuadiza con cadena
De razon,
Razon que nunca consiente
Passar hermosura agena,
Ni aficion.

Las ventanas son muy bellas,
Y son de la condicion
Que dirá aquí:
Que no pueda mirar d'ellas
Sin ver á vos en vision
Delante mí:
Mas no vision que m'espante,
Pero póneme tal miedo,
Que no oso

Deziros nada delante,
Pensando ser tal denuedo
Peligroso.

Mi pensamiento qu'está
En vna torre muy alta,
Qu'es verdad,
Sed cierta que no hará,
Señora, ninguna falta
Ni fealdad:
Que ninguna hermosura
No puede tener en nada
Ni buen gesto,
Pensando en vuestra figura
Que siempre tiene pensada
Para esto.

Otra torre, qu'es ventura,
Está del todo cayda
A todas partes,
Porque vuestra hermosura
L'a muy rezio combatida
Con mil artes:
Con jamás no querer bien,
Antes matar y herir
Y desamar
Vn tal seruidor á quien
Siempre deuiera guarir
Y defensar.

Tiene muchas prouisiones,
Que son cuidados y males
Y dolores,
Angustias, fuertes passiones,
Y penas muy desiguales

Y temores,
Que no pueden fallescer
Aunqu'estuuiese cercado
Dos mil años,
Ni ménos entrar plazer
A do ay tanto cuydado
Y tantos daños.

En la torre d'omenaje
Está puesto toda ora
Vn estandarte
Que muestra por vasallaje
El nombre de su señora
A cada parte:
Que comiença como más
El nombre, y como valer
Ell apellido,
A la cual nunca jamás
Yo podré desconocer
Aunque perdido.

Fin.

A tal postura vos salgo
Con muy firme juramento
Y fuerte jura;
Como vasallo hidalgo
Que por pesar ni tormento,
Ni tristura
A otri (1) no lo entregar,
Aunque la muerte esperasse
Por beuir,

(1) B. C. D.—A otro.

Ni aunqne lo venga á cercar
El Dios d'Amor, y llegase
A lo pedir.

Otras suyas.

Porque estando él durmiendo le besó su amiga.

Vos cometistes traycion,
Pues me heristes durmiendo
D'una herida qu'entiendo
Que será mayor passion
El desseo d'otra tal
Herida como me distes,
Que no la llaga ni mal,
Ni daño que me hezistes.

Perdono la muerte mía,
Mas con tales condiciones
Que de tales trayciones
Cometays mil cada día;
Pero todas contra mí,
Porque d'aquosta manera
No. me plaze que otro muera,
Pues que yo lo meresci.

Fin.

Más plazer es que pesar
Herida c'otro mal sana;
Quien durmiendo tanto gana
Nunca debe despertar.

Canción.

Quien no'stuuiere en presencia,
No tenga fé (1) en confiança,
Pues son oluido y mudança
Las condiciones d'ausencia.

Quien quisiere ser amado
Trabaje por ser presente,
Que quan presto fuese ausente,
Tan presto será oluidado:

Y pierda toda esperança
Quien no'stuuiere en presencia,
Pues son oluido y mudança
Las condiciones de ausencia.

A la muerte del maestre de Santiago don Rodrigo Manrique, su padre.

Recuerde el alma dormida,
Abiue el seso y despierte
Contemplando
Cómo se passa la vida,
Cómo se viene la muerte
Tan callando:
Quán presto se vá el plazer,
Cómo despues de acordado
Da dolor,

(1) *Ni confianza*, se lee en otros textos.

Cómo á nuestro parecer
Cualquiera tiempo passado
Fué mejor.

Y pues vemos lo presente
Como en vn punto es ydo
Y acabado,
Si juzgamos sabiamente,
Daremos lo no venido
Por passado.
No se engañe nadie, nó,
Pensando que ha de durar
Lo que espera
Más que duró lo que vió,
Porque todo ha de pasar
Por tal manera.

Nuestras vidas son los rios
Que van á dar en la mar,
Que es el morir;
Allí van los señoríos
Derechos á se acabar
Y consumir;
Allí los rios caudales,
Allí los otros medianos
Y más chicos,
Allegados, son yguales,
Los que biuen por sus manos
Y los ricos.

Inuocacion.

Dexo las inuocaciones
De los famosos poetas
Y oradores;

No curo de sus ficiones,
Que traen yerua secreta
Sus sabores.
A aquél solo me encomiendo,
Aquél solo inuoco yo
De verdad,
Que en este mundo biuiendo,
El mundo no conoció
Su deidad.

Este mundo es el camino
Para el otro, qu'es morada
Sin pesar;
Mas cumple tener buen tino
Para andar esta jornada
Sin errar.
Partimos cuando nacemos,
Andamos mientras beuimos,
Y llegamos
Al tiempo que fenecemos;
Assi que quando morimos
Descansamos.

Este mundo bueno fué
Si bien vsassemos d'él
Como deuemos,
Porque, segun nuestra fé,
Es para ganar aquel
Que atendemos.
Y aún el Hijo de Dios,
Para subirnos al cielo,
Descendió
A nacer acá entre nos,
Y biuir en este suelo
Do murió.

Ved de quán poco valor
Son las cosas tras que andamos
Y corremos;
Que en este mundo traydor
Aun primero que muramos
Las perdemos:
D'ellas deshaze la edad,
D'ellas casos desastrados
Que acaescen,
D'ellas, por su calidad,
En los más altos estados
Desfallescen.

Dezidme: la hermosura,
La gentil frescura y tez
De la cara,
La color y la blancura,
Quando viene la vejez
Quál se para?
Las mañas y ligereza
Y la fuerça corporal
De juuentud,
Todo se torna graueza
Quando llega al arraual
De senectud.

Pues la sangre de los godos,
El linaje y la nobleza
Tan crecida,
Por quantas vías é modos
Se pierde (1) su gran alteza
En esta vida!

(1) Se sume.

Vnos por poco valer,
Por quán baxos y abatidos
Que los tienen!
Otros que por no tener,
Con oficios no deuidos
Se mantienen.

Los estados y riqueza
Que nos dexan (1) á desora
¿Quién lo duda?
No les pidamos firmeza,
Pues que son de vna señora
Que se muda.
Que bienes son (2) de fortuna
Que rebuelue (3) con su rueda
Presurosa,
La cual no puede ser vna,
Ni ser (4) estable ni queda
En vna cosa.

Pero digo que acompañen
Y lleguen hasta la huessa
Con su dueño;
Por esso no nos engañen,
Pues se vá la vida apriessa
Como sueño:
Y los deleytes de acá
Son en que nos deleytamos
Temporales (5),

(1) Dejen.
(2) Presentes son.
(3) Se vuelven.
(4) Ni estar.
(5) Corporales.

Y los tormentos de allá
Que por ellos esperamos,
Eternales.

Los plazeres y dulçores
D'esta vida trabajada
Que tenemos,
¿Que son sino corredores,
Y la muerte es la celada (1)
En que caemos?
No mirando á nuestro daño (2)
Corremos á rienda suelta
Sin parar;
Des que vemos el engaño
Y queremos dar la buelta,
No ay lugar.

Si fuesse en nuestro poder
Tornar la cara fermosa
Corporal,
Como podemos hazer
El alma tan gloriosa (3)
Angelical,
¡Qué diligencia tan biua
Tuviéramos cada hora,
Y tan presta,
En componer la catiua (4),
Dexándonos la señora
Descompuesta!

(1) Y la muerte la celada.
(2) No mirando nuestro.
(3) Ánima gloriosa.
(4) Cautiva.

Estos reyes poderosos
Que vemos por escripturas
Ya passadas,
Con (1) casos tristes, llorosos,
Fueron sus buenas venturas
Trastornadas:
Assi que no ay cosa fuerte;
Que á Papas y Emperadores
Y Perlados
Assi los trata la muerte
Como á los pobres pastores
De ganados.

Dexemos á los Troyanos,
Que sus males no los vimos,
Ni sus glorias;
Dexemos á los Romanos,
Aunque oymos y leymos
Sus historias.
No curemos de saber
Lo de aquel siglo passado
Qué fué d'ello;
Vengamos á lo de ayer,
Que tambien es oluidado
Como aquello.

¿Qué se hizo el Rey Don Juan?
Los Infantes de Aragon
¿Qué se hizieron?
¿Qué fué de tanto galan,
Qué fué de tanta invencion
Como truxeron?
Las justas é los torneos,

(1) «Por» dicen otras ediciones.

Paramentos, bordaduras
É cimeras,
¿Fueron sino deuaneos?
¿Qué fueron sino verduras
De las eras?

¿Qué se hizieron las damas,
Sus tocados, sus vestidos,
Sus olores?
¿Qué se hizieron las llamas
De los fuegos encendidos
De amadores?
¿Qué se hizo aquel trobar,
Las músicas acordadas
Que tañían?
¿Qué se hizo aquel dançar
Y aquellas ropas chapadas
Que traían?

Pues el otro su heredero,
Don Enrrique ¡qué poderes
Alcançaua!
¡Quán blando, quán alagüero
El mundo con sus plazeres
Se le daua!
Mas verás cuán enemigo,
Quán contrario, quán cruel
Se le mostró;
Auiendole sido amigo,
¡Quán poco duró con él
Lo que le dió!

Las dádiuas desmedidas,
Los edificios reales
Llenos de oro,

Las baxillas tan fabridas,
Los enriques y rëales
Del tesoro;
Los jaezes y cauallos
De su gente y atauios
Tan sobrados,
¿Dónde yremos á buscallos?
¿Qué fueron sino rocios
De los prados?

Pues su hermano el innocente,
Que en su vida sucessor
Se llamó.
¡Qué corte tan excelente
Tuuo y quánto gran señor
Que le siguió!
Mas como fuesse mortal,
Metiólo la muerte luégo
En su fragua,
¡O jüyzio diuinal!
Quando más ardía el fuego
Echaste agua.

Pues aquel gran Condestable,
Maestre que conocimos
Tan priuado,
No cumple qu'd'él se hable,
Sino sólo que le vimos
Degollado.
Sus infinitos tesoros,
Su villas [y] sus lugares,
Su mandar,
¿Qué le fueron sino lloros?
¿Qué fueron sino pesares
Al dexar?

Pues los otros dos hermanos,
Maestres tan prosperados
Como reyes,
C'á los (1) grandes y medianos
Traxeron tan sojuzgados
A sus leyes;
Aquella prosperidad
Que tan alta fué subida
Y ensalçada,
¿Qué fué sino claridad
Que quando más encendida
Fué amatada?

Tantos Duques excelentes,
Tantos Marqueses y Condes
Y Barones
Como vimos tan potentes,
Di, muerte, ¿dó los escondes
Y los pones? (2)
Y sus muy claras (3) hazañas
Que hicieron en las guerras
Y en las pazes,
Quando tú, cruel, te ensañas,
Con tu fuerça los atierras
Y deshazes.

Las huestes innumerables,
Los pendones y estandartes
Y vanderas,
Los castillos impunables,

(1) Que á los (dicen otros textos).
(2) Y traspones (variante de algunas ediciones).
(3) Y por más claras (lección de otros textos).

Los muros é baluartes
Y barreras,
La caua honda chapada,
O cualquier otro reparo
¿Qué aprouecha?
Quando tu vienes ayrada,
Todo lo passas de claro
Con tu flecha.

Aquel de buenos abrigo,
Amado por virtuoso
De la gente,
El Maestre Don Rodrigo
Manrique, tan famoso
Y tan valiente,
Sus grandes hechos y claros
No cumple que los alabe,
Pues los vieron,
Ni los quiero hazer caros,
Pues el mundo todo sabe
Quáles fueron.

¡Qué amigo de sus amigos!
¡Qué señor para criados
Y parientes!
¡Qué enemigo de enemigos!
¡Qué Maestre de esforçados
Y valientes!
¡Qué seso para discretos!
¡Qué gracia para donosos!
¡Qué razon!
¡Quán benigno á los subjectos,
Y á los brauos y dañosos
Vn leon!

En ventura Octauiano;
Julio César en vencer
Y batallar;
En la virtud, Africano;
Aníbal en el saber
Y trabajar:
En la bondad vn Trajano;
Tito en liberalidad
Con alegría;
En su braço, vn Archidano;
Marco Tulio en la verdad
Que prometia.

Antonio Pio en clemencia;
Marco Aurelio en yguáldad
Del semblante:
Adriano en eloquencia;
Theodosio en humanidad
Y buen talante:
Aurelio Alexandre fué
En disciplina y rigor
De la guerra;
Vn Constantino en la fé;
Gamelio (1) en el gran amor
De su tierra.

No dexó grandes tesoros,
Ni alcançó muchas riquezas
Ni baxillas,
Mas hizo guerra á los moros,
Ganando sus fortalezas
Y sus villas;
Y en las lides que venció,
Caualleros y cauallos

(1) *Camil o* parece mejor lección.

Se prendieron,
Y en este oficio ganó
Las rentas é los vasallos
Que le dieron.

Pues por su honra y estado
En otros tiempos passados
¿Cómo se vuo?
Quedando desamparado,
Con hermanos y criados
Se sostuuo.
Despues que hechos famosos
Hizo en esta dicha guerra
Que hazia,
Hizo tratos tan honrosos,
Que le dieron muy más tierra
Que tenia.

Estas sus viejas hystorias
Que con su braço pintó
En la juuentud,
Con otras nueuas victorias
Agora las renouó
En la senectud.
Por su gran abilidad,
Por méritos y anciania
Bien gastada
Alcançó la dignidad
De la gran caualleria
Del Espada.

E sus villas é sus tierras
Ocupadas de tiranos
Las halló,
Mas por cercos é por guerras
Y por fuerças de sus manos

Las cobró.
Pues nuestro Rey natural,
Si de las obras que obró
Fué seruido,
Dígalo el de Portugal,
Y en Castilla quien siguió
Su partido.

Despues de puesta la vida
Tantas vezes por su ley
Al tablero;
Despues de tan bien seruida
La corona de su Rey
Verdadero;
Despues de tanta hazaña
Á que no puede bastar
Cuenta cierta,
En la su villa de Ocaña
Vino la muerte á llamar
Á su puerta.

(Habla la muerte).

Diziendo: «Buen cauallero,
Dexad el mundo engañoso
Y su halago;
Muestre su esfuerço famoso
Vuestro coraçon de azero
En este trago;
Y pues de vida y salud
Heziste tan poca cuenta
Por la fama,
Esfuércese la virtud
Para sufrir esta afrenta
Que os llama.

»No se os haga tan amarga
La batalla temerosa
Que esperays,
Pues otra vida más larga
De fama tan gloriosa
Acá dexays:
Aunque esta vida de honor
Tanpoco no es eternal
Ni verdadera,
Mas con todo es muy mejor
Que la otra temporal
Perecedera.

»El biuir que es perdurable
No se gana con estados
Mundanales,
Ni con vida deleytable
En que moran los pecados
Infernales;
Mas los buenos religiosos
Gánanlo con oraciones
Y con lloros;
Los caualleros famosos
Con trabajos y afliciones
Contra moros.

»Y pues vos, claro varon,
Tanta sangre derramastes
De paganos,
Esperad el galardon
Que en este mundo ganastes
Por las manos;
Y con esta confiança
Y con la fé tan entera
Que teneys,

Partid con buena esperança
Que esta otra vida tercera
Ganareys.»

(Responde el Maestre.)

«No gastemos tiempo yá
En esta vida mezquina
Por tal modo,
Que mi voluntad está
Conforme con la diuina
Para todo;
Y consiento en mi morir
Con voluntad plazentera,
Clara, pura,
Que querer hombre beuir
Quando Dios quiere que muera,
Es locura.»

Oracion.

Tú que por nuestra maldad
Tomaste forma ceuil
Y baxo nombre;
Tú que en tu diuinidad
Juntaste cosa tan vil
Como el hombre;
Tú que tan grandes tormentos
Sufriste sin resistencia
En tu persona,
No por mis merecimientos,
Mas por tu sola clemencia
Me perdona.

Cabo.

Assi con tal entender,
Todos sentidos humanos
Conseruados,
Cercado de su mujer,
De hijos y [de] hermanos
Y criados,
Dió el alma á quien gela dió,
(El qual la ponga en el cielo
Y en su gloria),
Y aunque la vida murió,
Nos dexó harto consuelo
Su memoria.

JUAN ÁLVAREZ GATO.

Porque el viérnes santo vido á su amiga hazer los nudos de la passion en vn cordon de seda.

Gran belleza poderosa,
Á do gracia no esquiuó,
Destreza no fallesció;
Hermosa que tan hermosa
Nunca en el mundo nasció:
Oy mirand'os á porfia
Tal passion passé por vos,
Que no escuché la de Dios,
Con la rauia de la mia.

Los nudos que en el cordon
Distes vos alegre y leda,
Como nudos de passion,
Vos los distes en la seda,
Yo los di en el coraçon;
Vos distes los nudos tales
Por nombrar á Dios loores,
Yo para nombre d'amores;
Vos para sanar de males,
Yo para crescer dolores.

Letra.

Venida es, venida
Al mundo la vida.

Venida es al suelo
La gracia del cielo,
A darnos consuelo
Y groria complida.

Nacido ha en Belen
El qu'es nuestro bien:
Venido es en quien
Por él fué escogida.

En un portalejo,
Con pobre aparejo,
Servido de un viejo,
Su guarda escogida.

La piedra preciosa,
Ni la fresca rosa
No es tan hermosa
Como la parida.

Venida es, venida
Al mundo la vida.

Otra suya.

Que en tí só yo vivo,
Sin ti só cativo;
Si m'eres esquivo,
Perdido seré.

Si mal no me viene,
Por ti se detiene.
En ti me sostiene
Tu gracia y tu fé.

Qu'el q'en ti se ceba,
Que truene, que llueva,
No espere ya nueva
Que pena le dé.

Que aquel que tu tienes
Los males son bienes,
A él vas y vienes,
Muy cierto lo sé.

Amor no me dejes,
Que me moriré.

Coplas al mundo, de Hernán Mejía de Jaén.

Mundo ciego, mundo ciego,
Lleno de lazos amargos,
Cuando tienes más sosiego
Lanzas más leña en el fuego
Para muchos años largos,.
De do resquiebran centellas
De crudo huego rabioso.
¿Quién es que huya d'aquellas?
No sé quién escape de ellas
Pequeño ni poderoso.

¡Oh sordo són dolorido
De tristes voces crueles,

Cuyo retinto y sonido
Atruena todo sentido
Á los más firmes fieles;
Cuyo espanto da dolor,
Dolor de espanto mortal,
Mortal pesar y temor,
Temor de bravo tristor,
De rabia muy desigual!

Do resultan turbaciones
Y causas desordenadas,
Mancillas, tribulaciones,
Tan altas alteraciones,
Que en el cielo dan voladas
En una desacordanza
De discordia firme, fuerte,
Donde no siento esperanza,
Gobernando tu mudanza
Las leyes de falsa suerte.

¡Oh juicios soberanos
Y justas persecuciones,
Pecados de los humanos,
Engaños, vicios mundanos,
Peligrosas ocasiones!
¿Dó la fe, dó la verdad,
Dó la paz, dó la mesura?
¿Qué se hizo caridad?
¿Dó la mansa piedad,
Dó justicia, dó cordura?

¿Dó los reinos bien regidos,
Dó los buenos regidores,
Á dó los sabios subidos,
Á dó los malos punidos,

A dó los buenos señores?
Á dónde los buenos reyes,
Dónde los buenos perlados,
Á dó pastores y greyes?
¿Dónde están las buenas leyes?
¿Dó castigan los pecados?

¿Dó los buenos religiosos?
¿Á dó leales cibdades?
¿Dónde están los virtuosos?
¿Á dónde los vergonzosos?
¿Á dó los limpios abades,
Á dó buenos caballeros,
Dó buenos guerreadores,
Á dó nobles escuderos,
Á dó los sabios guerreros,
Á dó simples labradores?

¿Qué son de grandes servicios?
¿Dónde están los galardones,
Oficiales, los oficios,
Los loables ejercicios,
Las honras, los ricos dones?
¿Qu'es de los grandes amigos?
¿Á dónde amores seguros?
¿Dó los claros enemigos?
¿Á dó fallecen mendigos?
¿Dónde valen fuertes muros?

¿Qu'es de la gran fortaleza
De las cavas mucho hondas?
¿Qué se hizo la franqueza?
¿Dónde está la gentileza?
¿Dó los truenos de las hondas?
¿Á dó los dorados techos?

¿Á dó los grandes tesoros?
¿Qué se han hecho grandes hechos,
Artificios, los petrechos?
¿Dó las guerras de los moros?

¿Dónde están buenos consejos?
¿Á dó los consejadores?
¿Dónde están prudentes viejos?
¿Á dó los justos parejos?
¿Qué se han hecho los mejores?
¿Qué se hizo gran secreto?
¿Qu'es de la buena intinción?
¿Dó lo blanco sin lo prieto,
Lo simple, lo muy perfecto?
¿Qu'es d'aquel gran corazon?

¿Los justos comedimientos,
La tempranza, la prudencia,
Los buenos ofrecimientos,
Los firmes altos cimientos,
El honor, la reverencia,
La bien dispuesta salud,
La muy entera bondad,
La floreciente virtud,
Sabidora senitud,
Limpieza de voluntad?

¿La doctrina, la costumbre,
La muy antigua nobleza,
Señorío, servidumbre?
¿Qué se hizo aquella lumbre
De hidalguía y pureza?
¿Dónde está la devocion,
Los expresos mandamientos,
La dulce conversacion,

La muy santa confision,
El amor, los sacramentos?

¿El amargo arrepentir
De los jamás penitentes,
Los remedios del morir?
¿Qu'es del cristiano vivir
Tiempos pasados presentes?
¿Á dó la gran esperanza?
¿Á dó la gracia del cielo?
¿Dónde la justa balanza?
¿Á dó la buena crianza?
¿Á dó la casa sin velo?

¡Los muy humildes letrados,
Què son vasos de la ciencia,
Los temidos, los amados
Alcaldes justificados?
¿Qu'es de la buena conciencia?
¿Á dó la seguridad,
Dó las gracias del bien hecho?
¿Dónde está la libertad,
Dó la humana humanidad,
Dó las leyes, dó el derecho?

Estas son ya las señales,
Si los sinos no son vanos
Y cuerpos celestiales,
Como cuando aquellos males
Del pueblo de los romanos.
Ya se muestran las estrellas
Inotas, desconocidas,
El cielo con sus querellas,
Lanzando de sí centellas
De flamas muy encendidas.

Los eclibses, las cometas,
Las hachas volando en flamas,
Las estrellas netas-netas,
Las figuras imperfetas,
El pino ardiendo sus ramas.
Los canes dieron ladridos:
Caríbdis se levantó:
La firme tierra trimió:
Por el desierto sonó
Grandes golpes y ruidos.

Los Alpes se removieron,
Las cumbres con sus collados:
De los templos se cayeron
Las ricas donas que dieron
Á los dioses adorados.
Las imágenes lloraron
Con su divinal figura;
Aves noturnas volaron;
Las bestias inusitaron
Las selvas de su natura.

En los sepúlcros cubiertos
Gimieron y se quejaron,
Por unos modos inciertos,
Con tristes voces los muertos,
Y las brutas murmuraron.
Diversamente parieron
Mujeres hijos extraños;
Por estas causas sintieron
Cómo á la postre vinieron
Tantos males, tantos daños.

Como cuando quien navega
Sin prudentes pensamientos
Muy prestamente le llega

La furia de la refrega
De los rebatosos vientos;
Cuya gran celebracion
Pone con gran desatino
En consejo y corazon
Del marinero y patron
Que no saben dar camino.

Así las cosas presentes
Me pusieron sobresalto,
Recelando las ausentes,
Contrayéndome las mientes
De tan peligroso salto.
Tal á osadas me pararon,
Cuando tales males ví,
Mis sentidos, y dejaron,
Que huyeron y robaron
El flaco seso de mí.

Quebrantando no sin males,
Con el sentir afregido
De penas muy principales,
Estas obras temporales,
Déjanme sin buen sentido
Sintiendo lo que no siento
Sentir con enmienda alguna
Por aquel gran desaliento
Donde nunca puso tiento
La fuerza de la fortuna.

(Aplica esta obra á Juan Álvarez, para que responda por el Mundo, y diga dónde están estas virtudes y cosas perfetas que solía haber, y agora no las halla.)

Como el físico al doliente
Con cuya vista repara,

Como el mudo al elocuente,
Como el simple al muy prudente
Se recorre y se declara,
Así mi gran inorancia
Viene con gesto quïeto,
Con la su misma distancia,
Ante la gran abundancia
De vuestro saber perfeto.

Cabo.

Pues el mundo no respondo
Y le veo ciego y mudo,
Bien es que su falta abonde
Donde tanto mal s'esconde.
Cumplamos con este nudo,
Y cerrad vos sin baraja
Las fuerzas deste proemio,
Recorriendo á la ventaja
Ante quien es una paja
Mi saber con vuestro premio.

Respuesta de Juan Álvarez Gato.

Tornar del mancebo viejo,
Hacer del simple discreto,
Pedir al rudo consejo,
Cotejarse ant'el espejo
El que es blanco con el prieto,
Excusado debe ser.
Ménos dejo trabajarme,
Segun mi flaco saber,
En pensar de responder,
Ni vos, señor, preguntarme.

(Prosigue, é invoca á Hernan Mejía:)

Pues si hago mudamiento,
Aquesto solo me atreve
Cumplir vuestro mandamiento,
Que de turbio y mancillento
Tornará como la nieve;
Á cuyo favor invoco
Que haga de mí tal troque,
Que torne mucho mi poco,
Supliendo lo que no toco,
Porque nadie no me toque.

(Compara y muestra el temor que de los discretos letores tiene.)

Bien como el que quiere entrar
Do se espera el gran despojo
Sin armas á pelear,
Á causa de recelar
Porque ve la muerte al ojo;
Así mi seso s'apaga
Con mis sentidos menguados,
Sin saber de sí qué haga,
Recelando la rezaga
De los sabios estimados.

Pues el más sano consejo
Callar serie como mudo;
Que no es buen seso de viejo
En el muy alto consejo
Poner cuestiones el rudo.
Mas la causa y su favor
Qu'es d'abundoso natío,
Hace perder el temor,

Da vigor al sin vigor
Mísero sentido mío.

Esta ruega y me convida
Y hace que me concierte,
Mueve mi mano dormida,
Hace mi lengua sabida,
Torna de lo flaco fuerte;
No pudiendo, da poder;
Préstame esfuerzo y deseo;
Esta me hace mover,
No hablando por saber,
Mas diciendo lo que veo.

(Invoca á Dios, rogándole que desta obra se saque emienda de los vicios que reinan.)

Préstame, señor, aliento,
Pues quien no te llama yerra,
Tú, qu'eres cuenta sin cuento,
So cuyo gobernamiento
Se mueven cielos y tierra;
Porque mis versos presentes
Muevan en tal hora buena,
Que los indinos vivientes
Pongamos en tí las mientes
Con recelo de la pena.

(Para dar principio á la obra habla con el Mundo, y pregúntale dónde están las virtudes, y por qué las deja.)

Oh tenebregoso puerto!
Oh engañosa ceguedad!
No miras tu desconcierto,

Y cierto de ser incierto
No temes certenidad.
Las virtudes tus anejas
¿Qué preguntan, dónde están,
Dó las tienes, dó las dejas?
No hay vergüenza, no te quejas,
Pues de tí quejas se dan.

(Responde por el Mundo, y habla con él, y muestra la causa por qué son las obras buenas y las virtudes olvidadas y perdidas.)

Escucha, ciego diré
Por qué son tales baldones.
¿Quiés saber, mundo, por qué?
Porqu'el calor de la fe
Se resfria en los corazones,
Y porque los más mirados
Que tenemos entre nos,
Andan muy desacordados,
Zahareños, revesados
De temer y amar á Dios.

Que ya ninguno no piensa
Ni teme la disciplina,
Ni se siente d'él ofensa:
Esos tienen más reprensa,
Los que habien de dar dotrina.
No buscan cavas seguras,
Mas enridan cien mill males,
Socavando por figuras,
Como traigan coyonturas
Sus modos interesales.

Los reyes que eran guardados
Esos son los que recelan;

No se fian de sus criados,
Antes dellos reguardados
Ya se rondan, ya se velan.
No es ya quien les desenarte,
Ni á quien plega de pesalle.
Todos juegan por un arte;
Quien se mueve á buena parte
De mala parte se salle.

No se fian de sus secaces
Ni ninguno está seguro;
Son cara con muchas haces;
So color de decir paces
Están minando en el muro.
No dan nudo bien atado,
No lazada conoscida:
Cada cual anda burlado;
Quien se duerme descuidado
Quizá se duerme su vida.

Esos urden los rigores,
Esos arman la conseja,
Los claros pasturadores,
Los debidos defensores
Y ministros de l'Igreja.
No se curan de la grey
Por derramada que va;
Olvidan cuál es su rey,
Aquesa tienen por ley
La ley qu'el tiempo les da.

De la limpia castidad
Los que sostienen la cumbre,
Esos niegan su bondad,
Matando su claridad

Segun el agua á la lumbre.
¡Oh muertas conformidades!
¿Qué mayores escondrijos,
Qué más falta de bondades
Que convidar los abades
A las bodas de sus hijos?

El diablo, que á los buenos
Siempre sigue ras por ras,
Al mejor tira sus truenos,
Que ganado está lo ménos
Desque ganado lo más.
Y en las fuerzas guerreadas,
Segun parece por uso,
Aunque estén muy petrechadas,
Si las torres son tomadas
Tomados son los d'ayuso.

Y d'aquí todos estados,
Unos aprendiendo d'otros.
Todos van descaudillados,
En los vicios acordados,
Ahilando unos tras otros,
Sin que ninguno se vele
Ni mire si va al revés,
Guiando por donde suele
Tras la cabeza que duele
Y da dolor á los piés.

Sin amor, sin amicicia,
Todos llevan los tenores
Con jatancia y avaricia,
Todos van tras la cobdicia,
Como lobos robadores,
Atestando en nuestro seno

Muchas usuras vilezas
Que jamás se halla lleno,
Creyendo qu'es el más bueno
El que tiene más riquezas.

Somos malos á porfia,
Y muy contentos de sello;
Toda funda nuestra via,
So modos de hipocresía,
Parecer buenos sin sello.
Muchos muestran que sospiran
Temiendo lo venidero;
Estos que por aquí tiran,
Por complir con los que miran,
No con celo verdadero.

Pues otras que conoscés
Muchas gentes infinitas,
No los vuelvan del revés,
Que llenos los hallarés
De maneras exquisitas,
De muchas formas inciertas,
De modos con que s'excusan;
Si cumplieron con ofertas,
Allí cerraron las puertas,
Que las obras ya no s'usan.

(Dice cómo por tales obras vienen tales tiempos, y s'esperan peores.)

Todos juegan con un tejo,
Forgado so poca fe:
Á perderse va el concejo,
Donde no piden consejo
Ni hallan quien ge le dé.

Pues do siembran tales rosas,
Tales tiempos acaesce,
Tales ligas ponzoñosas,
Que s'espera d'estas cosas
Mayor mal del que paresce.

(Concluye cómo por tan pecadoras y viciosas usancias y condiciones son las virtudes muertas y desamparadas, si los que vinieren despues de nosotros no las resucitan.)

Ya los buenos son los ralos
Por estas causas sentidas,
Y por tales entrevalos
En defeto de los malos
Las virtudes son perdidas.
No les ha ninguno celos
Ni se ceban de su cebo;
Muertas son con negros velos,
Si los niños ternezuelos
No les dan vida de nuevo.

(Responde á las señales romanas que dijo Hernan Mejía, y muestra que las obras las privan, pues en cada parte llovizna la no temida muerte.)

Otros son ya criminales,
Amargos fines llorosos,
Que ni prestan las señales,
Ni las figuras mortales,
Ni los sueños pavorosos.
Vengamos á penitencia,
Cada uno s'aperciba,
Expulguemos la conciencia,
Pues secuta su sentencia
La gran justicia d'arriba.

Que los indinos y dinos
En cada parte se van;
Pues pensémoslo, mezquinos,
Que si llaman los vecinos,
Á nosotros llamarán.
Alimpiemos la posada,
Enmendemos el vevir,
No nos tome salteada
Esta hora limitada
Del amargo arrepentir.

(Dice que la santa recordacion de l'emienda es la que podrá revocar la sentencia, y hace fin.)

Trocadas las condiciones,
La notoria diferencia,
Los contritos corazones
Con las claras entinciones,
La saña será paciencia.
Y desqu'el bramido ladre
De la culpa desigual,
La muy santísima Madre
Rogando al Eterno Padre,
Verná perdon general.

PERO GUILLÉN DE SEGOVIA.

Los siete salmos penitenciales trovados.

Prólogo.

Señor, oye mis gemidos
Y rogarias,
De lágrimas y plegarias
Bastescidos:
No quieras que mis sentidos
Tanto dañe,
Ni te plega que acompañe
Los perdidos.

Tú que eres el Señor
De los siglos;
D'animales y vestiglos
Hazedor;
Tú de obras causador
Tan sobejas,
Inclina las tus orejas
A mi clamor.

Ca tú eres perdurable,
Infinito;
Santo Padre muy bendito,
No mudable;
Tan inmenso, inefable,

Pïadoso,
Illustrante, poderoso,
Muy notable.

Tú nos diste ley bendita
De la Cruz,
Tú eres luz de la luz
Infinita.
Tú que das la qu'es escrita
Saluacion,
Do tu sancta correction
Me remita.

Assi como padre á hijo
Me perdona,
Pues mi alma se adona:
Si corrijo
La mi vida y me rijo
Por tu vía,
Faz que cobre alegría
Que yo elijo.

¡O potencia que más vales,
Santa y rica!
Señor Dios, tú clarifica
Desiguales
Mis ojos espirituales,
Que contemplen
En tus obras y se tempren
Por mortales.

Ca me son significantes
Sin soçobras
Como á mi tus santas obras
Illustrantes;

Que en prosa y consonantes
Daré razon
De tus fechos como son
Admirantes.

E pues tú significaste
Significacion
Que congela admiracion
Al que criaste,
Ninguno que tú causaste
Bastaria
Significar tu señoría
Sin contraste.

Pues deuemos permitir
No ser causada
Tu condicion limitada
En beuir,
¿Quién podría consentir
Variable
Lo que no es limitable
Presumir?

Oyan cielos y cometas
Mi oracion;
Entiendan mi peticion
Las planetas:
Los ángeles, cosas netas,
Esto acepten,
Que ante ti las representen
Por discretas.

Poder, querer y saber
En vnidad,
Dexando tu infinidad

En su ser,
Te quiero, por carescer
Fuegos mortales,
Los Salmos penitenciales
Offrescer.

Salmo primero.

Señor, no me reprehendas
En tu saña,
Ni con tu ira tamaña
Comprehendas;
Ca si yo maluadas sendas
Proseguí,
Aue tú merced de mi,
Que nos enmiendas.

Con gran suma de pecados
Soy enfermo;
En tus obras quanto duermo,
Son turbados
Mis huessos atormentados
Y mi alma:
Ser no pueden sin tu palma
Reparados.

Señor, torna apresurado
Y delibra,
La mi triste alma libra
Del pecado;
Pues no biuo assegurado
En discordia,
Sea por misericordia
Perdonado.

Ca no sé ninguno tal
En la muerte
Que se miembre de ti, fuerte,
Inmortal;
¿Quién será tan especial
Como alego,
Que te alabe en el fuego
Infernal?

Trabajé con gran hemencia
Comouido
Y fize en el gemido
Penitencia;
Con lágrimas de paciencia
Lauaré
El mi lecho y regaré
Por clemencia.

Turbada está la lumbre
De mi'sprito,
Temiendo so yo aflito
Certidumbre
De tu saña en muchedumbre
Al juyzio,
Pues cursé mi perjuyzio
Por costumbre.

En pecado enuejecí
Sin castigos;
Entre los enemigos
Atorcí.
Partidvos todos de mi
Los que obrades
Peruersas iniquidades
Que seguí.

Ca sabed que bien oyó
El que adoro
La triste boz de mi lloro,
Y rescibió
La mi oración que vió
Ser contrita,
En la santa ley bendita
Que nos dió.

Vénguense los ya nombrados
Mis contrarios,
Y sean mis aduersarios
Conturbados
En sus iniquos maluados
Coraçones,
Tornando con oraciones
A tí inclinados.

Salmo segundo.

Mucho bien auenturados
Son aquellos
Que son sus pecados dellos
Perdonados;
Y también son releuados
De maldades
En que por sus voluntades
Son errados.

Sin dubda será el varon
Auenturado
Que no l' pidas del pecado
Relacion:
Biuirá en contriction
Y sin daño

El de alma sin engaño
Ó colusion.

Porque cessé bendezir
Y alabar
Tu santo nombre sin par
Y te seruir,
Los mis huessos por beuir
Enuejecieron,
Y mortales concibieron
De morir.

Ca llamáuate de boca
Sin coraçon,
Seyendo la deuocion
Mucho poca.
Quando tú de quien te troca
Te desuías,
Su vida por muchas vías
Se apoca.

Por lo qual, muy soberano,
Yo bien siento
Encima de mi'sturmento
Qu' es humano,
Tu bendita y santa mano
De piedad,
Por mis yerros, mezquindad
Y desmano.

Quando ya por vïolencia
La espina
Se me finca muy ayna
Sin clemencia,
Y me muerden la conciencia

Mis errores,
Para mi alma liuores
Y dolencia,

Con penitencia verdadera
Quebraré
Esta espina, y mostraré
La carrera
De mis yerros y artera
Contriction,
D' esconder mi confession
Y manera.

Si en mi contra manifiesto
Mi malicia,
A ti, Señor, mi justicia
No compuesto,
Pídote por sólo aquesto
Estos dones,
Que mis errores perdones
Sin denuesto.

Ca, Señor, por yo ganar
Este perdon
De mi gran continuacion
En errar,
Todos tiempos de rogar
Soy mouible,
Peligroso, conuenible
Que ha lugar.

'Onde, santo causador
Marauilloso,
En el tiempo muy pluuioso
De dolor,

Al penitente pecador
No llegará,
Porque á ti demandará
Tu valor.

Ca diré: tú, Señor, eres
Fortaleza,
Acorro de mi tristeza
Y aferes;
Tú desgasta los poderes
Y ocasion
De mi gran tribulacion
Como quieres.

E no caeré en error
En la carrera
Que andouiere verdadera
De tu amor.
Firmaré sobre el Señor
Los mis ojos,
Ya quitados los despojos
De furor.

No querays ser comparados
En visajes
Á los muy fieros saluajes
Denodados
Qu' en las seluas son criados,
Y sin tiento
De ningun entendimiento
Son hallados.

Con cabestro, pues, conuiene
Y ayuno
Quebrantar el importuno

Que mantiene
Malicia y la sostiene
Insuaue;
Penitencia aya graue
Porque pene.

Ca muchos son de herir
Los tormentos
Al pecador sentimientos
De morir;
Al qu' en Dios sin arguyr
Esperará
Misericordia lo cercará
Sin fallir.

Los justos, toda sazon
Vos alegrad,
Con entera voluntad
Y coraçon;
Que alegría y bendicion
Es con vos,
Otorgada por mi Dios,
Brauo leon.

Salmo tercero.

En tu saña no m'aflijas,
Mas espira
Sobre mí, ni con tu yra
Tú me rijas:
Aquel tiempo no elijas
Del rigor,
Para que por mi error
Me corrijas.

Ayas tú merced dė mi,
Señor mio,
Si en mis obras me desuio
Contra tí;
Ca ya sabes concebí
Tus saetas
Qu' en mi coraçon secretas
Rescibí.

Tú, Señor, que nos mostraste
Gloria tanta,
Sobre mí tu mano santa
Confirmaste;
Pero no asseguraste
Sanidad
Á mi carne qu' en verdad
Tú criaste.

Humillaos, los trauiessos,
Increydos,
Y sean vuestros gemidos
Más espessos:
No hay paz en los mis huessos
Ensuziados
Por gran suma de pecados
Y excessos.

Maldades que soberuiaron
Al que yerra,
Mi cabeça hasta tierra
Inclinaron;
Sobre mí se apesgaron
Con gran peso;
Á locura mi mal seso
Sojuzgaron.

Mucho triste soy tornado
Acatando
Los pecados que obrando
He obrado:
Beuiré desconsolado,
Con tristura,
Hasta ser en la clausura
Sepultado.

Ca de muchas suziedades
Son muy llenos
Los mis lomos, y no ménos
Vanidades;
No hay, quiero que sepades
Por verdad,
En mi carne sanidad,
Si notades.

Ante tí es mi desseo
Y esperança;
En tus obras de alabança
Me reueo:
Ante tí es mi arreo
El gemido
Que te no es escondido,
Cierto, creo.

Como sea en tu abrigo
Saluacion,
Mi turbado coraçon
Es contigo;
Y mi fuerça no es comigo,
Ca fallesce;
De la vista me paresce
Que desdigo.

Quantos mal á mi querian
Ya cesaron,
Ca de mí se alongaron
Y desuian:
Los que mi alma pedian
Inuisible,
Vna fuerça muy terrible
Me fazian.

Ca, Señor, los que buscauan
Mi cayda,
Vanidades sin medida
Me hablauan,
Y presumo que pensaban
Engañarme;
Por de tí mucho redrarme
Trabajauan.

Do, Señor, yo me hazia
Sordo y mudo,
De guisa qu' en mí no pudo
Su porfía.
Oyeme, pues todavía
En tí espero,
Biuo Dios y verdadero
Que nos cria.

Ca sería muy entera
Su alegrança
De los malos, y olgança
Torticiera,
Si boluiese en tal manera
Los mis piés,
Que hollasen al reués
De tu carrera.

Ca yo soy aparejado
De sofrir
Los tormentos, y complir
Tu mandado:
El dolor de mi pecado
Siempre miro:
Mis ojos de tí no tiro
Assegurado.

Mucho son fortalizados
Mis aduersos;
Los iníquos y peruersos
Y maluados
Veo ser multiplicados
Que me fieren,
Y aquellos que mal me quieren
Indignados.

Los quales, porque seguí
La bondad,
En ellos aduersidad
Conoscí.
¡O Señor! de cabo mí
No te apartes,
Porque más me desenartes
Quanto á tí.

Mas tú, Dios posseedor
De mi salud,
Me influye tal virtud
Por seruidor,
Que reciba en tu loor
La espantosa
Muerte esquiua, temerosa,
Sin temor.

Quarto Salmo.

Señor, aue piedad
De concordia,
Por la tu misericordia
Y caridad,
De mí, que en ceguedad
He biuido
De tus obras retraydo
Á maldad.

Ca segun la quantidad
En muchedumbre
De tu más clara que lumbre
Santidad,
Tú puedes con potestad
Perdonarme,
Y de pecados lauarme
Y torpedad.

Ca jamás no te negué,
Ni te niego,
Las maldades en que ciego
Me hallé:
Pues á tí sólo pequé,
Mi saluacion,
A tí pido el perdon
De quanto erré.

Justo eres por jamás
Y verdadero,
Y por siempre justiciero
Lo serás:
Quando tú judgar querrás

Los que espantas,
Por las tus palabras santas
Vencerás.

En maldad fuy concebido,
Santo Padre;
En pecado de mi madre
Fuy nascido.
La verdad, mi Dios querido,
Mucho amaste:
De tu saber me mostraste
Lo escondido.

Derrama por compassion
De mi pena,
Sobre mí con mano llena
Bendicion,
Pues de toda confusion
En que topo
Es el agua del ysopo
Saluacion.

E seré limpio tan breue
Del pecado,
Que no tema al condenado
Que me lieue:
Tu merced que me relieue
De penar,
Me fará assí tornar
Como nieue.

Mi gozo por tu querer
Será grande,
Quando tu merced me mande
Parescer

Ante tí á conoscer
Mis pecados,
Y mis huesos humillados
En plazer.

Buelue tu yrada cara
En otra parte:
No apures mi mal arte,
Mas ampara
La mi alma y repara
Mis maldades,
Porque con tus santidades
Biua clara.

Cría en mí, por tu mesura,
Çoraçon
Muy limpio, sin diuision
Ni orrura:
Faz que su morada escura
Ya possea
Nueuo spíritu que te sea
De folgura.

Delante de tu presencia
No me partas,
Pues me quitas y apartas
Fraudulencia
Que obra sin resistencia
Contra ti;
Ni quites de sobre mí
Tu clemencia.

¡O Señor! dame salud
Y alegría,
Prudencia y sabiduría,
En multitud:

Con tu próxima virtud
Me conforma,
Porque siga en buena forma
Senetud.

Mostraré tu santa vía
A los malos,
Gastando sus interualos
Y porfía,
Y assí en la monarchía
De crueles,
Conuertir grandes tropeles
Causaría.

De la tu salud primicia
Que nos haze,
Me presenta, si te plaze,
Gran leticia:
Mis pecados desperdicia,
Y mi lengua
Loará sin otra mengua
Tu justicia.

Ca, Señor, mientre seré
¿Tú que serás?
Los mis labros abrirás
Y gozaré;
Tu justicia alabaré,
Pues por ella,
Yo en paz y sin querella
Biuiré.

Si tu merced recibiera
Mi seruicio,
Valeroso sacrificio
Te hiziera;

A este nombre lo ofreciera,
Emanuel;
Mas temime que con él
No te ploguiera.

Sacrificio que te plaze
Y agrada
Es el ánima turbada
Donde yaze;
Si en las obras te complaze
Correction
Del humilde coraçon
Que satisfaze.

Con piedades, Señor, ven
Sobre Sion,
Y su gran fabricacion
Tú sosten;
Porque muestres tanto bien
A los duros,
Y aya hecho los muros
Iherusalen.

Entónce recibirás
Los seruicios,
Oblaciones, sacrificios
Y demás;
Angélicos oyrás
Los cantares;
Bezerros en los altares
Allí verás.

Quinto salmo.

Infinito resplandor
In eterno,

Por librarme del infierno
Y su dolor,
Quando triste pecador
Yo te ruegue,
A las tus orejas llegue
Mi clamor.

Y no quites la tu haz
De sobre mí:
Quantos yerros cometí
Tú desfaz;
Porque tornen en solaz
Mis espantos,
Y yo biua con los santos
En la paz.

Como humo se gastaron
Los mis días,
Porque de tus santas vías
Se redraron:
Mis huesos que denegaron
Tu morada,
Como la cosa quemada
Se secaron.

Pecando sin resistencia
Como peco,
Soy tornado ya tan seco,
Sin conciencia,
Que con mi graue dolencia
Y afan,
Oluidé comer el pan
De penitencia.

Mi esperanza abundosa,
Gran tesoro,

De la gran boz de mi lloro
Temerosa,
Se llegó muy rebatosa
La mi boca,
A mi carne suzia y poca
Engañosa.

Mi perdon por el pecado
Es incierto;
Pelícano en el desierto
Soy tornado,
Y lechuza que ha poblado
En el casar,
Como el páxaro vulgar
En el tejado.

Todavía mis enemigos
Me maltraen,
Porque guardo me retraen
Tus castigos:
Aquellos que mis amigos
Se mostraron,
Contra mí ví que juraron
Por testigos.

Por mi yerro reprouado
Que matiza
Como el pan y la ceniza
En vn grado;
Por el inico maluado
Mi querer,
Con tristuras mi beuer
Es mesclado.

Ca, mi Dios, sin merescer
Fuy alçado,

De ti, santo, apoderado,
En poder,
Y no quise carescer
Mal oficio,
Ni te pude con seruicio
Conoscer.

Por lo qual sin más tardança
S'enclinaron
Los mis días y aceptaron
Tribulança,
Y quedaron sin dubdança
Por plumaje
De linaje en linaje
Tu membrança.

Prosiguiendo consuetud
Tu bendicion,
Aurás merced de Sion
En multitud;
Que fundar tanta virtud
A ti conuiene,
Pues que ya el tiempo viene
De salud.

Ploguieron á tus siruientes
Las tus piedras,
Infinito tú que riedras
Incientes
Y torpes inconuenientes
Al que yerra,
Aurás merced de tu tierra
Que consientes.

Los reyes te bendirán
En dulces cantos,

Y á tí, Santo de los santos,
Alabarán,
Y al tu nombre darán
La su oreja,
Y la tu santa Igleja
Temerán.

Ca hizo Dios por su templo
A Sion,
Mi juyzio y discrecion
Ya destemplo;
Contemplando, pues contemplo
Tal ystoria,
Que será visto en su gloria
Por exemplo.

Acató el causador
Pïadoso:
El ruego del humildoso
Sin rigor:
De la pena de su error
Caresció,
Porque Dios no despreció
Su clamor.

Estas cosas bien de plano
Escritas son,
En la otra generacion
De lo humano:
El pueblo que por tu mano
Se criará,
A tí solo bendirá
Por soberano.

Y miró de su altura
El Señor

Con ojos de resplandor
La baxura,
Por oyr boz y tristura
De pecadores,
Y á hijos de matadores
Dar soltura.

Por lo qual el Criador
Anunció,
En Sion, y pronunció
Sin error
Su nombre superior,
Nuestro bien,
Y será en Iherusalen
Su loor.

Todos cuantos nascerán
Y son nascidos,
Con seruicios elegidos
Te seruirán;
Desde'l pobre con afan
Hasta el Rey,
Tus mandamientos y ley
Guardarán.

Ca respondió en la tierra
De salud
Y dixo: santa virtud
Que no yerra,
Házme cierto quanto cierra
Mi partida,
Pues á mis días de vida
Haze guerra.

Las mis obras no acates
Tan baldías,

Qu'en el medio de mis días
Me rebates:
Dame gracia, no me mates,
Que sin daño
En generacion de un año
Más me trates.

Quando miro desde el suelo
Tu cimiento,
De perder mi entendimiento
Hé recelo:
Muy escuro es tal velo
Á los humanos,
Pues obra de las tus manos
Es el cielo.

El qual ha de perescer
Quando querrás,
Y tú por siempre jamás
Permanecer:
Todo ha de acaecer
De su figura;
Como tiempo y vestidura
Envejecer.

E, muy Santo, tú que eres
Y serás,
En años no menguarás
Ni en poderes;
Ni se note que tú esperes
Ser mudado
De aquel eterno estado
Que requieres.

Los hijos de tus siruientes
Morarán

Contigo, porque serán
A tí plazientes;
Y serán por tí querientes
Las pisadas,
Para siempro endereçadas
Sus simientes.

Sesto salmo.

De las baxuras que heziste
Te llamé,
Y, Señor, quando rogué
Tú lo oyste:
Las tus orejas que diste
A los temientes,
Sean hechas entendientes
De mí triste.

Ca si miras mi cobdicia
Y mi vía,
¿Quién ó quál comportaría
Tal tristicia?
Pues acusa tu justicia
Tales dones,
Espero que me perdones
Mi malicia.

La mi alma se confía,
Pues espera
Tu palabra verdadera
Todo el día;
Y por esta misma vía
Israel
Esperó en solo aquel
Que nos cria.

Ante tí es abundada
Redempcion;
Tú darás la conclusion
De mi jornada,
¡O potencia no cansada!
Dá doctrina
A la mi vida mezquina
Qu'es menguada.

Redemirás de maldades
Al tu pueblo,
Y á mi que me despueblo
De bondades,
Causando iniquidades
Que te piden
La piedad y me despiden
Caridades.

Salmo seteno.

Señor, oye mi oracion
Y mi ruego,
Pues obrando no te niego
Dilection:
A tí es toda sazon
Mi cobdicia;
Óyame la tu justicia
Y bendicion.

Y no entres con el tuyo
En juizio,
Pues en tanto perjuyzio
Me destruyo;
Si mi vida que concluyo
Fué iniusta,

Ante tí no hay cosa justa,
Bien arguyo.

Ca, Señor, muy perseguida,
Mas ¿qué digo?
Mi alma del enemigo
Es corrida;
Por estar tan retrayda
Que te yerra,
Abaxó hasta la tierra
La mi vida.

Assentóme en lo aflito
Y escuro,
Morada que me procuro,
Pues me quito
De tus obras, Dios bendito,
Y allí,
Dió gran quexa sobre mí
Mi esprito.

Yo pienso, Señor, quántas
Son tus obras,
Y el nombre que d'ellas cobras
Por ser santas:
Tú que los reyes espantas
Y humillas,
Pensaré tus marauillas
Que son tantas.

Mi alma te deseando
Porque peca,
Assi como tierra seca
Está esperando:
Pues mi vida vá cessando

Y se inclina,
Óyeme, Señor, ayna
Delibrando.

No quites, Señor eterno,
De sobre mí
Tu mano, pues te seruí
Por in eterno;
Cá seré, si bien discerno,
Comparado
Á quantos van sin su grado
Al infierno.

Señor, muéstrame muy breue
Tu carrera,
Pues mi vida qu' en tí espera
Se remueue,
Porque de muerte relieue
La mi alma,
Y sin daño mas en calma
Te la lieue.

Y pues soy tu seruidor,
Sey comigo;
Librame del enemigo
Induzidor,
Porque cumpla yo, Señor,
Tu voluntad;
Ca tú eres por verdad
Mi criador.

Tu buen spíritu me traya
Á la tierra
Derecha, porque sin guerra
Cierto vaya;

En tus obras me retraya
Y abiue;
De tales hechos m' esquiue
Que no caya.

Ca de gran tribulacion
Y miseria,
Suziedad y gran lazeria
Y confusion,
Mi alma por oracion
Sacarás;
Del pecado estruyrás
La cognicion.

Dañarás á los maluados
Pensamientos
Que me dan graues tormentos
Passionados:
Pues entre los tus llagados
Yo soy tuyo,
Los siete Salmos concluyo
Consagrados.

Suplico, por cortesía
Á doctores
Maestros y sabidores
En theologia,
Los qu' el parto de María
Cierto creen,
Y de tal caso posseen
Sabiduría;

Que por ellos discernido
Mi tractado,
Si yerro le será dado

Conoscido,
Que no sea atribuydo
A voluntad,
Más á mengua y ceguedad
Del sentido.

Ca notorio no adquiere
Inciente
D'aquel modo eloquente
Quando quiere;
Mas aquello que profiere
Su saber,
Y al su breue entender
Se requiere.

Fin.

Pues por tiempo mi querer
Cessará
El que fué, tambien será
Y ha de ser,
Me influya tal poder
Que sea visto
En la fé de Ihesu cristo
Fenecer.

ANTÓN DE MONTORO, EL ROPERO.

Epigramas.

Á Miguel Durán.

Enfermó Miguel Durán
De beuer tinajas llenas,
Sin potajes ni sin pan:
Por el baruero le van
Que le sangre de las venas.
Con sus malos apetitos,
Hállanle las venas duras;
Cuexcos d' uuas y mosquitos
Sallen por las sangraduras.

Respuesta á là invitación del corregidor Dávila para que jugase cañas.

¿Non jugays, buen cavallero?
—Dias ha que non jugué,
Sy querés saber por qué;
Porque só muy lastimero.
Todo lo tengo é non feo,
Que non me falta pedaço,
Saluo cauallo é arreo,
Piernas, coraçon et braço.

Habiéndole prometido D. Pedro de Aguilar un prisionero que no quiso entregarle el alcaide que lo tenía, sin que pagara Montoro el carcelaje, presentóse éste á D. Pedro, diciéndole:

Non vos vengo con querellas
Nin las rescibays de mí;
Mas las gracias que vos dí,
Buen señor, vengo por ellas.

Vencedor el mismo D. Pedro del Castillo de Ortexicar, entró en Córdoba muy secreto: súpolo el Ropero y le dirigió estos versos:

Nunca vi tal en mi vida!....
Otros, é quiça fengido,
Façen un grande sonido
Vispera de su venida.
E vos, digno d' honorosa
Fama, ¿avés tal deleyte?
Mas despues pienso otra cosa:
Que para dama fermosa
¿Qué necesario es afeyte?

Más picante y sarcástico, más despiadado é incisivo con Juan de Valladolid «que fengia de coplear é traya un saco de colores» lanzaba contra él los siguientes:

Desyd, amigo, ¿soys flor,
Obra morisca de esparto,
O carbanque ó ruyseñor,
Gallo, ó martin pescador,
O mariposa ó lagarto?.....

Blanco de sus burlas fué también el trovador Juan de Marmolejo; tildándole de borracho, decía:

Guardas puestas por Conçejo,
Dexadle passar é qu' entre
Un cuero de vino añejo
Que lleva Johan Marmolejo
Metido dentro en su vientre:
E pasito, non reviente.

Condenando el mismo vicio en una viuda, su vecina, escribía:

La viña muda su foxa
É la col, nabo é lechuga,
É la tierra, que se moxa,
Al otro día se enxuga.
É vos todo el año entero
Por tirarme allá essa paxa,
A la noche sóes un cuero,
É en la mañana tinaxa.

De sí propio decía, aludiendo á su oficio de sastre:

Pues non cresce mi caudal
El trobar, nin da más puja,
Adorémoste, dedal,
Gracias fagámoste, ahuja.

ANÓNIMO.

Coplas hechas al rey D. Henrique, reprehendiéndole sus vicios y el mal gobierno destos reynos de Castilla.

Abre, abre las orejas,
Escucha, escucha, pastor,
Que no oyes el clamor
Que te hacen tus ovejas.
Sus voces suben al cielo
Quejando su desconsuelo,
Que las trasquilas á engaño
Tantas veces en el año
Que nunca las cubre pelo.

Tienes tres trasquiladeros
Cada cual con su tijera,
Y dejan talés los cueros
Qu'el ganado desespera.
Y despues que has tresquilado,
Alquilas todo el ganado
Á peladores que van;
Y si les ladra algun can,
Arrójasle tu cayado.

Bastára que trasquilaras
Con tu tijera la vieja,

Y de cada cual oveja
Un bellonico sacáras;
Que lana te sobraria,
Y el ganado medraria;
Que con calor del estio,
Ni tampoco con el frio
Del invierno moriria.

Has sacado lana tanta,
Que si te dieras la maña,
Hubieras hecho una manta
Que cubriera á toda España.
Mas como la has repelado,
El viento te la ha llevado;
Que no era tu intencion
Dirigida á salvazion,
Mas provecho del ganado.

¡Guay del cordero que nace,
Pastor, en tu temporada,
Si de las yerbas no pace,
Pues la madre está ordeñada!
Que la oveja que se estrema
Cada dia leche y flema
Todo lleno el entresijo,
¿Qué leche dará á su hijo
Que sea sino postema?

Haces mil persecuciones
En el ganado roñoso,
Y dejas por los rincones
Lo peor y más tiñoso.
Los unos andan matando
Y los otros prosperando;
Y donde llega su roña,

Es tan fuerte su ponzoña
Que mata luego en llegando.

Ó tú vives engañado,
Ó piensas que somos bobos.
Trayendo por perros lobos,
¿Cómo medrará el ganado?
Andan por esas manadas
Las ovejas degolladas
Y comidos los corderos;
Y tú, por solo los cueros,
Daslas por bien empleadas.

Traes un lobo rapaz
En hábito de cordero,
Que en son de poner paz
Es el mesmo carnicero.
Y en la cuba do yazia
Raices crudas comia,
Y despues que entró lamien do
En tu hato anda mordiendo
Los mastines cada dia.

Con otros lobos ventores
De linaje de vulpejas,
Andas en pos las ovejas
Descubriendo sus sabores.
Y de los muchos ahullidos
Que te dan á tus oidos
Los que andan á tu lado,
Aunque matan el ganado
Nunca oyen sus gemidos.

Tus mastines los famosos,
En verse tan mordiscados,

Andan los más asombrados
Corridos de los raposos.
E si algun mastin cuitado
Por el monte ha trabajado
De cazar algun conejo,
Tómaselo el lobo viejo
Que ladra siempre á tu lado.

Las siete sierpes rabiosas
Han mordido y han sacado
Las pastoras virtuosas
De todo tu dehesado,
Con la sierpe radiante,
Ques dragon y muy jigante
Cabeza de todas siete,
Y la otra que arremete
La cola siempre adelante.

Consiéntesles sus placeres
Y que moren entre nos,
Porque hacen lo que quieren
Y no lo que quiere Dios.
Y otras cabras van buscando,
Por veredas rodeando.
¡Ay del triste del ganado,
Que va ya tan despeado
Que anda todo cojeando!

Pues, pastor, en tu manada
Se hace tan gran estrago,
No has de dar cuenta con pago
Pues lievas tan gran soldada,
Que el ganado remolina,
Y el torbellino lo arbina,
Y el temporal se ablebiza,

Pues allegas la ceniza
Y derramas la harina.

Si dices que fué tu empresa
Por servicio de tu ley,
E por aumentar tu grey
E acrezentar tu dehesa,
Y que lo que has tresquilado
Ha sido bien empleado,
Porque allanaste las sierras,
¿Para qué quieres las tierras
Pues destruyes el ganado?

Tú tienes tanta caldera,
Tanto del carro y herrada,
Tanto barreño y natera,
Ques cosa demasiada.
Y el sabor del paladar
No haces sino tragar
De la nata y atabefe;
Mas como es vianda trefe
Nunca te puede hartar.

Pues, pastor, tan bien te sabe
El tragar á tu apetito,
Que se diga muy bien cabe:
Á buen bocado buen grito.
Entraste muy falaguero
Publicando buen tempero
Para sanar al mordido,
Mas paréceme que ha sido
El hisopo del herrero.

Tienes muchos zamarrones
De las pieles que has quitado,

Y aun puestos con botones
De los huesos del ganado.
Y has perdido la cayada
De traer la mano usada
De tañer siempre el albogue,
Y aunque el ganado se ahogue
No te da por ello nada.

No hay majada que no embargue
Tu atillo y gazelado,
Que ya las burras delado
No pueden levar la carga
Y recelan el cargar,
Como tienen el sivar
Tan lleno de mataduras,
Y las albardas tan duras,
Que le habrán de derribar.

MOSEN JUAN TALLANTE.

Mirando a un crucifixo.

¡Inmenso Dios perdurable,
Qu' el mundo todo criaste
Verdadero,
Y con amor entrañable
Por nosotros espiraste
En el madero!

Pues te plugo tal pasion
Por nuestras culpas sofrir,
¡O Agnus Dei!
Lléuanos do 'stá el ladron
Que saluaste por decir
Memento mei.

Romance en memoria de la pasion de nuestro Redemptor.

En las más altas confines
D' aquel acerbo madero
Padecia el soberano
Culpas del padre primero,
Do fueron todas lauadas

En la sangre del Cordero,
Presente la triste madre
Hasta lo más postrimero,
Y el que le fué dado en hijo
En cambio del heredero,
Y la que fué perdonada
De Ihesú tan de ligero:
Los clamores qu' esplicaba
Aplacauan al tercero:
Las palabras eran tales
Quales aquí las refiero:
¡O piadosa virtud,
Hijo de Dios verdadero!
Todo vos veo trocado
En aspecto d' estrangero;
Vuestro vulto gloríoso,
No aquel qual de primero,
Ni el color rubicundo,
Fulgor de lustre luzero;
Y esse cuerpo delicado,
De mi carne todo entero,
Todo lo veo fuscado
Como d' un pobre romero;
En lo alto del tormento,
De ladrones aparcero;
De pinturas sanguinosas
Ocupado todo el cuero;
Vuestros sacros piés y manos
Puestos en clauos de azero;
En vuestra santa cabeça,
Garlanda de nueuo fuero
Con setenta y dos merletes,
No de flores de rosero,
Más de agujas inuentadas
D' algun cruel carnicero;

Los arroyos de la sangre
Arroyauan el terrero
Do la santa Cruz estaua
Acuñada en el otero.
En estas penalidades
Espiró el Mexias vero,
Y assí quisiera la madre
Por lleuar tal compañero,
Sino por ell' esperança
Y fe del dia terçero.

Villancico por dessecha.

Si me parto, madre mía,
Voyme á Dios;
Luégo bolueré yo á vos.

Pártome todo llagado,
Opremido y denostado;
Tornaré glorificado
En dias dos;
Luégo bolueró yo á vos.

Lleuo los de la prision
Que libró por mi passion,
Que reciban bendicion
Alli con nos;
Luégo boluerė yo á vos.

A los quales redimí
Con los tragos que beuí;
No fueron de benjuy,
Ni d' agua ros;
Luégo boluerė yo á vos.

Mas d' una tal amargura,
Qual designa en escriptura
Por exemplo y por figura
Sant Ambrós;
Luégo bolueré yo á vos.

NICOLÁS NÚÑEZ.

Villancico hecho á Nuestra Señora la noche de Nauidad.

Decidnos, reyna del cielo,
Si soys vos
Su hija y madre de Dios.

¿Soys vos, Reyna, aquella estrella
Que nuestros remedios guía,
Nuestra lumbre y alegría,
Que parió siendo donzella?
Por cierto, vos soys aquella,
Pues que Dios
Vemos que nasció de vos.

Responde la madre de Dios.

Yo soy la que meresció
Ser Madre de su excellencia,
Por reparar la dolencia
De lo que Eua perdió;
Assí que de mi nasció
Aquel Dios
Que ha saluado á mi y á uos.

Nosotros decimos.

Vos fustes nuestro consuelo,
Reparo de nuestro bien;
Vos, Señora, soys por quien
Ganamos agora el cielo.
Bien aventurado suelo,
Pues que vos
Paristes en él á Dios.

Habla Nuestra Señora.

Aquel Dios que nos cobija,
Por el pecado del padre,
De su sierua hizo madre,
Siendo su madre su hija;
Assí que yo fuy vasija
En que Dios
Tomó la muerte por nos.

Nosotros.

Vos soys bien de nuestro mal,
Remedio de nuestra pena,
De toda limpieza llena,
Sin pecado original,
¿Quién pudo ser, Reina, tal
Como vos,
Virgen y Madre de Dios?

Nuestra Señora.

Yo soy la que tengo officio
Para ganaros perdon

D' aquel que passó passion
Sin culpa ni maleficio;
Vuestro el pecado y judicio,
Y quiso Dios
Pagar la pena por vos.

Nosotros.

Vos soys por quien fué quitado
El poder del enemigo;
Vos soys la que soys abrigo
Del qu' está desabrigado;
Por vos se quitó el pecado
De los dos
Primeros que hizo Dios.

La Virgen María.

Él por su gran merescer,
Por quitar el catiuerio,
Mostró en mí tan gran misterio,
Por mostrar más su poder;
Que quiso de mí nascer,
Siendo Dios,
Por poder morir por nos.

Nosotros.

Vos soys el templo y morada
Do todo nuestro bien mora;
De tristes procuradora,
De *ante secula* criada;
A quien vino la embaxada
Quando Dios
Todo junto cupo en vos.

Nuestra Señora.

Yo soy aquel santo templo
Qu' él quiso santificar,
En que pudiese morar
Aquel Dios en quien contemplo;
Y dexónos por enxemplo,
Siendo Dios,
Querer ser ombre por nos.

Nosotros.

Vos soys nuestro bien complido
Do nuestros bienes están,
A quien se humilló Sant Juan
Ante que fuesse nascido.
No fué Sant Juan el qu' os vido,
Sino Dios;
Que todo nasció de vos.

Nuestra Señora.

Nasció porque auie de ser
Complida la profecia,
Que lo que muger perdia,
Que lo cobrasse mujer:
Quiso y púdolo hazer
Como Dios,
Y en la muerte como vos.

Nosotros.

Vos soys la que lo paristes
En el pobre portalejo,

Y después al santo viejo
En el templo le offrecistes:
Y soys vos la que lo vistes
Entre dos,
Muerto delante de vos.

Nuestra Señora.

Yo soy la que lo miraua
Y la que más lo sentía;
Lo que á su carne dolía,
Dentro en mi alma llagaua:
Y en membrarme que quedaua
Ombre y Dios,
Aconsoléme con vos.

Nosotros.

Vos soys la que soys auiso
Del qu'está desconsolado,
Y al qu'está mas apartado,
Le ganais el parayso;
Y soys vos la que Dios quiso,
Siendo Dios,
Tomar tal deudo con vos.

Nuestra Señora.

Yo soy la que recebí
Ell ángel con mi consuelo,
Las rodillas en (1) el suelo,
Los ojos donde nascí;
Y espantéme que me ví

(1) *Por el*, se lee en otras ediciones del *Cancionero General*.

Como vos,
Y verme madre de Dios.

Nosotros.

Vos soys la que nos desata
Del poder de Lucifer,
Y la que puede hazer
El lodo más que la plata;
Y el pecado que nos mata
Matays vos,
Con peticiones á Dios.

Nuestra Señora.

Yo quito vuestros pecados
Con mi continuo rogar,
Porque os pudiesse lleuar
Para do fustes criados;
Porque despues de llegados,
Veays vos,
Qu'es ver la cara de Dios.

Nosotros.

Pues se prueua por razon
Qu'es vuestra nuestra victoria,
Lléuanos á aquella gloria
De vuestra contemplacion;
Porque con tal deuocion
Plega á Dios,
Mostrarnos á él y á vos.

Nuestra Señora.

Plega á Dios que tal os haga
Qual yo quisiera hazeros,

Porque pudiese poneros
Donde mas os satisfaga;
Mostránd'os aquella llaga
D'aquel Dios
Que quiso morir por nos.

Canción á nuestra Señora.

¡Oh Virgen, c' á Dios paristes,
Y nos distes
A todos tan gran victoria!
Tórname alegre de triste,
Pues podiste
Tornar nuestra pena gloria.

Señora, á ti me conuierte
De tal suerte,
Que destruyendo mi mal,
Yo nada tema la muerte,
Y pueda verte
En tu trono angelical.

Pues no nascida nasciste,
Y meresciste
Alcanzar tan gran memoria,
Tórname alegre do triste,
Pues podiste
Tornar nuestra pena gloria.

DON LUYS DE VIVERO.

Guerra de amor.

En memoria de la muerte de su amiga.

Quiero contar mis dolores:
Aquellos que siempre arden
En fuego de padescer,
Verán qu'en guerra d' amores
Nunca ay guarda con que guarden
Lo que amor quiere prender;
Y en contallo,
En contallo es auisallo
Y consolarme;
Consolarme es disculparme
Si en yerro de amor me hallo.

Una vez fuí ya cautiuo
En la guerra del querer,
Qu'ell amor me cautiuó;
Tanto tiempo no fuy biuo
Quanto amor en su poder
Me tuuo, catiuo yo;
Y muerta aquella;
Muerta aquella qu'el y ella
Fueron muertos,
Fueron muertos mis conciertos,
Yo morí la muerte della.

El seso con la razon,
Visto aqueste mal por suerte
Que yo á mí por mí me hize,
Dieron vida al coraçon
Que murió d'agena muerte,
Por lo cual el seso dize:
Yo seré,
Yo seré quien guardaré
Desta brasa,
Desta brasa y á tu casa
De continuo velaré.

Puso luego sobr'el muro,
El muro de no querer,
Al miedo porque velasse,
Qu'en el tiempo más escuro,
Más escuro del plazer,
Entónces mejor guardasse:
Dió por ronda,
Por ronda que bien abonda,
La memoria,
Memoria do nunca ay gloria,
Que ningun pesar esconda.

Para aqueste mal d'amores
El coraçon escapar
En tan peligrosa guerra,
Puso los descobridores
De tristeza de pesar
Que descubran bien la tierra;
Y al tormento,
Al tormento y sentimiento
Qu' esté, cierto,
Todo 'l campo descubierto
Quando salga el pensamiento.

Y despues que bien se haya
Descubierto en todas artes
Y celadas de dolores,
Cuydado por atalaya
Quede y mire á todas partes
Por miedo de corredores;
Y si viere,
Si viere amor que corriere,
Meta luégo,
Meta luégo y baxe luégo
El hacho que nos pusiere.

Y con esta ordenacion
Ya d'amor quito el pesar
Y miedo, con vida buena
Gozaua ya el coraçon
De pensar y no pensar
Pensamiento que dá pena;
Y en velar,
En velar amor sin par
Y seguir,
Y seguir quiso subir
Por escalas á soñar.

Con trabajo y con porfía
La vela de mi firmeza,
Qu'es el miedo, adormeció,
Y ell amor que no durmía
Escaló mi fortaleza
Con lo dicho, mas quebró
Y despertó,
Despertó al que s'adurmió
Con acuerdo,
Que tornando el seso cuerdo
Ell amor desspareció.

El coraçon fatigado
Al repique de la lengua,
Armóse de la membrança,
Membrança del mal passado,
Membrança de cuanto amengua
La vida c'amor alcança;
Procede,
Procede, velar no puede;
Dixo al seso,
Dixo al seso: «Pon en peso
Lo que allí perderse puede.»

Mas ¿qué vale toda acucia
D'atalaya ni velar,
Ni atajar todo camino?
Qu'ell amor con linda astucia
Sopo entrar por tal lugar
Como suele de contino;
Que passaron,
Pasaron, no lo hallaron
Quien descubre,
Porque amor así s'encubre
Que quedó do no pensaron.

La tierra toda segura,
Descubierta y atajada,
Buscado lo peligroso,
Ell amor con gran holgura,
La razon muy sossegada,
El coraçon en reposo,
Salió fuera,
Salió fuera á la barrera
El pensamiento,
Pensamiento fue tormento,
Pues salió do no deuiera.

Cabo.

La vida con sobresalto
Contemplaua el padescer
C' amor dá á quien quiere dallo,
Ell amor estaua en salto
En rostro de quien saber
No basta para loallo;
Yo seguro,
Yo seguro y no escuro,
Salteóme,
Salteóme y catiuóme
A las puertas de mi muro.

Otras suyas que hizo á ssu tristeza.

Tristeza, ¿porque combates
Tan sin órden á mí que
No sé porque me guerreas?
Yo te pido que me mates,
O que me otorgues tu fe,
Segura que más no seas
En penar,
En penar ni en el tractar
Más á mí,
Que si de tí me vencí,
Amor lo pudo causar.

Al que d' amor s' apassiona
Que le pene tu dolor,

No l' es pena, ni le duele,
Qu' el que quiere la corona
D' amador, quier' ell amor
Que contigo se consuele:
Pero yo,
Pero yo que ya no só
Su catiuo,
Dí ¿por qué de tí recibo
Mayor pena qu' él me dió?

Responde la Tristeza.

Si supiesses lo que quexas,
Lo que no dizes dirias;
Dirias, y con razon,
Muchas razones que dexas
Muy más justas que podrías
Decir y más sin pasion;
Do seria,
Do seria sin porfía,
Aunque porfías,
Pero dichas yo las mías,
Ninguna te quedaría.

Que yo á tí no t' apassiono,
Ni mi passion t' apassiona,
Mas tú mismo te das pena;
Yo á ninguno no perdono,
Ni mi obra lo perdona,
Ni mucho ménos condena
Ni concluye;
Ni concluye, ni rehuye,
Del que muere,

Ni yo huyo á quien me quiere,
Ménos sigo á quien me huye.

Assí que, si no me quieres,
Déxame y toma plazer,
Dexa al desseo y á mí,
Por amor muere si mueres:
Do llega vna vez querer,
Jamás salgo yo d' allí,
Qu' el dolor
Qu' el dolor que dá ell amor
Es tan crescido,
Qu' el que ha sido ya vencido,
No l' esperes vencedor.

Por tanto, cuenta tus males
Al mal que d' amor touiste,
Pues d' él te quedó esta llaga;
Y si con ánsias mortales
Te hizo el amor ser triste,
No dubdes siempre lo haga
Su querella,
Su querella, pues tenella
Es tan sin calma,
Qu' ell amor puesto en ell alma
No sale sin salir ella

Fin.

Si siempre dolor touiste,
Que agora biuas en ello
Dell amor es la crueza,
Y si plazer recebiste,
¿Qué más causa que perdello

Puedes tener de tristeza?
Pues miradas,
Pues miradas y alcançadas
Las razones de lo tal,
Ell amor es como el mal
Que dizen qu' entra á braçadas.

COSTANA.

Conjuros de amor que hizo á ssu amiga, conjurándola con todas las fuerzas dell amor.

La grandeza de mis males
C' amor cresce cada día
Peligrosos,
A los brutos animales,
Si los viesse, les haría
Ser piadosos:
Y tú, peruersa, maluada,
Tan cruel como hermosa,
Siempre huyes
De te dar poco, ni nada,
Desta mi vida rauiosa
Que destruyes.

Ni te puede dar pesar
Este amor, ni su poder
Sabe dar medio
Para te hazer mirar
Qu' es razon ya de querer
Mi remedio:
Y mi dolor, mi enemigo,
Con c' á muerte y disfauores
Me condenas,
No tiene poder contigo

Que dolor te dé dolores
De mis penas.

Y pues mi fe, qu' es mi daño,
Tan gran ultraje recibe
Padesciendo,
Y mi seruir sin engaño
Más te offende que te sirve
Ben sirūiendo;
¡O sin piedad! ¿por qué ciegas?
¡Aue piedad! algún día
Puede ser
Qu' este amor que agora niegas
Quebrante tu gran porfía
Su poder.

Comiença el conjuro.

Y pues su cerrado sello
Assentó en el pecho mio
Tan sellado,
A él solo me querello,
Con él solo desafio
Tu desgrado:
Con él conjuro tus sañas
Que te quiera descobrir
Pensamientos,
Porque tus sotiles mañas
Se conuiertan en sofrir
Mil tormentos.

Aquella fuerça gigante
Con que amor derriba y cansa
El animal

Que viene humilde delante
La donzella que le amansa
Desigual,
Torne su fiera esquiueza
Que contra mi siempre ví
Ser tan fuerte,
En tan humilde tristeza,
Que tus males ante mí
Pidan muerte.

Aquell amor con que viene
La triste cierua engañada
Bramando
Donde el ballestero tiene
Su muerte muy concertada
En allegando,
Te ponga tal compasion,
Que vayas ciega, perdida,
Muy de veras
A quitarme de passion,
Tanto, que por darme vida
Morir quieras.

Aquell amor que publica
Con su llanto d' amargura
Desmedido
La biuda tortolica
Quando llora con tristura
Su marido,
Y se busca soledad
Donde su llanto concierte
Muy esquiuo,
Te haga hauer piedad
De la dolorosa muerte
Que recibo.

Aquell amor tan derecho
Y querencias tan estrañas
Sin temor,
Dell aue que rompe el pecho
Y dá comer sus entrañas
Por amor,
En tí misma lo recibas
Y tan poderoso sea
Con sus llamas,
Que rompas tus carnes biuas,
Porque yo solo te crea
Que me amas.

Aquell amor que tomar
Suele con bozes trocadas
Con que offende
Al tiempo de reclamar
A las aues no domadas
Y las prende,
A las bozes del reclamo
De mi mal que no t' oluida
De dulçura,
Tal tú vengas do te llamo,
Enrredada, combatida
De tristura.

Aquella rauia sin ruego,
Aquel dolor dell abismo
Tan sin vicio
Con qu' el Fenix haze el fuego
En que hace de sí mismo
Sacrificio,
Si crueza tal consiente,
Tal dolor tú siempre tengas
Por quererme,

Que la misma ánsia que siente,
Sientas tú hasta que vengas
A valerme.

Aquell amor que desdeña
La donzella requerida
Y encerrada,
Que d' esquiua y çahareña
Amor le torna vencida
Muy penada;
Y su libertad esenta
Quebranta con fuerça grande
Su poder,
Te ponga tal sobreuienta,
Que por remedio te mande
Obedescer.

Aquell amor no fengido
Con que la madre no calla,
Muy cruel,
Quando su hijo ha perdido
Y le busca y nunca halla
Rastro dél;
Y jamás cierra la boca
Preguntando por las calles
Do estuuieron,
Tal te vea venir loca
Preguntando á quantos halles
Si me vieron.

Aquella celosa yra
Que amor rebuelue á desora
De enemigo,
Con que la triste Deanira
Hizo lleuar la alcandora

A su amigo;
Y aquellas llamas esquiuas
Con que sus fuerças tan fuertes
Fenesció,
S' enciendan en tí mas biuas,
Porque mueras de mil muertes
Como yo.

Exclamacion al amor.

¡O amor y dónde miras!
Tu fuerça que no paresce,
Díme dola;
¿Contra quién obran tus yras?
¿Quién mejor te las meresce
Qu' ésta sola?
Buelue tus sañas en ella,
Muestre tu poder complido
Quánto puede
Porque con muerte de aquella
Que tus leyes ha rompido
Firmes queden.

A éste con rauia pido
Que de su mano herida
Tal te veas
Qual se vió la Reyna Dido
A la muy triste partida
De su Enéas;
Y con el golpe mortal
Que dió fin á sus amores
Te conjuro,
Que tu beuir desleal
No jamás de sus dolores
Veas seguro.

Aquella rauia secreta
De celos, amor y pena,
Mal sin medio,
Con que se quexa Fiameta
Buscando piedad agena
Por remedio,
A tí, muy desconocida,
Tan cruelmente te dexe,
Yo partido,
Que con muy penosa vida
Llorando, tu fe se quexe
Del oluido.

Aquell amor que penaua
A la muy triste Medea
Con porfía
Quando sus hijos mataua,
Y d' amor cruel pelea
La vencía,
A tu mucha discrecion
Ponga tales embaraços
Y tal cisma,
Porque crea tu passion
Ante mí hagas pedaços
A tí misma.

Y no oluide las querellas
De las penas que comigo
Siempre peno,
Pues es más lo poco d' ellas
Que lo mucho que te digo
De lo ageno;
Con todas conjuro fuerte,
Qu' este amor te dé passion
Tan sin calma,

Que al cabo ya de tu muerte,
Pidiéndome compassion
Dés ell alma.

Y entónces verás aquel
Tu amador, que vencido
Nunca quede,
Ser contra tí mas cruel
Qu' el couarde combatido
Quando puede;
Por te hazer ya pensar,
Qu' es justa causa d' amor
Conoscida
Al triste quitar pesar,
Y al que muere con dolor
Dalle vida.

Mas ¡guay de mí! que recelo,
Que si qual digo te vees
A la muerte,
Las rodillas por el suelo
Me verás ante tus piés
A valerte;
Porque quando más quexoso
Y quando más de tí huya
Yo catiuo,
No quiero serte enojoso,
Pues mi vida está en la tuya
Mientras biuo.

Y pues ella ya está tal
Que de morir por tí, cierto,
No ay tardança,
No des más mal á mi mal,
Que dar muerte al qu' está muerto
No 's vengança;

Mas esconde la crueza
Qu' el dia en que tú nasciste
Te nasció,
Para mirar la tristeza
D' éste tu catiuo triste,
Que só yo.

No me juzgues tu enemigo,
Que mi fe lo contradize
Y lo deshaze,
Que si algo aquí te digo,
No só yo quien te lo dize,
Ni me plaze;
Mas d' amor que va delante,
Si de tal razon s' entabla
Quexa d' el,
Qu' en la boca del amante
Él dolor es el que habla,
Que no él.

Fin.

Amor que prende y quebranta,
Fuerça que fuerças derriba
Muy entera,
Y al mismo temor espanta,
Y á lo más libre catiua
Sin que quiera;
A tí, muy desconocida,
Tan cruelmente catiue,
Pues que sabe
Que la mi penosa vida
Qu' en tal dolor siempre biue
No s' acabe.

SUAREZ.

—

Carta suya que enbió á ssu amiga, y habla con la carta.

Anda, vé con diligencia,
Triste papel, do te mando,
Y llega con reuerencia
Ante la gentil presencia
De quien quedo contemplando.
Si preguntare por mí,
Responderás con desmayo:
«Señora, quando partí,
Con más passiones le ví
Que letras comigo trayo.»

Y si dixere «¿por qué?»
Dirás que por su desseo;
Qu'en pensar que m' aparté
Do mirar no la podré,
Mil muertes morir me veo.
Y si dize: «No só yo
Quien le da penas tan tristes,»
Tú dirás: «El me juró
Que ninguna le prendió
Despues que vos lo prendistes.»

Si te preguntare más:
«¿Su querer es qual solia?»

Aquí le responderás:
«Señora, siempre jamás
En su firmeza porfía;
Y donde quiera qu'está
En vos piensa, y en vos mira
Quando viene y quando va:
Tan bien acá como allá
Se quexa, muere y sospira.»

Y si quisiere saber
Cómo beuir he podido,
Dí que biuo por tener
Esperança de boluer
En aquel gozo perdido:
Que si d'él me despidiera,
Segun la pena he sentido,
Ninguna vida biuiera
Que de la muerte no fuera
Más de mil vezes vencido.

Desque digas el tormento
Tan amargo en que me dexas,
Remira con ojo atento
Cómo haze sentimiento
De mis angustias y quexas:
Y mira si se entristece,
Si pierde ó cobra color;
Y mira si te aborresce,
Y mira si mengua ó cresce
En su gesto la color.

Y mira si te rescibe
Con desden ó aficion,
Y mira bien si concibe
El daño de quien t'escriue

Amorossa compassion:
Mira si huye de tí,
Si te vee, si te oluida;
Mira si haze de sí,
Despues qu'de ella partí
Mudança con la partida.

Fin.

Mira si tiene plazer,
Mira si tristes enojos,
Y mira, por conoscer
Su querer y no querer,
Lo que más miran sus ojos;
Y mira bien en quexar
Lo que de mi daño sea;
Mira que sepas contar
Lo que podiste mirar
Quando con ella me vea.

CARTAGENA.

Consejo á ssu padre que dexe los negocios del mundo y que repose con lo ganado.

Compara.

Si el nauegante mirasse
La fortuna que pasó,
Muy dificil hallo yo
Qu'éste tal más nauegasse:
Porque sin dubda ninguna
Es notorio desconcierto
Al que ya escapó de vna,
Engolfarse con fortuna,
Podiendo tomar buen puerto.

Mas cuando es euidente
Y ay noticia conoscida
De su perdicion siguiente,
Piensan de mudar la vida
Porqu'el peligro es presente:
Proponen hazer mudança
De vida en otra vía,
Mas viéndose en la bonança
Alargan el esperança
Hasta'l fin de dia en dia.

Pues vemos yerro segundo,
Qu'el primero no atajemos
Con mi poco saber fundo,
Que dest' arte naueguemos
En el mar y mal del mundo;
Con esta carne robusta,
Para bien ó mal passalle,
Dios nos dió manera justa;
La libertad es la fusta,
La razon el gouernalle.

En estas barcas traemos
Nuestras almas y passamos;
Si á la fusta obedescemos,
Es forçado que perdamos
Lo que nunca cobraremos:
Y pues la vida es passaje
Que tan presto pasa y vá,
Aunque nadie no lo ataje,
Passar bien este viage
En el gouernalle está.

Y en dándonos ser humano
Dió Dios franca libertad
Para elegir mal ó sano;
Diónos la sensualidad
Con las riendas en la mano:
Porqu'en nuestra mano vaya,
Si corre tras afection,
Que tropieçe y que no caya,
Y áun más, que se tenga á raya
Con el freno de razon.

No diga nadie qu'al fuego
De nuestras inclinaciones

No puede poner sossiego,
Que para nuestras passiones
Su contrario nos dió luégo:
Que dándonos sentimiento
Conque tras el mal corremos,
Nos dió por contrario viento
El claro conoscimiento
De los yerros que hazemos.

Si por escusa ponemos:
Dios sabe lo que ha de ser;
Verdad es, no lo neguemos,
Qu'es presente en su saber
El fin para que nascemos:
Mas en ninguno no quepa
Tal yerro, qu'es gran locura,
Que su saber nos increpa
C'aunqu'el fin nuestro antesepa
No costriñe la criatura.

Comparacion.

Como quando acá entre nos
Conosce alguno mirando
Quál ha de ganar de dos
Á la pelota jugando,
Bien assi contesce á Dios:
Yo que miro desde acá
Qu'el vno sobra en saber
Al que maña no se dá,
Conosco que perderá,
Mas no le hago perder.

Veys aqui por donde veemos,
Qu'es toda nuestra la culpa

De los males que hazemos,
Y será falsa desculpa
Qualquiera, si la ponemos:
Palabras son muy sabidas
Que tenemos los mortales
En nuestras manos metidas
Nuestras muertes, nuestras vidas,
Nuestras culpas, nuestros males.

Conclusion en que no ay dubda,
Qu'el Señor se desatina
O la razon nos ayuda;
Mas la voluntad diuina
Siempr'está que no se muda.
«Si yo mudo mi conciencia,
¿Mudará Dios el fin mio?»
No vale tal consecuencia,
Ántes anda su presencia
Con nuestro libre aluedrío.

En su saber infinito
Todo está predestinado,
Todo está claro y escrito;
Mas el ser assí ordenado
No constriñe el apetito:
Y porque nadie se ofenda
En dar la declaracion,
Aunque he dicho sin enmienda,
Para que mejor se entienda
Notá la comparacion.

Por do á quien Dios condena
No puede llamarse á engaño
Pues no puso en mano agena
Nuestro bien y nuestro daño,

Nuestra gloria y nuestra pena:
Y pues que tarde ó temprano
Han d'auer fin nuestros hechos,
El qu'en este juego humano
Sopiere alçarse á su mano,
Gozará destos prouechos.

Quien por obra lo pusiere
Gozará y terná reposo
En el mundo si biuiere,
Y en el otro tan glorioso
Quando d'este se partiere.
Ser hijo y consejador
Si al reués os paresciere,
Mirad primero, Señor,
Que aquel os sirue mejor
Que mejor consejo os diere.

Quien su natural repuna
Y á ssí mismo fuerça y sobra,
No tema fuerça ninguna,
Porqu'el tal por nombre cobra
Vencedor de la fortuna:
Que la razon lo concede
Y Aristótiles lo tiene,
Que por mucho c'ande y ruede,
Nunca la fortuna puede
Con quien en poco la tiene.

Andar en medrar despierto
En su tiempo yo lo alabo,
Mas con límite y concierto,
Que quien no causa hasta'l cabo
N'stá'l cabo de lo cierto:
Unas edades requieren

Adquirir fauor y estado
Por quantas partes pudieren,
Y otras el contrario quieren,
Pues gozan de lo ganado.

Despídese Cartagena de su padre.

Quien de tan breue carrera
La meytad andada tiene,
Mudar su vida y manera
Para este mundo conuiene,
Quanto más para el que espera:
Y áun por fama sostener
De vuestra discreccion tanta
Y no la dexar caer,
Pues la gloria del saber
Al fin de gloria se canta.

Otras coplas que hizo teniendo el amor en el estrecho que aquí dize.

La fuerça del fuego que alumbra, que ciega
Mi cuerpo, mi alma, mi muerte, mi vida,
Do entra, do hiere, do toca, do llega,
Mata y no muere su llama encendida:
¿Pues qué haré, triste, que todo m' ofende?
Lo bueno y lo malo me causan congoxa;
Quemándome el fuego que mata, qu' enciende,
Su fuerça que fuerça, que ata, que prende,
Que prende, que suelta, que tira, que afloxa?

¿Á dó yré, triste, que alegre me halle,
Pues tantos peligros me tienen en medio?

Que llore, que ría, que grite, que calle,
Ni tengo, ni quiero, ni espero remedio:
Ni quiero qué quiera, ni quiero querer,
Pues tanto me quiere tan rauiosa plaga;
Ni ser yo vencido, ni quiero vencer,
Ni quiero pesar, ni quiero plazer,
Ni sé que me diga, ni sé qué me haga.

¿Pues que haré, triste, con tan gran fatiga?
¿Á quien me mandays que mis males quexe?
¿Qué me mandays que siga, que diga,
Que sienta, que tome, que haya, que dexe?
Dadme remedio, que yo no lo hallo
Para éste mi mal que no es escondido;
Que muestro, que cubro, que sufro, que callo,
Que biuo me mata y no puedo dexallo,
Por donde de vida ya soy despedido.

Otras coplas suyas á la reina Doña Isabel.

De otras Reynas diferente,
Princesa, Reyna y Señora,
¿Qué esmalte porné que asiente
En la grandeza excelente
Que con su mano Dios dora?
Que querer yo comparar
Vuestras grandezas reales
Á las cosas temporales,
Es como la fé fundar
Por razones naturales.

Comparacion.

Quando más s'ensoberuesce
El río en la mar no mella;
Qu'echen agua no la cresce,
Ni tampoco la descresce,
Porque saquen agua della:
Pues si ombre humano quiere
Vuestra grandeza loar,
No la puede acrescentar;
Si lo contrario hiziere,
Tanpoco puede apocar.

En ystorias ay famadas
Reynas de la nacion nuestra,
Mas al cotejar llegadas,
Las corónicas passadas
Serán sombra de la vuestra:
Usaron con gran prudencia
De las virtudes morales;
¡O notoria diferencia!
Qu'estas á vuestra excelencia
Todas vienen naturales.

Que loaros, á mi ver,
En vuestra y agena patria,
Silencio deueys poner,
Que daros á conoscer
Hace la gente ydolatria;
Mas en mi lengua bien cabe,
Porqu'el peligro en que toco
Nascerá quand'os alabe
Persona que mucho sabe,
Y no en mi que alcanço poco.

Que sea poco en la verdad
Ser, Reyna, vuestro renombre,
Oyga vuestra magestad,
Daré por autoridad
Las seys letras de su nombre:
Que la *I*, denota imperio,
La *S*, señorear
Toda la tierra y la mar;
Y la *A*, alto misterio
Que no se dexa tocar.

Y la B, E, L, dizen
Lo natural no compuesto
Qu'en vuestra alteza está puesto;
Ellas no se contradizen:
Lo que declaran es esto:
Pronuncian vuestra belleza
Qu'es sin nombre en cantidad;
Mas es de tanta graueza,
Qu' en mirar á vuestra alteza
Da perpétua onestidad.

Tan alta materia es ésta
Que no sé cómo m' atreua,
Que si á la tierra s'acuesta,
No me alcança la ballesta;
Y si al cielo, sobrelleua
Mas carrera verdadera
Que sin defecto se funda;
Es que soys muger entera,
En la tierra la primera
Y en el cielo la segunda.

Una cosa es de notar,
Que mucho tarde contesce

Hazer que temer y amar
Estén juntos sin rifar,
Porqu'esto á Dios pertenesce:
Miren quán alto primor
Fuera de natural juicio
En la gente c'ay bullicio,
Qu'el que os tiene más temor
Ama más vuestro seruicio.

Porque se concluya y cierre
Vuestra empresa començada,
Dios querrá, sin que se yerre,
Que rematéis vos la *R*
En el nombre de Granada:
Viendo ser causa porquién
Lleuan fin los hechos tales,
No'starés contenta bien
Hasta qu'en Jerusalem
Pinten las armas reales.

Cabo.

Lo que alcanço y lo que sé,
Lo que me parece y veo,
Lo que tengo como fé,
Lo qu'espero y lo que creo,
Es lo que agora diré:
Que si Dios sella y segura
Lo qué yo firmo y asiento,
Y qu'el mundo entre en el cuento,
Será pequeña ventura,
Segun el merecimiento.

Otra obra suya en que introduce interlocutores él dios del amor y un enamorado.

Si algun Dios de amor auía,
Como muchos han escrito,
Yo le conoscí en el grito
Anoche cuando durmía:
Una voz muy espantosa,
Temedera y amorosa
Me dixo que despertasse,
Y porque mejor velasse
Púsome pena forçosa.

Y lo que se contenía
En la pena por él puesta,
Sin tornarle yo respuesta,
De tal manera dezía:
«Mira qu'estés bien atento
Con forçoso sofrimiento
Á escuchar lo que t'enseño,
So pena que al mejor sueño
Te despierte el pensamiento.»

Y aunque la pena ya dicha
Para mí no era muy nueua,
Porque contino la prueua
Mi alma, por mi desdicha;
Por mostrarle mi obediencia
Obedescí su sentencia
Escuchando qué diría,
Aunque por la fantasía
Discurriesse su potencia.

Mi lengua tornada muda
Dixe entre mí con temor:
«El que dizen dios de Amor
Éste debe ser sin dubda:
Éste es, cierto, quien ordena
Que tengamos por muy buena
La vida mala y cruel;
Éste debe ser aquel
Por quien ay gloria en la pena.

Éste es quien haze y deshaze
Todo nuestro bien y mal;
Éste es el rico caudal
Que al desseo satisfaze:
Por quien es bien empleado
Qualquier penoso cuydado
Que nuestro sentido prueue,
Porqu'en su gloria s'embeue
La pena que nos ha dado.»

Puesto que mi atencion
Fuesse d'ombre desseoso,
Era el sentir perezoso
Por mi mucha turbacion:
De todo quanto me dixo
Aquesto me quedó fixo:
Que le rogué me otorgasse
Que visible se mostrasse,
Lo qual él no me desdixo.

¡Mas quien será tan dichoso
Que le vea cara á cara!
Porque contemplar aclara
El bien de nuestro reposo:
Que mi triste desuentura

Descubrióme su figura
Quando el sentido era muerto,
Porque despues de despierto
Se doblase mi tristura.

El Dios de amor.

«¿En qué piensas? ¿Con quién hablas?
¿Qué litigas? ¿Qué atraviessas?
Si dubdas de mis promessas,
En falsa razon entablas:
Vésme aquí do soy venido
Á complir lo prometido
De anoche quando durmias;
Sossiega tus fantasias
Pues tienes lo que has pedido.»

El auctor.

«Descanso de nuestra pena,
Pena de nuestra memoria,
Memoria de nuestra gloria,
Gloria de nuestra cadena:
Cadena que assí nos ata,
Que si nos suelta nos mata,
Y si nos mata beuimos
Vida do nunca sentimos
Quién el sentido desata.

No dubdó jamás mi fé
De vuestra promesa cierta,
Mas mi dicha desconcierta
Lo más cierto que yo sé:
Y ésta me puso temor
De no ser merescedor

De mirar vuestra presencia;
Y áun me tiene en diferencia
Si soys vos el Dios de Amor.

Porque anoche cuando os ví
Víos en gloria tan alta,
Que no tengo por gran falta
Desconoceros assí:
Por lo qual, Señor, os pido,
Sin culparme d'atreuido,
Desta dubda me saqueys:
Si soys vos el que hazeys
Sieruo al libre del sentido.»

Amor.

«La gloria que anoche viste
Yo consentí que la viesses,
Porque durmiendo sintiesses
Lo que despierto escogiste:
Y aunque agora no la veas,
No quiero por esso creas
Que vn momento de mí huya;
Mas culpa la vista tuya
Que no alcança do desseas.

De manera que yo só
El que dizes que catiua
La libertad mas esquiua
Y el que la tuya prendió:
Y es tan grande mi poder,
Que ninguno puede ser
Sin mi remedio bien sano;
Porqu'está puesto en mi mano
El sanar y adolescer.

Yo soy quien á la fortuna
Troxo y traygo á mi mandar;
Yo soy quien puede tornar
Dos voluntades en vna:
Yo soy aquel que podré
Gualardonar quien querré
Y pagar á los que yerran;
Y sabe qu'en mi s'encierran
Desseo, esperança y fe.

Yo soy quien no hago yguales
Á todos en los amores,
Que á mis fieles seruidores
Les dó victorias campales:
Y por el contrario quede,
Que quien esto hazer puede
Á quien quisiere ofender,
Que bien puedo yo hazer
Que al reués mi rueda ruede.»

El auctor.

«Agora pierdo querella
De mí por mi mala vida,
Pues es cosa conoscida
Tal poder andar sobr'ella;
Y conosco por mayor
Y por más culpado error
No ver por quién se ordenaua,
Que la culpa que me daua
N'os conosciendo, Señor.»

Sin mas dilatar pregunto:
«No os pese de me dezir
Cómo me hazeys sentir

Gloria y pena todo junto:
Y tambien quered contarme,
Siquiera por consolarme,
Las maneras que touistes,
Maña ó fuerça ó que posistes,
Al tiempo del derribarme.»

Amor.

«Pues quieres y me preguntas
Las formas de tu morir,
Plázeme de descobrir
Mis mañas y fuerças juntas:
Un desseo te imprimí,
El más forçoso que vi,
Con esperança temprado,
Porque sufriesses de grado
Las passiones qu'en él di.»

Con estos agros dulçores
De tus fuerças te deshize,
Y á tus propios ojos hize
Que fuessen los corredores:
Y la libertad preciada
Que touiste tan guardada,
Por mi mando se passó
Con aquella que te armó
De tomarte en la celada.

Perdida la libertad
Quedaste con mal reparo,
Y luégo se mostró claro
Contra tí tu voluntad:
Y despues que assí te ví
Ser los tuyos contra tí

Metidos en encubierta,
Cerró firmeza la puerta
De forma que te prendí.»

El auctor.

«Gran señor, pues me prendiste,
En vuestra graue prission,
Aued de mí compassion
Deshaciendo lo que hezistes:
Que vuestro poder no niego
Que podrá dar vista al ciego
Como podiste cegalle;
Si no quereys acaballe,
Deuéysle remediar luégo.

No quede por entendido
Que demando libertarme,
Que de mi mal apartarme
Ni lo quiero, ni lo pido:
Porque vista la ocasion
Y conoscida razon
Que tengo de ser penado,
El penar es de mi grado
Sin esperar gualardon.

Solamente yo demando,
Pues que teneys el poder,
Remedio de agradescer,
Pues quiero beuir penando:
Y aqueste gradescimiento
Venga de conoscimiento
Que de mis seruicios tenga,
Porque no quiero que venga
De absoluto mandamiento.»

Amor.

«Tan clara razon la guia
Á tu demanda ó querella,
Que si fuese contra ella,
A mí mismo ofenderia:
Y vista la informacion
De tan justa peticion,
Mando aquella por quien mueres
Que te quiera como quieres,
So pena d'escomunion.

De la qual no pueda ser
Absuelta mientra biuiere,
Hasta que diga que quiere
Conformarse á tu querer:
Y si desprecia y consiente
De la escomunion presente,
Muerta, entredicha y sin calma,
Porque allá sienta su alma
Lo que la tuya acá siente.

Y por el mucho valor
Que de tu merescer siento,
Mando al agradescimiento
Que te tenga por Señor:
Porque tú solo escogido
Merescés ser gradescido
Sobre quantos biuos son:
No tuerce de la razon
Quien te dá tu merescido.»

El auctor.

«Gran descanso, gran consuelo
En vuestro mando me days,

Viendo que justo juzgays;
Mas una cosa recelo:
Que aunque podeys y s'escriua
Costreñir la más esquiua,
Querrá competir con vos,
Porque tiene por su Dios
Á su presuncion altiua.

Y tambien de parte mia
Hé miedo de su querella,
Por buscar para con ella
Fauor por ninguna vía;
Pues si vos soys inmortal,
Como's me vendeys por tal,
Alcançadme perdon presto;
Más quiero remedio desto,
Que no de lo principal.»

Amor.

«La más alta presumpcion,
La libertad más esenta
Conmigo vienen á cuenta
Quando sienten mi passion;
Y si alguna se desuia
So cubierta ypocresia
De mi mando y obediencia,
No se pone en resistencia
Con la gran potencia mia.»

El auctor.

«Vuestro poder soberano
No le niego ni le huyo,
Que bien sé qu'está de suyo

Que iria todo lo humano;
Mas la que mi bien desmaya
No se viste mortal saya,
Porque dubdo, y con razon,
Que vuestra juridicion
La pueda tener á raya.»

Amor.

«En las dubdas que tu ponos
Qu'en mí no hay ni vna falta,
Bien parecen tus passiones
Venir de causa muy alta;
Pues que tan dubdoso estás
No'staré contigo más,
Por lo cual me parto agora
Á ver aquella señora
Á quien todo el poder dás.»

El auctor.

«¡O enemiga de plazeres!
¡Alma mia! ¿dónde quedas?
¿Por qué no vas tras quien puedas
Ver la causa por quien mueres?
No te pene el desconcierto
De dexar el cuerpo muerto,
Pues tal muerte es más plazer
Qu'el beuir y no la ver,
Como tú sabes de cierto.

¡O desconsuelo venido
De mi triste pensamiento,
Que me das conoscimiento
Despues qu'el bien he perdido!

Y lo que el seso me priua
Es que donde dixo que yua
Tal hermosura verá,
Que nunca s'acordará
De boluer en quanto biua.

Y si amor nunca fué presso,
Oy conuerná que lo sea,
Porque contra quien pelea
No'stima fuerça ni seso.
Los rayos del casto fuego
Sus alas quemarán luégo,
Y sus virtudes perfetas
Despuntarán las saetas
Tal que no le vala ruego.

Y él quedando prisionero
De mi Dios de hermosura,
Quedaré yo sin ventura
Mucho peor que primero:
Porque muy desbaratados
Quedan los acaudillados
Si prenden al capitan,
Y más si al huir están
Todos los passos tomados.

Qu'es tan cruel sin medida
La belleza de Orïana,
Que si dos mil presos gana,
No toma ninguno á vida:
Y si yo he quedado biuo
Siendo su viejo catiuo,
Dame la vida de suerte,
Que llamo siempre la muerte
Por dolor ménos esquiuo.»

Amor.

«¿Duermes ó velas, catiuo?
¿Qué hazes, ombre penado?
¿Qu'es de ti? ¿Cómo has estado?
¿Eres muerto ó eres biuo?
Sábete que yo me fuy
Muy descontento de tí
Por las cosas que dezias;
Mas la razon que tenias
Por mis ojos ya la ví.

Ya ví quán justa ocasion
Es qu'estés sin libertad,
Y por quién tu voluntad
Es convertida en razon:
Ya vengo de ver aquella
Porqu'en ti no haze mella
De pesarte por ser triste;
Ví la razon que touiste
De por más que á mí tenella,

Ví su clara hermosura,
Su no fengida bondad,
Su saber, su honestidad,
Ser todo sobre natura:
Su habla con tal concierto
De poner vida en vn muerto
Y á quantos biuen quitalla,
Y en sus gracias no se halla
Quien sepa tomar el puerto.»

El auctor.

«Rey de nuestras alegrías,
Alegre esperança nuestra,

Con esta venida vuestra
Atajastes mis porfías;
Yo no's digo, ni me atreuo,
El plazer qu'en ella prueuo,
Que más se alegra el sentido
Recobrando vn bien perdido,
Que hallándole de nueuo.
Mas dezid, Señor, yo's ruego,
Lo que arriva me dexistes,
¿Con quales ojos lo vistes,
Siendo vos del todo ciego?»

Amor.

«Con falsa razon arguyes,
Pues que mi vista destruyes,
Siendo tal, que sin más guía,
La noche, tambien el día,
Testigo's do quier que huyes.

Y si queda ya en costumbre
Pintarme de tales modos,
Es porque yo ciego á todos,
No porque yo esté sin lumbre:
Si no, dime, quando viste
La luz de quien te venciste,
De verla, ¿qué tal quedaste?
¿Piensas que porque cegaste
Qu'en su luz mella heziste?»

El auctor.

«En gran dubda soy metido;
Siendo tal su merescer,
¿Cómo la podiste ver

Sin quedar della vencido?
Que sus gracias estremadas
De vos, Señor, confessadas,
Claro está que son de suerte,
Que no pueden ser sin muerte
Conoscidas ni miradas.»

Amor.

«Mi natural condicion
No consiente ser vencida,
Porque no quede perdida
La enamorada afecion
Que si d'una me prendiesse,
Es forçado que le diesse
Mi poder todo complido,
Y qu'el mundo destruydo,
Faltando yo, se perdiesse.

Mas esto puedes creer;
Que si alguna acá entre nos
Me ha de prender, siendo Dios,
Aquesta sola ha de ser.»

El auctor.

«Pues luégo no es marauilla
Si es mi pena no senzilla;
Que de quien vos aueys miedo,
No es mucho que mi denuedo
No me baste á rresistilla.
Y pues ya por buen derecho
De mis dubdas me librastes,
De lo que á cargo leuaste,
Dezi, Señor, ¿c'aueys hecho?»

Amor.

«Hasta agora poco ó nada,
Porque era cosa escusada
Pensar poderla ofender;
Que nunca la pude ver
Sin mis contrarios cercada.»

El auctor.

«Estos enemigos tales
Querría yo conoscellos,
Por saber guardarme dellos,
Conoscidas sus señales:
Y tanbien por consolarme
Os plega, Señor, contarme
La manera en que la vistes,
Quando, en verla, os despedistes
De poder más ayudarme.»

Amor.

«Si respondo á tus questiones,
Porné en quistion tu sosiego,
Porque sé añado fuego
Al fuego de tus passiones.
Pero pues saberlo quieres,
No te turbes ni te alteres,
Pues que tú, aunque me pesa,
Hazes que haga tu empresa
Tan alta que desesperes.

En silla de fé y firmeza
La vi qu'estaba assentada,

Vestida de gran nobleza,
De honestidad enforrada;
Y su rica bordadura
De humanidad y cordura
Cosida con lealtad,
De constancia y de verdad
Y castidad la cintura.

La fortaleza y prudencia,
La justicia y temperancia
Su persona y rica estancia
Velauan con diligencia:
Yo, viéndola como digo,
Estuve en dubda comigo
Recelando de ofendella,
Mas si quise acometella
Mi arco te sea testigo.

Al fin, viendo que era vano
Pensar vencer tal quistion,
Por no dalle alteracion,
Tornar me fué lo mas sano:
Y como veys, soy venido
No poco, mas muy corrido
Do puedes tú consolarte,
Pues vees que la mayor parte
De tu mal yo la he sentido.»

El auctor.

«Claro me mostrays, Señor,
Ser sin remedio mi mal,
Pues que vos, siendo inmortal,
De su fuerza aueys temor:
Y lo que me desconfía

Es que aquella compañía
Jamás la pueda perder,
Porque desde su nascer
Se le dió por guarda y guía.

Assí que vuestro partir
No me fué muy prouechoso,
Porque hizo temeroso
Vuestro esfuerzo al combatir:
Pues para ser informado
De lo que me aueys contado
Escusado era partiros,
Que mis penas y sospiros
Os lo ouieran declarado».

Amor.

«Si lo quieres conoscer,
Poco daño t'e causado
Que quien nada no ha ganado
No puede mucho perder:
Quanto más que á buen caudillo
No puede ser vn castillo
Tan fuerte, tan pertrechado,
Que muchas vezes mirado
No le halle algun portillo.»

No pierdas la confiança
Aunqu'esté léxos la gloria,
Que no se llama victoria
La que sin pena s'alcança:
Tus seruicios y afection,
Tu fé sin alteracion,
Mis saetas, arco y alas

Serán pertrechos y escalas
Con que alcances gualardon.

Y porque te fies de mi,
Quiero que vengas comigo
Y tú solo seas testigo
De lo que haré por tí.»

El auctor.

«No me metays entre abrojos,
Que la fuerça de sus ojos
Yo sé bien quánto es terrible;
Vos, Señor, siendo inuisible,
No tomeys nueuos enojos.»

Amor.

«Ya recelas, bien t'entiendo;
Ven, que seguros yremos,
Porque á tiempo llegaremos
Que la hallemos durmiendo.
(1) Señor, recebís engaño.»

El auctor.

«Es un caso muy estraño
Qu'esta que mi bien desdeña,
Si duerme, mis males sueña,
Si vela, piensa mi daño.»

(1) En las ediciones de 1527, 1540 y 1557, este verso es el primero de la siguiente quintilla, y asi parece que está mejor.

Amor.

«Pues te ofendes sin justicia,
Sígueme sin dilacion,
Que si no vale razón,
Vsaremos de malicia:
Cobriréte con mis frechas
En fuego de aficion fechas,
Para que su vista prueue,
Si contra tí se conmueue,
Mis llamas no contrahechas.»

El auctor y Amor hazen fin.

«Pues mandays, Señor, que vaya,
Yré sobre vuestra fé,
Aunque muy de cierto sé
Que vrdís lazo en que caya.
Vamos, que yo soy contento
De cualquier grave tormento
Que á vuestra causa me venga.»

Amor.

«Sígueme y sin más arenga
Despide tal pensamiento.

GUEVARA.

¡O desastrada ventura!
¡O mi fe desconsolada!
¡O quán presto arrebatada
Tiene fin triste holgura!
¡O beuir, tu ser profundo
Ninguno biue contento,
Que las glorias deste mundo
Todas passan como viento!

Los bienes buelan y vánse,
Los males duelen y quedan,
Amores assilo ruedan
Porque muerte no descanse;
Los quales punto ni día
En vn ser no han firmeza;
Sus dos oras d'alegría
Son mil años de tristeza.

Y en las ondas de estos mares
Do sigue amor sus aferes,
Todas hazes de plazeres
Son aforros de pesares:
Sino veldo por mi gloria
Que de fuerça sin herida,
Me mató por la victoria
C'otro tiempo me dió vida.

Qualquiera que se fatigue
Por amor, no l'es ganancia,
Sino aquellos sin costancia
Que les sigue lo que sigue:
Que de prietas ó de blancas
Ygual siguen sus contiendas;
Si ell amor buelve las ancas,
Amador buelue las riendas.

Mas yo de leal seruí
Con mi tormento durable,
No pude selle mudable
Aquella cuyo nascí:
Y con esta fé perdida
Que jamás tuuo victoria,
Mi dolor me da tal vida
Qual meresce tal memoria.

Por cegar estas pisadas
Tomé nueuos acidentes,
Y con mil llagas presentes
Perescieron mis entradas:
Que si yo soy verdadero,
Bien querido sin medida,
Bien lo dixo amor primero
Que jamás nunca se oluida.

Ningun tributo que viene
No se piense ser perdido
Ni el descanso es conoscido
En el tiempo que se tiene:
Es cosa muy conoscida
En esta guerra penada
Ningun bien ser buena vida
Hasta'l tiempo qu'es passada.

Y assí mis siglos passados
Agora muerto los lloro,
Qu'es perdido ya el tesoro
Que buscauan mis cuydados:
Que mi bien sin embiallo
Ya partió sin dubda, cierto,
Tan partido, que en pensallo
Doy comigo en tierra muerto.

Destas lástimas passadas
Que lastiman mi sentido,
El verano qu'es venido
Reuerdesce mis pisadas:
Qu'en tal tiempo hast'agora
Me hirieron crudos males,
Bien alli do mi señora
Ví dançar so los rosales.

A la qual ví yo muy leda
Con las damas y sus bríos,
En las fuentes y en los ríos
De la muy verde arboleda:
Donde oí bien acordados
Muchos dulces ysturmentos
Con los quales ví mezclados
Mis catiuos pensamientos.

Con tal membrança de amor
En la dulce primauera,
Vóme solo á la ribera
Contemplando en mi dolor;
Y con mis tristes enojos
Assentéme entre las flores,
Donde regué con mis ojos
Más que secan las calores.

Fin.

Y pensando en mis passiones
Me recuerda la verdura,
La qual me daba tristura
Con mis muertas presumpciones:
Que su vista me recuenta
De mis bienes la membrança
Y ésta misma me presenta
Mi mortal desesperança.

Otras suyas.

Contra Barua, por la respuesta que hizo al sepulcro d'amor.

Bien publican vuestras coplas,
Gentil anciano de barua,
Que do amor con fuego escarua
Mandareys mal las manoplas:
Que si vuestra hedad tuviera
De seguir amor substancia,
Vuestro seso no escriuiera
Tal respuesta sin ganancia.

Yo miré el gran edificio
De vuestra vana lauor;
Plázeme, porque ell amor
No halló jóuen seruicio:
Que si mi sepulcro fuera
D'ombre moço respondido,
Yo quedara tan corrido,
Que jamás non paresciera.

Mas apelo de veynte años
Y d'ay hasta quarenta,
Donde amor en esta cuenta
Tiene fuerça con engaños:
Los quales con el favor
De verdad sin amicicia,
De vos el viejo señor
Me darán sana justicia.

Que vuestro contradezir
No es de amor en los amores,
Mas d'amor en los dulçores
Del buen anciano beuir:
Amor en los buenos vinos,
Çamarron fuego de llama;
Amor, en manjares finos
Gastados mal en la cama.

Amor en seruir á Dios
En altar puesto de codos;
Amor en sentaros vos
Delante'l rengle de todos:
Amor en ser dominguero
De buen lechon y cabrito,
Amor en tomar primero
Vuestra paz y pan bendito.

Amor en corros y hablas,
Contar del tiempo pasado;
Amor en hincar el dado,
Los piés al sol, á las tablas:
Amor en peña raposo,
Lauaros en agua tibia;
Amor en ser presumptuoso
En las artes de la alquimia.

Amor en ser de concejo
Primera voz general;
Amor de con agua y sal
Comer en Mayo el conejo:
Amor de prado con yerua,
Ser padrino muchas vezes,
Amor en tener conserua
De miel y clauos y nuezes.

Amor de quando era niña
Contar amores de sarra,
Amor en plantar la viña
Y saber podar la parra:
Amor en yr al camino
Para sauer nueua cierta;
Amor en tener molino,
Palomar, casa con huerta.

Amor en surcos perfetos
Andar á uer como siembran,
Amor de como se miembran
De vos los hijos y nietos:
Amor en gran presumpcion
D'auer sido buen guerrero,
Amor de red y huron,
Buen borní, galgo lebrero.

Amor en el hijo roxo
Tener amor infinido,
Amor en andar vestido,
Y atacado mucho flojo:
Amor en malla de cotas
Metidas en piel de gamo;
Amor en traer las botas
Más plegadas c'un reclamo.

Amor en labrar virote,
Reyros de chico salto;
Amor de reparos alto
Que quede fuera el cogote:
Amor en guardar jaqueta,
Grupera, penacho, almete;
Amor en seguir gineta
Con espuela de rodete.

Amor en ser de omezillo
Mucho duro y renegado;
Amor en tener pensado
Vn gran cauallo morzillo:
Amor de lança cortilla
En palacio contrahecho;
Amor en tener la silla
Y ell arnés puesto en el techo.

Amor en la mar perdido,
Valióme, dixo, San Telmo;
Amor de mostrar el yelmo
De muchos golpes herido:
Amor en dezir: ¡Granada,
Yo fuy en ti la vez primera!
Amor en ceñir la espada
Por el ombro la contera.

Amor en perder vergüença
De vos mismo os alabar;
Amor en siempre acabar
La razon c'otro comiença;
Amor en dexar memoria,
Escudo, pendon con vara,
Amor en contar ystoria
De los Infantes de Lara.

Amor d'espuela no larga,
Mula rucia, esclauo moro;
Amor en tener tesoro
De vna cota y vna adarga;
Amor en comer de cuesta,
Tener podenco tabasco;
Amor en vestir la fiesta
Jubon azul de damasco.

Amor de calça con suela,
De paja alto sombrero;
Amor en manto de cuero,
Borceguí, basa chinella;
Amor en libro qu'enxemple
Por estado tener mona;
Amor de cantar al tenple:
«De vos el Duque d'Arjona.»

Amor de ser jugador
D'axedrez, muy singular;
Amor en saber amar
Mucho bien vn justador:
Amor en saber primero
Por la gota la tormenta;
Amor en saber la cuenta
Del biuo planta minero.

Este amor es por quien vos
Tan crudamente tornastes;
Pues sabed que mal mirastes,
Que muerto queda, por Dios;
Qu' el sepulcro do vestida
Tiene amor de amores muerte,
El que darle puede vida
Fuera va de vuestra suerte.

Fin.

Por ende cuand'os veniere
Algun antojo mirando,
Andad primero buscando
Lo que más justo viniere:
Y tomad con temple bueno
Lo que viéredes qu'es drecho;
Que comer manjar ageno
Siempre hizo mal prouecho.

Esparsa.

Las aues andan bolando,
Cantando canciones ledas,
Las verdes hojas temblando,
Las aguas dulces sonando,
Los pauos hacen las ruedas:
Yo, sin ventura amador,
Contemplando mi tristura,
Dessago por mi dolor
La gentil rueda d'amor
Que hize por mi ventura.

HERNÁN MEXÍA.

Obra suya.

En que descubre los defectos de las condiciones de las mujeres, por mandado de dos damas; y endereça á ellas estas primeras:

Porfiays, damas, que diga,
Al reués de cuanto dixe,
Induziendo que persiga
Aquella seta enemiga
La qual por vos contradixe;
Pero no tanto vos teme,
Consintiendo vuestro ruego
Mi lengua, porque ss'atreue
Á tocar, quemar, ni queme
Muchas buenas con su fuego.

A vuestra bondad seruilla
Me ploguiera en otra vfana,
Mas por euitar renzilla
Quiero lançar mi barquilla
En esta mar occeana:
Mas vos y yo ante notemos
Que fueron sus fuerças flacas
En tan profundos estremos,
Á do con velas y remos
Se hundan doze mil barcas.

Pero por satisfazer
Vuestra causa principal,
Que es querer, saber y ver
Quanto mi flaco saber
Sabe bien dezir del mal;
De vuestro mando vencido,
De vuestra gracia rogado,
Plázeme con tal partido
Qu'en público ni escondido
No se impute á mí el pecado.

Pues agora oyd, oyd,
Vos tan grandes rogadoras,
Oyrés bien y sentíd
Mis dichos puestos en lid
Contra vos las más hechoras;
Y de mi grande esencion
Conosciendo quánto erré,
Pediré ante perdon
De aquel vano sermon
Con el qual vos alabé.

Perdonad, Pedro Torrellas,
Mis renglones torcederos
En la defensa d'aquellas,
Que yo bien hallo ser dellas
Vuestros dichos verdaderos:
No sé donde los hallastes,
Vos más prudente que Lelio;
Pienso que vos los triastes,
Pues quanto dellas hablastes
Es verdad como Euangelio.

Solo fustes sin afan
Profeta de nuestros días;

De las que nascen, Balan;
De las nascidas, Sant Juan;
De las por nascer, Elías;
No fué esto gracia de vos
Ordenar tan altos versos,
Mas por permission de Dios,
Por do supiéssemos nos
Sus defectos tan peruersos.

En assaz poco despacio
Ví las sus letras segundo,
Y con las obras d'Oracio,
Ví tu Coruacho, Vocacio,
Que fué lumbrera del mundo,
Segun gran prerrogatiua,
La qual da espuelas y rienda;
No sé quien diga ni escriua,
Por luengos años que biua,
Sus vicios, ni los comprenda.

En vn centro tan maluado,
Do tantos males s'encubren,
¿Quién terná seso bastado?
Que sy vn cuento aueys contado,
Infinitos se descubren.
Todas cian en la suma
Quanto más valiente bogan,
Y al más tender la pluma,
No tocan más de la espuma
Do s'entrapan y se ahogan.

Poder del padre Coruacho,
Saber del hijo Torrellas,
Dad á mi lengua despacho
Porque diga sin empacho

Aquel mal que siento dellas.
Préstame, Señor del mundo,
Lengua de verdad entera
Y de espíritu facundo,
Y el santo, santo segundo,
Me preste gracia y manera.

Ellas son junqueras vanas
Y falsillos son d'albogue,
Hechas de hojas liuianas,
Llenas de culpas humanas,
Criadas entr'el azogue:
Vn sér que sin sér está
Y bien d'un ayre que atiza,
Gozo qu'en humo se va,
Vn don que quando se da
Se nos tira más aprissa.

Aquel que mejor tropieça,
Quando más más es amado,
Cumple estar que no se meça,
Que voluiendo la cabeza
Es traspuesto y oluidado:
Luégo dan con un auctor
En las causas del excesso,
Y contra la ley d'amor
Alegan que dos mejor
Abogan en vn processo.

Ellas aman y aborresçen
En vn ora presto y matan;
Ellas hieren y guarescen,
Quando se niegan s'ofrescen,
Donde prenden se rescatan:
Do se reuelan se dan,

Quando se dan las perdemos,
Quando vienen ya se van;
Á quien más huyen s'están,
Nunca están sin dos estremos

Ellas de salto s'enojan
Quando están más sin enojos,
Y en lo que se desenojan,
Cien cosas se les antojan,
Siempre tienen mil antojos:
Ya se muestran rostrituertas,
Ya muy dulces halagadas,
Ya, dubdosas, son inciertas,
Brauas, altiuas, rehiertas,
Y brauas, mansas, domadas.

Ellas muestran que desuian
Lo que por arte acarrean;
Desuiando lo desguian,
Contrastando nos embian
El fin que más se dessean:
Si las cometen y aquexan,
Házense nunca vencidas,
Pláñense, lloran y quexan;
Quando sienten que las dexan,
Déxanse caer tendidas.

Muestran que temen y dubdan,
Y en tal caso que ygnoran,
Hazen que se desayudan,
Y ellas mismas nos ayudan
Do su bien todo desfloran;
Y después d'esta deshierra
Hilo á hilo por su haz
Vereys lágrimas en tierra,

Y dende á un ora la guerra
Es tornada en dulce paz.

Ellas nos dan la contienda,
Ellas nos piden las treguas,
¡Guay de quien las reprehenda!
Que dél van á suelta rienda
Á parar seys cientas leguas;
Con quien sus vicios recabe,
Con quien sufra sus engaños,
Con quien sus maldades calle,
Con quien sus vicios alabe
Beuirán trescientos años.

Do hallan floxa osadía
Ellas son fuertes arneses;
Con la rauia que las guia,
Donde hallan cortesía
Ellas son las descorteses:
Donde sienten atamiento
Ellas son desligadura,
Y con gran destemplamiento
Vienen en corrompimiento
De castidad y mesura.

Muéstranse que nos desaman
Quando sus gozos nos roban,
Y fingiendo que nos dañan,
Hazen que se desapañan
Y entónces se nos adoban:
Perdidas, desacordadas,
Sin sentidos que las rijan,
Quedan más aparejadas
Para andar dos mil jornadas
Sin que se cansen ni aflijan.

Siempre están apercibidas
Vno en saco y otro en papo;
De malicia, proueydas,
Quando d'uno son partidas
Otro tienen del harapo;
Marchitan la flor de lís,
Y buscan con qué se ingrife;
Si bien sus males sentís,
Todas son Semiramís;
La mejor, mejor, Pasife.

Saluo que pena y temor
Algun poco las ocupa,
D'ellas la más sin error
Á solas sin más heruor
La viérades otra Lupa;
Pues que dentro en el secreto
Del maluado coraçon
El desseo es tan perfecto,
Qu'en vn ora al tal defecto
Dan mil vezes conclusion.

Nunca cessa ni descansa
La maldita sed catiua;
El remedio que l'amansa
Quando más la mata y cansa,
Déxala dos tanto biua:
Haze las sueltas aussentas,
Qu'ellas van de tranco en tranco,
Ansiosas, ciegas, hambrientas,
No sabiendo ser contentas
Con lo prieto ni lo blanco.

Bien que todos las complazen,
Sin que amor preste sus flechas

Por ellas, y que s'emplazen,
Quando más os satisfazen
Quedan ménos satisfechas:
Causa de tal desuarío
De natura les depende,
Que les dá tal forma el brío
D'aquel natural muy frío
Qu'en tal fuego nos enciende.

No porque se perjudica
Natura ni su sabieza,
Que bien las dota y aplica
Virtud, la qual fortifica
Las faltas de la flaqueza;
Pero siguen voluntad,
Huyen razon y virtud,
Satisfazen la maldad
De la negra enfermedad
Que gasta buena salud.

Naturalmente medrosas,
Por accidente atreuidas,
Contra natura piadosas,
De natura embidiosas,
Por accidente regidas:
Naturalmente auarientas
Y francas por accidencia;
Por accidente oruentas,
Naturalmente molentas (1),
Y firmes por continencia.

Naturalmente dolientes,
De su propiedad ingratas;

(1) Violentas?

Accidentalmente prudentes,
Honestas, encontinentes (1),
Por accidente beatas:
Arteficialmente hermosas,
Por accidente fieles,
Naturalmente embidiosas,
Temosas y porfiosas,
Naturalmente rebeles.

Son desseosas, vfanas,
Amigas de mal hazer;
Vanagloriosas, vanas,
Presumiendo de galanas
Por mejor mal cometer:
Con falsos desembaraços
Y maneras inperfetas,
D'ellas descubren pedaços,
Ya los ombros, ya los braços,
Ya los pechos, ya las tetas.

Á fin de hallar consejo
Que les dé más aparato,
Más belleza y aparejo,
Aquell negro dell espejo
Dánle mil vueltas al rato:
Ya se ponen y desponen,
Ya s'añaden más arreos,
Descomponensse y componen;
En esta guerra las ponen
Los pecadores desseos.

Trastornan sus ataufos
Cada hora en muchas guisas

(1) Y continentes?

Con afeytes tan baldíos,
Empero sus desuaríos
Siempre las tienen deuisas:
Prueuan el reyr á miedo (1),
Pruéuanlo suelta la boca;
El semblante triste ó ledo,
Toman con la lengua quedo
Las puntillas de la toca.

Ya se trançan los cabellos,
Ya los sueltan, ya los tajan,
Mil manjares hazen dellos,
Van y vienen siempre á ellos
Sus manos que los barajan:
Crescen y menguan las cejas,
Súbenlas, díscenlas breue;
Tórnanse frescas las viejas,
Las amarillas, bermejas;
Las negras, como la nieue.

Destos modos tan discretos
No sé dó hallan tesoro;
Veo los cabellos prietos,
Quando me cato, perfetos,
Como ruuias hebras d'oro:
Ya se muestran tan garridas
De qu'están de tantas caldas;
Mas vedlas desproveydas;
Las que uistes encendidas
Ver las eys como las gualdas.

Ya se tocan y destocan,
Ya se publican y esconden,

(1) Medio?

Ya se dan, ya se reuocan,
Ya se mandan, ya se trocan,
Ya s'adoban, ya cohonden:
Ya s'asoman, ya se tiran,
Ya se cubren y descubren,
Ya lloran, rien, sospiran,
Ya no miran, ya nos miran,
Ya se muestran, ya s'encubren.

Unas parescen mansillas,
Como que no saben mal;
Ellas mismas son gauillas,
Son á la sazon estillas,
Son la yesca y pedernal:
Ante aquel que temen ellas
Son calladas, muy benignas,
Pero partido de vellas,
Ante quien más calla dellas
Parlan más que golondrinas.

Do no tienen reprensura,
Toda honestá destronça;
La que veys con más cordura,
La qu'está con más mesura,
Da saltos como una onça:
No refrenando su yerro
Contrahazen el german,
Quál es Marica del Cerro,
Quál se llama Pié de Hierro
Y quál Rodrigo Acan.

Desseo que las inflama,
Ya que cansadas están,
En tal licion las derrama:
Quál amó más á ssu dama,

De Lançarote ó Tristan:
Si amó con mayor desseo
A Lançarote Ginebra,
Ó á Tristan la reyna Yseo:
Vando de tal desvaneo
Entr'ellas nasce y requiebra.

Pero algun acto bendito
No les mandeys platicar;
En falsas artes darito
Ó en caso más maldito,
Á osadas dadles lugar:
Aprender cómo s'enluzan,
Cómo engañen y s'engañan,
Dónde aurán cómo reluzan,
Y en las causas que lo enduzan
Se glorifican y bañan.

Por lieue enojo que sea
En tal yerro las dispona,
Que verán ser quien otea
La más benigna, Medea,
La más pïadosa, Prona:
Donde toca más senzilla
Aquesta rauia siniestra,
Sin forçarla ni sufrilla,
Cada qual es vna silla
De Cleopatra é Ypermestra.

Si aseguran, no aseguran,
Quando hablan, siempre mienten,
Quando secretan, mesturan,
Quando se afirman, no duran,
Quando contrastan, consienten:
Pediran porque les pidan;

Quando hazen bien, destruyen,
Quando s'acuerdan, oluidan,
Quando despiden, combidan,
Quando dilatan, concluyen.

Batallas de males dellas
Sobrevienen al cansancio;
Espantado huyo dellas,
Socorred, por Dios, Torrellas,
Y tú, valiente Vocacio;
Qu'el poder es tan puxante
D'aquestos vicios mundanos,
Y mi seso no bastante!
Que passar más adelante
Se remite á vuestras manos.

En el cielò, dos estrellas,
En las seluas vn adife;
Quanto mal dexistes dellas
Estos mis versos entr'ellas
Es en la mar vn esquife:
En el ayre, vn gorrion,
En la tierra, vn animal,
En los abismos, Simon,
En el Nilo, Faraon,
Ocupan por vn ygual.

Como en fuego el oro fino
No lo daña, más apura,
Y entre las ramas d'espino
Flores de color de vino
No pierden su hermosura;
Assí mis dichos adversos
Á las buenas no despriuan,
Y entre huegos tan peruersos,

Los carbones de mis versos
Ni las queman ni lastiman.

Mas digo, si Dios me vala,
Que sus flamas brauas gastan,
Toda muger que resuala,
D'aquella mala tan mala
Que vn varon ni dos mil bastan:
Las tales desenfrenadas
Arden y sufren tormento;
Pero las buenas, guardadas,
Honestas, castas, templadas,
Fuera van d'aqueste quento.

Fin.

Enduzir, forçar, celar,
En la ley ay vnas penas
Que quien conseja matar,
Quien da lugar á robar,
Muere y paga las setenas:
La verdad, hija es de Dios;
Ya, pues, alço el entredicho;
Damas entramas á dos,
Ved lo escrito qu'es ya dicho,
Todo lo digo por vos.

FIN DEL TOMO TERCERO.

DECLARACIÓN

DE

ALGUNOS VOCABLOS Y FRASES ANTICUADAS

QUE SE LEEN EN LAS POESÍAS DE ESTE TOMO.

Á la hé. Á la fe; á fe mía.
Abarradera. Escoba; lo que barre ó limpia.
Abarrisco. Atropelladamente; sin consideración ni reparo, á red barredera.
Abto. Acto.
Acabescer. Conseguir, lograr, alcanzar, llevar á cabo.
Acalandar. Prohibir; hacer que cese alguna cosa.
Acucia. Diligencia; solicitud; prisa.
Adedura. Instrumento músico.
Adragea. Grajea.
Aducha. Traída.
Aferes. Negocios; quehaceres.
Aforro. Forro.
Agro. Agrio, amargo.
Ahilar. Ir al hilo; en fila.
Albogon. Gaita.
Albogue. Instrumento músico compuesto de dos chapas de azofar semejantes á los platillos.
Alborbola. Vocería ó algazara, y especialmente aquella con que se demuestra alegría.
Alcaría. Alquería.
Alema. Alheña.
Alfayate. Sastre.
Alfenique. Alfeñique.
Alhamax. Manta ó cobertor encarnado.
Almagrar. Teñir de almagre.
Amidós. De mala gana; por fuerza.
Añafil. Especie de trompeta recta que tocaban los moros.
Apesgar. Hacer peso, agobiar.
Apostado. Bien visto; aseado.
Asmar. Pensar, juzgar.
Auanguarda. Vanguardia.
Axabeba. Flauta morisca.
Axenus. Ajenuz; semilla negra por de fuera y por dentro blanca, picante y medicinal.
Baldosa. Especie de salterio.
Basa. Baja.
Bauera. Pieza de armadura antigua que cubría la boca, barba y quijadas.
Bausan. Tonto, simple, bobo.
Bazo. De color moreno que tira á amarillo.
Bebdo. Beodo; borracho.
Blao. Azul.
Bofordar. Tirar bohordos.
Brutas. Brutos, fieras.
Bulra. Burla.
Cabel. Cabello.
Cabo. Junto á.
Cale. Importa, interesa, conviene.
Cannavera. Caña hueca.
Cantaderas. Cantadoras.
Carbanque.
Cazurro. Jocoso, festivo.
Cecilla. Sicilia.
Çenniglo. Parece como gesto, aspecto.
Clerisones. Clerizontes.

Cocho. Cocido.
Codonate. Dulce de membrillo.
Cognicion. Conocimiento.
Comedir. Pensar, considerar.
Cometie. Acometia.
Compeçar. Comenzar.
Conortan. Consuelan.
Consuetud. Costumbre.
Corpanço. Corpachón.
Cosos. Carreras.
Coytral. Cotral, res vieja.
Culmenes. Cumbres, alturas.
Chatones. Clavos ó botones chatos que se usaban como adorno.
Chufa. Burla, chanza.
Deçorrumarse. Derrumbarse.
Defensar. Defender.
Desferra. Discordia, disensión.
Deshierra. Lucha.
Desmano. Desmaño, desmán.
Diaciminio. Dulce de cominos.
Diacitron. Dulce de cidra ó limón.
Dilection. Amor; voluntad honesta.
Dolado. Labrado; trabajado.
Dolce. Dulce.
Donas. Dueñas, señoras, mujeres.
Donnegil. Agraciado.
Dulcema. Dulzaina.
Enfiesto. Enhiesto, levantado, derecho, erguido.
Entendederas. Mujeres que curaban con ensalmos.
Entramas. Entrambas.
Enues. Forro.
Envergonada. Avergonzada.
Envisado. Avisado, astuto.
Esparta. Esparcir, dispersar.
Esplandor. Esplendor.
Errama. Error.
Erias. Eriales, yermos.
Estorcijar. Retorcer.
Estormento y *Esturmento*. Instrumento.
Estremuloso. Trémulo, temeroso.
Exabeba. Ajabeba; instrumento morisco.
Fadado. Hadado, destinado por los hados.
Fadar. Pronosticar, decretar, agorar.
Fadas. Hadas.
Falaguera. Halagüeña.
Farnero. Harnero.
Febrido. Bruñido, brillante.
Flayres. Frailes.
Forgado. Forjado, formado.
Foya. Hoya.
Fuscado. Obscurecido.
Garlanda. Guirlanda, corona.
Gengibrante. Dulce de gengibre.
Gostar. Gustar.
Guarir. Curar.
Hemencia. Vehemencia, eficacia, actividad.
Huego. Fuego.
Inciente. Ignorante; que no sabe.
Jaldera. Pintura de jalde ó amarillo.
Lagotería. Zalamería.
Letuario. Lectuario.
Llotras. Quizá *te alegras*, del verbo *lætari*, alegrarse.
Liuores. Malignidades, envidias, odios.
Loro. Amarillo, rubio.
Lueñe. Lejos.
Magrilla. Flaquilla.
Mansilla. Mancilla.
Marrida. Amarilla.
Menoretas. Monjas franciscanas.
Merletes. Almenas.
Mesturar. Revelar, descubrir ó publicar el secreto que se ha confiado.
Mesturero. Chismoso, parlero, zizañero.
Meto. Temo.
Miembre. Acuerde, recuerde.
Modorrido. Amodorrado.
Mordos. Mordientes.
Natio. Nativo, nacimiento, naturaleza.
Nef. Nieve.
Nobre. Noble.
Nocherniegos. Trasnochadores.
Odrecillo. Odre pequeño.
Onde. Por lo cual; por lo que.
Orabín. Instrumento músico; acaso el llamado rabelico.
Orrura. Horror, espanto, miedo.
Ostal. Posada, mesón, hospedería.
Otear. Mirar.
Palanciano. Claro, manifiesto; paladino.
Planto. Llanto.
Pella. Pelota.
Pellote. Vestido para andar por casa.
Pennavera. Cierta piel muy blanca como de armiño ó marta.
Picanna. Parece casta, ralea.
Poridat. Secreto.
Punir. Castigar.
Quatropea. Animal cuadrúpedo.
Rabé. Rabel.
Raes. Vulgar, de poco precio.

Rahez. Barato; valadí; de escaso valor.
Ralo. Raro; no común.
Rebello. Rebelión.
Rebtar. Reprender, culpar.
Recabdo. Recaudo.
Rechinado. Reclinado, inclinado.
Redrar. Arredrar, apartar, separar.
Refertero. Díscolo.
Refiertas. Rechazas.
Regordidos. Gordos, gruesos, abultados.
Reguarda. Retaguardia.
Reprensa. Reprensión, motivo para ser reprendido.
Retinto. Retintín.
Revellado. Rebelde.
Rezentales. Corderos que aun no han pastado.
Riedras. Apartas.
Risadas. Risotadas.
Rota. Instrumento de cuerda, llamado así porque tenía forma de rueda de molino.
Rosero. Rosal.
Salpresar. Aderezar con salsa una cosa, apretandola para que se conserve.
Sebrecejo. Ceño.
Secaces. Secuaces.
Secucion. Ejecución.
Secutar. Ejecutar.
Secutores. Ejecutores.
Seder. Sentarse.
Serena. Sirena.
Setena. Pena de pagar el séptuplo de una cantidad. Sufrir castigo superior á la culpa cometida.
Segrales. Seglares.
Sobejas. Sobradas, soberanas, excesivas.
Sobrevienta. Sobresalto, consternación.
Soma. Tocino.
Somidos. Sumidos.
Sosanno. Disgusto; tedio.
Sota. Salta.
Subiecçion. Sujeción.
Tablajero. Jugador de dados.
Tanner. Tocar.
Tiro. Aparto, quito.
Tora. Thora; la ley mosaica.
Trainel. Buscón.
Traqueado. Traqueado; donde se hace mucho ruido.
Trechado. Dividido en trozos; trinchado.
Trefe. Tísico, ligero, delgado, flojo.
Trefudo. Fornido, robusto.
Triar. Escoger, entresacar.
Troya. Tramoya.
Trotero. Lo perteneciente á la danza.
Tumbal. Retumbante.
Velado. Casado.
Veldo. Vedlo.
Verná. Vendrá.
Vero. Verdadero.
Vulpejas. Zorras.
Vusco. Con vos.
Zarapico. Ave marina de pico largo y corvo.

FIN DEL GLOSARIO.

